

PROLOGO POR  
JACK HAYFORD

La VOZ

de DIOS

Dios hoy habla *individual* y  
*colectivamente* con su hijos

CINDY JACOBS

# ¿Todavía nos habla el Señor?

¿Es la profecía un don vigente en nuestros tiempos? Si usted es como la mayoría de los cristianos, esta no es una pregunta de fácil contestación. Queremos creer que Dios nos habla todavía, pero ¿es cierto?

En este práctico análisis bíblico del don de la profecía usted obtendrá un panorama claro de qué es la profecía y cómo se expresa en la vida de las personas (profecía personal) y en las iglesias o grupos (profecía colectiva). Este útil libro muestra cómo el don de la profecía, cuando se



**CINDY JACOBS**

*Cindy Jacobs, que es presidenta de «Generales de intercesión» y miembro del Consejo Ejecutivo de la Embajada Nacional de la Oración, realiza extensos recorridos enseñando el poder de la intercesión. Participó en el II Congreso de Evangelización Mundial en Lausana, Suiza. Vive con su esposo Mike y sus dos hijos en Colorado.*

emplea correctamente, puede conducir a un poderoso y dinámico mover de Dios en la iglesia moderna. Asimismo, ofrece un vistazo a los daños que se producen cuando se emplea mal el don de la profecía.

Dios quiere que Sus hijos conozcan Su voz. Es una de las maneras en que nos deja ver que está entre nosotros personalmente. Pero debemos estar seguros de que es Él el que habla. Por eso es esencial que aprendamos a discernir cuándo es la voz de Dios y cuándo es la carne o aun el mismo enemigo.

Esta no es una fórmula para saber escuchar la voz de Dios. Los métodos del Señor son singulares. Pero *La voz de Dios* nos marca pautas que nos ayudan a explorar las preguntas y respuestas, los sí y los no de la profecía, don que se nos ha dicho que debemos desear más que ningún otro don.



Categoría: Profecía

ISBN 0-88113-346-9



9 780881 133462 >

## Elogios a La Voz De Dios

Dondequiera que voy se me hace la pregunta: “¿Cómo escuchas la voz de Dios?” Cindy Jacobs habla en este libro las alegrías y dificultades de aprender a escuchar la voz de Dios. El Señor la ha señalado como profeta sobre las naciones y reinos. Su fervor emana como fuego de sus huesos, llamas de fuego del Espíritu Santo para el avivamiento actual. Este es un libro necesario.

ELIZABETH ALVES

Presidenta de Intercesores Internacionales

La voz de Dios está activa en el presente, pero los cristianos deben aprender a discernirla correctamente. En mis cuarenta años de ministerio de profecía he encontrado los principios, las verdades y las experiencias vívidas que presenta Cindy Jacobs como bíblicas y verdaderas de la actividad del Espíritu Santo. Se debería exigir a cada cristiano la lectura de este libro.

Doctor BILL HAMON

Obispo, presidente y fundador de Ministerios Cristianos Internacionales

Este libro debería ser lectura obligada para cada pastor en cuya iglesia surjan profetas e intercesores. También lo deberían estudiar cuidadosamente quienes se sientan guiados a responder a las demandas del Espíritu Santo en cuanto a la intercesión y la profecía. Estoy completamente de acuerdo con lo que Cindy Jacobs manifiesta en la voz de Dios.

JOHN LOREN SANDFORD

Fundador de la Casa de Elías

Cuando hace treinta y cuatro años iniciamos nuestra iglesia, parecía que teníamos toda clase de personas extrañas que llegaban a tratar de profetizarnos. Me sentía consternado, pero Dios me mostró en Hebreos 5:14 “Pero el alimento sólido es para los que han alcanzado madurez, para los que por el uso tienen los sentidos ejercitados en el discernimiento del bien y del mal”.

Lo que Cindy Jacobs presenta en este libro es carne difícil de digerir, nacida a través de su caminar con Dios y sus experiencias con Él, a través de sus errores y a través de la práctica. Con seguridad nos ayuda a discernir lo que es espíritu, lo que es verdaderamente del Espíritu Santo y lo que es satánico.  
¡Me encanta este libro! ¡Es un ganador!

MARILYN HICKEY

Elogios a La Voz De Dios

Tengo profunda admiración por Cindy Jacobs y el ministerio que Dios le ha dado. Ella es una voz dinámica para el reino en el mundo de hoy. Cindy habla claramente la palabra de Dios e incita a los creyentes alrededor del mundo a la intercesión poderosa y al uso efectivo y responsable de los dones que Dios le ha dado.

DEEP JEPSEN

Directora de mujeres de fe

Mi amiga Cindy Jacobs fue la persona que me convenció hace años, tanto de palabra como de hecho, de que nuestro Dios soberano podría hablar y hablaría directamente a sus hijos. Me enseñó muchas verdades importantes que no aprendí en el seminario. Por eso estoy emocionado de ver las ideas dinámicas de Cindy en este inspirador libro, La voz de Dios. Lo recomiendo ampliamente para los líderes cristianos de cualquier tradición teológica.

C. PETER WAGNER

Presidente de los Ministerios Global Harvest

La visión experimental, las enseñanzas bíblicas y la aplicación práctica son elementos del más reciente libro de Cindy Jacobs, que contestará los interrogantes de muchos acerca del papel y la función del don de profecía en la iglesia de hoy. Con su estilo fácil de entender, Cindy expresa varios principios que beneficiará tanto a quienes se estén iniciando en sus dones como a los veteranos en el ministerio profético.

Se me ha bendecido personalmente al recibir la expresión del aliento divino a través de este vaso elegido. Cindy es un regalo único para el Cuerpo de Cristo, a quien Dios está usando poderosamente para llegar a su pueblo en esta hora vital.

JANE HANSEN

Presidenta internacional de la Comunidad Femenina Aglow

Repleto de aventura sobrenatural y visión profunda, este oportuno libro es de lectura esencial para el líder espiritual de hoy. El capítulo sobre protocolo espiritual debe ser de particular ayuda para pastores que luchan por gobernar sabiamente en medio de los turbulentos vientos del avivamiento.

JOHN DAWSON

Director de Misiones Internacionales Urbanas y Juventud con una Misión

Elogios a La Voz De Dios

Con su primer libro sobre la oración, y ahora con este dinámico libro sobre la profecía, Cindy Jacobs le ha hecho un maravilloso servicio a la comunidad cristiana. Creo que estas verdades nos profundizarán dentro del corazón y del ministerio de Dios. Este libro tiene el don de ser sencillo sin ser simplista. ¡No deje de leerlo!

BOBBYE BYERLY

Presidenta del consejo nacional estadounidense de la Comunidad Internacional Femenina Aglow

Dormí poco en toda la noche preocupado por un serio conflicto ministerial que tendría más tarde esa misma mañana. Pocos minutos antes de encarar el problema, mi secretaria recibió una llamada telefónica. Era Cindy Jacobs que llamaba desde un avión en conexión con el aeropuerto, a dos mil cuatrocientos kilómetros de distancia. Cuando su

avión aterrizaba Dios le había dicho exactamente lo que yo iría a enfrentar y le dio un pasaje de las Escrituras para que me confirmara exactamente lo que iba a hacer. El conflicto se resolvió como no lo habría imaginado.

La voz de Dios de Cindy Jacobs es real. Aunque el tópico de la profecía es algunas veces confuso y con frecuencia controversial, este libro provee una herramienta invaluable para ayudarnos a entender las maneras en que Dios habla a sus hijos, y a través de ellos en esta época de cosecha, la más grande en la historia.

DICK EASTMAN

Presidente internacional de Todo Hogar para Cristo

La voz de Dios es muy oportuna, muy instructiva y de mucha necesidad. A través de ella Cindy Jacobs le hace un gran servicio al Cuerpo de Cristo. Pienso que su enfoque práctico del tema, su riqueza de experiencias personales y sus palabras de corrección harán de la voz de Dios un libro de texto para todo el Cuerpo de Cristo durante muchas décadas por venir.

DICK MILLS

LA VOZ DE DIOS  
CINDY JACOBS  
Betania

1996 EDITORIAL CARIBE  
Una división de Thomas Nelson  
P.O.Box 141000  
Nasville, TN 37217, U.S.A.  
Titulo del original en inglés:  
The Voice of God  
1995 por Cindy Jacobs  
Publicado por Regal Books

Traductor: Ricardo Acosta  
ISBN: 0-88113-346-9

Reservados todos los derechos.  
Prohibida la reproducción total o parcial  
De esta obra sin la debida autorización de los editores.  
Impreso en EE.UU.  
Printed in U.S.A.

E-mail: [caribe@editorialcaribe.com](mailto:caribe@editorialcaribe.com)  
6ª Impresión

[www.caribebetania.com](http://www.caribebetania.com)

Este libro está dedicado cariñosamente a la memoria de mi papá Albert S. Johnson  
28 de agosto de 1923 – 5 de julio de 1973

Un fundador de iglesias Bautistas del Sur que me enseñó a amar a Dios por la manera en que vivió.

## CONTENIDO

Prologo de Jack W. Hayford

Reconocimientos

Introducción

### 1 La voz De Dios

Este libro no le dará una fórmula específica que describa el llamado profético ni la manera de oír la voz de Dios. Los métodos de Dios son únicos. Sin embargo, le dará algunas pautas a seguir.

### 2 “Pero no quise profetizar”: El papel de la intercesión profética

La intercesión profética es la habilidad de recibir una petición de oración inmediata de Dios y orar acerca de ella con palabras unguadas por Dios.

### 3 Pelos de camello y acacias silvestres: Preparación para el don profético

Dios prepara a los que profetizarán en público o por medio de la intercesión en maneras específicas. Una de las características más importantes es la integridad. El Señor necesita profetas confiables para hablar sus palabras.

### 4 “¿Viene eso de ti Señor? “: Cómo escuchar la voz de Dios

Una persona puede recibir una palabra profética de Dios de varias maneras: de Dios a la persona directamente; por medio de un sueño o una visión; a través de la lectura de la Palabra; y por oír la canción del Señor.

### 5 La profecía Redentora

La profecía redentora es la que habla del destino divino de un individuo de una forma que da vida y redención.

### 6 El tutor del don profético

Dios busca padres en la fe que estarán dispuestos a pagar el precio de aprender cómo ser tutores y padres de la nueva generación de líderes poderosos que Dios está levantando en el mundo entero.

### 7 El protocolo espiritual

Cuando la profecía dentro de una iglesia se realiza de una manera apropiada, la palabra profética es una influencia poderosa y catalítica en la iglesia. Si se realiza mal, puede causar una confusión enorme, incluso iglesias divididas.

### 8 La liberación del don profético

¿Cómo se sabe cuándo profetizar? Puede confiar que el Espíritu Santo le dará un sentir profundo de su presencia y paz.

### 9 Sueños, visiones, estilos y dones proféticos

Cómo uno recibe la palabra profética, así como el método que se utilice para dar el mensaje, le ayudarán a identificar el tipo de don profético en el cual usted u otra persona opera.

### 10 Guerra en los lugares Celestiales

A la vez que se destaca un énfasis y entendimiento de las personas proféticas, vemos que Dios está estableciendo a siervos y regiones geográficas específicas para profetizar y orar proféticamente por sus áreas asignadas en contra de los poderes de las tinieblas.

## PRÓLOGO

Las palabras “y Dios dijo a...” seguidas por el nombre de un ser humano involucrado en una narración bíblica, son tan comunes que nos llaman la atención con un doble asombro.

El primero es que el Soberano del universo no sólo se propone inclinarse con dulzura para comunicarse con sus frágiles criaturas, sino que también está entera y completamente en contacto con los detalles de cada una de sus circunstancias.

El segundo asombro es que dada la grandeza de su ser y la gracia de su naturaleza revelada, nadie dudaría de su buena voluntad y su método al hacerlo, hablando a cada uno de nosotros personalmente.

El que Dios hable hoy con su pueblo es tan básico en las promesas bíblicas y abundan tanto las evidencias saludables y sanadoras de su fruto entre los creyentes, que nunca se debe dudar ni rechazar. Sin embargo, así es. Lo niegan aquellos que temen que un acceso incontrolado o una falta de vigilancia respecto a la viva e interactiva relación con Dios podría convertir el asunto de la “revelación divina” en una definición sin límites y desesperanzadoramente subjetiva. En resumen, temen que si alguien dice: “Dios me dijo”, cualquiera puede usurpar el papel de Dios, ya sea mediante el engaño intencional o por ingenuo desconocimiento de su Palabra verdadera.

Ese no es un temor injustificado. La historia de la humanidad está llena de los cadáveres de multitudes que han caído presa de tales engaños. A partir de la caída del hombre, hasta las épocas más recientes, los titulares de la prensa hablan de la destrucción de una secta completa, de daños emocionales o de muertes físicas motivados por la influencia de una “voz” errática; el peligro de las “revelaciones” engañosas continúa.

Sin embargo, el Señor Jesucristo dio instrucciones para animar nuestra esperanza de establecer una continua comunión con Dios. Jesús lo prometió, incluso más que como una “autorización” de su bienaventuranza en comunión íntima y confidencial entre el

Padre y sus hijos redimidos. Legó los términos específicos sobre los cuales se puede fundar la interacción de un ser humano con el Altísimo.

“El que tiene mis mandamientos, y los guarda, éste es el que me ama; y el que me ama, será amado por mi Padre, y yo le amaré, y me manifestaré a él” (Juan 14:21)

El amor por el Salvador y una constante obediencia al seguirlo son la prueba y el manantial desde donde cualquiera de nosotros puede ser candidato a “escuchar” la voz de Dios. El mismo significado de la expresión “me manifestaré a él” incorporan claramente un intercambio, tal como lo dice el antiguo himno: “Él camina conmigo, y habla conmigo”.

Por tanto, la Biblia anima a que esperen a oír de Él aquellos que aman y obedecen al Señor vivo. Además, así como la escritora de este libro explica las profecías bíblicas, Dios nos dice con frecuencia que puede hablar por medio de nosotros. Lo que sigue es un esfuerzo para ayudarnos, como discípulos de Cristo, no sólo a esperar oír la voz de Dios, sino también a reconocer las ocasiones en que Él quiere que hablemos a otros en su nombre. Nos ayuda también a saber cómo hacerlo sin violar las Escrituras, sanamente o con sentido práctico.

Veo a Cindy Jacobs como una sierva digna de confianza en el cuerpo de Cristo. Aunque sólo hemos tenido unas pocas ocasiones de hablar, mis observaciones de su vida y de su ministerio a través de los años me han llevado a una conclusión: Esta mujer camina con Dios y lo escucha.

Además del hecho de que su vida de oración e intercesión la han llevado a un lugar significativo en los caminos del Señor cuando habla a su pueblo, me gusta la manera en que se conduce al relacionar a otros con lo que Dios le habla para que lo comunique o para ministrar. Hay una grata y santa compasión en su estilo, que desafía la idea de que una persona debe ser “mística” para estar en contacto íntimo con Dios.

Mis encuentros con la escritora de esta guía práctica para escuchar a Dios y hablar a su corazón, evidencian una sabiduría que permanece pueril y una madurez espiritual que se mantiene impasible e inmaculada ante los aires de pretensión o la “astuta” complejidad de la piedad profesionalizada. No se mantiene distante, como se pensaría de alguna manera, de la gentileza de las personas comunes; sin embargo, tampoco disminuye su preciosa santidad para convertirse en esfera de influencia de falsos o fortuitos charlatanes.

Profetizar – experimentando sueños, visiones y escuchando “mensajes” de Dios – no es un juego de salón o una habilidad comercial que se puede adquirir. Sin embargo, es un recurso prometido que el Dios vivo ofrece a cada uno de nosotros que (1) ha nacido de nuevo mediante la cruz de Cristo, y (2) ha decidido caminar con Él en obediencia amorosa.

Y en los postreros días, dice Dios, Derramaré de mi Espíritu sobre toda carne, Y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán; Vuestros jóvenes verán visiones, Y vuestros ancianos soñarán sueños; Y de cierto sobre mis siervos y sobre mis siervas en aquellos días Derramaré de mi Espíritu, y profetizarán. (Hechos 2:17-18)

Así ha dicho Dios en su inmutable y eterna Palabra, de autoridad absoluta y concluyente: las Sagradas Escrituras de la Biblia. Y en ella encontramos las guías y controles de la profecía, así como la línea vertical y el criterio para evaluar la verdad o la integridad de cualquier “profecía” o “palabras de Dios” en la iglesia actual.

Pienso que aquí encontrará aliento personal y visión espiritual. Leerá de personas que aprendieron a confiar en la voz de Dios, y permanecieron firmes en su Palabra y

sensibles para servir a su pueblo. Y como yo, encontrará señales de ayuda que lo aguijonearán a escuchar y discernir el trato de Dios con nosotros. Podemos aprender la manera en que quiere utilizarnos para “profetizar”, no con el fin de elevar nuestro ego o establecer nuestra notoriedad como “profetas”, sino para ayudarnos a servir a la iglesia de nuestro querido Señor Jesús como animadores, como restauradores de los caídos y quebrantados, y como edificadores de aquellos para quienes nos da “un mensaje oportuno” que sea “una palabra hablada apropiadamente”.

Es posible que el Espíritu Santo atraiga su corazón más cerca de Cristo con ansias de servirle a Él y a su pueblo de manera pura – como quién lo ama, camina con Él y escucha su tierna voz de cuidado - , hablando de su amor y verdad.

Dr. Jack W. Hayford  
Pastor Principal  
The Church On The Way  
Van Nuys, California

## RECONOCIMIENTOS

Quiero agradecer primeramente al Señor por ayudarme a concluir este libro. No ha sido fácil. Escribir un libro es un trabajo arduo, pero el resultado final es recompensador en extremo. Mi familia se ha portado en forma extraordinaria. Los amo: Mike, Mary y Daniel.

Algunas personas maravillosas me ayudaron fabulosamente, personas como Kyle Duncan, Gary Greig, Kim Bangs y Virginia Woodard. Que Dios los bendiga. Kyle, gracias por tu aliento cuando me encontraba frustrada. Gary, tu conocimiento del griego y el hebreo fue una gran aporte a este libro. Una bendición espera en el cielo a los de la Editorial Regal que estuvieron orando por mí.

Gracias, Joy Anderson por arreglar el manuscrito. Gracias a los amigos de Darla por ayudarme con el índice. Gracias a Becky, Lani, Sue, Beth y algunos otros que lo leyeron. Gracias mamá y Tom por su trabajo y amor. Bernie, limpiaste mi casa cuando no podía ni ver cómo estaba. Te lo agradezco. Perry y Arlys, ustedes me la mantuvieron apropiadamente ordenada. Lorna, eres fantástica.

John Sandford, tus visiones fueron de mucha ayuda. Gracias.

Quiero también agradecer a C. Peter Wagner por la cantidad de veces que lo llamé para que me aclarara algo y por darme algunas anécdotas que muy bien hubiera podido usar en sus propios libros. También, gracias a Doris porque pacientemente me envió información por fax.

A todos mis compañeros de oración les estoy eternamente agradecida por estar conmigo mientras escribía. Todos ustedes saben que soy una persona clase A, y es muy difícil para mí estar sentada lo suficientemente como para escribir un libro completo. Kay Hoffman y Juana Soloarez oraron y ayunaron especialmente durante muchas horas.

Por último, para mi pastor Dutch Sheets y los intercesores de Spring Harvest Fellowship, que oraron y permanecieron conmigo, los amo a todos. Gracias desde lo más profundo de mi corazón.

## Introducción

Este libro ha estado en mi corazón por mucho tiempo. No sabía exactamente que tomaría esta forma, pero el mensaje se ha entretelado a través de la

estructura de mi vida. Creo realmente que Dios desea que sus hijos conozcan su voz, y que aún hoy día hable de manera íntima e individual. Jack Deere escribe en *Surprised by the Power of the Spirit* (Sorprendido por el poder del Espíritu) que lo más difícil en su peregrinaje, respecto a creer que los dones del Espíritu son para la actualidad, no fue que Dios sanara e hiciera milagros. Por el contrario, lo que más lo hizo resistir, lo que más temía y lo que más le costó convencerse, fue aceptar que Dios continúa hablando hoy.

En cuanto a escribir sobre los dones proféticos, no presumo de ser una de las más importantes voces de nuestra era. En realidad, escribir este libro fue muy difícil para mí. Mantuve la esperanza de que alguien más con muchos más años de experiencia lo escribiera. Aunque no creo que lo que escribí en estas páginas sea mejor que lo que dijeran otros antes que yo, o mis contemporáneos, pienso que la sencillez y utilidad de este libro enfrentará muchas preguntas que hay en el corazón de la Iglesia. Uno de mis amigos leyó parte del manuscrito y comentó: «Cindy, has respondido las preguntas que creemos demasiado estúpidas para hacer, pero que siempre nos han preocupado».

Notará también que soy vulnerable en mi escrito. Con el correr de los años he cometido muchos errores al aprender a conocer y escuchar la voz de Dios. Muchos de los errores han sido también muy dolorosos. Mi más ferviente deseo es que quienes lean estas páginas no sufran lo que he sufrido, ya que entenderán mucho acerca de lo cual no tenía idea.

Espero sienta el amor del Señor mientras lee *La voz de Dios*. Esa es mi meta y el deseo profundo de mi corazón. Usted es muy valioso y especial. El Señor y yo queremos que lo aprecie así a medida que lea. Quiero que se entusiasme, que ría conmigo y que se sienta edificado. Esa es mi oración por mis hermanos en Cristo.

Si se ha confundido alguna vez por una profecía que alguien le ha dado, este libro es para usted. Quizás no tenga una idea de qué hacer con un mensaje que se le haya profetizado. Encontrará algunas respuestas entre estas páginas. Algunos han esperado mucho tiempo la confirmación de lo que han pensado, o se han maravillado si alguien más como usted vive en el planeta de Dios. Espero que se ría y comente a un amigo: «¡Hola! ¿Recuerdas cuando te hablé de esto y de aquello? ¡Pues mira esto!»

No tiene que ser profeta para leer este libro, ya que es para todo el cuerpo de Cristo. Incluso si es cristiano reciente, encontrará aquí algo para usted. Sin embargo, el libro (hablando de anécdotas, ilustraciones, profecía y del campo de la guerra espiritual) empieza con una simple suma, procede a la multiplicación, luego la división y finaliza con algo de cálculo para los más maduros.

Espero que este sea uno de esos libros que quiera subrayar, destacar y usar como manual. Oro que sea de bendición para usted y que lo asimile, que use lo que aprenda y que sea de bendición para otros.

En el amor de Cristo,  
Cindy Jacobs  
Colorado Springs, Colorado

## CAPÍTULO 1

### LA VOZ DE DIOS

En 1955, una niña de cuatro años de edad se acercó furtivamente a las rodillas de su madre.

—Mamá —le dijo—, quiero una hermanita.

La joven madre sonrió asombrada por el pedido de su hija.

—Cariño —dijo conteniendo la risa—, no vamos a tener más hijos. ¡Eres la última!

Sin embargo, la niña insistió. Sabía exactamente que mamá iba a tener una bebé. ¡Estaba en lo cierto!

Yo era esa niña y al año siguiente mi hermanita Lucy nació, en el seminario, como regalo de graduación para mi padre.

Por supuesto, a los cuatro años no tenía idea de que ese «conocimiento» que tenía acerca del nacimiento de mi hermanita era una profecía (es decir, entendimiento espontáneo dado divinamente o conocimiento anticipado acerca de una persona o acontecimiento). Pasaría mucho tiempo antes de que aprendiera cualquier asunto remotamente relacionado con la profecía.

¿Tiene la Biblia algo que decir acerca de los niños que profetizan? El poderoso pasaje de Hechos 2.17 se refiere a hijos e hijas (niños y niñas) que profetizan. «Y en los postreros días, dice Dios, derramaré de mi Espíritu sobre toda carne, y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán».

El hecho de que tuviera conocimiento previo del nacimiento de mi hermanita sería una «insuficiente ganancia» (como decimos en Texas) o una pequeña verificación de un llamado profético en mi vida, si ese hubiera sido el único acontecimiento que hubiese tenido. Sin embargo, recuerdo otras ocasiones en que sabía lo ocurrido antes de que el teléfono sonara cuando alguien tenía un mensaje grave, como una muerte. Ahora me doy cuenta de que esa era una parte de mí ser que el Señor usaba en las áreas de profecía e intercesión profética. No obstante, en esa época no entendía por qué sucedía eso o qué debía hacer con el conocimiento que recibía.

## Lo Que LA BIBLIA DICE ACERCA DE LA PROFECÍA

Espero que este libro ayude a otros a entender qué hacer con ese «conocimiento» cuando se recibe, y cómo saber si es o no del Señor. Mucho de lo que describo en este capítulo, y en todo el libro acerca del tema, tiene que ver con mi propio inicio en lo que se llama profecía personal (o privada) y colectiva (o pública), así como intercesión profética. Más, ¿qué significan realmente esos términos? Antes de que entremos demasiado en el análisis de los dones proféticos, veamos lo que la Palabra de Dios dice al respecto.

### Profecía personal y colectiva

1 Corintios 12—14 adelanta muchas de las bases bíblicas para la profecía tanto personal como colectiva. La primera, es la entrega de un mensaje de Dios a un individuo. La segunda, es la entrega de un mensaje profético a un grupo o congregación de creyentes (exploraré esas definiciones más adelante, en el capítulo cuatro). Algunos creen que 1 Corintios 12—14 sólo se refiere a la profecía colectiva y no a la personal. Sin embargo, 1 Corintios 14.24, 25 habla claramente de la profecía para un individuo, revelando los secretos del corazón para que esa persona confiese que «verdaderamente Dios está entre nosotros» (v. 25).

1 Corintios 14 (especialmente los vv. 30,32,33) indica que la profecía en el Nuevo Testamento se debe a la actividad reveladora específica del Espíritu Santo que incita al profeta neotestamentario a profetizar. La profecía, en el Nuevo Testamento, se debe probar para discernir si es o no de Dios (véanse 1 Corintios 14.29; 1 Tesalonicenses 5.19-21). Los profetas del Nuevo Testamento solo profetizan «en parte» (1 Corintios 13.9).

Aunque la profecía en el Nuevo Testamento no tiene la misma autoridad de las Escrituras en nuestra vida, puede llevar con ella la revelación para la época, acerca de lo que el Espíritu Santo desea que conozca la Iglesia.

### Intercesión profética

Las Escrituras también nos brindan algunos modelos y ejemplos específicos de lo que llamaré «intercesión profética», la capacidad de orar e interceder con visión profética y de alcanzar poder del Espíritu de Dios para asuntos específicos que Dios trae a la mente en momentos dados.

Joel 2.28 y Hechos 2.16-21 manifiestan claramente que en la era mesiánica el Señor derramará de su Espíritu con unción específica sobre su pueblo, la Iglesia.

Zacarías 12.10 menciona que un «espíritu del...] afligiéndose» se derramará también sobre Jerusalén y sobre el pueblo de Dios en la era mesiánica (compárense Zacarías 12.10 con Juan 19.37; Apocalipsis 1.7). En este sentido, un espíritu de aflicción es una unción de intercesión, designada con la palabra hebrea takhammim, que significa «aflicción, petición». Es interesante, que este término takhcuunitn es la misma palabra hebrea que se usa para intercesión en 2 Crónicas 6.21 (véanse también Daniel 9.3, 17, 18, 23).

La Palabra de Dios está llena de ejemplos de intercesión profética cuando sus siervos oraban con visión profética de Él. Estos ejemplos incluyen a Abraham (véase Génesis 18.20-23), Moisés (véase Éxodo 32.7-14), Asaf (véase Salmos 50, 73-83 [véase 2 Crónicas 29.30, que menciona a «Asaf vidente»]), Daniel (véanse Daniel 9.1-4, 20-22), Ana la profetiza (véase Lucas 2.36-38), Jesús (véanse Lucas 22.31; Juan 17), Ananías (véase Hechos 9.10-17) y Pablo (véase Hechos 22.17-21). Todos estos personajes bíblicos oraron con visión, dirección y poder del Espíritu de Dios por asuntos que el Señor les reveló cuando oraban.

Esto nos da exactamente un sabor de profecía personal, profecía colectiva e intercesión profética. Mi meta en los capítulos siguientes es explorar con usted la manera como Dios usa los dones proféticos para edificar, construir y expandir su Iglesia, y el papel que usted juega en su plan.

Como verá, los primeros capítulos destacan la preparación para la persona que profetiza, incluyendo la oración vital y el caminar personal con Dios. En estos capítulos notará un énfasis en el papel de la intercesión profética. Los capítulos finales cambian el enfoque hacia el uso de los dones proféticos, y el lugar de la profecía personal y colectiva en la Iglesia de hoy.

Como mencioné anteriormente, el entendimiento de las vías divinas con respecto a la profecía fue un proceso lento para mí. Sin embargo, incluso siendo una niña, Él me guió amablemente, y nunca me abandonó a lo largo del camino.

### Indicio Del Llamamiento Profético

Mientras pasaban los años, el Señor empezó a aclararme, de varias maneras, que estaba llamándome a «algo», como en el momento en que estaba en un campamento juvenil de la iglesia en Prescott, Arizona, cuando tenía nueve años. Un día, nuestro consejero nos animó a encontrar un lugar silencioso para «hablar con Dios». Recuerdo que me arrastraba sobre una inmensa roca fuera de la capilla. Mientras estaba tendida de espaldas en la áspera roca de granito, rodeada por la visible manifestación del arte de Dios, el cielo azul y los elevados árboles, empecé a orar: «Señor, ¿qué es lo que quieres para mi vida?» Al principio lo único que oí fue el sonido del viento y los árboles en

armonía con los pájaros del bosque. Entonces, calmadamente escuché otro sonido, era la voz de Dios que decía: « Cindy, tengo algo que quiero que hagas para mí».

Al sonido de su voz que susurraba muy dulcemente en mi alma respondí con mi corazón que marcaba un staccato al compás del viento y los árboles: «Heme aquí Señor, envíame». Todavía puedo escuchar las palabras tan fuertemente como el día en que me habló.

Hace un par de años regresé a renovar mi experiencia con Dios. A pesar de que aquella «gran roca» parecía mucho más pequeña de lo que era cuando tenía nueve años, sentí un llamamiento renovado de Dios. El Señor me encontró nuevamente allí durante una época de profundo desaliento. Esa roca llegó a ser en mi vida un altar para recordar el llamamiento de Dios y la afirmación de su presencia y unción. Allí prometí al Señor que no abandonaría su llamado. Él plantó su pacto dentro de mi corazón de que nunca me dejaría ni me desampararía en mi llamamiento. De nuevo se plantó profundamente la marca de la voz de Dios dentro de mi alma. Oro que Dios dé un lugar, como mi «gran roca», a cada uno de los que leen este libro y que están desanimados, de modo que el consuelo del Hacedor los confirme y los toque.

¿Por qué Dios no me hizo conocer lo que significaba el « llamamiento» cuando me habló en Prescott? Tengo una teoría. Absolutamente nada en la visión de mi mundo me habría podido dar un indicio de un llamado profético en mi vida. Tal vez algunos de ustedes puedan relacionar esto con sus vidas. Parece que Dios nos abre nuevas perspectivas en el cuerpo de Cristo. Hay un hambre por entender la profecía personal que atraviesa los límites denominacionales. Cada vez se acepta y entiende más la revelación que algunas veces Dios usa en un mensaje profético para nosotros.

De vez en cuando, a medida que crecía, me ocurrieron otros indicios del llamamiento profético. A veces, durante algunas conversaciones la gente se callaba y me decía: « ¿Cómo sabías eso?»

En esa época mis amigos decían: « Cindy, contigo ocurre algo diferente, a menudo contestas mis preguntas antes de que las formule». Por supuesto que no puedo leer la mente de las personas ni lo sé todo. Algunas veces he querido saber algo específico del Señor para una persona, pero El permanece en silencio. Hay varias razones posibles para eso. Quizá el Señor decide utilizar a otra persona para que profetice a ese individuo o quiere que esa persona lo busque directamente para obtener la respuesta. Me doy cuenta de que esto parece extraño y hasta completamente espectral para muchos. ¿Cómo sé si no es una experiencia extrasensorial o algún falso don oculto en operación? Esta es una pregunta legítima de la que hablaré en los capítulos tres y cuatro.

## UN LLAMAMIENTO A LA INTERCESIÓN PROFÉTICA

Este libro no le dará una fórmula específica que describa el llamado profético y el medio para escuchar la voz de Dios. El Señor utiliza métodos únicos. Sin embargo, espero darle algunas señales que debe seguir. Una cosa he aprendido a través de los años, que no todos los llamamientos proféticos son parecidos. Cada persona es única en sus dones y habilidades. Los métodos de Dios, que trabajan en nuestra vida a través de la visitación y circunstancias que señala el Espíritu Santo, nos han moldeado individualmente de forma diferente.

Muchas de estas ocasiones especiales, kairós (una palabra griega que significa « tiempo, estación», usada para referirse a los momentos estratégicos de la visitación), revelan el don mezclado de la persona. Con esto quiero decir que algunos eran salmistas o profetas y profetisas cantores, videntes, etc. (Más adelante explicaré estos términos.) Las clases de profetas en la Biblia fueron ampliamente variadas, así como lo fueron los

medios por los cuales Dios los llamó y señaló para el servicio. Detallaré este tema en el capítulo nueve.

Una experiencia que me marcó para toda la vida, y me reveló parte del don en el cual Dios me hacía operar, ocurrió en un cálido verano a la edad de doce años. Así como Dios habló en sueños a José, también utilizó una serie de sueños o visiones nocturnas, como se les llama algunas veces, para grabar indeleblemente en mi vida el llamamiento a la evangelización junto con el llamado profético. Vivíamos en Phoenix, Arizona, cuando empecé a tener una extraordinaria serie de sueños. Eran similares y dramáticos. Visiones acerca del infierno. Más o menos durante una semana empecé a «ver», en medio de la noche, a personas atormentadas en el juicio final. Escuchar sus angustiosos gritos era aterrador y tuve la sensación de absoluta desesperanza, soledad y desesperación. ¡No había oportunidad de cambiar ni de arrepentirse! Observaba mientras sus carnes se quemaban y chamuscaban en un fuego que no se extinguía.

Se puede imaginar el efecto de tales sueños. Noche tras noche me despertaba, lloraba y recorría la habitación, clamando a Dios que me usara a fin de ganar a los perdidos para su reino. Queridos lectores, el infierno es un lugar real. Una experiencia de esa naturaleza lo marca a usted con pasión para impedir a los demás que vayan allá por toda la eternidad. Poco entendía el llamado profético que se agitaba y despertaba a través de la oración, esa bondad que fluye de su espíritu y dice: «Señor dirígeme y guíame hoy a alguien que no te conoce. Dame la cosecha para tu reino».

El avivamiento que se desarrolla a través del mundo entero está llevando a más y más personas a orar de esta manera para ver que la salvación le llega a sus vecinos, ciudades y a los grupos de inconversos. Muchos son llamados a la intercesión profética, la que nunca antes se había usado de esta manera.

El llamado específico a la intercesión profética se me aclaró cuando tenía veinte años (escribiré más sobre esto en el próximo capítulo). En esa época no entendía completamente lo que me había sucedido; sin embargo, el don de profecía definitivamente se había despertado, ampliado y derramado de gran manera durante un tiempo de búsqueda profunda del Señor.

El único antecedente de la tarea futura que el Señor tenía para mí, en cuanto a viajar y profetizar en las naciones, llegó un día cuando mi esposo Mike y yo, recién casados, vivíamos en California. El Señor no me hablaba porque me sintiera súper espiritual o porque estuviera asistiendo a la iglesia. Sentada en nuestro auto, esperaba a Mike para ir a conseguir la mejor comida mexicana del mundo. Mientras esperaba, deslicé mi Biblia de bolsillo fuera de la cartera y la abrí, dejándola lista para leer. Mis ojos se dirigieron al pasaje de Salmos 2.8: «Pídeme...| por herencia las naciones, y como posesión tuya los confines de la tierra».

Recuerdo haber pensado: Bien, ¡dices que pida y eso haré! Señor, te estoy pidiendo por herencia las naciones. Algo se revolvió dentro de mi corazón. Las lágrimas inundaron mis ojos. ¿Las naciones Señor? ¿Me enviarías a las naciones? La posibilidad parecía tan remota como la luna.

Pasarían muchos años antes de que entendiera que la emoción que sentí ese día en mi corazón era un pequeño indicio del ministerio que el Señor me daría algún día. Cada vez que me atrevía a preguntar lo que el Señor había querido decir cuando se dirigió a mí en la época en que tenía nueve años: «Tengo algo que quiero que hagas», finalizaba con la misma palabra de seis letras en mi cabeza: «Espera». Nada más, sólo e-s-p-e-r-a. Finalmente, con el tiempo dejé de preguntarme.

¿Ha notado cómo algunas veces parece que Dios se toma una eternidad en responder? Usted ora y ora y los cielos parecen de bronce, Él sencillamente no Le habla acerca de esa materia. Por supuesto, me llevó años entender que debía enfocar lo que

iba a hacer al respecto en ese tiempo. Cuando finalizara ese paso específico, Él entonces me diría lo que debía hacer en el siguiente. Sé que Él siempre está a tiempo, nunca tarde, ¡pero seguro que pierde gran cantidad de oportunidades maravillosas de estar temprano!

Diez años más pasaron en mi vida; tenía treinta. Mike y yo teníamos dos hijos, Mary y Daniel, y vivíamos en el Paso, Texas. Comencé a estudiar intercesión, lo que llamaría oración tipo Abraham, cuando una persona «se desvive» por otra o por un grupo de personas (como una ciudad o nación). En ese tiempo empecé a despertarme regularmente a medianoche para interceder, como lo describo en mi libro Conquistemos las puertas del enemigo (Editorial Betania).

Una noche, cuando Mike estaba fuera de la ciudad por asuntos de negocios, agarré los niños y me fui al culto de nuestra iglesia. A medida que me dirigía a la parte trasera de la iglesia y me sentaba noté la tierna presencia del Espíritu Santo. Después de un corto período el poder del Espíritu Santo me envolvió y en silencio incliné mi rostro. Algo estaba pasándome, pero no estaba segura de lo que era. Pasados unos pocos minutos, uno de los líderes pidió que oráramos por los que estaban asistiendo a la reunión. Cuando llegó mi turno de orar, ¡la oración se convirtió en profecía! La persona por quien oré empezó a llorar incontinentemente. « ¡No sabes que tu oración fue para mí una confirmación!», exclamó.

¿Confirmación? ¿Por qué? Lo único que hice fue expresar una sencilla oración. Más tarde, después de que recogí a los chicos, las personas se detenían para darme sus peticiones de oración, y cuando oramos juntos sucedió lo mismo. Ahora entiendo que el Señor estaba liberando en mí el don de la profecía.

En realidad, el don profético había estado en mí por mucho tiempo, pero el toque del Espíritu Santo lo revolvió y lo liberó. El doctor Bill Hamon, un respetado profeta de los Estados Unidos, llama a esto «la activación del don». Incluso después de que sucediera este incidente, todavía no tenía una pista de que Dios me usaría para profetizar. ¡Nunca pensé con certeza que con el tiempo viajaría alrededor del mundo y predicaría acerca de la profecía!

### « ¡HEME AQUÍ SEÑOR, ENVÍA A OTRO! »

Al año siguiente nuestra familia se mudó a Weatherford, Texas. De repente Dios decidió que era tiempo de hacerme saber lo que había querido decir cuando expresó: «Tengo algo que quiero que hagas para mí». Francamente, su plan llegó como una tremenda conmoción en mi vida. Pensaba que había entendido el llamado para mi vida. En ese tiempo, había hecho mis estudios universitarios y me había graduado en música, había dirigido los coros de la iglesia, tocado el piano, dirigido la alabanza, enseñado en los estudios bíblicos y era feliz como madre. Seguramente eso era suficiente, ¿no es así? Oraba durante dos o tres horas diarias y me sentía satisfecha. Exactamente en medio de mi maravillosa satisfacción, el Señor interrumpió mi pacífica vida.

Sucedió tarde, una noche, cuando estaba levantada orando y todos dormían. Para ese tiempo la noticia de que tenía un don de intercesión iba de aquí para allá. Muchos me pedían que orara por sus necesidades, por lo que algunas noches permanecía hasta muy tarde terminando mi intercesión. Esa noche empecé igual que las demás, no puedo decirle por qué el Señor la escogió más tarde, pero era sencillamente el momento y la decisión del Señor.

De repente, en medio de mis oraciones empecé a sentir una fuerte presencia del Espíritu de Dios. Era tan profunda que comencé a llorar. Con lágrimas que me bajaban por las mejillas le dije al Señor: «Padre, ¿qué quieres?» >

No estaba del todo preparada para lo que la voz de Dios me dijo. La Biblia dice: «Mis ovejas oyen mi voz» (Juan 10.27), y no había ningún error. Era la misma voz que

había escuchado en mi corazón cuando estaba sentada en la roca en Prescott, Arizona, cuando tenía nueve años. «Cindy», dijo, «quiero que tomes tu cruz y me sigas. Te estoy llamando a llevar el evangelio a las naciones del mundo».

Sinceramente no le puedo decir que estaba emocionada. Con toda seguridad no había entendido. Él debía haber querido decir que era Mike quien debería ir. Intenté negociar. Usted conoce el antiguo «Heme aquí Señor, envía a otro» >. Bien, ofrecí enviar a Mike en mi lugar y yo sería su mejor intercesor. De ninguna manera. ¿Se ha dado cuenta de cuan persistente puede ser Dios? Me habló de nuevo: «Cindy, no le estoy pidiendo a Mike. Te lo estoy pidiendo a ti. Te estoy llamando a ti como llamé a Jeremías a las naciones».

¡Fue como una bomba!

Luché por espacio de dos años mientras caminaba, llorando noche tras noche. El pasaje de Mateo 10.37-39 sonaba constantemente en mi cabeza:

El que ama a padre o madre más que a mí, no es digno de mí; el que ama a hijo o hija más que a mí, no es digno de mí; y el que no toma su cruz y sigue en pos de mí, no es digno de mí. El que halla su vida, la perderá; y el que pierde su vida por causa de mí, la hallará.

Durante esa época de lucha, me di cuenta de que una cosa era decir sí al llamado de Dios y otra abrazar ese llamado. Al fin, una oscura noche grité: «Señor, ¿por qué a mí?»

La respuesta vino cuando abrí en el pasaje de Joel 2.28, 29. Con anterioridad di el cumplimiento del pasaje en Hechos 2.17, pero no lo completé. En la parte siguiente se lee: «Y después de esto derramaré mi Espíritu sobre toda carne (...) Y también sobre los siervos y sobre las siervas derramaré mi Espíritu en aquellos días» (Joel 2.28, 29). «Cindy», dijo suavemente la tranquila voz de Dios, « si esa profecía se va a cumplir, necesito algunas siervas (o criadas, como se traduce algunas veces) y te he escogido a ti».

De alguna manera el Señor tiene la habilidad de eliminar todos nuestros temores y dudas. Esa noche caí de rodillas y declaré lo que había dicho cuando tenía nueve años: «Heme aquí Señor, envíame. Seré tu criada para las naciones».

## LA RESPUESTA AL LLAMADO

Hablé de esta experiencia con Mike y oramos mucho juntos. Él escudriñó las Escrituras, estudió y me bendijo. En un corto período las puertas se abrieron para el ministerio. Desde entonces he tenido el privilegio de viajar por muchos países del mundo, predicando y profetizando a las naciones. Mike y yo hemos aprendido muchas lecciones grandiosas con el paso de los años. Él es mi protección y abrigo. Algunas veces bromeamos acerca de que escribiremos juntos un libro sobre nuestro caminar. A través de este libro hablaré con más detalles de mis altibajos, errores y bendiciones en cuanto a aprender a profetizar.

Cuando empecé a escribir este capítulo me maravillaba de cómo a otros se les dirigió o llamó al ministerio profético ¿Tuvieron comienzos proféticos cuando niños? Mientras investigaba varias voces proféticas, me di cuenta de que sus historias eran tan variadas como las de los profetas de la Biblia.

La conversión de Bill Hamon

Hoy día, una de las voces proféticas de primera línea es el doctor Bill Hamon. Mientras lo entrevistaba pude notar una risita en su voz cuando le pregunté si había o no profetizado

en sus primeros años. Más tarde, mientras leía el prólogo de su primer libro supe el porqué. Sus primeros estudios religiosos se pueden describir como «paganos estadounidenses». Lo que cambió dramáticamente cuando conoció al Señor a la edad de dieciséis años. Bill buscó a edad temprana la relación con Dios en su futuro como cristiano. En algunos de sus primeros escritos expresaba su búsqueda de esta manera:

Cuando oro, siento que el Señor Jesús me ha llamado al ministerio, mas nuevamente no lo sé con seguridad. Deseo tener alguna certeza respecto a si me ha llamado o no.

Hay algo en mi interior que me hace querer salir a ministrar y trabajar para Dios; entonces me viene la incertidumbre acerca de si es o no la voluntad del Señor. Sin embargo, aun cuando fuera su voluntad revelada, ¿cómo llegaría alguna vez a ser un ministro? No sé cómo introducirme en el ministerio.

Curiosamente este joven destinado a ser un pionero de la profecía personal hacía su primera afirmación del llamamiento al ministerio por medio de la palabra profética. Asistía a una escuela bíblica en Pórtland, Oregon. Había ayunado durante nueve días en busca de dirección del Señor, cuando le fue dada «palabra» (profecía) del presbiterio profético (más adelante trataremos el ministerio presbiteriano) de cinco miembros de la facultad, quienes hablaron el siguiente mensaje sobre él:

Sí, hijo mío, incluso mientras el Espíritu del Señor arde en el corazón, sí, aun en los huesos de mi siervo jeremías, aun así el fuego se aviva y quema tu corazón.

No temas hijo mío, la mano del Señor descansa sobre ti y el manto de su poder te cubre. Sí, y tu boca hablará rápidamente la palabra del Señor, e incluso a medida que hables tus declaraciones se volverán proféticas de ahora en adelante.

Hace más de cuarenta años desde que Bill comenzó a profetizar. Durante estas cuatro décadas ha impuesto manos y profetizado personalmente a varios miles de personas. Estas abarcan desde infantes hasta líderes internacionales de iglesias, desde granjeros hasta políticos y profesionales de toda clase .4

Hablando del llamado profético, es interesante observar el papel de la instrucción religiosa para la persona que alguna vez profetizará en gran manera. El don de Bill Hamon se manifestó sólo después de su conversión. Otra voz profética que entrevisté tuvo experiencias similares a las mías. Tenía esporádicas « anticipaciones» de lo que iba a suceder.

#### Elizabeth Alves oye a Dios

Elizabeth Alves (Beth, como se le conoce familiarmente) creció en un hogar en el que se hablaba de Dios. Su primer recuerdo es de una ocasión en que a los tres años de edad un tío se suicidó. Como es natural, su familia estaba consternada por la situación. A uno de sus parientes lo atormentaba el pensamiento de que su tío se hubiera ido al infierno por haberse suicidado (no estoy tratando de relacionar algún punto teológico a esta materia, pero es interesante notar que lo que sucedió le trajo la paz a la familia de Beth). Ella recuerda con claridad que estaba sentada bajo un árbol conversando con Dios. «Dios», le preguntaba, « ¿fue mi tío al cielo o al infierno?» Esas palabras «cielo o infierno» retumbaban en su mente.

Exactamente tan claro como si alguien estuviera de pie a su lado habiéndole, escuchó: «Yo miro al corazón. Confía en mí».

Su alma se llenó de paz, y supo que su tío estaba en el cielo. Fue rápidamente a contar la experiencia a su familia, y a medida que hablaba una formidable paz los invadió a todos.

Beth y yo discutíamos algunos aspectos de este tema, tales como la forma en que el llamado de Dios llegó y relacionó los acontecimientos en nuestras familias, cuando ella interpelló:

—Tú sabes Cindy, mi padre era profeta. Mucho antes de que se inventaran los aviones, le dijo a mi madre: «Mi amor, algún día las personas van a montar en un pájaro plateado».

Entonces le pregunté:

—Beth, ¿tuviste algunas experiencias sobrenaturales cuando Dios tocó tu vida de manera especial y te llamó al ministerio?

Después de pensar por un instante dijo:

—Sí, crecí en una iglesia luterana, y cuando tuve doce años hice la confirmación. Cuando practicaba para el culto de confirmación, el ministro demostraba cómo nos impondría las manos durante el servicio. Me hizo pasar al frente y me impuso las manos para mostrar cómo oraría por nosotros. Le habló al multiplicado por siete Espíritu de Dios sobre mí (lo relata Isaías 11.2: el espíritu de sabiduría y de inteligencia, etc.) y fui «envuelta en el Espíritu». (Con esto, quiso decir que la presencia de Dios le llegó tan completa que perdió totalmente la noción del tiempo.)

Sabiamente, el ministro la dejó quedarse un largo rato y cuando volvió en sí, la práctica de confirmación había terminado.

No sé si algo sobre los doce años es significativo, pero es interesante observar que Jesús tenía doce años cuando declaró públicamente en el templo: «En los negocios de mi Padre me es necesario estar» (Lucas 2.49). Fue también a los doce años cuando tuve la serie de sueños acerca del infierno. Tal vez a esa edad es cuando los niños se vuelven especialmente sensibles al Espíritu Santo, y cuando llegan a ella deberíamos vigilar y orar por ellos de manera especial.

## El llamamiento de John Maxwell

Hace años, un pastor piadoso de nombre Reverendo Maxwell llamaba a sus nietos para orar por ellos. Lo hacía silenciosamente y ninguno se percataba de que oraba por cada uno de ellos de manera similar. Un día el abuelo Maxwell, como lo llamaban, oró por su nieto John, de doce años. La oración fue en realidad una profecía, ya que el Espíritu Santo dijo a través de este patriarca de la familia que un día ese niño, al borde de la edad adulta, predicaría el evangelio. Esa fue la confirmación para el joven. Él sabía en su corazón que era verdad.

Sin embargo, el Señor no había finalizado con la confirmación del llamamiento del joven John. Este tenía un maestro en la Escuela Dominical para jóvenes, llamado Glenn Leatherwood, que tomó en serio su llamado a edificar a los jóvenes para que fueran hombres de Dios. Cada sábado en la noche intercedía por todos los de la lista de su clase. Una mañana dominical, después de la clase, pidió a cuatro de los niños que se quedaran para orar por ellos. El hermano Leatherwood dijo a cada chico que a medida que oraba, creía que cada uno de ellos predicaría el evangelio.

El joven John Maxwell verdaderamente creció para ser un predicador del evangelio. Ha pastoreado por muchos años la Iglesia Skyline Wesleyan en Lemon drove, California, cerca de San Diego. Es un notable comunicador que ha guiado a incontable cantidad de jóvenes líderes alrededor del mundo por medio de sus enseñanzas sobre liderazgo.

Rememorando en el teléfono, el pastor Maxwell decía que siempre consideró la oración del hermano Leatherwood como su ordenación al ministerio. Dice también: «Usted sabe, mi abuelo no sólo profetizó sobre mí. También llamó aparte a mi hermano y le dijo que Dios lo usaría como un comerciante cristiano, que lo prosperaría y que

utilizaría lo que Dios le daba para que alimentara a los pobres, y eso es precisamente lo que ha hecho».

### El llamamiento de Dick Mills

Los libros de los profetas del Antiguo Testamento se clasifican como mayores y menores. Una perspectiva es que a los profetas se les refiere a menudo como mayores debido a la extensión y alcance de su obra. Hoy día se puede ver la misma clase de lineamiento. Hay muchas voces proféticas en el cuerpo de Cristo, y todas ellas son cruciales dondequiera que Dios les llame. Sin embargo, algunos tendrán un campo de acción internacional y tocarán una amplia gama de personas en el cuerpo de Cristo, y quizá podríamos decir que son las «mayores» voces proféticas de hoy.

Alguien a quien personalmente considero un profeta mayor es Dick Mills. Soy testigo de que tiene uno de los más extraordinarios y poderosos dones proféticos. Profetiza casi exclusivamente usando las Escrituras. A través de los años se ha familiarizado con siete mil setecientos versículos bíblicos de varias traducciones. A medida que profetiza le brinda a usted una referencia a la Biblia como esta: «La Biblia Viva dice de esta manera... y la Nueva Versión Internacional dice de esta otra manera». Casi siempre empieza la profecía así: «Hermana (o hermano), el Señor tiene buena noticia para ti».

Al preguntársele, Dick contesta: «No profeticé siendo niño ni antes de que naciera de nuevo».

Algo que me asombra es cómo y cuándo empezó Dick a profetizar. Asistió a la universidad Life Bible de la denominación Cuadrangular en los Ángeles, California, iniciada por Aimee Semple McPherson. En 1946, mientras estaba en la escuela, Dick se dio cuenta de que tenía el don de profecía. Su primera experiencia en este campo le llegó durante un culto. Después de su liberación inicial, el Señor continuamente se movió de la misma manera dentro de Dick.

Su estilo único de profetizar a través de las distintas traducciones de la Biblia le llegó mientras ayunaba en el año 1953. En ese tiempo el Señor puso en su corazón que ofreciera hermosas promesas al pueblo. En un principio, esta forma de ministerio empezó lentamente y con poca frecuencia. Sin embargo, a medida que era fiel, su ministerio comenzó a crecer y con el tiempo tomó proporciones nacionales e internacionales.

Es un hombre humilde, me escribió esto en una carta acerca de la manera en que el Señor lo usa:

Las profecías que doy a las personas siempre se originan con un pasaje bíblico que el Señor trae a mi memoria. Vivo en el reino de 1 Corintios 14.3: edificación, exhortación y consolación. Me impactan y abruman los ministerios proféticos que trabajan en el cuerpo de Cristo y que son a la vez detallados y precisos; los tengo en gran estima. Me siento pequeño y agradecido de que el Señor me utilice en este modesto nivel. De cierta manera es asombroso ser capaz de dar a alguien una palabra del Señor.

Si usted fuera a recibir una profecía de Dick Mills en un culto, probablemente él empezaría de alguna manera como esta: Primero, le pregunta su nombre, luego, una de sus declaraciones edificadoras más frecuentes es: El Señor tiene una buena noticia para usted. Entonces recita cuatro o cinco versículos de la Biblia de varias traducciones a la vez. Generalmente se escriben en un papel con su nombre en la parte de abajo, y dice algo así como: «Un mensaje del Señor, de Dick Mills».

## EL EFECTO DE LA PROFECÍA

Tengo que narrar una anécdota acerca de cómo este don de profecía tocó tanto mi vida como la de Peter Wagner, líder en el movimiento de oración mundial. Hace varios años, estaba visitando a Peter y su esposa Doris. Mi visita fue exactamente después de haber predicado en el retiro de 120 Fellowship (Fraternidad de los 120) (una clase que Peter dictaba semanalmente en la Iglesia Congregacional de Lake Avenue en Pasadena, California).

Estaba sentada en el estudio de Peter. Él me contaba que John Wimber, líder del movimiento Vineyard, lo llamó y le dijo que alguien llamado Dick Mills iba a contactarlo con una profecía personal. En esa época Peter no sabía quién era Dick, y justo estaba aprendiendo acerca del ministerio de profecía.

—Caramba, Peter —le dije—, si Dick Mills llama, tienes que hablar con él. Es uno de los profetas más contundentes.

—Está bien —dijo Peter, y volvió a hablar conmigo de algo que había en su corazón.

Quería que le ampliara un pequeño libro en el que estaba trabajando para incluir en él todos los aspectos de la oración de intercesión. Tengo que confesarle, estaba luchando.

En mi interior, tenía una conversación con el Señor. «Señor», dije, «no tengo idea de cómo escribir un libro. Por favor, ¿no puedes negociar esto? Sabes que nunca tomé clases de escritora. Peter ha escrito más de treinta libros, y además, Señor, ¡es profesor del seminario con un doctorado!»

Creo que estaba sufriendo la básica intimidación, el temor y la insuficiencia.

En ese momento sonó el teléfono. Era Dick Mills. Rápidamente Peter empezó a escribir mientras Dick le daba versículos bíblicos y le decía cómo lo usaría Dios para unir tres corrientes del cuerpo de Cristo para una obra de tiempos finales. «A propósito, Cindy Jacobs está aquí», dijo Peter al final de la conversación. (Conocí primero a Dick en la década de los ochenta, cuando profetizó que un día yo tendría un ministerio internacional.) Repentinamente empecé a tener una sensación extraña en la boca del estómago. ¡Sabía que Dick me iba a hablar de una profecía para mí también! «A propósito», me dijo Peter cuando colgó el teléfono, «Dick tiene una Escritura y una profecía para ti también, Cindy. Dice que estás aquí por los designios del Señor y te dio el pasaje de las bodas de Cana, cuando María dijo: "Haced todo lo que os dijere"» (véase Juan 2.5).

Ese día el Señor agarró dos personas con una sola llamada telefónica. Tenía la certeza de que el Señor se refería al consejo de Peter de escribir el manuscrito que llegó a ser mi primer libro: Conquistemos las puertas del enemigo. ¡Ciertamente Dios tiene maneras únicas de lograr un propósito! Por esa época estaba absolutamente decidida a desobedecer y no tomar el consejo de Peter, ahora estoy feliz de haberlo hecho.

Dios llama hoy a muchos a la acción profética. Algunos hilos comunes parecen fluir a través de los testimonios de aquellos a quienes he hablado. Dicen algo como esto: «Un día me hallaba leyendo el primer capítulo de Jeremías y me sobresalté. El Espíritu Santo empezó a hablarle a mi corazón de que me haría un profeta a las naciones».

Con frecuencia las personas dicen: «El llamamiento vino cuando leía Jeremías 1.5: "Antes que te formase en el vientre te conocí, y antes que nacieses te santifiqué, te di por profeta a las naciones"».

Así como Dios llama de gran variedad de maneras a los que tienen un don profético, entrena de modo único cada vaso a fin de usarlo para su gloria. En el próximo capítulo aprenderemos acerca del papel de la intercesión y la obediencia en el entrenamiento de los que tienen un llamamiento profético.

## LA PROFECÍA EN LA PRÁCTICA

1. ¿Conoce a alguien que tenga un llamamiento profético?
2. ¿Ha entregado su vida para que Dios la use de cualquier manera que Él vea que se ajusta a usted?
3. ¿Cree que hoy día es posible escuchar la voz de Dios?
4. ¿Ha pensado alguna vez acerca de cómo el don de profecía se podría usar para ayudarle a acercarse más a Dios?

5. Recuerde; hasta donde le sea posible, una época en que recibió profecía o que haya tenido alguna clase de «conocimiento previo» sobrenatural que haya ayudado a usted o a otra persona. Discútalo con alguien de quien usted sea espiritualmente responsable.

## Capítulo Dos

### «PERO no Quise PROFETIZAR»:

#### El papel de la intercesión profética

Recientemente me senté frente a una encantadora joven muy angustiada.

—Cindy - me dijo con voz quebrada—, mi pastor me acaba de reprender por profetizar a uno de los líderes de nuestra iglesia. Me dijo: «Susan (nombre ficticio), si vas a dar palabra de profecía tienes que hacer que yo, como tu pastor, la juzgue antes de que la anuncies».

Las lágrimas inundaron sus ojos mientras hablaba abruptamente.

—Pero Cindy —continuó—, ¡no fue mi intención profetizar! Todo lo que pienso que hacía era orar por una situación de la iglesia a petición de los ancianos.

Dándome cuenta de que ella necesitaba consuelo coloqué mi mano en su hombro.

—Susan —le dije—, ¿por qué no me dices específicamente lo que te pidieron que oraras y cómo lo hiciste?

Al oír esto las palabras se precipitaron como un torrente:

—Bien, un día un anciano de mi iglesia me pidió orar debido a que habían algunas personas creando problemas y revolviendo todo en la congregación. Empecé a orar sin conocer detalles específicos. De repente salió de mi boca la frase: «Señor, esas ancianas octogenarias que andan chismeando y creando problemas necesitan tanto tu toque como la conciencia de lo que están haciendo a la iglesia».

— ¿Qué dijo el anciano? —inquirí.

— ¡Estaba asombrado! —Susan respiró haciendo una mueca burlona—. Había orado específicamente por lo que él sentía que era la raíz del problema en la iglesia. Sin embargo, el pastor no lo captó. No estoy segura de que Creyera que esas personas fueran realmente el problema o no entendía por qué no lo consulté antes.

Le expliqué cómo las personas con dones proféticos a menudo oran de manera diferente a los demás. Este es uno de los primeros indicios que empiezan a recibir de la palabra de profecía, de la que sólo después vienen a estar conscientes. Aquellos a los que Dios tiene en el campo de entrenamiento de la intercesión se encuentran con frecuencia en un charco de agua caliente (léase problema), especialmente en las iglesias que tradicionalmente no entienden el don de la profecía. Profetizar era algo nuevo en la

iglesia de Susan, los líderes no sabían qué hacer con ella y con la manera en que oraba. ¡Además, ella tampoco sabía qué hacer con su don revelado!

## INTERPRETACIÓN DE LA INTERCESIÓN PROFÉTICA

A medida que Susan y yo hablábamos me di cuenta de mi necesidad de escribir este libro. ¡Muchas otras Susanas necesitan ayuda! Tristemente, muchas están tan desconcertadas que se dan por vencidas, ¡algunas hasta se van de la iglesia! Otras causan enorme daño a la iglesia local porque no saben la manera correcta de utilizar el don que Dios les ha dado o de saber «qué hacer y qué evitar» en la profecía, de las cuales hay muchas. En efecto, aún estoy aprendiendo, incluso mientras escribo. Intento asimilar las lecciones que he aprendido a través de los años, algunas de las cuales mostré ese día a Susan.

Mientras conversaba con ella, reflexionaba en mi propio sufrimiento y tribulación al aprender a profetizar. Podría parecer extraño cuando digo «aprender a profetizar». Sencillamente quiero decir llegar a ser hábil en hablar con efectividad lo que parece que Dios está diciendo, de manera ordenada y que traiga edificación a todo lo concerniente en el tiempo de Dios. Esto es crucial. Más adelante hablaremos un poco más del tiempo.

Una razón por la que pasé mucho tiempo con Susan fue que recordé incidentes de cuando estaba empezando a profetizar. Igual que ella, no tenía idea de que en efecto estaba profetizando. Las personas de nuestra iglesia me pedían que orara por ellas. No me daba cuenta de que lo que hacía era intercesión profética. ¡No tenía idea de que existieran asuntos como la palabra profética!

Después de un tiempo se hizo evidente que no oraba de la misma manera en que lo hadan los demás, y lo que oraba era con frecuencia exacto y se cumplía de manera dramática. Noté además, en momentos de oración colectiva, un enorme contraste entre mi forma de orar y la de los demás. Tendía a orar detalladamente y con mayor autoridad. En nuestras reuniones de oración, me asombraba frecuentemente de lo que llegaba a mi boca. Algunas veces era doloroso cuando nuestro pastor me pedía orar en la iglesia, y luego me acusaba de ser orgullosa por la forma en que lo hacía. Por supuesto, ahora sé que pude haberlo hecho de manera diferente, sin embargo, desafortunadamente en ese momento nadie sabía por qué oraba como lo hacía. Con seguridad no tenía idea de qué hacer con este don profético, algunas veces parecía más que una bendición.

Las cosas eran inciertas para mí a lo largo del camino de entender la intercesión profética. Recuerdo un incidente en la universidad cuando un grupo de una comuna cristiana había oído de la manera en que yo oraba y creyeron que estaba poseída. Conspiraron con un chico con quien había salido para conseguir que la comuna «me liberara». Fue una noche horrible. Primero me dijeron que puesto que oraba con alguna clase de conocimiento previo, tenía un demonio religioso dentro y que verdaderamente no había nacido de nuevo. Me dijeron que estaba metida en brujería. Les dije llorando de angustia en el alma: « Si no nací de nuevo, ¿qué pasó cuando pedí a Jesús que entrara en mi corazón? »

Por último, después de cinco horas de intentar expulsar un espíritu religioso dentro de mí, el grupo se sentó exhausto y expresó: «No debes tener demonios ya que ninguno podría permanecer en ti después del bombardeo al que los hemos sometido».

Sobra decir que para mí fue una experiencia pavorosa y traumática. No conocía a nadie a quien pudiera hablar del asunto. Vivía lejos de casa, y debí hablar con mis padres al respecto pero no estaba en capacidad de hacerlo. Imagino que me sentía avergonzada por todo.

A medida que pasaron los años empecé a leer algunos materiales sobre la profecía. La mayoría eran muy vagos. En ninguno de ellos se discutían asuntos como el protocolo espiritual (el que describiré más adelante en este libro).

Intercedía tanto tiempo como me era posible, con frecuencia despertando en la noche y sintiéndome profundamente agobiada por pastores y líderes. De otra manera en que intercedía proféticamente era orando mientras observaba las noticias o leía el periódico. Me llamaba la atención ver cuántas veces oraba, preocupada por algún tratado o situación gubernamental, y la solución que pedía era exactamente el resultado de las negociaciones.

Es interesante notar que una de las palabras hebreas traducidas como «profetizar» es naba, la que algunos eruditos creen que se deriva de la raíz naba', que significa «bullir, rebosar, fluir».1 La raíz de la misma palabra se encuentra en Akkadian (una de las lenguas de la antigua Mesopotamia) como nubu, que significa «llamar» o «proclamar», y parece ser una vieja forma del término hebreo naba «profetizar».2 La última palabra hebrea refleja más que la influencia de la actividad divina sobre la personalidad humana con el mensaje profético «bullir y manar a borbotones» como un torrente poderoso de labios de un profeta.3 En la intercesión profética, el Señor, mediante el poder del Espíritu Santo, se mueve en los corazones de los intercesores para que oren más allá de su conocimiento. Sucede exactamente como sugiere la posible raíz de la palabra naba: «Bullendo y rebosando, con poder del Espíritu Santo».

Susan no se daba cuenta de que iba a profetizar; todo bullía en su interior. Cuando comencé a profetizar, muchas veces no tenía idea de lo que iba a decir antes de que abriera la boca. He aprendido que si abro la boca, el Señor la colmará con sus palabras. Hablaremos más acerca de cómo liberar el don profético en el capítulo ocho.

## « ¡TODOS LOS PROFETAS SON INTERCESORES!»

En el principio de mi desarrollo como voz profética, los «cómo» eran todavía un gran misterio para mí. Sabía que el Señor parecía estar usándome para orar proféticamente, pero no comprendía mucho las bases bíblicas, tanto de la intercesión profética como de la profecía personal. Un día, iba en auto con Margaret Moberly, que me enseñó un poco más acerca de la profecía. «Cindy», me dijo, «no todos los intercesores son profetas, ¡pero todos los profetas son intercesores!» Dejé que me empaparan esas palabras. Citó a Jeremías 27.18:

Y si ellos son profetas, y si está con ellos la palabra de Jehová, oren ahora a Jehová de los ejércitos para que los utensilios que han quedado en la casa del rey de Judá y en Jerusalén, no vayan a Babilonia.

Estas palabras sonaron en mi cabeza: «Si ellos son profetas, ¡déjenlos interceder!» Ahora, pensé que seguramente no era profetisa; sin embargo, este versículo bíblico me dio la visión que relacionaba el vínculo entre la Intercesión y la profecía. Recuerdo haber pensado: ¡Qué revelación, estoy llamada a interceder proféticamente! Una luz se prendió en mi cabeza. Fue entonces cuando pensé que al fin había encontrado mi lugar, dándome cuenta de quién era y, al menos por el momento, supe lo que Dios quería que hiciera.

A medida que han pasado los años he entendido cada vez más cómo la intercesión está entretejida con la profecía. Aunque como todavía muchos profetas no se consideran intercesores, pasan mucho tiempo en intimidad con el Padre, escuchando y

orando. Creo que algún día se darán cuenta de los fuertes vínculos entre la intercesión y la profecía. Lo veremos a través de la Palabra de Dios

En el primer caso en que se menciona la oración en la Biblia es intercesora. Dios habló «a Abraham; y le dijo de antemano que iba a destruir a Sodoma y Gomorra. De inmediato Abraham empezó la intercesión profética por los justos de la ciudad, le preguntó al Señor: « ¿Destruirás también al justo con el impío?» (Génesis 18.23).

La manera de interceder de Abraham nos puede parecer un poco presumida, Con seguridad; Dios en su soberanía no involucra a la humanidad al tomar decisiones. Sin embargo, creo que el Señor invitó a Abraham en el proceso de revelar su amor profundo y su naturaleza misericordiosa. Lo primordial era que Él no quería la destrucción de Lot, por tanto se necesitaba la intercesión. Curiosamente, una de las imágenes que se nos ofrece a través de la intercesión de Abraham en Génesis 18, implica el significado del profeta como defensor legal, en la corte celestial, que presenta un caso ante Dios como juez. A veces, cuando oramos con palabra profética de Dios para nosotros, concerniente a otra persona o nación, nos erigimos como fiscales o defensores legales. Oramos de acuerdo a la revelación que se nos da en la profecía.

El don de intercesión profética es la capacidad de recibir de parte Dios una petición de oración inmediata y orar por ella mediante la expresión divinamente ungida. Encontramos ejemplos de ello a través de las Escrituras (véanse Génesis 18.20-23; Éxodo 32.7-14; Daniel 9.1- 4,20,22; Lucas 2.36-38; 22.31; Juan 17; Hechos 9.10-17; 22.17-21).

Muchas veces tales pedidos de oración vienen en forma de palabras proféticas. Quienes oran quizás no se dan cuenta de esto al momento y sólo después averiguan que Dios les demandaba orar proféticamente. A veces, cuando oro de esta manera, Dios no me da una profecía muy larga, sólo un nombre. Abro entonces la boca para orar y confío en que Dios la llenará de la palabra de intercesión que El desea. Sin embargo, en otras ocasiones le pregunto al Señor: « ¿Cómo quieres que ore por este asunto?» Entonces me da la siguiente instrucción.

## PREPARACIÓN PARA PROFETIZAR

La intercesión es una preparación en tierra para los dones proféticos. Personalmente creo que casi todos los intercesores proféticos tienen la capacidad tanto de profetizar regularmente como de convertirse en profetas.

Mas adelante escribo acerca de las varias clases de profetas; veremos que pueden profetizar en cánticos; como guías o frente a una congregación. Los profetas pueden variar en naturaleza, y por lo tanto, no todos usan el mismo vehículo para profetizar.

Como intercesores empiezan a experimentar respuestas regulares a sus peticiones del conocimiento sobrenatural que les da Dios, y muchos pasan al frente a hablar con los demás lo que están sintiendo. Me gusta guiar a los jóvenes profetas llevándolos conmigo cuando viajo y haciéndolos orar conmigo. Con frecuencia se emocionan y dicen: «Cindy, sabía que ibas a orar antes de que lo hicieras». El mismo Espíritu Santo orando por intermedio de mí estaba también orando a través de ellos.

A veces esta clase de oración involucra una revelación progresiva de la voluntad de Dios. Un día, cuando estaba intercediendo, escuché el nombre George (ficticio). No escuché otras palabras, sin embargo, sentí gran alarma por este hombre. Oré: « Padre, protéjelo, anímalo. No permitas que haga lo que no debe hacer». El día siguiente recibí un pedido de oración por un conocido evangelista itinerante que sufría gran desaliento. Tenía el mismo nombre y entonces pude orar aun con mayor

conocimiento. Siento fuertemente que el Señor pudo haberlo alejado de un intento de suicidio, ya que su situación era horrorosa en ese momento.

Es reconfortante cuando a menudo Dios toca los corazones de otros para que oren por mí en momentos de gran tensión o desaliento. En 1993 intentábamos mudarnos a Colorado Springs y parecía que todo el infierno estaba luchando contra nosotros. Las finanzas eran escasas, estaba físicamente agotada y me preguntaba si éramos muy presuntuosos en pensar siquiera en mudarnos para Colorado.

Durante ese tiempo recibí una llamada de Dutch Sheets, quien ahora es mi pastor. «Cindy», dijo, « estoy preocupado por ti (él no era el único, yo también estaba preocupada por mí). Ceci (su esposa) tuvo un sueño anoche en el que te deslizabas en un terraplén cubierto de lodo y no te podías detener. He estado orando por ti». Estaba feliz de que Dios me advirtiera y de que tuviera personas orando por mí (más acerca de los sueños proféticos y visiones en el capítulo nueve).

Tuve otra llamada ese mismo día de un compañero de oración. «Cindy», manifestó, «vas a lograrlo. No renuncies a mudarte a Colorado Springs». Debo reconocer que Colorado me pareció mucho mejor todo el tiempo. Estas palabras e Intercesiones proféticas me animaron a mantenerme firme hacia adelante.

La intercesión profética con frecuencia toma por sorpresa a quienes oran. A veces, alguien puede empezar una sencilla oración de petición cuando de repente cambia la tonalidad de la voz. Llega entonces un llamado de autoridad. Es como si el intercesor cambiara sus atavíos en el Espíritu a medida que el poder del Espíritu Santo da energía a la oración.

Dick Eastman habla de esta clase de incidencia en su libro *The Jericho Hour* [La hora de Jericó). Estaba en una reunión de oración, en las instalaciones de Cada Hogar para Cristo, de la que es el presidente internacional. La oración se enfocaba en la venta del edificio de la organización en California, por lo que también tendrían que mudarse a Colorado Springs. Al principio creyó que las Oraciones eran sinceras y nada de intensidad particular llamó su atención. ¡Entonces el Señor puso la reunión a toda marcha! Según el propio Dick, he aquí lo sucedido:

Lo que ocurrió después me llevó a mirar el reloj. Eran las nueve y cincuenta y cinco de la mañana. El intercesor que pedía la intervención de Dios cambió completamente el tono de su oración. Narraba en oración ciertos factores de los que Dios estaba muy consciente: las condiciones de declive económico de la ciudad; artículos recientes en el periódico local explicaban cómo pocos, por no decir ninguno, edificios se estaban vendiendo en el área de Los Ángeles; y el hecho de que nuestra pequeña calle estaba en línea con otros edificios para la venta, algunos tal vez mejores y hasta más baratos que el nuestro. ¡Qué oración tan edificante para la fe!

Pero entonces vino el cambio. El que oraba pareció dar un enorme y audaz salto espiritual. Empezó con una frase sencilla: « Dios, no importan las circunstancias. Tú tienes el perfecto comprador para este edificio». Prosiguió: «En efecto, creo que hasta puedes ver ese comprador ahora. Tú sabes su nombre. Tú puedes ver dónde está y lo que hace ahora».

Lo que sucedió después creo que fue una transición divina iniciada en el campo de la oración profética. De repente el intercesor habló directamente a quien sería el comprador: «Incluso creo que ahora Dios te ve conduciendo por las calles cercanas a la oficina de bienes raíces en busca del edificio ideal para tus negocios». Siguió una aun más desconcertante instrucción: «Te ordeno dirigirte hacia acá inmediatamente. No mañana, no la semana entrante, no el mes próximo, sino hoy».

Notoriamente, un anciano y una joven pareja que lo acompañaban atravesaron la puerta principal pocos minutos después de las diez de la mañana. Su oferta fue la única. La compra finalizó exactamente a tiempo para mudarnos a Colorado Springs en el verano. Todo empezó con una oración profética.

Un aspecto importante de la oración como entrenamiento para lo profético es que confirma que en realidad oímos a Dios. Muy pocos de los que se mueven en el campo de la profecía personal (es decir, colocarse regularmente frente a alguien o algunos y darles un mensaje profético) empiezan en este punto. La mayoría empieza como lo hice yo, orando por las personas y haciéndoles exclamar: « ¿Cómo supiste que debías orar de esa manera? ¡Tu oración es exactamente mi necesidad!» (Analizaremos esto un poco más en el capítulo seis: «El tutor del don profético».)

Los intercesores proféticos, con frecuencia, reciben del Señor un entrenamiento mucho más arduo. Para suavizarlos, les exige cosas que a otros les parecerían más que extrañas. Rees Howells era un extraordinario intercesor a quien Dios hizo pasar por muchas pruebas para prepararlo en su labor por los perdidos y por la Gran Bretaña durante la Segunda Guerra Mundial.

Howells llamó a su tiempo crítico de entrenamiento « la experiencia Llandrindod». Habló de cómo, durante cinco días, el Señor reemplazó su naturaleza con la naturaleza divina.

Primero, estaba el amor por el dinero. Rees dice: «El dinero ya no sería para mí más que para Juan el Bautista o para el Salvador». Segundo, el Señor se ocupó de que cediera su derecho a fundar un hogar: « Vi que nunca podría dar mi vida a otra persona para vivir con ella sola. ¿Pudo el Salvador haber dado su vida y atención a una persona en lugar de darla al mundo perdido?»

Tercero, el Señor lo tocó en cuanto a la ambición. Eso significa que si hubiera ganado doce libras por día, y otro hombre con familia ganaba mucho menos, el Espíritu le diría que diera su trabajo a ese hombre.

Finalmente, en el quinto día de este proceso, el Señor lo tocó en el cuarto aspecto de su vida: su reputación. Mientras pensaba en los hombres de la Biblia que fueron llenos del espíritu Santo, especialmente Juan el Bautista, el Señor le dijo: «Entonces puedo vivir a través de ti la clase de vida que llevé por intermedio de ellos». ¡Un nazareo vestido de piel de camello, viviendo en un desierto! Se debe tomar una decisión verdadera, aun en esta o en la que pudiera ser su equivalencia moderna.

Algunos se podrían maravillar de la rigurosidad, y en ocasiones severidad, del entrenamiento que recibió Howells. Sin embargo, encuentro que a mayor llamamiento y responsabilidad, Dios planea dar al profeta la más exacta, y a veces larga, preparación para el llamado. Aunque puede que Dios no les exija lo mismo que le exigió a Howells, el entrenamiento es exigente y difícil para los que se entrenan, Sin importar cuál sea su llamado.

Romanos 11.22 dice: «Mira, pues, la bondad y la severidad de Dios». Sabemos que es principio bíblico que a quien mucho se le da, mucho se le exige (véase Lucas 12.48). Parece que otros pueden zafarse de lo que yo no puedo. Por ejemplo, conozco individuos que ven películas que me son prohibidas y pareciera que sus conciencias no los molestan en absoluto. Si yo fuera a ver esas películas, creo que el Espíritu Santo, que mora en mí, estaría profundamente afligido. Terminaría con el rostro en algún rincón oscuro de mi casa en arrepentimiento ante Dios.

Para perseverar en el camino que Dios me ha dado no es sólo importante, sino también necesario, que pase en su presencia al menos una hora diaria, pero por lo general lo hago durante dos o tres horas al día. A cierta hora reviso el día y le pido al Espíritu Santo que me muestre dónde he tenido una actitud incorrecta o me he portado

mal con los demás, o dónde se presentan en mi vida las raíces del egoísmo y del pecado. A menudo me encuentro pidiendo disculpas a alguien afectado por mi distracción o por mi mal humor. Esa no es una parte integral de la intercesión profética, sin embargo, siento que es apropiada. Afecta la pureza de mi relación con Dios.

## APRENDER NO SÓLO A ESCUCHAR, SINO TAMBIÉN A OBEDECER

El Señor obrará, de manera intensa y con frecuencia, en el área de la obediencia en la persona que se entrena en la profecía. Hay estratégicas «ventanas de tiempo» especiales no sólo para orar sino también para obedecer, haciendo un acto físico que se podría llamar intercesor o profético. A veces tales hechos pueden parecer un poco extraños, pero pueden ser poderosos para derribar a las potestades. Aun en otras ocasiones podemos ser más tradicionales en lo que consideramos intercesión. El punto de vista típico de la Intercesión sería reunirse en una sala de oración o caer de rodillas en nuestros «closets de oración» (es decir, lugares a donde podemos ir regularmente para pasar momentos en silencio con Dios). Consideremos unos pocos actos intercesores en la Biblia que se podrían considerar intercesión profética, y que produjeron grandes resultados para el reino de Dios.

Un conocido y poderoso ejemplo se encuentra en Josué 6. Se dieron instrucciones proféticas con relación a como tomar Jericó a través de un acto intercesor. Las acciones de los israelitas no parecen extrañas a la mayoría de los cristianos de hoy debido a que estamos familiarizados con la historia. El mismo Dios que envió a los israelitas a marchar alrededor de Jericó también los hizo pararse firmes frente al enemigo invasor, por tanto enviaron adoradores delante del ejército y prevalecieron (véase 2 Crónicas 15-22). A otro profeta, Jeremías, se le dio instrucciones de esconder su cinto en la hendidura de una peña donde se podría, como señal del Señor (véanse Jeremías 13.1 y Siguyentes). Estos fueron hechos enormemente extraños.

En los últimos años de la década de los setenta y primeros de la de los ochenta, el Señor comenzó a entrenarme en obediencia. Una vez escuché decir al doctor David Yonggi Cho que la clave de su éxito se debía a que «oraba y obedecía». No sabía su secreto, pero aprendí de manera similar. Un día invernal, mientras oraba, me pareció que el Señor decía que debía ir a cierto almacén eléctrico a buscar un accesorio para mi vestíbulo. No había planificado ir en ese momento, pero parecía crucial que fuera ahora. Mi hija Mary tenía tres años de edad, y mi hijo Daniel era un bebito, por lo que tuve que abrugarlos para salir.

Cuando conducía hacia el almacén vi que había una venta de liquidación. Al principio pensé sencillamente: Qué bien, el Señor está tratando de ahorrarme dinero. Si hubiera sabido lo que Dios quería que hiciera cuando entré al almacén probablemente me habría tentado la idea de dar media vuelta y regresar a casa. (¿Ha leído Juan 16.12: «Aún tengo muchas cosas que decirlos, pero ahora no las podéis sobrellevar»?)

Pude encontrar el accesorio eléctrico que necesitaba. Mientras lo pagaba pregunté al judío, dueño del almacén:

— ¿Por qué está liquidando?

El hombre parecía muy triste.

—Estoy muy enfermo y el doctor no sabe lo que me pasa —dijo con voz tranquila—. Me han dado una gran cantidad de pastillas, pero me siento peor. Sencillamente no puedo trabajar más en el almacén.

De repente tuve uno de esos extraños sentimientos. Di vuelta al cochecito, con Daniel en él, y agarré a Mary de la mano. Tenía que salir del almacén antes de que... A

medio camino escuché una menuda voz que me decía: «Cindy, quiero que vayas a imponerle las manos porque lo voy a sanar».

« ¿Sanarlo Señor? ¿Quieres decir que deseas que regrese y ore por él en el nombre de Jesús? Señor, el es judío (como si el Señor no lo supiera). ¿No se ofenderá o me rechazará de plano?»

Otra vez la voz del Señor: «Cindy, quiero que...»

Tengo que admitir que interrumpí la voz. « Está bien, está bien», dije, «lo haré».

Sin sentir el más mínimo valor o unción guié los niños de regreso a donde el hombre y los exhorté a permanecer en silencio. Miré al hombre que parecía un poco sorprendido.

— ¿Ha olvidado algo? —me preguntó burlescamente.

El corazón tronaba en mi pecho mientras murmuraba:

—Señor, ¿puedo orar por usted? —Debido a mi cobardía no le dije que iba a orar por él en el nombre de Jesús. Rápidamente le impuse las manos y hablé abruptamente—. ¡En el nombre de Jesús usted está sano!

¿Sabe qué? ¡Ni me pegó ni hizo nada!

Algunas semanas después regresé a ver al dueño del almacén.

—Perdóneme, soy la dama que oró por usted hace dos semanas, y tengo curiosidad de saber cómo se ha sentido —le dije después de armarme de valor.

¡Estaba conmovida por lo que vendría! El hombre me agarró por los hombros.

¡Usted! ¿Fue usted quien oró? —me dijo con lágrimas en los ojos.

Pensé: ¡Estoy en un gran lío!

—Fui a ver a mi doctor y no pudo encontrar nada malo —exclamó todavía bañado en lágrimas—. Parece que ahora estoy completamente sano.

Nada que decir. ¡Fui a casa flotando en una nube!

Poco a poco, a medida que obedecía esas voces menudas y esas demandas, empecé a entender cuándo venían del Señor y cuándo eran sencillamente mi mente o la carne. La Biblia nos exhorta en 1 Tesalonicenses 5.21: «Examinadlo todo; retened lo bueno». Las pruebas con las que aprendí a dilucidar si me habla Dios, mi propio espíritu humano u otro espíritu, se discutirán en el capítulo cuatro: « ¿Eres tú Señor?: Aprenda a escuchar la voz de Dios».

El entrenamiento que recibí y las lecciones que aprendí durante esa época han sido invaluable. Recuerdo un día en Weatherford, cuando el Señor me instó a ir al supermercado Winn Dixie —no otra tienda— y permanecer de pie en el pasillo tres. Allí habría una persona que necesitaba salvación.

Mientras conducía hacia el supermercado meditaba en el pasaje de Hechos 8.26-35 cuando un ángel del Señor le habló a Felipe diciendo: «Levántate y ve hacia el sur, por el camino que desciende de Jerusalén a Gaza». El Señor le dio a Felipe instrucciones muy detalladas. Creo, de todo corazón, que este era un caso similar. Bien, me fui al pasillo tres del Winn Dixie y esperé, esperé y esperé. Al fin, una señora a quien conocía poco llegó hasta el pasillo. Me saludó con júbilo:

«Cielos Cindy, tengo que hablar contigo; estoy toda confundida». Pude darle las buenas nuevas acerca de Jesucristo, y ella lo recibió con felicidad. Mientras conducía a casa alababa al Señor por su bondad y amor hacia una oveja perdida. El Señor dejaría las noventa y nueve por una sola. Deseo siempre hacer lo mismo.

## EL ROL DEL VIGILANTE

Un papel importante del intercesor profético es ser un vigilante para el cuerpo de Cristo (esto es lo que describo como alguien a quien Dios llama para «permanecer en guardia», en oración, por un grupo de personas o una nación). De un análisis de la

Palabra podemos observar varias clases de vigilantes, hombres o mujeres. A veces, la mayoría de los intercesores proféticos estarán en cada uno de estos vigilantes ungidos. Uno de los énfasis de este capítulo es el elemento importante del llamado a ser vigilante, el de vigilar su propio corazón y carácter delante de Dios. Me gusta lo que dice Rolland Smith en su excelente manual *The Watchmen Ministry* [El ministerio del vigilante]:

El ministerio del vigilante empieza con una visión de un mundo demasiado grande para ver y entender: nuestros propios corazones. ¡Es una tierra oculta! Nuestro Dios amoroso coloca las circunstancias en nuestra vida de tal manera que, para nuestro beneficio, descubriremos lo que hay en nuestros corazones. Entonces se nos enseña a través de esas experiencias a confiar, no en nosotros sino en el único Dios.

Los siguientes son algunos de los posibles vigilantes:

### El vigilante Jeremías

Este es el ungimiento para las proclamaciones proféticas. En Jeremías 1.9 el Señor le dijo: «He aquí he puesto mis palabras en tu boca». Las palabras proféticas puestas en su boca iban a ayudarlo a cumplir su mandato como profeta en el versículo 10: «Mira que te he puesto en este día sobre naciones y sobre reinos, para arrancar y para destruir, para arruinar y para derribar, para edificar y para plantar».

Estas proclamas proféticas que Dios puso en boca de Jeremías tenían el poder de hacer todo lo mencionado en 1.10. Las proclamaciones proféticas se dan a través de la inspiración del Espíritu Santo para declarar verbalmente la voluntad de Dios en una situación. Podría parecer algo así como esto:

«Proclamamos que Dios no será detenido en este país. Padre, tu Palabra declara que toda rodilla se inclinará y toda lengua declarará que eres el Señor. Por tanto ahora decimos: "¡Que la voluntad de Dios se haga en la nación de Bután!" Gracias Señor, por abrir las puertas para la declaración del evangelio en Bután».

Tales declaraciones proféticas con frecuencia se determinan de manera forzada. Cuando intercedía por una nación, estuve con Wes Tullis de Fronteras Estratégicas (de Juventud con una Misión). Esta unción tipo Jeremías llevó a Wes a declarar la voluntad de Dios en una nación. Es una experiencia muy poderosa, uno de esos momentos en que se le pone la carne de gallina, su cuerpo se pone en atención y usted está seguro de que algo ha sucedido en los cielos. *Dake's Annotated Reference Bible* (Biblia anotada de referencias de Dake) dice:

El ungimiento de Jeremías es de primera línea. La rama de un árbol de almendras que se le mostró vino del árbol de almendras que es una de las más tempranas muestras de vida en la primavera. Aquí simboliza a un vigilante, un vigilante oficial esperando la invasión.

### El vigilante de la cosecha

Este vigilante vela en los campos de la cosecha. De este llamamiento habla Isaías 1.8: «Y queda la hija de Sion como enramada en viña, y como cabaña en melonar, como ciudad asolada».

En este pasaje la hija de Sion es como una enramada en viña o cabaña en melonar. Esto puede parecer peculiar a los oídos de hoy día, pero no era extraño en los tiempos bíblicos. Ellos sabían en qué temporada se debían construir cabañas para los

vigilantes de las viñas en medio de los sembradíos. Después de que las cabañas se dejaban a la intemperie se desolaban, se pudrían, se destruían y se caían.

Los vigilantes de las cosechas permanecen observando la obra del Espíritu Santo para traerla a la Iglesia. Por ejemplo, muchas iglesias tienen gran cantidad de visitantes y algunas tienen muchos convertidos cada año, pero no mantienen la cosecha (es decir, retener a los nuevos asistentes). Satanás llega a tratar de destruir la iglesia y hacerla parecer como un campo de cosecha después de que el ejército enemigo lo ha pisoteado.

El vigilante de la cosecha es de importancia fundamental para ocupar un puesto durante los tiempos de renovación y restauración. Lo importante es que las restauraciones se mantengan por tanto tiempo como las personas se conviertan y las vidas se renueven. Creo que Dios ha querido que muchos movimientos se conviertan en explosiones de restauración, pero sólo fueron simples despertares, porque la estructura intercesora profética no estaba en su lugar para vigilar la cosecha. Norman Grubb puntualiza esto como un problema durante el avivamiento de Welsh en 1904:

Sin embargo, el problema real surgido con el avivamiento continuó, y miles se sumaron a las iglesias. A medida que el entusiasmo decreció, hubo muchos que dependieron más de los sentimientos que de aprender a solidificar su fe basada en la Palabra de Dios. El diablo sacó ventaja de esto, algunos se volvieron fríos e indiferentes, y empezó el conflicto espiritual. Aquellos, como el joven en el Espíritu, Rees Howells, que pensaron que estaban al menos un poco más avanzados que los convertidos en el avivamiento, tuvieron la necesidad de ser intercesores y maestros, para tomar la carga de los recién nacidos, para orar y guiarlos. Pero estos jóvenes intercesores pronto comenzaron a ver cuán poderoso era el enemigo de las almas, y que un conflicto, no contra carne o sangre, sino contra los gobernadores de las tinieblas de este mundo, no se podía llevar a cabo con armas carnales.

Muchos reprocharon a los jóvenes convertidos por las reincidencias, sin embargo, nos reprochamos a nosotros mismos, porque no estuvimos en posición de orar por ellos en cuanto a la victoria. ¡Lo trágico es estar impotentes frente al enemigo cuando está zarandeando a nuestros jóvenes convertidos como al trigo!

Algunas iglesias entendieron este concepto de los vigilantes de la cosecha. Una de ellas es la Community Church of Joy [Iglesia de la Comunidad de Gozo] de Glendale, Arizona, una iglesia luterana de siete mil miembros pastoreada por Walt Kallestad. Esta iglesia cree tanto en el poder del ministerio de los vigilantes, que contrataron a Bjorn Pedersen como pastor de oración a tiempo completo. Han desarrollado equipos de oración intercesora para cada ministerio de la iglesia. Además, tienen un intercesor silencioso en todas las actividades de la iglesia, desde la Escuela Dominical hasta las reuniones de negocios o las reuniones juveniles sociales.

El pastor Kallestad dice que el Señor le dio instrucciones de que «iba a poner la oración como la mayor prioridad posible tanto en su vida como en la de la Comunidad de Gozo». El pastor de oración Pedersen ha desarrollado también una universidad de oración que ofrece treinta y ocho cursos de entrenamiento en oración.

Otra Iglesia con la misma visión es Word of Grace (Palabra de Gracia), en Mesa, California, dirigida por Gary Kinnaman. Esta implementa una estrategia que provee cobertura de oración para cada ministerio dentro y fuera de la iglesia. Como parte de esa estrategia exige a todo su personal enrolarse en los Equipos de Intercesión Personal (PIT por sus siglas en inglés).

Los vigilantes de la cosecha inspeccionan cada aspecto de la iglesia, desde el cuidado infantil hasta los ancianos.<sup>12</sup> También se dedican a orar por quienes se han apartado del Señor. Aunque viajo tanto que creo que mi pastor, Dutch Sheets, me va a dar una tarjeta de visitante, el Espíritu Santo todavía me insta a orar como vigilante por los miembros de nuestra iglesia. Empiezo a pensar en ellos una y otra vez y a orar por sus necesidades. Cuando llego a casa le pregunto al pastor Dutch por ellos o los llamo individualmente para estar al tanto.

Los vigilantes de la cosecha deben ser capaces de trabajar con los líderes de la iglesia, para cumplir efectivamente sus papeles. En mi libro *Conquistemos las puertas del enemigo* escribí, en los capítulos referentes a los compañeros de oración y a la intercesión colectiva, algunas guías que se pueden aplicar a los vigilantes.

Algunos de ellos tendrán un campo de acción que va más allá de la iglesia local y sus cercanías. Vigilarán ante cualquier voz de alarma de los planes del enemigo para las naciones. Por ejemplo, despertarán durante la noche y orarán por los cristianos de las naciones como Mongolia. Otros orarán por la unidad en el cuerpo de Cristo; el Señor los alertará respecto a posibles fuentes de escisión y división en la Iglesia a través de la nación o el mundo. A Satanás le encanta dividirnos a lo largo de las líneas denominacionales o teológicas, y hace que consumamos la mayor parte de nuestro tiempo en buscar defectos a todos en lugar de enfocarnos en la cosecha. Por supuesto, sé que es necesario estar teológicamente en la verdad, pero a menos que seamos devotos, las divisiones nos pueden llevar a una clase situación como: «Yo soy de Pablo; y yo de Apolos» (véase 1 Corintios 1.10-17).

## El vigilante guerrero

Este vigilante es ofensivo en su actitud. En el antiguo Cercano Oriente, una de las técnicas para la guerra era construir una torre o fuerte transportable como parte del trabajo de asediar a una ciudad. Algunas traducciones de Ezequiel 4.2 utilizan el vocablo «muro de asedio», que representa un ariete de batalla: «Y pondrás contra ella sitio, y edificarás contra ella fortaleza, y sacarás contra ella baluarte, y pondrás delante de ella campamento, y colocarás contra ella arietes alrededor».

Esta torre se llevaba lo suficientemente cerca de la ciudad para mirar sobre los muros y hostigar al enemigo. Los vigilantes podían burlarse verbalmente del enemigo desde su torre e informar la condición de la ciudad. Además, estos vigilantes eran de naturaleza más ofensiva que defensiva. Vigilaban al enemigo e informaban de sus hechos. El vigilante guerrero es aquel que se compromete activamente en la intercesión profética contra el enemigo. En *Conquistemos las puertas del enemigo* explico la doble función de la intercesión. Un aspecto es interceder a Dios en favor de otra persona y el otro es permanecer en la lucha contra el ataque satánico.

Dutch Sheets narra la anécdota de un ataque físico contra su esposa Ceci. El Señor lo guió a un poderoso momento de oración intercesora por ella, ya que le habían diagnosticado un quiste del tamaño de un huevo. Mientras Dutch pedía al Señor una estrategia sobre cómo ir a la guerra por ella, sintió que debía pasar una hora diaria orando. Así es como me describió su tiempo de oración en una conversación reciente:

Durante esa hora el Señor me guiaba de diferentes maneras a atacar la flaqueza que venía contra mi esposa. Declaraba su sanidad mientras le hablaba de la Palabra. Tres o cuatro veces en el curso del mes, en el que estaba guerreando, experimenté algo extraordinario que me llegó en forma de visión. Me vi sosteniendo el quiste en la mano y exprimiéndolo. Cada vez que lo veía estaba más pequeño y le preguntaba a Ceci: «¿Es menor el dolor?» Cada vez que le preguntaba su respuesta era: «Sí, Dutch, aunque ya no es tan fuerte».

La misma imagen me vino por última vez a las cuatro semanas de esta temporada de intercesión. Vi en mis manos el quiste del tamaño de una moneda. Me vi exprimiéndolo hasta que se desaparecía en mi mano y el Señor me dijo: « ¡Está hecho!» Supe que Él se había hecho cargo de la situación. Ceci dijo que le quedaba sólo un dolorcito, pero no pude orar más después de eso. No había más unción para orar ni sentía carga del Señor. Estaba hecho.

Ceci dijo, tres o cuatro días más tarde: «Dutch, ¡ya no hay dolor!

Fue a ver al doctor, y le confirmó el milagro del Señor, el que llegó a través de la lucha de Dutch como guerrero vigilante por la mujer que ama.

Recientemente me encontraba en Cincinnati, Ohio, dirigiendo una conferencia de oración a lo largo de la ciudad. Aconteció que era el mismo fin de semana en que se llevaba a cabo en los Estados Unidos un festival de rock llamado Woodstock II. Estaba enormemente preocupada por ese festival, debido a que el primer Woodstock corrompió a una generación al desatar un poderoso espíritu de rebeldía y descontento. Estaba particularmente preocupada porque hacía dos meses había recibido un mensaje de intercesión profética acerca de un ataque sobre esta generación. Esta fue la noticia que dimos al público en nuestro periódico Generales de la Intercesión:

Este es el día en que me levanto sobre las generaciones y restauro la herencia de las generaciones porque soy un Dios trigenacional. Soy el Dios de Abraham, Isaac y Jacob. Trabajo uniendo las generaciones y trayendo la sanidad a los quebrantados en ellas. Las voces apostólicas y de « Abraham» van a experimentar un nuevo entendimiento del Padre como corazón de Dios. «El hará volver (y reconciliar) el corazón de los padres [enajenados] hacia los hijos (impíos), y el corazón de los hijos [rebeldes] hacia (la piedad de] los padres [una reconciliación producida por el arrepentimiento de los Impíos], no sea que yo venga y hiera la tierra con maldición ( y una proclama de completa destrucción]» (Malaquías 4.6).

He aquí el principio de un desahogo sobre las generaciones de Isaac y Jacob, las que tendrán una doble porción de la unción desencadenada en la década de los sesenta durante el Movimiento del Pueblo de Jesús (la generación de Isaac representa los hijos mayores de la Generación X —mayores de veinte años —, y la de Jacob representa la Generación Y, menores de veinte años). La diferencia de este movimiento es que no será disfuncional. Traerá un entendimiento del Padre como corazón de Dios y fe en Él como Padre. No sólo verán a Jesús como amigo sino que entenderán la santidad de Dios, respetarán y honrarán a su Padre. La unción de la compasión fluirá con gran ternura mientras el temor del Señor caerá sobre el pueblo de Dios. Levántense intercesores, porque el enemigo conoce este plan y está desencadenando también una doble porción de las potestades derramadas durante la década de los sesenta, potestades de drogas, sexo libre, comunas sin barreras y negación de lo absoluto. Los jóvenes harán una ley para sí mismos si el pueblo de Dios no se enfrenta a la marea de inmundicia e impiedad derramada sobre ellos. Caerá una maldición para las naciones de la tierra si el pueblo de Dios no se pone de pie contra las artimañas del enemigo.

**¡VIGILANTE, LEVÁNTATE Y HAZ SONAR LA ALARMA!** Clama al Señor para que el enemigo no estorbe el movimiento de Dios. Todavía hay tiempo de ponerse en pie, orar y detener la corriente del poder de Satanás. Se establecerá una norma de justicia por los «Isaacs» y los «Jacobs», porque Dios los ha llamado para que sean sus evangelistas, pastores, profetas y maestros del tiempo final.

Este es el último y definitivo momento de oración en que Dios hará obras maravillosas entre los niños y los jóvenes. Ellos harán que las naciones de la tierra se maravillen de su grandeza. A medida que usted se ponga en oración, Satanás no podrá

detener la ola del poder de Dios que limpiará todas las escuelas de las naciones. Su gloria explotará sobre las generaciones a medida que sana entre ellos y a través de ellos. Establecerán el reino de Dios y se hará Su voluntad en este planeta.

Leí esta profecía en la conferencia de Cincinnati, y fuimos a la guerra en los lugares celestiales con la espada de doble filo del Espíritu. Esta fue la manera como peleamos, tan fielmente como lo puedo recordar:

Primero, nos humillamos, declarando que no tenemos poder en nosotros mismos. Segundo, limpiamos nuestros propios corazones de cualquier pecado conocido. Seguidamente pedimos la protección del Señor a través del salmo 91. Sugerí entonces que nos arrodilláramos y oráramos mientras el Señor nos llevaba a un momento de oración al «estilo coreano» (orando todos en voz alta al mismo tiempo, algunas veces a voz en cuello). Di instrucciones de que luego los dirigiría en una oración de pacto (en este momento todos deberían orar en silencio para que me escucharan, a fin de armonizar conmigo).

Se emplearon muchas estrategias durante este tiempo de oración. Se me recordó la historia de Débora y Barac, y cómo Dios usó los elementos para pelear contra el enemigo (véase Jueces 5.20, 21). Sonreí mientras pensaba en esto y dije: « ¿Que tal si lloviera tan fuerte que la gente se desilusionara y se fuera a casa? Seguramente no nos haría ningún mal pedir esto, y dejarlo en manos del Señor».

Declaramos la oración del pacto y pedí lluvia al Señor. Luego fui al piano y guerreamos con oración intercesora. (Véase el capítulo « Oración intercesora» en Conquistemos las puertas del enemigo para instrucciones específicas.) Ese día, el aspecto de guerra del ministerio del vigilante se puso a prueba de manera tremenda. Dios derramó un espíritu de súplica y gracia en medio de nosotros, a medida que las personas lloraban y clamaban a Él por esta generación y por Woodstock II.

Pedimos lluvia y llovió. Cayó mucha lluvia. Un intercesor en la reunión me dijo que vio llover a cántaros, no eran gotas. Eso fue exactamente lo que sucedió. Llovió torrencialmente y todo se convirtió en un enorme lodazal. La gente salía a montones. No oramos porque todos salieran, sino porque se detuviera el plan de Satanás. Creo que estaba frustrado, sin embargo esa fue una escaramuza, no una batalla. En fin, creo que fue estratégico.

Sentí urgencia de pedir al Señor que nos diera una señal de que nos había escuchado desde el cielo. Mi periódico matutino mostraba fotos del lodazal y la gente comentaba: «Ya las cosas no son lo mismo que antes». Amén, ¡aleluya! Gracias Señor por los vigilantes guerreros.

El cuerpo de Cristo entra en un entendimiento fresco del matiz de guerra mediante la intercesión profética. Todo el capítulo diez se dedica a este tema. Para un estudio más comprensivo de los vigilantes, por favor lea Conquistemos las puertas del enemigo. Recomiendo leer mis libros como complemento del trabajo.

Para obtener lo que necesita de este libro le es necesario leer el capítulo cinco: «La profecía redentora». Cubre aspectos cruciales para quienes planifican entrar en el campo de la profecía personal. Tales aspectos incluyen la diferencia entre la profecía del Antiguo y del Nuevo Testamentos, cómo liberar el don profético de modo redentor y el papel de la profecía en la Iglesia de hoy.

## LA PROFECÍA EN LA PRÁCTICA

1. ¿Cree que es posible que alguien tenga un llamamiento profético y no lo sepa?

2. ¿Qué es la intercesión profética y cómo podría ayudar a la iglesia loca y a usted mismo?
3. ¿Cuán importante es ser obediente a lo que Dios le ordena?
4. ¿Qué clase de marco temporal debería seguir cuando Dios le da una instrucción?
5. ¿Hay vigilantes proféticos en su iglesia? ¿Puede reconocer diferentes clases de vigilantes mientras cumplen su papel?

## CAPITULO TRES

### PELOS DE CAMELLO Y ACACIAS SILVESTRES:

Preparación para el don profético

#### CUÍDESE DE LOS FALSOS PROFETAS

Era el viernes en la noche en un gran congreso. Todos estábamos emocionados con la idea de tener como nuestro orador principal a un hombre al que llamaré «el Reverendo Simpson». Había «acertado» en varias profecías para nuestra organización. Mientras los líderes esperaban en la plataforma, yo meditaba sobre los buenos informes de este ministerio profético. Sin embargo, por alguna razón me sentía vagamente inquieta. No pondría el dedo en el fuego, pero algo no estaba bien. Comencé a hablar con el Señor acerca de cómo me sentía. A mi corazón vinieron las palabras: «Cuidado, este hombre tiene graves problemas personales. Vigila y ora».

En ese momento el orador entró al salón. Parecía, centímetro a centímetro, a la imagen que tengo de un profeta del Antiguo Testamento, excepto que usaba un traje moderno en vez de la suelta túnica. Era alto y delgado con ojos profundos y mejillas sombrías. Tenía unos dedos huesudos tan largos que le daría la impresión de que lo atravesaría si señalara hacia usted. Medité: Si este individuo fuera de la época neotestamentaria habría sido del tipo de Juan el Bautista (recién llegado del desierto, usando una camisa de pelo de camello y con acacias silvestres colgando de un extremo de su boca). Poniendo en orden mis pensamientos, me reprendí por mi irrespeto hacia nuestro orador. Sin embargo, el sentimiento de que había algo mal respecto a ese hombre aumentó dramáticamente en vez de disminuir.

Este podría ser un buen momento para interponer un comentario sobre los intercesores proféticos. Ellos tienen sistemas incorporados de alarma dados por Dios que van con sus dones espirituales. Es como un sistema de advertencia anticipada que detecta las minas y misiles del enemigo antes de que sean visibles al ojo natural. De mis años de experiencia he aprendido a poner atención a estas advertencias. Cada vez que las he desechado, como si fueran sencillamente un caso de indigestión, lo he lamentado después. Para tratar de explicarle estas advertencias le diré que casi siempre comienzan con lo que llamo una «espina en mi espíritu», o sea, una sensación de que algo malo sucede. Si trato de hacer caso omiso de estas señales, por lo general se intensifican como una honda inquietud, agitación y necesidad profunda de interceder. Esto continúa hasta que la situación se aleje, cambie o disminuya. Algunas veces Dios me revela claramente lo que tengo que hacer en el reino físico para invalidar lo que va a suceder. En mi opinión, la mayoría de los cristianos reciben esta clase de advertencia del Espíritu Santo respecto a varias situaciones, pero no saben qué hacer con esas advertencias. Esto ocurre más frecuentemente con los vigilantes proféticos.

Volvamos ahora al reverendo Simpson. Mientras él subía a la plataforma, empecé a orar de todo corazón sin emitir sonidos. Además, silenciosamente dije: «Satanás, te ordeno en el nombre de Jesús que no des un mensaje falso a esta congregación a través de este hombre».

Era físicamente imposible para él escuchar lo que yo había susurrado. Lo que ocurrió después me sobresaltó. El reverendo Simpson se dirigió exactamente a mí, frente a la audiencia. Comenzó a gesticular salvajemente con sus manos y a dar pasos hacia adelante. ¡A cada paso que daba me obligaba a retroceder hasta que prácticamente estaba contra la pared!

Como si eso no fuera lo suficientemente peculiar, saltó muy confundido de la plataforma. Miró alrededor y entonces llamó al frente a la hija de uno de nuestros líderes para «profetizar» sobre ella. Me impactó cuando aparentemente tocó el pecho de ella, la agarró de las orejas y la pellizó tan fuerte que la hizo sangrar. Ya en ese momento yo estaba enojada y oré de todo corazón para que eso terminara o lo pararía personalmente. ¡Entonces echó una mirada a la audiencia, murmuró algo como que no había profetas verdaderos en medio de nosotros y salió del salón! Yo no estaba en realidad a cargo de la reunión, si no hubiera hablado de lo que habíamos visto, lo que hice exactamente en privado en la reunión siguiente.

¿Qué pasó con el reverendo Simpson? Ya anteriormente habíamos sido bendecidos por su ministerio, por lo que supongo varias cosas que pudieron haber sucedido:

- Que tenía algunos asuntos pecaminosos que había mantenido ocultos hasta ese momento.
- Que el orgullo del poder ministerial había entrado en su vida. Su comentario acerca de que «no había verdaderos profetas en medio de nosotros» parece indicar que él creía ser el «verdadero profeta».
- Que existe la posibilidad de que tuviera una clase de caída emocional que permitió a la «bestia en su interior» salirse de su control por sus asuntos pecaminosos.
- Que como prueba de lo que sucedió, parece que no tenía mucha responsabilidad espiritual en su vida.

Por desgracia la historia anterior no es rara ni aislada. El movimiento profético de la iglesia atrae a algunos personajes extraños. Esto es una vergüenza debido a que hay más líderes proféticos genuinos y equilibrados que excéntricos. Los que tienen graves problemas emocionales y personales han causado daño evidente al cuerpo de Cristo, y han creado una reacción violenta contra otros que son usados para profetizar. Aunque este perjuicio puede ocurrir, la Biblia es específica acerca de la necesidad de estar capacitados para recibir los dones proféticos en nuestro medio. En primer lugar, 1 Tesalonicenses 5.19, 20 lo señala de esta manera: « No apaguéis al Espíritu. No menospreciéis las profecías». Dios nos exhorta a no devaluar la revelación profética ni a hacer a un lado las instrucciones, exhortaciones o advertencias inspiradas.

Puesto que la mayoría de los líderes cristianos tienen un profundo deseo de ser bíblicos, no quieren ser culpables de apagar al Espíritu Santo. Sin embargo, muchos que han tenido que tratar con los excesos se encuentran frustrados. Los pastores tienen una naturaleza protectora dada por Dios para sus ovejas, pero los profetas excéntricos pueden alborotar verdaderamente en sus iglesias. Además, muchas iglesias evangélicas empiezan a entender el don de la profecía, pero no tienen el conocimiento suficiente sobre los dones proféticos para juzgar lo que se dice. La guía que discutimos en el capítulo cuatro debería ayudar a tales líderes.

## PREPARACIÓN EN EL CARÁCTER DE DIOS

Además, con frecuencia se apabulla a las personas como Susan, en el capítulo anterior, que emergen con el don de profetizar. El Espíritu Santo se ha apagado y afligido debido a la falta de entendimiento básico respecto a cómo debería funcionar la profecía en la Iglesia. Sin embargo, los que se preparan para profetizar tropiezan como el bebé que tiene muchos accidentes cuando está aprendiendo.

Hay una gran diferencia, sin embargo, entre una persona que se prepara para profetizar y el salvaje que inicia nuestra anécdota, que afirmaba ser profeta. Con frecuencia, a esta clase de individuos se les agrupa en una sola categoría sin discernir que se trata de dos clases diferentes. Esto da como resultado que se apabulla al individuo que empieza a profetizar debido a que erróneamente se le trata como quien no es una « persona íntegra » y que se « niega a cambiar ».

Este capítulo analizará la preparación interna que Dios hace a las personas que pueden o no ser profetas o profetisas algún día. Personalmente creo que muchos de estos principios se pueden aplicar a todos los creyentes cuando buscan crecer en el Señor. Esto afirma la razón de que la preparación de los líderes que se paran ante miles será más intenso que el de los que no están en esta clase de ministerio visible.

Hay ciertas debilidades o fortalezas intrínsecas en la naturaleza de los que están en varias clases de ministerios (como pastores, maestros y evangelistas). Creo que Dios permite algunos de estos problemas para mantenernos totalmente confiados en El. Por ejemplo, muchos seres proféticos que conozco parecen tener trato con la inseguridad a medida que crecen. Aunque este defecto básico se debe tratar en el fuego de la refinación de Dios, el recuerdo los lleva a confiar más en el Espíritu Santo que en sus propias capacidades. Los pastores pueden ser demasiado compasivos en su papel de guías hasta el punto de que se convierten en líderes ineficaces. Esto obliga a las personas a desarrollar conductas destructivas para el resto de la iglesia.

Como dije, la preparación de la persona profética puede ser a veces bastante severo. Existen muchas razones para esto, algunas de las cuales veremos en el capítulo seis: « El tutor del don profético », y cubriremos algunas otras en este. Pienso que este proceso de preparación es tan importante que se llevará dos capítulos empezar adecuadamente a palpar su significado.

Es crítico notar que aunque alguien pueda obrar en una manera poderosa con el don de la profecía, no quiere decir necesariamente que tenga carácter suficiente para estar en un ministerio visible. Pablo comenta esto en 1 Corintios 3.1, 3, cuando dio esta fuerte reprensión:

De manera que yo, hermanos, no pude hablaros como a espirituales, sino como a carnales, como a niños en Cristo. Porque aún sois carnales.

Con frecuencia hacemos un gran perjuicio a los jóvenes en los caminos de Dios que empiezan a desarrollar caracteres a la imagen de Cristo. Los introducimos al servicio cristiano demasiado pronto, sin las guías adecuadas que los ayuden. Casi siempre los jóvenes profetas no tienen la madurez para resistir el bombardeo de Satanás contra sus debilidades y fortalezas. Una vez que alguien se involucra en el ministerio público, toda fortaleza interna de esa persona conspira. Sin ayuda y entendimiento adecuados caerá en vergüenza.

También he visto muchos con un fuerte llamado en sus vidas que empiezan a trabajar en el ministerio demasiado pronto después de sus conversiones y crecen rápidamente como creyentes maduros. Sin embargo, tuvieron grandes modelos de liderazgo trabajando a su alrededor.

De ahí que es sabio, tanto para los que Dios levanta en el servicio como para los que los preparan, permitir al Señor que trate con la mayoría de los defectos de carácter mientras esa persona se encuentre lo menos públicamente visible. Creo que si esto se hubiera hecho con algunos de los más importantes líderes cristianos, no habiéramos visto caer en el pasado a algunos de ellos, y se habría evitado mucho dolor y heridas al cuerpo de Cristo.

Cuando hace varios años, empezaba en el ministerio, tuve una temporada en la que Dios lidiaba fuertemente con lo concerniente a mi arrogancia y mi actitud. La vida era dura y parecía que me metía en problemas dondequiera que iba.

Un día en que me encontraba en un terrible estado de ánimo manejaba un auto con Margaret Moberly, quien me enseñó bastante acerca del ministerio. Ese día estaba «graduada de mala» cuando de repente Margaret se dirigió a mí, me miró a los ojos y dijo: «Cindy, algún día agradecerás a Dios por esta época de tu vida».

Ja, ja, pensé, tendría que ser masoquista para agradecer a Dios por lo que estoy sufriendo. No citaré textualmente el resto, pero se puede traducir: «Refunfuños, gruñidos, gemidos quejidos, Dios, ¡esto no es justo!» En efecto, no estaba segura de que esto era de Dios, sino que era solo un gran ataque del maligno. En su misericordia, el Señor trataba de erradicar de mí esas terribles actitudes y la carne se resistía. ¿Ha rechazado alguna vez a Satanás sólo para descubrir más adelante que en realidad era Dios quien lidiaba con usted? Créame yo lo he hecho, y en más de una ocasión.

¿Por qué tiene Dios que lidiar tan fuertemente con los profetas? Por una razón: ¡porque son tercos! (Más de esto después.) Por otra: porque son más propensos al orgullo. Por naturaleza, el don profético es con frecuencia más «llamativo», especialmente en su forma pública. La gente anda por ahí diciendo: « ¿Oíste? El profeta Gran Voz me ha dado este mensaje del Señor». Por supuesto, si fuera de Dios deberían decir: « ¿Oíste? El Señor me tocó realmente esta mañana a través de un mensaje profético ». Oro porque esas personas no recuerden que fue Cindy Jacobs la que profetizó, sino que me vuelva más invisible de naturaleza y sea sencillamente un conducto para entregar el mensaje.

Un libro que influyó grandemente en mi vida fue The Elijah Task (La tarea de Elías), escrito por John y Paula Sandford. El subtítulo es Un llamado a los profetas e intercesores. Debo admitir que cuando lo compré no tuvo ningún significado para mí. Sin embargo, después de que lo tuve durante un año, lo abrí repentinamente y las palabras empezaron a brotar hacia mí. Una de las principales razones porque no entendí inicialmente el consejo de los Sandford fue debido a que el libro habla mucho de los tratos de Dios con los intercesores y profetas. Cuando compré el libro no había ido aún a través de ninguna clase de refinamiento divino.

¿Ha notado alguna vez lo mucho que Dios puede obrar en su vida en un año, o en un mes, cuando se rinde a Él? Algo que los Sandford resaltan es que Dios no coloca vino nuevo en odre viejo (obviamente un concepto bíblico, véase Mateo 9.17). Recuerde, el día de Pentecostés el Espíritu Santo preparó a los 120 discípulos durante una reunión de oración de diez días y fueron tan llenos de vino nuevo que los demás pensaron que estaban borrachos (véase Hechos 2.1ss).

Los Sandford dicen: «Si pudiéramos pelar rápida y jubilosamente la piel de nuestra antigua naturaleza carnal todo sería pura diversión y juego». Estoy seguro de que aquellos sobre quienes el Espíritu Santo derramó el nuevo vino disfrutaron enormemente, sin embargo, de antemano tuvieron que pagar el precio en oración y preparación.

## INTEGRIDAD DE UN PROFETA

¿Cuáles son algunas áreas específicas que Dios trata en la preparación de los que profetizarán, ya sea públicamente o de maneras ocultas como por medio de la intercesión? Una de las áreas más importantes es la integridad. Si el Señor va a confiar sus mensajes a determinadas personas para darlos a conocer, ellas deben primero ser fieles en entregarlos en sus palabras. Por ejemplo, de acuerdo a mi experiencia existen unas pocas áreas en las que Dios trabaja (y en las cuales trabaja en mí):

No exagerar. El profeta debe aprender a hablar sólo lo que Dios le dice y no más. Una de las tentaciones al profetizar es hacer el mensaje profético más emocionante, fructífero o dramático de lo que en realidad es. Entiendo que diferentes personalidades perciben los hechos de maneras diferentes. Por eso es que Dios me dio a mi esposo Mike; tengo la tendencia de ampliar y él la de disminuir. Tenemos un buen equilibrio entre los dos.

Puntualidad en el compromiso. Tengo que trabajar en esta área debido a que parezco estar atrasada. He aprendido a no programar más cosas en un espacio de tiempo de las que puedo cumplir, o no prometer en un día más de lo que físicamente puedo hacer. De otra manera, es una falta de integridad que lleva a la frustración en todo. Si vamos a entender el tiempo de Dios al hablar de lo que hemos oído de Él, debemos primero aprender a organizar nuestra vida personal. No pretendo haberlo logrado; sin embargo, trabajo en ello porque la integridad es de suma importancia.

Mantener su palabra. Si la gente no puede confiarle que mantenga una promesa, ¿cómo pueden confiar en que usted tiene un mensaje de Dios? Algunas veces durante la noche le pido al Señor que me recuerde si he olvidado algún compromiso o una promesa hecha a alguien. ¡Acostumbro colocar en mi mesa de noche notitas dirigidas a mí para que no se me olviden!

Usar el dinero apropiadamente. Los profetas líderes deberían pagar sus cuentas y no vivir fuera de sus recursos. Deben tener control del uso del crédito. No deben solicitar fondos como prerrequisito para entregar un mensaje profético de Dios. El don de profecía no se puede comprar ni vender, y los que se dedican a estas actividades caen dentro de la adivinación como Balaam el vidente (véase Números 22,24; compárese con Hechos 8.18-23). (Más acerca de esto en los capítulos cuatro y seis.)

Decir la Palabra pura de Dios. Es posible que el mensaje profético esté "corrompido", y por ello solo parte de lo que el profeta dice viene de Dios. Discutiremos la corrupción a través de la actividad generacional pecaminosa y oculta tanto en este capítulo como en el siguiente.

A medida que los años han pasado por mi vida y ministerio, me he preguntado asombrada por algunas de las áreas en las que he tenido lucha. Ciertos asuntos que conocía y en los que no estaba involucrada personalmente surgían y me molestaban, y al mismo tiempo parecían empujarme con fuerza. Mientras buscaba respuestas en mis estudios bíblicos, parecía que los pasajes que tratan del pecado generacional saltaban hacia mí. Deuteronomio 5.9, 10 es uno en los que meditaba con frecuencia:

No te inclinarás a ellas ni las servirás (esculturas ni imágenes); porque yo soy Jehová tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen, y que hago misericordia a millares, a los que me aman y guardan mis mandamientos.

Este pasaje muestra claramente que los pecados de los padres, y por tanto las debilidades y tendencias hacia esos pecados, se transmiten (en hebreo pagad es «visitar, designar») a los hijos. Este principio es no menos aplicable a los cristianos en la era de la

Iglesia, y se relaciona con la afirmación de dar honra a padre y madre, como muestra Efesios 6.1-3.

Es interesante cómo podemos estar informados de algunos aspectos, y sin embargo no entender otros principios divinos. Crecí en un hogar basado fuertemente en el evangelio. No obstante, se entrelazaron ciertas raíces en mi herencia que me afectaron y que tenían también un gran potencial para corromper el mensaje profético que más tarde entregaría.

Como mencioné antes, parecía que «sabía» cosas en la edad temprana. Muchos de esos mensajes proféticos me fueron enviados por el Señor. A medida que maduraba me llegaban, provenientes de mis antepasados, otros aspectos oscuros que empezaron a involucrarme más en los poderes síquicos. Vinieron mayormente por el lado paterno de la familia. En efecto, acostumbrábamos bromear acerca de la percepción extrasensorial y de cómo a veces podemos decir lo que otros piensan. Leía mi horóscopo en el periódico y no pensaba nada de él. Más tarde leí Deuteronomio 4.15-19, que establece claramente que eso es prohibido, porque la raíz de la astrología es la adoración a las estrellas. Esto es brujería (véase 2 Reyes 17.16, 17).

Durante el tiempo en que estaba en la universidad comencé a jugar con el control mental, intentando leer las mentes de los demás. ¡Imagínese que esto sucedía en una universidad cristiana en la que iba regularmente a la capilla y tomaba clases bíblicas! Sin embargo, ninguno de nuestros profesores hablaba sobre la brujería o sobre las iniquidades generacionales de lo oculto. Las cosas avanzaron hasta tal punto que un amigo de mi padre me dijo que en realidad llegaría a ser una gran médium. ¡Claro, yo difícilmente sabía lo que esa palabra significaba!

John y Paula Sandford declaran en *The Elijah Task*: «Alguien cuya familia tenga una historia de participación en el ocultismo puede tener grandes dificultades, aun cuando dicha participación haya terminado en las dos o tres generaciones anteriores». Continúan citando a Hobart Freeman, en la página 28 de su libro *¿Angels of light? (¿Ángeles de luz?)*:

En muchas ocasiones la clarividencia y otros poderes síquicos aparecen como consecuencia de la participación oculta, generalmente en la segunda y tercera generaciones. Por ejemplo, Edgar Cayce, cuyo abuelo fue buscador de agua con vara de zahorí, mostró evidencia de sujeción oculta a temprana edad, relacionando varias experiencias síquicas y de clarividencia. A menudo se desarrollan de esta manera poderosos médiums, dando como resultado lo que se podría denominar «herencia síquica». Como consecuencia de los pecados de ocultismo de padres o abuelos, con frecuencia se ven en los descendientes defectos de personalidad y de carácter en forma de depresiones mórbidas, temperamento violento, irresponsabilidad, inmoralidad, temores crónicos, histeria, gnosticismo y ateísmo, odio, enfermedad persistente, conducta imprevisible y muchas otras anomalías.

## EL PECADO GENERACIONAL

El temor y la preocupación eran otras fortalezas generacionales en mi propia vida. Tuve que ocuparme de ellas antes de que siquiera pudiera servir totalmente a Dios. Hablo de estas fortalezas y de cómo Dios me liberó de ellas en el capítulo titulado «El destronamiento de las fortalezas reinantes», el cual escribí para el libro *Women of Prayer: Released to the Nations | Mujeres de oración: Liberadas para las naciones* (Aglow Publications).

Quin Sherrer y Ruthanne Garlock dicen esto acerca de la iniquidad generacional en su excelente libro *A Woman's Guide to Breaking Bondages* [Guía femenina para romper la esclavitud]:

«Pero eso sucedía en el Antiguo Testamento» (Deuteronomio 5.9-10, citado anteriormente), podría decir usted. «¿No dice el Nuevo Testamento que somos nuevas criaturas en Cristo cuando llegamos a conocer a Jesús de manera personal?» Sí, somos nuevas criaturas en Él, pero traemos una gran cantidad de basura que debemos expulsar. La iniquidad de los antepasados trae maldición sobre la línea familiar. La palabra iniquidad no significa hechos pecaminosos, sino «perversidad», y viene de una raíz hebrea que quiere decir «estar doblado o torcido». La palabra sugiere una actitud básica de rebelión, además de las consecuencias que produce esa iniquidad.

David dice en Salmos 51.5: « He aquí, en maldad he sido formado, y en pecado me concibió mi madre».

Siempre tuve curiosidad acerca de la dinámica de cómo un hombre de Dios como David pudo caer en el terrible pecado de adulterio con Betsabé. Conociendo los efectos y la debilidad producidos por las iniquidades, decidí inspeccionar en las generaciones de David para ver si revelaban alguna señal de pecado sexual en cualquier lado de su familia.

Sorprendentemente averigüé que David es descendiente directo de Rahab la prostituta (véase Mateo 1.5, 6). Tal vez esto dejó una debilidad que no sólo afectó a David, sino también, como resultado de su pecado sexual, a su hijo Salomón, que tuvo graves problemas en sus relaciones con muchas, muchísimas mujeres. Salomón y sus esposas adoraron falsos dioses, lo que sin duda contribuyó a su caída como rey. Amnón, hijo de David, se enamoró de su propia hermana Tamar, y cometió incesto con ella (véase 2 Samuel 13.1ss).

## El pecado y la iniquidad

El pecado y la iniquidad generacional eran enfermedades incurables en el Antiguo Testamento. Alabe a Dios por Jesús, que vino a cargar todas nuestras iniquidades, Isaías 53.6 dice: «Mas Jehová cargó en Él el pecado de todos nosotros». Aunque Jesús cargó nuestras iniquidades, tenemos a veces que apropiarnos del poder de la cruz en esta área de manera específica para recibir la libertad (véanse Hechos 19.18, 19; Efesios 4.28).

Muchas personas están confundidas acerca de las iniquidades porque no saben que existe una diferencia entre pecado e iniquidad. La Biblia habla de ellas en muchas ocasiones como dos cosas diferentes (véase por ejemplo Salmos 32.5: «Mi pecado te declaré y, y no encubrí mi iniquidad»). El pecado es básicamente la causa, y la iniquidad incluye el efecto. La iniquidad generacional obra de esta manera: Un padre puede cometer un pecado como involucrarse en lo oculto o en pecado sexual, lo que genera una maldición. Esta causa una iniquidad generacional o debilidad que pasa a la línea familiar.

He aquí un ejemplo que podría clarificar este proceso: Una mujer embarazada se somete a los rayos X y el feto se deforma. Él no pidió los rayos X y es una víctima por completo, sin embargo los rayos X lo afectan. El pecado, al igual que los rayos X, daña las generaciones. Es un pensamiento horrible y debería colocar el temor del Señor en nosotros antes de que nos involucremos en el pecado.

De la misma manera en que una enfermedad venérea puede producir deformación física, asimismo el pecado espiritual produce deformación espiritual en las generaciones. Aunque este libro no está diseñado para ser una enseñanza completa sobre cómo romper el poder de lo oculto y de la brujería, mencionaré algunos de los problemas principales con los que generacionalmente lidian las personas y cómo adquirir la libertad de su poder.

Muchas referencias bíblicas hablan de los males de la brujería como Deuteronomio 18.9 14:

Cuando entres a la tierra que Jehová tu Dios te da, no aprenderás a hacer según las abominaciones de aquellas naciones. No sea hallado en ti quien haga pasar a su hijo o a su hija por el fuego, ni quien practique adivinación, ni agorero, ni sortílego, ni hechicero, ni encantador, ni adivino, ni mago, ni quien consulte a los muertos. Porque es abominación para con Jehová cualquiera que hace estas cosas, y por estas abominaciones Jehová tu Dios echa estas naciones de delante de ti. Perfecto (y absolutamente íntegro) serás delante de Jehová tu Dios. Porque estas naciones que vas a heredar, a agoreros y a adivinos oyen; mas a ti no te ha permitido esto Jehová tu Dios.

### Identificación de los pecados e iniquidades generacionales

He aquí algunas áreas para revisar por asuntos de pecado generacional que pudo haber producido iniquidades en su vida:

Participación en lo oculto y la brujería. La brujería es el poder o práctica de la hechicería de brujas; magia negra. Quienes practican la brujería pueden declarar o no ser satanistas. Muchas brujas pretenden usar los poderes naturales para el bien, lo que se llama «magia blanca». Un joven que nació de nuevo salió de la religión pagana Wicca y dice: « No existe tal cosa como magia blanca o negra. La magia blanca es sencillamente brujería endulzada, pero toda viene del poder de Satanás». Es de naturaleza demoníaca todo lo que genere su poder de lo que no sea Dios. Esto incluye las Ouija, la astrología, las cartas del tarot, los buscadores de agua con vara de zahorí y los «sanadores síquicos». Un útil libro acerca del error de la sanación síquica es *The Beautiful Side of Evil* [El lado hermoso del mal] de Johanna Michaelson (Harvest House Publishers).

En el mundo de hoy también está ocurriendo un resurgimiento de la adoración de antiguos dioses y diosas tales como Thor y Odín. Esto no es nada más que brujería. C. Peter Wagner habla en su libro *Oración de Guerra* (Editorial Betania) acerca de la adoración con apariencia de renovación de la cultura.

Sociedades secretas. La participación en sociedades tales como la Francmasonería, Estrella de Oriente y los Shriners (todos los cuales juran que no son bíblicos y hasta están en contra de la Palabra de Dios) permite acceso demoníaco a las generaciones. Respecto a este tema se consiguen algunos buenos libros, incluyendo *The Masonic Report* [El informe masónico] de C.F. McQuaig.

Muchas personas se relacionan inocentemente con estas organizaciones, dirigidos por las buenas obras que hacen, Estos individuos se hacen receptivos a las maldiciones (que vienen de Deuteronomio 28) de la idolatría, la que puede afectar su economía, causar achaques físicos e incluso la locura. Un ministro estadounidense se me acercó llorando mientras hablaba en Argentina y me dijo: «Cindy, no sé lo que está mal en mi vida. Aun cuando diezmo, doy ofrendas, soy fiel a Dios y no participo de pecado conocido, sin embargo, parece aun haber una maldición de pobreza en mi economía».

A medida que empecé a orar por este ministro, salieron de repente de mi boca estas palabras: « ¡Y rompo la maldición de pobreza que viene de la francmasonería de tus antepasados! » El ministro empezó a sollozar, a llorar y a alabar al Señor. Cuando estuvo en condiciones de hablar, balbució entrecortadamente: «Cindy, mi bisabuelo ayudó a entrar a la francmasonería en Inglaterra».

Ahora la maldición estaba rota y hasta donde sé él es libre y bendecido hasta el día de hoy.

Robar y defraudar a Dios. « ¿Robara el hombre a Dios? Pues vosotros me habéis robado. Y dijisteis: ¿En qué te hemos robado? [Me han robado. En vuestros diezmos y ofrendas. Malditos sois con maldición, porque vosotros, la nación toda, me habéis robado]» (Malaquías 3.8, 9, cursivas añadidas).

Aquellos cuyas familias no han sido diezmadoras encuentran algunas veces que aun cuando empiezan a diezmar no experimentan un gran avance en su economía, Esto es algunas veces el resultado de una maldición generacional debido a que sus padres robaron a Dios al negarse a retribuir la porción que le correspondía a Él.

Esclavitudes. «Mas ahora, conociendo a Dios, o más bien, siendo conocidos por Dios, ¿cómo es que os volvéis de nuevo a los débiles y pobres rudimentos, a los cuales os queréis volver a esclavizar?» (Galatas 4.9).

Las esclavitudes se pueden transmitir generacionalmente y convertirse en iniquidades. No todas las compulsiones, adicciones o hábitos pecaminosos se inician necesariamente con nuestros antepasados, pero demasiado a menudo se hace a un lado a este aspecto en la consejería cristiana. Aunque creo que debemos tratar con los asuntos actuales y con nuestros propios problemas de pecado, también es importante considerar los pecados de los padres. He visto personas que tienen historias familiares de pecado sexual o que se vuelven víctimas adictas una y otra vez, incluso después de recibir consejería, como resultado del derecho legal que Satanás tiene para herirlos a través de los pecados generacionales de sus padres (compárense Éxodo 20.5; Efesios 4.26, 27; Jeremías 3.15). Este derecho se debe expulsar a través de la oración, la confesión y el arrepentimiento.

Dean Sherman da esta definición de esclavitudes: « Si continuamos en un hábito pecaminoso podemos desarrollar una esclavitud. Esta significa que existe un elemento sobrenatural para nuestro problema. Ahora el enemigo tiene un asidero en una función de nuestra personalidad». Esto es lo que Pablo dice claramente en Efesios 4.27 cuando nos advierte de no dar «lugar» al diablo a través de los pecados mencionados en el contexto de Efesios 4.

Estoy consciente de que algunos lectores pueden estar luchando con este concepto de esclavitudes generacionales, aun creyendo que estos principios no tienen aplicación neotestamentaria. Lo entiendo. Quizás usted está familiarizado con la historia de Simón en Hechos 8. Por mucho tiempo Simón había engañado a muchos en Samaria con su hechicería (véase v. 11). Hablando literalmente, la Biblia dice en ese versículo que Simón creyó y se bautizó. La palabra que se usa allí para indicar que era un creyente es *pisteus* (creyente), que significa confiar su bienestar espiritual en Cristo. Este es el mismo significado que se encuentra en la palabra «creyeres» en Romanos 10.9: «Que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de Los muertos, serás salvo ».

Pedro declara la raíz del problema de Simón en Hechos 8.23, aunque este era cristiano: «Porque en hiel de amargura y en prisión de maldad veo que estás». Este antiguo hechicero se volvió cristiano pero todavía estaba esclavizado por la iniquidad.

## Como tratar con los pecados e Iniquidades generacionales

Es de suma importancia para todos los creyentes estar libres de las esclavitudes e iniquidades y es absolutamente crítico para quienes profetizan. Esto se volverá más y más aparente a medida que vayamos juntos a través de este libro y profundicemos en este tema en el capítulo cuatro, relacionado a la adivinación y a lo que se le parece. El

hacha se debe blandir contra la raíz de todos los empujes de la carne de la misma manera que contra todas las iniquidades generacionales.

Por tanto, ¿cómo podemos tratar con los pecados e iniquidades generacionales? He identificado los siete pasos siguientes:

1. Identifique especialmente el pecado de sus antepasados (véanse Levítico 26.40; 1 Juan 1.9).

2. Arrepiéntase del pecado en una manera como esta (véanse Nehemías 1.6; 9.2; Daniel 9.8, 20): «Padre celestial, te pido perdón por el pecado de (brujería, lujuria o cualquiera que haya identificado específicamente) y ahora me arrepiento por este pecado hasta la tercera o cuarta generación. Renuncio a este pecado y lo corto para mí mismo, para mi semilla y para la semilla de mi semilla. Por esta oración hundo el hacha hasta la raíz de este pecado en mi línea familiar y rompo el poder de la iniquidad en el precioso nombre de Jesús. Amén».

Un punto de aclaración. Esta no es una oración por la muerte. Se señala hacia un hombre o mujer que murió una vez, y después de esto el juicio (véase 1 hebreos 9.27). Cada persona se debe parar ante Dios de manera individual. Me encanta lo que dice Jim Nightindale de Australia: « No es en nombre del pecado de ellos que nos arrepentimos, sino debido a su pecaminosidad». Cuando nos arrepentimos de esta manera cerramos sencillamente la puerta a cualquier derecho legal que Satanás pueda tener para afligimos tanto a nosotros como a nuestras familias por intermedio del pecado de nuestros antepasados.

3. Rompa el poder de cualquier maldición que pueda tener como consecuencia del pecado. Un ejemplo de oración podría ser: «Padre Santo, de acuerdo a Deuteronomio 28, la idolatría trae una maldición. Te agradezco por perdonarme el pecado de la idolatría del dinero. Rompo ahora la maldición en el nombre de Jesús. Gracias por liberarme a mí y a mis generaciones en el nombre de Jesús. Ahora dirijo la sangre del Cordero en fe a mis generaciones».

4. Haga languidecer y morir en su vida (y en la de sus hijos) cualquier fruto de estos pecados generacionales.

5. Pida al Señor sanidad para todos los efectos negativos de las iniquidades generacionales en su vida.

6. Identifique las esclavitudes y hábitos que han salido de estos pecados generacionales.

7. Tome posesión de estas esclavitudes, hábitos y adicciones. Confiéselos al Señor y pídale que obre en su naturaleza carnal para que renueve su mente en estas áreas. Quizá deba buscar ayuda de alguien para romper las esclavitudes. Santiago 5.16 nos ofrece una hermosa promesa respecto a confesar nuestros pecados o violaciones: «Confesaos vuestras ofensas unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados, la oración eficaz del justo puede mucho».

Los profetas deben tener el temor del Señor operando en sus vidas mucho más que los demás. Es crucial que sean personas íntegras. Cualquier asunto con el que deban tratar, tanto en el pasado como en el presente (egoísmo, orgullo, quebrantamiento familiar, etc.), lo deben traer ante el divino reflector del Señor. El fuego de Dios nos purgará y limpiará a medida que permitamos al Espíritu Santo tratar con la amargura, y nos traiga hasta el lugar donde seremos los vasos de honor en el servicio del Rey. El alejará de nosotros las partes que son nuestra carne y nos hará conductos limpios por donde fluya su poder para que pueda traer gran bendición al cuerpo de Cristo.

He aquí una oración de consagración para pedir al Padre celestial que obre en nuestras vidas:

Señor, me entrego completamente a ti. Ilumina todo aquello que pudiera distorsionar el escuchar tu voz. Muéstrame cualquier lugar en el que pueda estar amargado y herido, límpiame de toda perversidad con tu preciosa sangre. Haz lo necesario para que sea una persona íntegra. Límpiame de las iniquidades generacionales de mi familia. Límpiame de mis pecados pasados y presentes. Te permito que trates conmigo de manera que pueda cambiar, sanar, restaurar y sentirme libre de las esclavitudes en mi vida. Oro ahora como David en Salmos 51.10: «Crea en mí, OH Dios, un corazón limpio, y renueva un espíritu recto dentro de mí». En el nombre de Jesús. Amén.

Ahora que hemos aprendido a llegar a ser personas íntegras mientras escuchamos la voz de Dios, debemos saber si lo que oímos es en realidad de parte de Él. El próximo capítulo le dará maneras prácticas para conocer si lo que oye es de Dios, y le ayudará a juzgar la exactitud de lo que se le ha hablado como mensaje profético.

## LA PROFECÍA EN LA PRÁCTICA

1. ¿Ha conocido algún profeta « excéntrico »?
2. ¿Cómo podría afectarse el mensaje profético por la iniquidad generacional?
3. ¿Es nuevo para usted el concepto de iniquidad generacional? Consiga un compañero de oración que ore con usted con el fin de romper cualquiera de sus efectos en su vida actual.
4. ¿Está luchando de cada manera posible para convertirse en una persona íntegra?
5. ¿Que hábitos se han vuelto esclavitudes en su vida? Pida al Señor que le ayude a reconocerlos para que pueda ser libre en todos los aspectos de su vida.

## CAPITULO CUATRO

### «¿Viene eso de ti, Señor?»: Cómo escuchar la voz de Dios

Al observar el mundo de hoy no es necesario mucho discernimiento espiritual para darnos cuenta de que el engaño corre desenfrenadamente. Aun líderes a quienes hemos visto por mucho tiempo están cayendo en pecados graves y engaños. Esto es especialmente evidente en los movimientos proféticos. Aquellos considerados como líderes importantes dicen cosas que llevan a que las personas de la iglesia se rasquen la cabeza y digan: «¿Escuchaste lo que Fulano de tal profetizó? ¿Qué piensas de eso?»

## ENGAÑOS MODERNOS

Recientemente circuló una profecía que aseguraba que en cierta fecha el diablo sería expulsado del mundo. Para serle franca, personalmente oré mucho acerca de esa

fecha y de la profecía. Sencillamente no podía estar tranquila con eso. No parecía sentir absolutamente nada cada vez que me ponía a orar. Ninguna emoción, sólo preocupación; preocupación puesto que sabía que si no sucedía, podría venir un enorme contragolpe hacia el movimiento profético en general. Creo que quien anunció la profecía era sincero y que ama al Señor (quizás Dios hizo un número de cosas en secreto), sin embargo, he tenido que responder a gran cantidad de personas perplejas y enojadas que se sintieron mal porque al maligno no se le expulsó como pensaron que iría a ocurrir. Hablaré más acerca de esto en el capítulo seis: «El tutor del don profético».

Otro murmullo serio ocurrió en una nación en que se profetizó que la restauración vendría cierto año en el mes de octubre. La gente esperó y la restauración no llegó de manera visible. Sin embargo, pienso en el hecho de que Jesús nació en un pesebre, y que su nacimiento fue un acontecimiento que impactó al mundo entero. No obstante, pocos, a excepción de un grupo de pastores, unos reyes magos y un puñado de algunos otros se dieron cuenta de la magnitud del acontecimiento o ¡siquiera de que había ocurrido!

Aunque esas falsas profecía se dan, los beneficios de los dones proféticos pesan más que cualquiera de los problemas que hayan causado. Las casas se incendian y se desploman y sin embargo aún seguimos usando el fuego. Si el fuego se usa dentro de sus propios límites, tal como en las chimeneas, puede traer calor y abrigo, mientras que el fuego salvaje destruye. El peligro es que esas personas, sin estar familiarizadas con el movimiento del Espíritu Santo, le dan etiqueta de profecía a cualquier fuego desatado. Espero que algunas de las guías de este capítulo ayuden a los líderes y a los miembros de la iglesia a que se sientan cómodos con los mensajes proféticos y los movimientos de Dios mientras mantienen el desencadenado fuego satánico fuera de la iglesia.

Otra ilustración viene de una de mis experiencias vívidas. Un día mientras manejaba por la autopista miré a la derecha y observé una vista espantosa. Llamas de fuego furiosas y negras columnas de humo se elevaban hasta el cielo en un campo de cultivo. Sabiendo que el fuego podría llegar hasta el pueblo vecino, mi mente corrió hacia donde pudiera encontrar el teléfono más próximo para llamar a los bomberos. A medida que me acercaba noté de repente una grata vista. Los bomberos y los granjeros estaban quemando el campo y mantenían vigilado el fuego. Era la época de quemar el rastrojo de los campos para dejarlos listos para una nueva cosecha. Las llamas estaban controladas. Significaban ayuda para traer nueva vida.

Los granjeros y los bomberos estaban bien versados en lo que hacían, de manera que el fuego era una bendición. Sin embargo, una persona engañada podría avivar el fuego, pensando en ayudar a los granjeros, sólo para ocasionar que la destrucción se extienda, porque le falta el conocimiento y la seguridad de los expertos.

Mateo 24.3, 4 nos advierte que el engaño puede ser una señal de los días postreros. Los discípulos de Jesús se le acercaron y le preguntaron: «¿Cuándo serán estas cosas, y qué señal habrá de tu venida, y del fin del siglo?

Respondiendo Jesús les dijo: Mirad que nadie os engañe».

Hay personas que me han dicho: « Cindy, nunca me podrán engañar». Un sabio ministro me dijo una vez que si usted piensa que no será engañado, ¡ya lo está! En la profecía personal puede ocurrir mucho engaño. Parte de esto se debe a que la gente va por ahí diciendo que Dios está hablando. Esto no deja mucho espacio para que el receptor del mensaje profético lo juzgue a un nivel individual. Este capítulo no sólo habla acerca de cómo probar la profecía, sino que también brinda salvaguardias contra el engaño. Por cada don verdadero de Dios, existe uno falso. A una persona también se le puede engañar al hacerle pensar que todo es falso. ¡Este es un engaño mayor que tragarse el anzuelo, la cuerda y la plomada de la profecía!

Cuando Mike y yo estábamos recién casados, yo trabajaba en un banco en California y había cantidad de extraños que pasaban por mi ventanilla de cajera. Trabajaba con miles de dólares todos los días y en cada ocasión era capaz de encontrar billetes falsos. ¿Cómo los podía reconocer? Por la manera en que los sentía en la mano y por cómo lucía el billete. La textura era diferente o la tinta parecía rara. Esa es una de las formas en que se pueden distinguir los dones reales de los falsos.

Este capítulo, al igual que el siete: «El protocolo espiritual», incluye tantos «hágalo» y «no lo haga» que usted se puede preguntar: ¿Cómo podré recordar todas esas directrices? No sé cómo muchos de ustedes manejan un automóvil, pero al principio puede ser intimidante, especialmente cuando usa uno de cambios manuales. Tiene que ver, antes de arrancar, que tenga presionado el embrague, colocar la palanca en primera, desembragar, colocar las luces de cruce y muchas otras cosas. Al principio piensa en todas esas tareas una por una, pero después de que ya ha manejado un poco todo eso se convierte en una segunda naturaleza suya. Al usar estos principios acerca de la profecía con el tiempo deberán convertirse en una segunda naturaleza si los estudia y las prácticas.

Uno de los ejemplos en que estas pautas prueban su valor para mí fue cuando un ministro amigo me envió una carta que alguien le había dado. Contenía un mensaje profético y el ministro me pedía que la juzgara. Este es un poderoso hombre de Dios que se empezaba a mover en el entendimiento de lo profético.

Empecé a leer el mensaje, el que al principio acertaba. Todo tenía «luz verde», cuando de pronto leí una parte que hizo titilar la luz roja. El mensaje dio un viraje, y apareció un elemento sucio. Relataba que el hombre veía el cuerpo de Cristo como una mujer desnuda en un quirófano y este amigo ministro iba a ponerle un ombligo. En ese momento pedí a Mike que leyera el mensaje, y tuvo la misma reacción. La parte acerca de la mujer estaba definitivamente fuera de base. Ambos nos ofendimos con cualquier cosa que sugiera que Dios muestra una mujer desnuda a un profeta.

Más tarde esa misma noche, llamé a mi amigo ministro y le dije: «Ese hombre tiene un problema sexual». Sabía que esto tenía una base débil porque el mensaje profético venía de un reconocido profeta. No obstante, sostuve mi convicción. Mi amigo ministro recibió mi discernimiento y mantuvo que esa parte de la profecía era correcta. Pasaron los meses y el profeta que había visto a la mujer desnuda se vio involucrado en un problema sexual. En efecto, hacía desnudar a las mujeres y luego profetizaba sobre ellas, exactamente como había mencionado en la parte de la profecía que era errónea.

Una persona puede recibir un mensaje profético de Dios en diferentes maneras. Pocas de las cuales incluyen la de persona a persona (véase Hechos 21.10, 11), directamente de Dios hacia un individuo (véase 10.19), a través de un sueño o visión (véanse Mateo 1.20; Hechos 9.10, 11), al leer la Palabra (un canto profético espontáneo; véanse 1 Samuel 10.5; 1 Corintios 14.15; Efesios 5.19). De modo general las pautas siguientes cubrirán todas esas maneras, aunque se darán algunos puntos certeros en capítulos siguientes. A medida que estudie los elementos que se dan en este libro espero que podrá discernir en cuál de esas maneras está recibiendo mensajes proféticos.

Las pautas se separarán en dos secciones. La primera mostrará cómo probar una profecía que haya recibido de Dios o de alguien más. La segunda se enfocará en cómo responder al mensaje profético, o qué hacer una vez se dé cuenta que es de Dios.

## CÓMO PROBAR LA PROFECÍA

Para entender cómo probar la profecía es importante saber que sea bíblica. Primera de Tesalonicenses 5.21 dice: «Examinadlo todo; retened lo bueno». Esta primera sección tratará cómo « examinarlo todo», y la segunda de cómo « retener lo bueno».

## 1. ¿Es bíblico el mensaje profético que ha recibido?

Hoy como nunca antes los cristianos deben conocer las Escrituras. Personalmente creo que todos deberían comprar, o tener acceso, a una buena concordancia que sus pastores le recomienden, de manera que puedan encontrar referencias bíblicas y leer en el contexto los versículos que les dan.

Algunas mujeres casadas se me han acercado en muchas ocasiones y me han dicho que Dios les dijo que sus maridos iban a morir, por lo tanto ellas estarían libres para casarse de nuevo. Un ejemplo particularmente triste ocurrió en una reunión de mujeres donde estaba predicando.

Una joven a quien llamaremos Lucinda me habló de cómo Dios iba a provocar un cambio maravilloso en su vida. Cuando dijo la frase «un cambio maravilloso» empecé a sentirme inquieta. La sensación era suficientemente fuerte para incitarme a probar un poco más acerca de lo que ella quería decir.

— ¡Que me voy a casar! Exclamó.

Había notado un anillo de bodas en su dedo, por lo que le dije con un poco de duda:

— ¿No eres casada?

Parecía Incómoda y murmuró en un tono calmado mientras echaba una mirada por el salón:

—Sí, pero el Señor me dijo que me iba a casar con un hombre al que llamaré Chris, es uno de nuestros consejeros y él siente lo mismo. Puesto que no creo en el divorcio, estamos esperando lo que Dios va a hacer con mi marido actual.

Cuando dijo: «Lo que Dios va a hacer con mi marido actual» empecé a sentirme extremadamente intranquila. Notando mi titubeo comenzó a tartamudear:

—Tú sabes... cuando él... —su voz se desvaneció lentamente en el aire.

Parecía estremecida y susurró con lágrimas en los ojos:

—Cindy, Dios me lo dijo en una reunión de oración. Una de las líderes dijo: «La próxima voz que escuches será la voz de Dios». Exactamente después dijo que una voz le decía respecto a mí: « Te casarás con Chris».

En esta coyuntura le dije suavemente:

—Tu matrimonio está tremendamente mal, ¿no es así?

—Sí, sí dijo, explotando en llanto mientras sentí su gran dolor—. Mi marido no es cristiano, es un alcohólico y sufro mucho por su maltrato.

—Lucinda le dije—, ¿crees sinceramente que tu marido está listo para encontrar al Señor? ¿Quiere Dios que tu marido arda en el infierno?

Esperé un momento para que absorbiera esto y entonces le dije:

— ¿Quieres que muera y vaya al infierno sin Cristo?

Mientras miraba su rostro bañado en lágrimas pude ver la decepción que quebrantaba su faz. Vigilé cuidadosamente el tono de mi voz para que no pareciera condenatoria. Quería hablar del carácter de Cristo y dije:

Dios no quiere que nadie se pierda. ¿Crees de todo corazón que la voz que escuchaste es la de Dios?

Lucinda sacudió silenciosamente la cabeza. Sabía que no había sido de ninguna manera la voz de Dios. Había sido la voz del engaño. Su dolor personal la hizo presa fácil de los feroces dardos del diablo y creó una vulnerabilidad de la cual no estaba consciente.

Recuerdo cuando un amigo mío, el pastor Bob Nichols de la Catedral del Calvario en Fort Worth, Texas, me dijo: « Cindy, todas las personas necesitan tener su "gancho a la mandíbula". Quiero decir que deben saber dónde son vulnerables al engaño».

Cierta vez tuve una terrible lucha al tratar de decidir si hablaba en un congreso cristiano en Rusia. Si aceptaba el compromiso tendría que cancelar otras reuniones programadas con anticipación. Nunca ha sido mi política operar mi ministerio de esta manera. Sin embargo, el líder me había dicho: «Cindy, eres la única mujer oradora y queremos que hables en la sesión principal. Si no vienes no se lo voy a pedir a ninguna otra mujer».

Luché durante varios días. Mi esposo pensaba que no debíamos cancelar las reuniones planificadas, sin embargo yo no podía encontrar paz de ninguna manera. Al fin me di cuenta de que mi vulnerabilidad era el temor a que no me colocara al frente del liderazgo femenino para el cual Dios me había llamado. Después de que fui consciente de que este temor era mi «gancho a la mandíbula» experimenté total liberación de la situación y decidí no ir.

## 2. ¿Resalta la profecía el carácter de Cristo?

Algunas veces los lobos vestidos de ovejas manipulan las Escrituras para sus propios propósitos. El solo hecho de que alguien le cite capítulos y versículos no hace verdadera a una profecía. Incluso si la Escritura se usa bien, se debe revisar otra área para asegurarse de que el carácter de Cristo brilla a través del mensaje profético. La benignidad es uno de los más útiles atributos que deben desarrollar los que profetizan. Me encanta el versículo que dice: «Su (de Dios) benignidad te guía al arrepentimiento» (Romanos 2.4).

A veces, una de las cosas más agradables que usted puede hacer por alguien es expresarle una palabra de corrección. Sin embargo, es importante que lo haga de modo que la persona pueda recibirla. Uno de los mayores elogios que he recibido vino de mi amigo Kay, cuando dijo: «Tú sabes Cindy, cuando me exhortas puedo aceptarlo porque sé que me amas». Veremos más sobre este tema en el capítulo seis: «El tutor del don profético».

## 3. ¿Cuál es el fruto en la vida de la persona que profetiza?

Es importantísimo considerar esto. Si la persona es un extraño para usted, puede que no sepa la respuesta. Pero si eso significa negar o recibir el mensaje, el Espíritu Santo le ayudará a discernir correctamente. Me gusta mucho el pasaje de Lucas 6.43 45:

No es buen árbol el que da malos frutos, ni árbol malo el que da buen fruto. Porque cada árbol se conoce por su fruto; pues no se cosechan higos de los espinos, ni de las zarzas se vendimian uvas. El hombre bueno, del buen tesoro de su corazón saca lo bueno; y el hombre malo, del mal tesoro de su corazón saca lo malo; porque de la abundancia del corazón habla la boca.

¿Opera él o la que profetiza con una doble conducta? Para esto digo: ¿Dice una cosa la persona pero muestra lo contrario en su modo de vivir? En ocasiones los que predicán inclemente, constante y fuertemente contra el pecado, se están predicando a sí mismos. Puede que tengan ocultos asuntos profundos e impíos en sus vidas.

¿Muestran una cara al público y otra a su familia? Por supuesto, todo el mundo tiene días malos, pero estoy hablando de hacer de esto algo constante. ¿Tienen problemas con la ira? Con frecuencia las personas iracundas anuncian profecías de la clase del Antiguo Testamento, de ira, de ruina y de tristeza. No entienden la gracia de Dios, por eso su gracia no se extiende a quienes profetizan.

No estoy diciendo que las personas no serán capaces de darle lo que pudiera ser un mensaje verdadero para su vida si han conocido el pecado u otros problemas. Sé que

esto ocurre. Puede que le confunda ver cómo permite el Señor que tales personas le profeticen y al mismo tiempo sean confiables, cuando tienen asuntos en sus vidas que deben cambiar. Sin embargo, aunque el mensaje en sí mismo puede ser verdadero, creo que es posible que un perjudicial poder negativo u oculto se pueda liberar debido a los pecados de estas personas. Esta gente puede estar saliendo de la adivinación.

Hace algunos años las manos de cierta mujer sangraron, y muchos cayeron en la creencia de que era de Dios. Aparentemente ella hizo algún bien, pero con el tiempo se llegó a saber que era una charlatana. Algunas estatuas de ídolos sangran y lloran; eso es ocultismo, y aunque se le llame stigmata, es en realidad una maravillosa mentira (véanse Mateo 24.24; Marcos 13.22).

### 3. ¿Es deshonroso el mensaje?

Si las personas no son íntegras en ciertos aspectos o no son conscientes de sus inclinaciones, pueden afectar la manera en que profetizan. Tal vez lo que miran es la apariencia externa de la persona, y eso puede influir en lo que oran o profetizan. Esto es a lo que me refiero como «deshonra» del mensaje profético. ¿Recuerda la historia acerca del profeta que tenía pecado sexual en su vida? Esta misma clase de pecado deshonra el mensaje dado a mi amigo ministro.

Los siguientes son algunos puntos para revisar si el mensaje que está recibiendo es de alguna manera deshonroso:

¿Es la persona crítica o juzgadora?

A menudo esto «gotea» en el mensaje profético. Bruce Yocum en su libro Prophecy [Profecía! dice que deberíamos juzgar el tono espiritual y el efecto del espíritu de una profecía. La profecía atemorizante, chillona, condenatoria o crítica nunca viene del Espíritu Santo. Con frecuencia el Señor utiliza la profecía para corregirnos y llevarnos al arrepentimiento; algunas veces incluso nos señala aspectos específicos de nuestras vidas que no son correctos. Sin embargo, cuando Dios nos habla no nos condena. Por el contrario nos insta a volver a Él, nos perdona y nos cambia.

### 4. A medida que examina el mensaje que se le da, ¿encuentra evidencia alguna de parcialidad religiosa?

Por ejemplo, cuando una vez oraba en una reunión, un extranjero se me acercó y me reprendió por ser líder femenina. Dijo que yo debía llamar «señor» a mi esposo y besar sus pies. Trajo a colación tanto sus parcialidades religiosas como culturales dentro del así llamado mensaje. Gracias Señor por los hombres y mujeres que había en la reunión. Ellos lo llevaron aparte y le explicaron su problema.

En compañía de las parcialidades religiosas he visto a quienes utilizan la profecía para promocionar sus doctrinas «mascotas». Deliran con frecuencia y continúan así indefinidamente, lo que puede agitar el espíritu de la persona a quien profetizan si esta sufre también de un espíritu religioso. El legalismo le pisa también de cerca los talones a quienes tienen estas parcialidades.

### 5 ¿Qué me testifica el Espíritu Santo en mi Interior?

Tenemos una preciosa promesa del Señor en Juan 11).2-5 acerca de ser capaz de decir si Dios nos habla a través de alguien:

Más el que entra por la puerta, el pastor de las ovejas es. A éste abre el portero, y las ovejas oyen su voz; y a sus ovejas llama por nombre, y las saca. Y cuando ha sacado fuera todas las propias, va delante de ellas; y las ovejas le siguen, porque conocen su voz. Más al extraño no seguirán, sino huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños.

Cuando el Señor nos habla, una respuesta desde lo más profundo de nuestros corazones clamará: « Sí, ese es Dios que me habla». Resonaremos con el mensaje. Esto es lo que quiero decir con un testimonio en su espíritu. Bruce Yocuin dice:

Hay un simple principio físico denominado «resonancia». Los objetos tienen ciertas frecuencias características en las cuales vibran. Si usted hace vibrar un objeto (una campana, por ejemplo) cerca de otro con la misma frecuencia característica (otra campana del mismo tamaño, peso y forma), el segundo objeto empezará a vibrar por sí mismo. Es parecido a lo que sucede cuando escuchamos la voz de Dios: resonamos.

A veces, las personas pueden presentarle lo que consideran una profecía personal, pero en su interior usted siente que algo lo desgarrar, una incomodidad o lo que llamé anteriormente «una revisión en su espíritu». Todo puede parecer bíblico y las palabras pueden sonar bien. Puede que inmediatamente usted no sea capaz de poner el dedo en el fuego, pero sabe que algo no está bien.

Usted puede haber experimentado esta incomodidad por varias razones. Una, pudo haberse dado el mensaje por medio de la adivinación y no a través del poder de Dios. Otra, tal vez tenga algo dentro de usted que le bloquea su receptividad a la profecía.

Veamos primero la posibilidad de la adivinación. «Adivinación es la práctica de escrutar dentro del futuro o de lo desconocido. Es la copia satánica de los dones de conocimiento y profecía. La astrología participa en el pecado de la adivinación». Deuteronomio 18.10 dice: «No sea hallado en ti [...] quien practique adivinación [...] ni quien consulte a los muertos».

La palabra «ocultismo» significa «esconder o estar escondido de la vista», y la adivinación es ocultismo, por lo tanto es razonable que no siempre podrá ser fácil discernir su práctica cuando aparentemente proviene de un cristiano.

Paralelo al testimonio interno del Espíritu se puede practicar el discernimiento de la adivinación en otras maneras. Una es si el mensaje no trae gloria a Dios. Una persona puede decirle dónde vive usted, el nombre de su doctor, etc., pero si el mensaje no lo acerca a Dios será adivinación. Si usted solo está impresionado por el poder de la persona que despliega el conocimiento se podría cuestionar la fuente del poder. Por supuesto, Dios es capaz de dar, y los da, relatos muy detallados a las personas acerca de sus vidas. Lo hace para mostrarnos que está interesado en todo respecto a nosotros. Cuando Dios habla, sabrá que tales relatos tienen bases propias. Cuando hablo a un grupo, no es raro que el Señor me dé el nombre de alguien para anunciarle una profecía de manera muy detallada.

Es posible que lo acusen de trabajar con adivinación cuando en realidad no lo hace. Esto me sucedió cuando me estaba moviendo profundamente en profecía en una iglesia que no entendía la operación de los dones del Espíritu. Aunque fue una experiencia dolorosa, fue también una buena oportunidad para crecer en la gracia del Señor.

Como dije anteriormente, una segunda razón por la que puede sentirse agitado al recibir un mensaje profético es debido a un bloqueo en usted mismo. Trataremos esto más adelante en el capítulo de la sección correspondiente al mensaje profético.

## 6 ¿Es de Dios la profecía?

De acuerdo con Roxanne Brant, un mensaje profético puede tener tres posibles fuentes:

- El Espíritu de Dios o Espíritu de Verdad;
- El espíritu del error o espíritus demoníacos;
- La carne.

Este capítulo ha cubierto bastante material acerca de cómo saber si un mensaje profético es del Espíritu de Dios. El mensaje profético de Dios nunca contradice en principio, carácter o exactitud bíblica su Palabra escrita. Brant dice:

Es bastante posible para un profeta empezar fuera del Espíritu y terminar en la carne. Esto sucedió en el siglo tercero del movimiento profético, cuando explotó la falsa profecía y el engaño entró en Montanus, que era un importante líder de la época, el que con el tiempo reclamó para sí mismo ser el prometido Paracleto. Montanus pretendía que no iba a revelar a la Iglesia lo que Jesús había dicho, y que no pudo decir en su vida terrenal a los apóstoles, porque ellos no estaban capacitados para oír en ese momento.

Respecto a los tiempos postreros, 1 Timoteo 4.1, 2 dice: « Pero el Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostataran de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios; por la hipocresía de mentirosos que...] [tienen] cauterizada la conciencia».

Personalmente creo que estamos en los últimos tiempos, por tanto, debemos ser más cuidadosos que ninguna otra generación anterior para que los espíritus engañosos no nos seduzcan. Es posible que la gente sea oprimida por los espíritus demoníacos de engaño que influyen en los creyentes a través de sus profecías. Por eso los mensajes que dan son confusos; no todos son del Espíritu de Dios. Voy a narrar una historia para ilustrar cómo esto puede afectar a una persona. Un día fresco recibí una llamada telefónica. La voz del otro extremo de la línea dijo: « Cindy, ¿vendrías a orar por una amiga mía? Está muy mal y ha caído en adulterio».

En aquella época hacía más visitas personales que ahora. «Seguro», dije, «estaré allí inmediatamente». Mientras conducía hacia el campo donde se encontraba mi amiga, comencé a orar: «Señor, háblame de esta situación». Casi inmediatamente sentí del Señor que un espíritu demoníaco había engañado a la mujer en problemas, que se había endemoniado.

Cuando llegué y bajé del auto noté que la mujer estaba sentada en su automóvil. Mientras caminaba hacia ella para saludarla, el Espíritu Santo me alertó que los espíritus dentro de ella iban a hacer que arrancara tan pronto yo abriera la puerta del auto. Siguiendo esta información rápidamente abrí la puerta, estiré la mano para agarrarla de su brazo y demandé: «En el nombre de Jesús, te ato Satanás, para que no operes más en la vida de esta mujer. Ya no ocasionarás que tus espíritus demoníacos usen sus manos, brazos, piernas o boca». (¡Algunas veces los endemoniados muerden!)

Después de esto le dije amablemente: « ¿Quieres venir conmigo ahora?» Me siguió dentro de la casa como un corderito. «Cindy», dijo una vez adentro, «yo iba a arrancar tan pronto abrieras la puerta del auto. Me alegra que no lo hiciera porque realmente quería estar libre». Cuando se ató la influencia de los poderes demoníacos, la persona real fue capaz de expresar sus deseos de liberación.

Mientras nos sentábamos en el piso de la sala, reveló con urgencia su triste historia. Retorcía continuamente las manos y con dificultad miraba a mis ojos.

Cuando posé la mirada en sus ojos se llenó de vergüenza. « Dificilmente puedo soportar hablarte de lo sucedido», murmuró en voz baja, « pero tengo que hacerlo».

Evidentemente, había asistido a una reunión de avivamiento en su iglesia local en un pequeño poblado occidental. El joven y bien parecido evangelista que dirigía la reunión empezó a fijarse en ella. Aunque estaba casada era también vulnerable a esas atenciones. Él era también hermano de un famoso televangelista. Esto contribuyó a impresionarla. Con el tiempo él le habló y empezaron a dormir juntos, lo que sucedía repetidamente durante las reuniones. Cada vez que tenía relaciones sexuales con él oraban para que Dios los perdonara por el adulterio. ¡Tristemente a él lo seducía la idea de que al orar todo estaría bien con Dios!

A medida que oraba con ella, las lágrimas empezaron a bajar por sus mejillas. Ella estaba completamente libre del engaño y fue adonde su marido para iniciar su relación de nuevo.

Además de la influencia de los espíritus demoníacos, también es posible estar sencillamente engañado por su propia carnalidad. Algunas veces las personas «sacan la carne y crucifican los demonios», en otras palabras, mantienen asuntos vergonzosos en cuanto a los espíritus demoníacos que son únicamente el resultado de sus naturalezas carnales.

Roxanne Brant dice: «Encontramos a menudo una mezcla de lo camal operando a través de una persona al mismo tiempo que lo utiliza el Espíritu de Dios. Es importante para los cristianos saber que esto puede ocurrir». Esta clase de dicotomía era lo que sucedía con Pedro cuando declaró que Jesús era « el Cristo, el Hijo del Dios viviente» (Mateo 16.16), sólo para contradecirlo de inmediato y negarlo después en tres ocasiones (véanse 16.22; 26.75).

Lamentables consecuencias ocurren con frecuencia cuando estamos bajo la influencia de alguien arrastrado fuertemente por la carnalidad. Jane Hansen, directora de la Comunidad Internacional Femenina Aglow, narra en su libro *Inside a Woman* [En el interior de una mujer] (Aglow Publications) la historia de cómo se divorció a temprana edad.

Jane habla de cómo una falsa profecía la empujó a cometer una equivocación en su vida. Cuando tenía dieciocho años, uno de los ministros que iban a predicar a la iglesia de su padre se le acercó y le dijo que Dios le había comunicado que ella y él se casarían. Esto la asustó terriblemente. En vez de casarse con quien le había «profetizado», se casó con otro joven en reacción a lo que se le había dicho que provenía de Dios. La relación terminó en dolor y tragedia. Desgraciadamente he escuchado variantes de esta historia una y otra vez tanto de hombres como de mujeres.

## RESPUESTA A LA PALABRA PROFÉTICA

Una vez que tenga certeza clara de que el mensaje profético que le han dado viene de Dios, usted debe saber cómo interpretarlo adecuadamente (es decir, a discernir lo que Dios intenta comunicar mediante la profecía). Muchos han recibido profecías correctas pero se han metido en infinidad de problemas por malinterpretar o usar indebidamente los mensajes proféticos. He aquí algunos pasos sugeridos que usted podría seguir.

1. Si es posible, intente grabar (o escribir) el mensaje profético tal y como la persona se lo da. Personalmente intento grabar la mayoría de las profecía que doy, va que una grabación brinda mucha más confiabilidad. Encuentro también que me evita que se me cite equivocadamente o que se saque del contexto parte de la profecía.

En una ocasión estaba profetizando a una joven pareja en nuestros cultos de células familiares. Ellos habían estado luchando económicamente durante mucho tiempo. La profecía declaraba que Dios iba a darles una casa si el marido era diligente en su trabajo haciendo lo que le correspondía, y si era obediente a Dios en todos los aspectos de su vida. Más tarde oí que habían comprado a crédito una casa móvil. Aún después escuché que se la habían quitado, que estaban enojados conmigo y que me acusaban de dar falsas profecías. Sin embargo, ninguno de ellos salió a buscar trabajo sino que esperaron que el dinero les cayera del cielo. Fueron muy atrevidos al tomar la profecía de la casa fuera del contexto. Ni siquiera una vez intentaron contactarme para aclarar el mensaje. Desafortunadamente averigüé lo de la malinterpretación demasiado tarde para ayudarlos.

Creo que toda profecía está condicionada a nuestra obediencia a las leyes de Dios, inclusive si el mensaje en sí no especifica que es condicional.

2. Escriba la profecía y hable de ella con alguien a quien respete, que sea «anciano» en el Espíritu (esto es, más experimentado espiritualmente que usted) y que sepa algo acerca de probar las profecías. ¿Se cumplen todas las condiciones para el mensaje profético? Veremos más sobre esta materia en el capítulo siete: «El protocolo espiritual».

3. Sea cuidadoso en no interpretar el mensaje a la luz de sus propios deseos. Ha habido muchos solteros que se me acercan y me dicen que Dios les ha prometido ciertos compañeros o compañeras porque se les dijo en profecía. Cuando los interrogo sobre lo que decía la profecía salen con algo como: «Dios dijo que daría los deseos de mi corazón, y por lo tanto ese es el deseo de mi corazón». Como escribí antes en este capítulo, ese puede ser el deseo de su carne pero tal vez Dios no tenga en absoluto nada que hacer con él.

Una pareja de conocidos me detuvo una vez en una reunión y me dijeron: «Estamos listos a mudarnos a (un lugar lejano)».

Estaba pasmada porque dudaba firmemente de que fuera la voluntad de Dios para sus vidas. Me miraron asombrados y dijeron: «¿Por qué Cindy? ¿No recuerdas que nos diste el mensaje de que nos venía un cambio?» Cuando se da la frase «venir un cambio» es importante dejar que Dios brinde confirmación más específica acerca de lo que es y de lo que implica ese cambio.

Recuerdo un triste chiste acerca de una pareja que siguió una vaga profecía sin buscar una confirmación más específica del Señor. Un día habían estado mirando un mapa y decidieron que Dios los llamaba a ir a una isla remota en los mares del sur. No investigaron nada acerca de la isla ni pidieron a su pastor que orara con ellos por su decisión.

El tiempo pasó y la pareja vendió la casa y sus muebles. A cada paso del camino se mantenían diciendo: «Señor, ¿estaremos en lo correcto?»

Sin embargo, nunca fueron ante ninguna persona autorizada espiritualmente para probar lo que pensaron haber escuchado del Señor. Llegó el día de partir y subieron al avión diciendo lo mismo: «Señor, ¿estaremos en lo correcto?» Aun no habían hecho ninguna investigación acerca de la isla.

Al fin llegaron, después de un largo y difícil viaje. Tan pronto el avión aterrizó algo se hizo aparente de inmediato: estaban en el lugar equivocado en el momento equivocado. La nación sufría una guerra civil y los soldados dispararon contra el avión con artillería pesada. Su último pensamiento cuando morían fue: Señor, ¿estábamos en lo correcto? Ya en el cielo pensaron: No importa Señor, ahora estamos contigo.

4. ¿Cuál es el momento del mensaje profético dado a usted? Por supuesto, esto puede ser difícil de averiguar, pero recuerde: si sigue el buen juicio y las instrucciones debidas, el momento del mensaje se le hará claro. Por desgracia, la gente corre

delante de Dios y sufre terribles consecuencias económicas o problemas familiares, debido sencillamente a que no esperaron el momento indicado. De modo triste, familias enteras sufren porque los padres piensan que han «oído a Dios». Una y otra vez he orado con niños a los que sus devotos padres movían en base a suposiciones, y entonces los niños se enojaban con Dios por la confusión.

En un momento u otro, la mayoría de la gente probablemente malinterpreta el tiempo de Dios en un área particular de sus vidas. Lo sé, estoy segura. Sin embargo, he tratado de aprender de mis disparates. Estoy consciente de que todos cometemos errores. Sólo oro porque los míos se minimicen en lugar de hacerse enormes.

Las siguientes preguntas le ayudarán a alejarse de las suposiciones y seguir el tiempo de Dios.

\* ¿Es esto congruente con todo lo que Dios ha dicho acerca de mi vida?

\* ¿Cómo afectará esto mis responsabilidades corrientes? Por ejemplo, ¿podré cuidar económicamente a mi familia? ¿Qué clase de presiones traerá esto a mi familia? ¿Desean ellos sacrificar lo que se requiere si hago estos cambios en mi vida?

\* ¿He alcanzado un nivel de madurez en mi vida que me capacite a llevar a cabo con integridad las nuevas tareas y/o cambios, o me desplomaré debido a que no estoy preparado adecuadamente? o ¿Testifican este mensaje los hermanos y hermanas en el Señor, especialmente quienes están en autoridad sobre mí?

5. Confíe en que Dios cumple la profecía a su manera y en su tiempo. Algunos dicen que toda profecía se debe colocar en un estante. Estoy de acuerdo en que esto se debe hacer con algunas profecías, pero no con todas. Por algunas se debe orar en completa guerra contra la oposición satánica para que no las aleje de su cumplimiento. Pablo sabía este principio y exhortó a Timoteo: «Este mandamiento, hijo Timoteo, te encargo, para que conforme a las profecías que se hicieron antes en cuanto a ti, milites por ellas la buena milicia» (1 Timoteo 1.18, cursivas añadidas).

## UNA CONFIRMACIÓN DIVINA

Muchos han tenido profecías con respecto a sus hijos mientras estos están aún en rebelión. Los padres tienen que orar diligentemente por esas profecías ya que Satanás quiere destruir sus herencias. El mensaje es para animar a los padres a mantenerse en la lucha con oración y firmeza.

Otros intentarán dirigirlo a que crea que las profecías conciernen sólo a lo que usted ya sabe. En otras palabras, que sólo deberían ser confirmativas. Es verdad, la profecía confirma; no obstante, esa es sólo una parte de su cometido. A veces me han dado profecías tan descomunales que dejaban atónita mi mente. Ni siquiera nunca pensé en dejar de hacer lo que la persona me profetizaba. Una que recuerdo me la dio Bill Hamón en una reunión en 1984.

Mi esposo Mike y yo asistíamos a una conferencia sobre profecía en Phoenix, Arizona, cuando un hombre vino derechito a nosotros. «Dios tiene un mensaje para ti», dijo, después de presentarse como Bill Hamon, procediendo después a sostener mi mano en la suya. «Serás la unión de la muñeca que sostiene unida a la mano con el resto del cuerpo de Cristo en oración de intercesión. Los dedos son los más importantes líderes cristianos». Continuó dándome los nombres de cinco personas que eran cristianos muy conocidos, a ninguno de los cuales ni siquiera había conocido.

Cuando terminó, sencillamente permanecí de pie, pasmada por lo que acababa de oír. Miles de pensamientos revoloteaban en mi cerebro. ¿Cómo podría suceder eso? No conozco a ninguna de esas personas. Qué mensaje más extraño... ¡la unión de la

muñeca! Lo que menos me imaginaba era que al año siguiente el Señor me daría la orden de reunir a los «generales de la intercesión» para orar por las naciones. Hoy día los nombrados en esa profecía son personas con quienes predico y oro en conferencias a través del mundo.

Esto es algo bueno para recordar: Dios siempre nos confirma su mensaje. Mateo 18.16 dice: «Para que en boca de dos o tres testigos conste toda palabra». Si usted no está seguro de que algo viene de Dios, pídale más confirmación. Lo he tenido en persona, confirmándome con bondad una y otra vez hasta que estuviera segura de que venían de Él. Él le confirmará el mensaje de muchas maneras.

Recuerde: raramente duele esperar. Si me siento presionada generalmente me encierro y paso horas orando en busca del Señor, esperando hasta estar realmente segura. He aquí una buena regla de dirección: Satanás conduce, pero el Espíritu Santo guía. Si Satanás no puede lograr que pase por alto el mensaje de Dios para usted, tratará de arruinarlo haciendo que lo ejecute demasiado pronto.

Es crucial entender la diferencia entre la profecía del Antiguo y del Nuevo Testamento para emitir adecuadamente un mensaje profético. Hablaremos de esto en el próximo capítulo, titulado: «La profecía redentora».

## LA PROFECÍA EN LA PRÁCTICA

1. ¿Conoce a alguien que ha caído en grave engaño? ¿Puede discernir los pasos que llevaron a esa persona a caer en él?
2. Examine su vida y vea si tiene vacíos o graves debilidades espirituales. Pida a un amigo que ore con usted para determinar si necesita lidiar con las áreas que lo podrían llevar al engaño.
3. ¿Se le ha dado alguna vez una profecía personal? ¿Cómo prueba el mensaje?
4. ¿Ha habido momentos en que la profecía personal fue de gran bendición en su vida?
5. ¿Cree que podría no haber recibido mayores bendiciones de una profecía debido a que no sabía cómo responder a lo que se le daba?

## CAPÍTULO CINCO

### LA PROFECÍA REDENTORA

Hace algunos años, mi buen amigo Peter Wagner me pidió que predicara en un retiro para su clase de Escuela Dominical, 120 Fellowship. Me pidió específicamente que hablara acerca de la profecía. En ese tiempo muchos tenían gran interés en el tema, sin embargo, se prestaba a muchas controversias en algunos círculos.

Durante el retiro de fin de semana oré por todos los presentes y pedí al Señor que liberara el espíritu de profecía en medio de nosotros. Me di cuenta de que cuando hacía esta clase de oración, el Señor motivaba la capacidad de profetizar de manera colectiva, y Dios se glorifica a través de los testimonios que resultan (véase Apocalipsis 19.10).

Este grupo de Escuela Dominical estaba bastante familiarizado con la oración por sanidad de unos por otros, en la que algunas veces recibían información del Señor de manera sobrenatural acerca de las dolencias de una persona. Sabiendo esto pensé que podrían tomar ese conocimiento y pedir al Espíritu Santo que les diera datos, respecto a ellos, que los llevaran más lejos de lo que sabían naturalmente.

También oré y pedí al Espíritu Santo que pusiera en sus mentes pensamientos que fueran de gran bendición para aquellos por quienes estaban orando, pensamientos que confirmaran que Dios estaba íntimamente consciente de sus problemas, necesidades y preocupaciones. Después de que oré se reunieron en grupos de dos o tres para orar.

¡Lo que sucedió fue asombroso! Mientras los miembros de la clase creían que Dios les daría una visión especial para las personas por las que oraban, y confiaban en que les daría detalles especiales, fueron tocados por la manera en que el Espíritu Santo oró a través de ellos. En efecto, no podría decir quién fue más bendecido, si el que oraba o el que recibía, que luego oraba con detalles aún más exactos.

Después de la oración, a medida que narrábamos los testimonios, pedí que testificaran juntos tanto el que recibió una bendición, porque oraron por él, como quien oró por otra persona. A veces ambos estaban tan ansiosos de hablar, que sus palabras se estrellaban entre sí en la emoción de lo que Dios había hecho. Uno dijo: «No había hablado a nadie de la clase acerca de mis problemas económicos, sin embargo Sally (o Sue, Jim o quienquiera) oró exactamente por esa necesidad». «He estado intentando tomar una decisión», dijo otro, «y fulano de tal oró porque Dios me diera una pauta en este momento de mi vida».

Algo muy importante sucedió a los miembros de la Escuela Dominical ese día: Se dieron cuenta de que Dios los conocía íntimamente. Fue redentor, vivificador y liberador. Los detalles por los que se oró fueron exactamente lo que necesitaban escuchar.

## ORACIÓN PROFÉTICA DE UNO POR OTRO

Peter Wagner comenta lo siguiente en su libro Iglesias que oran: «Ahora muchos de nosotros estamos comenzando a experimentar la oración en dos direcciones y estamos escuchando la voz de Dios. A medida que crezcamos en esta área, podemos esperar que gran parte de nuestra oración retórica se convierta en excitante oración activa».

El día siguiente, en el retiro, volví a predicar sobre profecía, y anuncié entonces que iba a profetizar. No profeticé, deliberadamente, en el primer día porque no quería intimidarlos antes de que tuvieran una oportunidad de intentar su vuelo a través de las oraciones proféticas. Peter Wagner habla acerca de ese día en Iglesias que oran:

Cindy no sólo nos enseñó profecía, sino que el segundo día nos anunció que habría de profetizar. Esto era algo diferente y un tanto arriesgado para nosotros los congregacionalistas, la mayoría de los cuales podrían

haber escuchado acerca de la profecía personal pero jamás habían estado tan cerca a la misma de esta manera. Al observar a Cindy, noté que ella estaba siguiendo lo que había detallado Bill Hamon [respetado profeta y autor del libro Prophets and Personal Prophecy (Los profetas y la profecía personal)].

El resultado de este ministerio fue verdaderamente sorprendente, y hasta hoy muchos de los que asistieron registran cambios importantes en sus vidas a partir de ese retiro. Transcribimos y publicamos las profecías en nuestro boletín Body Life [Vida del cuerpo], y en subsiguientes publicaciones muchos miembros de la clase expresaron testimonios de sanidad en sus vidas. Una profecía que Doris y yo recordaremos por mucho tiempo fue la sanidad de algunas adicciones crónicas en nuestro sobrino, Jon Mueller.

Cité esta última sección para enfocar la profecía dada a Jon Mueller. Hasta ese día nunca había visto a Jon ni sabía que era sobrino de Peter y Doris ni conocía nada acerca

de él. No tenía idea de que era adicto a mascar tabaco y al alcohol. Cuando un día pestañeaba en busca de ideas para este capítulo le pedí a Jon si no le importaba que utilizara su historia en este libro, con lo que inmediatamente estuvo de acuerdo.

Al entrevistarlo, comenzó su historia así:

Cindy, yo era adicto al tabaco y al alcohol, lo mantuve en secreto llevando una doble vida. Aunque no podía parar por mí mismo estaba demasiado avergonzado para hablar de mi situación con alguien. Por eso tenía mi tabaco enrollado en el calcetín donde nadie lo pudiera ver. También tenía en secreto mi problema con la bebida.

No sabía lo que iba a pasar cuando me llamaste al frente a hablar de lo que me profetizaste; sin embargo, amaba a Dios y quería un cambio en mi vida. Fue interesante que no te dirigieras directamente a mis adicciones. En vez de eso, empezaste a hablar del destino que Dios daba a mi vida. Cómo tenía planes poderosos para utilizarme en su reino.

El poder de Dios a través de la profecía era tan fuerte que Jon se liberó completamente del tabaco y del alcohol, y no los ha necesitado desde entonces. Jon escuchó la voz de Dios que le habló ese día y lo sanó de sus

graves problemas de rechazo y dolor, que eran los motivos de sus adicciones. ¡Dios sabía todo acerca de él, lo había cuidado personalmente y tenía un destino para su vida!

## LA PROFECÍA REDENTORA

Esta clase de vaticinio es lo que llamo profecía redentora. Es la que habla de manera redentora y vivificante en cuanto al destino que Dios tiene para un individuo. Aunque mientras miraba a Jon, sentía en él algunas ataduras, en ese momento Dios quería que él supiera cuán precioso y de cuánto valor le era. Esto le trajo gran consuelo y gozo, e hizo que quisiera rechazar las ataduras de su vida. Comenzó estando de acuerdo con el Señor, la esperanza creció y eso hizo que se sintiera libre de las adicciones que lo mantenían cautivo.

Cuando tengo una profecía para alguien, el Espíritu Santo puede traer a mi mente lo que se debe corregir. Sin embargo, me he dado cuenta de que casi siempre quiere que me haga a un lado y que ore en vez de reprender a la persona. En mi opinión, sólo en raras ocasiones el Señor reprendería a alguien en público a través del mensaje profético. Si en privado se ha advertido a la persona una y otra vez y es extremadamente rebelde, es posible que la única manera en que se le pueda alcanzar sea a través de una profecía fuerte que le dé una gran advertencia o una señal de detenerse.

### La convicción redentora

Un ejemplo bíblico de profecía redentora es la historia de David y Natán el profeta, en 2 Samuel 12.1-4. Después del pecado de David con Betsabé y el asesinato de Urías, Natán fue a David y profetizó al corazón justo del líder mediante una parábola profética. Habló a la naturaleza protectora de David por su pueblo, para despertar las normas de justicia en él y romper el engaño en el que había caído este gran líder. Así como lo indican las Escrituras, Natán fue en persona ante David para anunciarle la fuerte corrección en vez de denunciarlo en público.

Natán contó a David la historia de un hombre pobre que tenía una corderita, y de un hombre rico que tenía ovejas y vacas en abundancia. Le dio un mensaje figurado de cómo el rico había robado la única corderita del pobre. Esto llevó a David a sentir

mucha ira por el rico de la historia y exclamó: «Vive Jehová, que quien tal hizo es digno de muerte. Y debe pagar la Cordera con cuatro tantos, porque hizo tal cosa, y no tuvo misericordia» (vv. 5, 6).

Después de esto el profeta Natán manifestó un fuerte juicio y David fue profundamente convicto de su pecado. ¿Por qué era tan fuerte la convicción? Una razón podría ser porque era redentora aunque incluyera el juicio. El profeta habló de lo bueno en la vida de David, de su sentido de justicia, del bien y del mal. Habló de su destino, en Dios, como gobernante. Esta clase de profecía redentora o correctiva es una estrategia importante en el aprendizaje de la profecía y se discutirá más en posteriores capítulos.

### Proclamas redentoras

Otro ejemplo de mensaje profético redentor se da a través del ángel Gabriel a María, la futura madre de Jesús. Ella se debió asombrar del anuncio: «Y ahora concebirás en tu vientre, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS» (Lucas 1.31), algo resonó dentro de ella que le decía que esta proclama era verdadera.

He hablado de que cuando cada niña del tiempo de María alcanzaba la pubertad se le proclamaba: «¡Quizá seas tú!» ¿De quién hablaban? Claro, de la madre del Mesías, por supuesto. Es posible que los pensamientos de María giraran rápidamente hacia las profecías acerca de que el Mesías era de la casa y del linaje de David. Ella era descendiente de David, así como José, su desposado marido.

Para confirmar más que venía de Dios lo que Gabriel decía, él le dio algunas interesantes noticias: «Tu parienta Elisabet, ella también ha concebido hijo en su vejez; y este es el sexto mes para ella, la que llamaban estéril» (v. 36). ¿Recuerda que dije que a Dios no le importa confirmar su mensaje? Las preguntas que María hizo al ángel fueron respondidas de tal manera que resonaron en ella y fuera de su corazón, y prorrumpió en llanto: « He aquí la sierva del Señor; hágase conmigo conforme a tu palabra» (v. 38).

El Señor, en su misericordiosa manera redentora, sabía que lo que la pequeña María enfrentaría era monumental en su cultura (dije «la pequeña María» porque las niñas eran generalmente desposadas después de la pubertad, alrededor de los catorce años más o menos). Una consecuencia de embarazo fuera del matrimonio era la muerte por apedreamiento. Sin embargo, el Padre celestial de María tenía un refugio para ella que protegería, fortalecería y confirmaría lo que dijo el ángel: el hogar de su prima Elisabet.

¿Recuerda cómo el ángel Gabriel dijo a María que su anteriormente estéril prima iba a tener un hijo? ¡Si yo fuera María, desesperadamente habría querido ver a Elisabet y averiguar si estaba embarazada, para no pensar que había tenido alucinaciones angelicales!

No creo que Dios quisiera que María tuviera que esperar un segundo más de lo necesario para esta confirmación. En el momento en que dio la salutación a Elisabet sucedió algo emocionante: La criatura saltó en su vientre y ella empezó a profetizar a voz en cuello:

Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre. ¿Por qué se me concede esto a mí, que la madre de mi Señor venga a mí? Porque tan pronto llegó la voz de tu salutación a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. Y bienaventurada la que creyó, porque se cumplirá lo que le fue dicho de parte del Señor (vv. 42-45, cursivas añadidas).

¿No es interesante que el profeta Juan el Bautista anunciara, desde el vientre, la venida del Señor con un salto de alegría? ¡Qué caso para argumentar que los bebés pueden experimentar emociones en el vientre!

Usted sabe, María debió haber tenido grandes dudas acerca de lo que ocurrió en su encuentro con el ángel, pero Dios no le reprochó por querer saber. Él conoce nuestras disposiciones y debilidades, y es tierno y redentor cuando nos habla de lo que va a venir. Qué gran ejemplo del corazón paternal de Dios y de la ternura con la que deberíamos profetizar a los hijos de Él.

Exactamente como el Señor trató a María, con amor y amabilidad, espera que quienes profetizan manifiesten su amor hacia los que Él está hablando. 1 Corintios 13.2 lo dice de esta manera:

Y si tuviese profecía [el don de interpretar la voluntad y propósito divinos], y entendiese todos los misterios y toda ciencia, y si tuviese toda la fe [suficiente], de tal manera que trasladase los montes, y no tengo amor ( el amor de Dios en mi ), nada soy [un inútil].

¿Muy fuerte? Algunas veces leo este capítulo de amor y me arrepiento de todas formas por no mostrar amor como el de Cristo (tal vez debo hacer más de lo que hago, quizás todos deberíamos). Debemos mantener en mente a 1 Corintios 13 cuando profetizamos a los demás. Si tengo un mensaje correctivo para alguien, caminaré orando acerca de ello por un par de días o más, buscando al Señor en el tiempo y manera correctos para anunciarlo. Una de las plomadas de mi vida profética tiene que ver con mi actitud hacia la persona a quien doy una palabra de corrección. No soy yo el que da el mensaje a una persona si en mi corazón tengo enemistad, amargura o ira hacia ella, o si disfruto siendo quien le da el mensaje porque me ha herido de alguna manera. O limpio mi corazón antes de hacerlo o Dios utilizará otro vaso más puro para que haga el trabajo. Esto se cubrirá más extensamente en el siguiente capítulo: «El tutor del don profético».

## LA PROFECÍA DEL ANTIGUO Y DEL NUEVO TESTAMENTO

La mayoría de los que leen este libro quizás saben que el Espíritu Santo no fue dado a todos en el Antiguo Testamento (véase por ejemplo Números 11.25). Los profetas fueron señalados y ungidos para hablar en nombre de Dios. Cuando las personas eran verdaderos profetas sus vaticinios se consideraban exactos (véase Deuteronomio 18.21,22), sus profecías y enseñanzas llevaban al pueblo a adorar al Dios único (véanse vv. 15-20; compárese con 13.2,3) y hacían nacer buen fruto en sus vidas y ministerios (véase el contraste en Jeremías 23.10,11,14). Esto no significa que los verdaderos profetas nunca hayan profetizado incorrectamente. La Biblia aclara que en ocasiones profetizaron sin exactitud, a sabiendas o sin saberlo, aunque no por eso se les asesinó o se les acusó de falsos profetas por tales inexactitudes (véanse por ejemplo 2 Samuel 7.3ss; 1 Reyes 22.15). Jeremías parecía inseguro de que hubiera escuchado exactamente la voz de Dios hasta que los correspondientes acontecimientos se lo confirmaron: «Entonces conocí que era palabra de Jehová» (Jeremías 32.8, cursivas añadidas). La deducción era que hasta ese momento Jeremías no estaba seguro de que había oído, como verdaderamente fue, un mensaje auténtico del Señor.

Lo que separaba a los falsos de los verdaderos profetas era más que la sola coherencia de las profecías correctas. Los falsos profetas eran, en contraste, impertinentes y orgullosos en su actitud (véanse Deuteronomio 18.20; 1 Reyes 13.18; 22.24; Jeremías 23; Ezequiel 13); habían llevado malos frutos en sus vidas

y ministerios (véanse Jeremías 23.10,11,14), eran constantemente inexactos en sus vaticinios (véanse Deuteronomio 18.22; Jeremías 23.10-32; Ezequías 13.10-19) y en las ocasiones en que trataron correctamente la profecía, sus enseñanzas y vaticinios alejaron al pueblo de la adoración y la obediencia al Dios único (véanse Deuteronomio 13.2; 18.20).

Era crítico para los verdaderos profetas entregar la palabra de Dios, porque en esa época ese era el medio principal por el que Dios hablaba a su pueblo. Una fuerte admonición para que hablara la palabra de Dios se le dio a Ezequiel:

Quando yo dijere al impío: De cierto morirás; y tú no le amonestares ni le hablores, para que el impío sea apercebido de su mal camino a fin de que viva, el impío morirá por su maldad, pero su sangre derramaré de tu mano. Pero si tú amonestares al impío, y él no se convirtiere de su impiedad y de su mal camino, él morirá por su maldad, pero tú habrás librado tu alma (Ezequiel 3.18,19).

He conversado con algunos jóvenes profetas y profetisas emergentes que están muy confundidos en esta materia. Esto los lleva a malinterpretar el tiempo de Dios mientras alejan sus vidas hasta quedar fuera del servicio. Aparecen luego con ojos desorbitados y sobrenaturalmente místicos porque pensaron que a excepción de ellos nadie más podía hablar con Dios. Es verdad que somos responsables ante Dios de entregar una profecía cuando Él nos lo pide. Si no damos la profecía por nuestra desobediencia y la persona no la escucha, la sangre de esa persona está sobre las manos del profeta o la profetisa (véase Ezequiel 33.6); sin embargo, considere esto: El Espíritu Santo incita a menudo a más de un profeta con el mismo mensaje para una persona como una garantía de que el mensaje se entregará. Si alguien no obedece, Él usará a otro. A diferencia de los tiempos del Antiguo Testamento, hoy día muchos tienen el poder del Espíritu Santo, no sólo unos pocos elegidos.

He sostenido siempre la opinión de que los profetas del Antiguo Testamento fueron tan divinamente inspirados, que todo lo que anunciaron fue cien por ciento verdadero, o de lo contrario eran considerados falsos profetas y apedreados hasta la muerte. Sin embargo, mi buen amigo John Sandford me incitó a estudiar más. Como se declaró antes, ejemplos que narraron los profetas del Antiguo Testamento revelan que ni los mataron ni los tildaron de falsos profetas por inexactitudes. Eso era confuso para mí, lo que también me llevó a releer pasajes como Deuteronomio 18.20-22 (cursivas añadidas):

El profeta que tuviere la presunción de hablar palabra en mi nombre, a quien yo no le haya mandado hablar, o que hable en nombre de dioses ajenos, el tal profeta morirá. Y si dijeres en tu corazón: ¿Cómo conoceremos la palabra que Jehová no ha hablado?; si el profeta hable en nombre de Jehová y no se cumpliero lo que dijo, ni aconteciere, es palabra que Jehová no ha hablado; con presunción la habló el tal profeta; no tengas temor de él.

De acuerdo a Gary Greig, profesor asociado tanto de hebreo como del Antiguo Testamento en la Universidad Regent en Virginia Beach, Virginia, la palabra «presunción» en el hebreo de Deuteronomio 18.20 tiene la connotación de ser orgulloso e insolente en actitud. Gary da también los siguientes puntos como diferencia entre los verdaderos y los falsos profetas en el Antiguo Testamento:

La diferencia entre ellos no es que los profetas verdaderos fueran cien por ciento exactos mientras que los falsos cometieron errores. Los falsos profetas portaban malos frutos y parecían estar constantemente equivocados.

- los falsos profetas pueden haber sido reconocidos en el pasado como profetas verdaderos del Señor, pueden haber tenido la reputación de escuchar al Señor y profetizar adecuadamente en el pasado (véase por ejemplo 1 Reyes 13.11-20);
- los falsos profetas eran impertinentes, orgullosos e insolentes en su actitud (véanse Deuteronomio 18.20; 1 Reyes 13.22; Jeremías 23; Ezequiel 13);
- Los falsos profetas portaban malos frutos: sus motivos y acciones eran malignos y animaban al mal y a la desobediencia al Señor (véase Jeremías 23.10, 11);
- Las enseñanzas y vaticinios de los falsos profetas alejaban al pueblo del Señor (véanse Deuteronomio 13.2; 18.20);
- Los falsos profetas parecían ser constantemente inexactos en sus vaticinios según Jeremías 23.10-22 y Ezequiel 13.10-19. Cuando los falsos profetas eran exactos, sus vaticinios y enseñanzas llevaban al pueblo lejos de la adoración y obediencia al Dios único (véanse Deuteronomio 13.2; 18.20).

Según Gary, los verdaderos profetas, a diferencia de los falsos, portaban buen fruto, eran piadosos, humildes, sumisos al Señor y animaban a la devoción. Sus enseñanzas y vaticinios llevaban al pueblo hacia el Señor y eran exactos más a menudo que los falsos profetas (lo que es el punto de la historia de Micaías en 1 Reyes 22.25-28; véanse también Deuteronomio 18.18-22; 1 Samuel 3.19).

Leemos en Deuteronomio 13.1-3,5:

Quando se levantara en medio de ti profeta, o soñador de sueños, y te anunciare señal o prodigios, y sí se cumpliere la señal o prodigio que él te anunció, diciendo: Vamos en pos de dioses ajenos, que no conociste, y sirvámosles; no darás oídos a las palabras de tal profeta, ni al tal sonador de sueños; porque Jehová vuestro Dios os está probando, para saber si amáis a Jehová vuestro Dios con todo vuestro corazón, y con toda vuestra alma. Tal profeta o sonador de sueños ha de ser muerto, por cuanto aconsejó rebelión contra Jehová vuestro Dios que te sacó de tierra de Egipto y te rescató de casa de servidumbre, y trató de apartarte del camino por el cual Jehová tu Dios te mandó que anduvieses; y así quitarás el mal de en medio de ti.

Reconozco que esto no es lo que muchos, incluyéndome yo, hemos estado enseñando por años acerca de los profetas del Antiguo Testamento, sin embargo, lo animo a que ore por eso, busque las Escrituras y lo considere.

He aquí algunos pensamientos que surgieron después de que estudié más este tema:

1. La enseñanza de que todos los profetas del Antiguo Testamento eran siempre cien por ciento verdaderos o eran falsos, ha creado una sensación de que eran «mejores» o de mayor calibre que los de hoy.

Mientras meditaba en esto, reflexioné: Esa enseñanza parece sugerir que los profetas del Antiguo Testamento tenían más poder del Espíritu Santo derramado que el recibido por la iglesia el día de Pentecostés. Sin embargo, los profetas del Antiguo Testamento no tenían la revelación que tenemos desde que Jesús vino a la tierra, ni tampoco tuvieron las visiones del Nuevo Testamento. ¿No deberían ser las profecías que recibimos hoy mayores en medida que las del Antiguo Testamento? En principio, Dios

parece guardar el nuevo o el mejor vino para el final. ¿Sucederá lo mismo con la profecía?

No estoy diciendo que las profecías de hoy, tanto las anunciadas como las por venir, son mayores que las dadas en las Escrituras. Sin embargo, los profetas del Antiguo Testamento eran humanos: cometían errores, pero no siempre fueron apedreados por eso. Si los profetas del Antiguo Testamento que anunciaron mensajes inexactos fueron apedreados, ¿por qué no se apedreó a Natán cuando profetizó incorrectamente a David? ¿Por qué no se apedreó a Micaías cuando mintió antes de anunciar el mensaje verdadero de Dios (véase 1 Reyes 22.15)?

2. Esta enseñanza ha llevado al pensamiento erróneo de que todos los profetas del Nuevo Testamento tienen que ser cien por ciento exactos o no son verdaderos profetas o profetisas de Dios. Muchos que profetizan han sufrido duras críticas y se les ha denunciado públicamente debido a sus enseñanzas. Lo cierto es que con frecuencia son exactos en sus profecías y portan el sagrado fruto del Espíritu Santo en sus vidas.

En el Antiguo Testamento, los profetas fueron las principales personas que oyeron a Dios, tales como Moisés, Daniel, David y Débora. Por lo tanto, si ellos no anunciaban lo que Dios decía, el pueblo no escucharía. Sin embargo, hoy día, si una persona no escucha al Espíritu Santo, Dios tiene muchas más vías a través de las cuales hablar a su pueblo. El mensaje profético de Dios para su pueblo ya no depende sólo de un pequeño grupo de profetas. Aunque si utiliza hoy a los profetas en la Iglesia y el pasaje de Ezequiel todavía está en vigencia, Dios utilizará a muchos para profetizar a su pueblo. Por supuesto, si los profetas están en desobediencia o rebeldía para hacer lo que Él les pide, seguramente tendrán que responder por ello al Señor.

El día de Pentecostés el Espíritu Santo fue derramado sobre toda carne. Pedro explicó lo que ocurrió ese día en su sermón de Hechos 2.17,18:

Y en los postreros días, dice Dios, derramaré de mi Espíritu sobre toda carne, y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán; vuestros jóvenes verán visiones, y vuestros ancianos soñarán sueños; y de cierto sobre mis siervos y sobre mis siervas derramaré de mi Espíritu, y profetizarán.

la capacidad de oír a Dios Individualmente, y quizás hasta profetizar, es un concepto poderoso. La Biblia anima fuertemente a profetizar. Primera de Corintios 14.1 dice: « Seguid el amor, y procurad los dones espirituales, pero sobre todo que profeticéis». Esto se destaca de nuevo en el versículo 39 del mismo capítulo: « Procurad profetizar».

Este pasaje parece decir claramente que todos los creyentes tendrán la capacidad para profetizar. Lo que no significa que necesariamente todos profetizarán sino, a diferencia de la dispensa en el Antiguo Testamento, que tienen el poder del Espíritu Santo para hacerlo.

Discutí este concepto con mi buen amigo y autor Gary Kinnaman, pastor de la iglesia Word of Grace en Meza, Arizona (uno de mis mayores gozos es dialogar con mis amigos pastores sobre temas de los que estoy escribiendo o enseñando, para que me ayuden a mantenerme en lo correcto. « Cindy», me comentó, «creo que una de las señales más importantes en Pentecostés fue el poder de todos para profetizar. La profecía no es sólo anunciar un mensaje de revelación, sino también el poder de ver y utilizar la dimensión espiritual». Estoy completamente de acuerdo y también siento que es uno de los aspectos de Pentecostés que más se ha obviado.

En la iglesia donde crecí, la única clase de profecía que oía era la referente al tiempo final; no hay nada malo con ella. Pero nunca se me presentó el concepto de profecía personal hablada como cumplimiento del derramamiento del Espíritu Santo en los últimos días. Sin embargo, de acuerdo a las señales que se nos dan en la Biblia, estamos en el final del tiempo o en los últimos días

Leemos que los profetas del Nuevo Testamento solo vaticinan « en parte» (1 Corintios 13.9). Aunque muchos profetas exactos filtran poco de lo que oyen del Espíritu Santo a través de sus emociones personales, pensamientos y opiniones, no creo que ninguno es cien por ciento exacto. Se que lucho para ser extremadamente exacta y no agregar las interpretaciones de Cindy Jacobs a lo que Dios me dice por el Espíritu Santo, pero a veces lo he hecho en parte. todos vemos por espejo (véase v. 12).

Moisés hizo una declaración poderosa en Números 11.29 cuando dijo: «Ojalá todo el pueblo de Jehová fuese profeta, y que Jehová pusiera su Espíritu sobre ellos». Aun este pudo haber sido un anhelo de lo que vendría del Espíritu Santo. Anhelaba el día en que muchos profetizarían.

## LA PROFECÍA NEOTESTAMENTARIA

¿Qué es exactamente la profecía del Nuevo Testamento? He encontrado varias definiciones que vienen de diferentes puntos de vista. Wayne Grudem la define de esta manera:

No como «vaticinar el futuro», o « proclamar un mensaje del Señor», o « enseñanza poderosa», sino más bien como «decir algo que Dios trajo de modo espontáneo a mi mente»

La profecía es la recepción y subsiguiente trasmisión de revelación espontánea originada divinamente (para) ver los hechos en relación a los propósitos de Dios, y para informar que esa instrucción es una manera como la Iglesia se podría edificar, exhortar y consolar (véase 1 Corintios 14.3).

Para aquellos que han crecido oyendo que la profecía era la simple predicación, la profecía moderna puede ser un concepto nuevo. Sin embargo, muchos líderes evangélicos empiezan a darse cuenta de que profetizar esta vigente hoy. Por otra parte, los carismáticos y los pentecostales podrían estar totalmente fuera de la definición de Grudem porque no creen que alguien que profetiza está «anunciando un mensaje del Señor». Definir el vaticinar sencillamente como «decir algo que Dios trajo de modo espontáneo a mi mente» sería muy ofensivo, especialmente para quienes cuyas vidas han sido dramáticamente tocadas a través de un mensaje profético que sabían que venía directo del corazón de Dios para ellos. Donald Bridge, un escritor carismático, dice: si se supone que la profecía es directamente inspirada por Dios, de manera autoritativa e infalible, entonces claramente no podría haber profecía hoy día. La Biblia es completa[...] Sin embargo, no hay necesidad de forzar toda profecía dentro de una definición!...] ¿Que autoridad contiene la profecía? La misma que cualquier otra actividad en la iglesia, como el liderazgo, la consejería, la enseñanza[...] Si es verda-dera, probaré que lo es. Las personas espirituales responderán cálidamente a ella. Los líderes sabios y probados la aprobarán y confirmarán. La conciencia inteligente la abrazará.

Donald Gee, un líder pentecosta de Asambleas de Dios, dice: «Oímos hasta el cansancio la frase: "El Señor te dice" [...] esto no es esencial. El mensaje se puede dar en un lenguaje menos elevado.

Aunque estoy seguramente de acuerdo con Donald Gee, y la definición de Grudem es adecuada para muchas profecías personales anunciadas hoy día, personalmente he tenido ocasiones en que lo que recibí del Señor fue tan fuerte, claro, detallado e íntimo que me sentí bajo la inspiración del Espíritu Santo anunciando la profecía. Ha habido momentos en los que he usado la primera persona y creído que podría afirmarlo como algo que Dios me había dicho. Cuando eso me sucede, parece haber un acoplamiento con el don de fe para que llegue lo profetizado.

Por ejemplo, cuando estaba en Brasilia, Brasil, vaticiné que el poder de las Marchas por Jesús en Brasil derribarían las celebraciones del carnaval. Los pastores de varias denominaciones que escucharon la profecía se la tomaron a pecho y la pasaron por todo el país. Creían que era un mensaje profético de Dios y oraron porque el poder de Dios derribara las fortalezas del carnaval a través de las Marchas por Jesús (para quienes no lo saben, Brasil tienen muchos festivales llamados «carnavales» que son demoníacos y malignos). Tengo una carta enviada por fax de la oficina de la Marcha por Jesús en el Brasil en la que me dicen cuán exacta fue la profecía, y que alcaldes brasileños habían cancelado cinco carnavales por considerarlos demasiado inmorales.

Hay otras ocasiones en que sencillamente no creo que pueda decir que algo es un mensaje de Dios, sino que es una sensación o una impresión. Trato de ser cuidadosa en escribir el prólogo sólo como consejo regular que anuncio como algo que siento, en vez de algo que creo que el Espíritu Santo me anuncia. Por desgracia, he tenido personas que han salido corriendo a decir que profetice algo que era sencillamente una advertencia que di.

Respecto al uso de la profecía en la iglesia actual, Grudem dice: «Existe el peligro de que la profecía sea sobrevalorada y también el peligro opuesto de que sea rechazada totalmente».

He asistido a reuniones donde se oye una profecía en medio de la congregación y en las que sabíamos que escuchamos un mensaje (o palabra) profético directo de Dios. El poder de Dios llegó en medio de nosotros, el aire se volvió pesado con su unción y nuestras vidas sufrieron cambios dramáticos.

Por lo tanto, ¿qué quiero decir? Creo que muchas profecías son exactamente lo que Grudem señala: «Decir algo que Dios trajo de manera espontánea a mi mente». En cierta clase de iglesias muchas veces las personas quieren decir tranquilamente durante el culto de adoración: "Siento que Dios nos dice que nos ama", o «el Señor está contento con nuestra adoración». Sólo para definirlo, lo llamo el sencillo don de la profecía. No se ha dado anticipación (es decir, información recibida divinamente o cosas por venir), revelación o mensajes direccionales.

Por otra parte, los que son profetas probados vaticinan de manera diferente. Para sus mensajes proféticos hay mucho más que un elemento sobrenatural de revelación. Sus profecías a menudo incorporan una mezcla de otros dones espirituales como la exhortación, la predicción, el discernimiento de espíritus, el poder milagroso de sanidad así como la liberación y revelación, más allá de su conocimiento natural, de una situación. El conocimiento que reciben del Señor es frecuentemente bastante específico.

Por ejemplo, una vez en Canadá estaba profetizando en una conferencia sobre guerra espiritual. En términos carismáticos, la clase de ministerio que hacía se llamaba «fluir en palabra de conocimiento», lo que significa un mensaje sobrenatural que Dios le da a usted directamente. Sé que existen algunas discrepancias con referencia a si es o no exacto llamarla «palabra de conocimiento»; pero a lo que me refiero, casi siempre se

entiende como conocimiento profético, uno que trae revelación a quien ministra sin este saberlo antes, y que edifica enormemente a los oyentes.

Estoy consciente de que la manera en que uso la palabra «revelación» puede ser alarmante para algunos sectores de la Iglesia. Aquí no se usa para referirse en el sentido técnico de las palabras de las Escrituras. Se usa, en el más amplio sentido del término, en pasajes tales como Mateo 11.27; Romanos 1.18; 1 Corintios 14.30; Efesios 1.17 y Filipenses 3.15 para referirse a la comunicación y a los mensajes proféticos de Dios que no son iguales en autoridad a la Biblia. Me gustaría referirme de nuevo al excelente libro de Grudem, *The Gift of Prophecy in the New Testament and Today* [El don de profecía en el Nuevo Testamento y hoy]. El saca la palabra «revelación» de 1 Corintios 14.30 donde el término griego es el verbo *apokalypto*. Esto es lo que dice:

Como discuto en el capítulo cinco, este término «revelación» (*apokalypto*), junto con la evidencia en 1 Corintios 14.32-33, indica que es una actividad específicamente reveladora del Espíritu Santo, la que responde a cualquier vaticinio de un profeta del Nuevo Testamento. Pablo ilustra alguna clase de proceso por medio del cual el profeta espontáneamente se hace consciente de algo acerca de lo que siente que Dios le ha hecho pensar.

Grudem continúa diciendo que esto no implica necesariamente que el profeta estaba hablando con autoridad divina y que tampoco deberíamos pensar que tenga en nuestras vidas igual autoridad que las Escrituras mismas.

Aunque la profecía neotestamentaria no tiene igual autoridad a la Escritura en nuestras vidas, puede contener revelación para el momento (o para el presente) acerca de lo que el Espíritu Santo quiere que la Iglesia conozca. Vemos todo este patrón a través del libro de los Hechos.

Volviendo a esa noche en Canadá, mientras ministraba, el Señor traía pensamientos a mi mente que luego le transmití a la congregación. Esto fue mucho más que el sencillo don de profecía. He aprendido que cuando hablo, si estoy caminando en cercana intimidad con el Señor y he pasado tiempo preparándome y escuchándolo, mi pensamiento, hasta cierto grado, se «santifica». Puedo confiar en el Señor para llenar mis pensamientos con palabras que traerán grandes bendiciones a las personas.

Esa noche en particular, sentí que permanecía escuchando una y otra vez el nombre Albert. Lo extraordinario fue que sentí que Albert era pariente de algún asistente a la conferencia. La familia no estaba segura si Albert estaba o no en el cielo, y el Señor los quería hacer descansar. La profecía era algo así como esto: «Aquí hay alguien cuyo padre se llamaba Albert, y no está seguro si él fue al cielo cuando murió. El Señor lo quiere consolar confirmándole que se encuentra en su presencia». La razón por la que titubeé mucho era que mi padre se llamaba Albert y había estado con el Señor por algún tiempo. (Gracias a Dios no tengo duda de dónde está, era un hombre piadoso.)

Por último, el nombre y el mensaje sonaban en mi espíritu y por tanto me llené de fe y anuncié la profecía. (Realmente se necesita fe para profetizar algo que usted escucha del Señor cuando ministra en un escenario público, porque algunas profecías pueden parecer extrañas y el temor puede venir a su corazón.) Pero Romanos 12.6 dice: «De manera que, teniendo diferentes dones, según la gracia que nos es dada, si el de profecía úsese conforme a la medida de la fe». ¡Dejen profetizar a quienes su don es la profecía!

Por tanto dije: «Aquí hay alguien que tenía un pariente que se llamaba Albert y el Señor quiere que usted sepa que está en el cielo». Como me movía rápidamente, no me detuve a averiguar para quién había sido el mensaje.

Más tarde, después de que finalizara la reunión, se me acercó una dama con el rostro iluminado. «Cindy», me dijo, «estaba aquí esta noche con mi hermana y

fuimos muy bendecidas por el mensaje que diste acerca de Albert. Es nuestro padre y nunca supimos si era o no cristiano cuando murió. Esta noche se nos dio gran tranquilidad y paz.

Sobra decir que estaba feliz de haber tenido valor suficiente para llenarme de fe aun cuando el mensaje era muy extraño, y el nombre era el mismo de mi padre.

Algo que he deseado hacer con este libro es que sea práctico. He querido responder interrogantes de las personas, tales como: «¿Cómo empezaste a profetizar?» «¿Cómo sabes si es Dios?» «¿Sentías miedo cuando empezaste?» Hay respuestas a estas preguntas dispersas a través de este libro (dadas con lo mejor de mi habilidad). He tenido que aprender de modo difícil en cuanto a profetizar, y recibí gran cantidad de heridas así como profundo dolor emocional, porque no sabía los «cómos». Los capítulos sobre «Protocolo espiritual» (siete) y «El tutor del don profético» (seis) incluyen algo de lo que he aprendido de «manera difícil».

Para entender la profecía del Nuevo Testamento es importante aclarar el papel de la profecía en la Iglesia de hoy. Puesto que el Espíritu Santo inspiró al autor de Corintios a escribir: « Procurad profetizar», es crucial, en obediencia a las Escrituras, aprender los propósitos de la profecía para el cuerpo de Cristo. El texto principal usado en Corintios para este propósito se encuentra en 14.3: «Pero el que profetiza habla a los hombres para edificación, exhortación y consolación».

Citando de nuevo a Grudem, él escribe:

¿Por qué entonces la profecía es un don tan importante? La respuesta se encuentra no en la función de la profecía sino en el hecho de que esta se basa en una «revelación» divina. Debido a esto el profeta podrá hablar a las necesidades específicas del momento en que la congregación está reunida. En muchos casos lo revelado podría incluir los secretos del corazón de las personas (compárese con 1 Corintios 14.25), sus preocupaciones o temores (para lo cual se necesitan palabras apropiadas de consuelo y ánimo), o su rechazo o duda para hacer la voluntad de Dios (para lo cual se necesitan palabras apropiadas de exhortación).

Los principios dados aquí para el uso colectivo del don profético se pueden usar también en las situaciones individuales. A veces una profecía puede llegar durante un culto de adoración, pero otras puede venir de persona a persona como Agabo le profetizó a Pablo en Hechos 21.11 acerca de su entrega a manos de los gentiles. (Más adelante discutiremos la primera parte de la profecía, aparentemente errónea, de Agabo.)

## *LAS TRES FUNCIONES DE LA PROFECÍA*

Demos un vistazo a las tres funciones de la profecía enumeradas en 1 Corintios 14.3:

### **Edificación**

Otra palabra para edificación es «levantamiento» (o la griega oikodome). Aunque es verdad que muchas otras funciones de la Iglesia resultan del levantamiento del «Cuerpo», una profecía kairos (palabra que significa «tiempo, estación» y que se usa para referirse a tiempos estratégicos de visitación) tiene la capacidad de convertirse en catalizador y aun hasta de cambio de dirección para la Iglesia entera. Algo similar podría ser: « Muchas cosas nuevas están ocurriendo en este cuerpo. Estén listos para el cambio, sean flexibles. En el pasado, esa fue una oportunidad para edificar este

cuerpo local, mas ahora es también el momento para enviar misioneros desde esta iglesia, para invertir en el envío de quienes serán los fundadores de iglesias».

Así como discutiré en el capítulo siguiente sobre el protocolo espiritual, esta clase de profecía se debería anunciar primero a los líderes de la iglesia antes de someterse al «Cuerpo» como un todo. Aun si la persona que anuncia el mensaje ha sido recibida como profeta en la iglesia, este mensaje se debe generalmente anunciar primero en una sesión cerrada y juzgado por el pastor o los líderes de la asamblea.

La dirección de la iglesia es primordialmente la responsabilidad del pastor y de los ancianos. Ellos son quienes « vigilan » las almas de las ovejas como pastores. Como tales, entienden la condición de la iglesia como un todo, el momento del mensaje y sus efectos sobre ella en general. Al permitirles que juzguen el mensaje antes de que se anuncie les da la gracia de colocar la profecía dentro del cuadro global de lo que Dios hace y dice a la congregación. Una profecía direccional anunciada fuera del tiempo de Dios puede llevar a las ovejas jóvenes a correr delante de Dios o hacer enojar al liderazgo por no responder de inmediato. Se debe honrar a los que tienen la autoridad en la iglesia dándoles la gracia de procesar el mensaje antes de que se anuncie a la congregación como un todo.

La traducción Nueva Versión Internacional de la Biblia usa la palabra «fortalecerlos» en vez de edificación. Y oikodome significa literalmente «edificar una casa». Por tanto, el significado de la profecía para Pablo era contribuir a la edificación de la familia de creyentes comunicando la Palabra de Dios a la hermandad.

Algunas veces alguien da una supuesta profecía, la que cae como un chorro de agua fría en la congregación. Esta no edifica; por el contrario hace lo opuesto: desata pesadez en la iglesia. Este no sería un mensaje profético dado por el Espíritu de Dios. Aun hasta un mensaje de condena puede ser edificante, aunque las personas lloren cuando lo oyen.

Algunas bromas circulan acerca de las profecías dadas en la iglesia que no son edificantes. Recuerdo haber escuchado una respecto a una señora que llegó al culto, permaneció de pie y habló con voz dramática: «Y Dios dice: porque me habéis desobedecido escribiré Michelob sobre esta iglesia».

Lo que la mujer quiso decir fue: «Escribiré Icabod (que significa «la gloria se ha ido») sobre esta iglesia». Quizás el Señor en su sentido del humor no la dejó pronunciar tal cosa sobre la congregación.

A veces el enemigo tratará de colarse en los cultos a través de la profecía (véanse Mateo 7.15,22,23; 1 Timoteo 4.1,2). Un líder me contó una profecía que había oído en la que uno de los directores de adoración comenzó a decir: «Me desagrada cuando alabas al Señor» , hablando de lo demoníaco, «porque no puedo hacer mi trabajo en medio de vosotros». Si yo fuera el pastor de esa iglesia estaría algo preocupada por tener a alguien, a través del cual el enemigo puede hablar tan libremente, dirigiendo la alabanza. Satanás no edifica sino que trata de anular la obra de Dios.

## Exhortación

La palabra griega para « exhortación en 1 Corintios 14.3 es paraklesis], la que viene de la misma raíz que el término especial «Paracleto», que es el término usado por Jesús en el Evangelio de Juan respecto al Espíritu Santo. Cuan maravilloso es ser exhortado a través de un mensaje profético que nos recuerda que no estamos solos, que Dios tiene todo bajo control y que todas las promesas de la Biblia estarán allí siempre para que las creamos.

Particularmente recuerdo la época, hace varios años, cuando se me diagnosticó un tumor del tamaño de una toronja. Es innecesario decir que estaba muy desanimada. Los médicos no estaban seguros de si era canceroso. Sin embargo, exactamente antes

de que esto sucediera, yo había anunciado un extraordinario versículo de exhortación de las Escrituras, pero no había sido capaz de relacionarlo a nada de mi vida en ese momento. En efecto, nada me molestaba. El versículo era Apocalipsis 2.10: «No temas en nada lo que vas a padecer. He aquí, el diablo echará a algunos de vosotros en la cárcel, para que seáis probados, y tendréis tribulación por diez días. Sé fiel hasta la muerte y yo te daré la corona de la vida».

Lo que verdaderamente me molestaba era «sé fiel hasta la muerte». No sabía si el Señor trataba de decirme que sería probada durante diez días y luego la «sé fiel hasta...» (prefiero no pensar en el resto). Entonces leí donde dice acerca de que el diablo va a hacer su obra y por lo tanto me sostuve firme en la Palabra de Dios y oré por sanidad.

Pregunté al médico si podría posponer la operación mientras recibía oración. Él era hindú, así que una mirada extraña se dibujó en su rostro, pero estuvo de acuerdo. Mi esposo, entre otros, me ungió con aceite y más tarde volví donde el médico. «No me lo puedo explicar, pero el tumor ha desaparecido completamente», dijo después de hacerme un minucioso examen. «No sólo que desapareció, sino que no hay señales de presión en otros órganos, lo que pasaría si hubiera habido un tumor». Más tarde, cuando conté los días resultaron ser exactamente diez desde la primera visita al médico hasta el momento en que tuve confirmación de mi sanidad.

Esta podría ser una buena ocasión para agregar palabras proféticas respecto a la sanidad para aquellos que tienen enfermedades terminales o alguna condición médica grave. Esto es importante para recibir un mensaje del Señor relacionado a la manera en que Él lo quiere sanar. Observe que fui al médico y esperé un tiempo específico para ver si tendría sanidad sobrenatural o no. Me habría hecho operar si al cabo de los diez días el médico hubiera recomendado la operación.

Con los años he oído tristes historias acerca de cómo la gente encuentra tumores o quistes y no van al médico hasta que están en un estado avanzado. Pues bien, se han visto fuera de la ayuda médica y han muerto. Aunque ha habido momentos en que el Señor me ha dado una palabra rhema (viva) de que me iría a sanar (y lo hizo), hubo otros en que me envió al médico y me sané a través de él.

Una de las historias más tristes que he escuchado fue la de una joven madre que asistía a la escuela bíblica. Tenía cáncer y no lo dijo a nadie ni busco atención médica. Su trágica muerte afectó a toda la escuela y especialmente a sus hijos por el resto de sus vidas.

Por supuesto, no estoy tratando de convencerlo, sino que le pido que considere mis puntos de vista. No pretendo destruir la fe de nadie. En verdad creo firmemente en la sanidad sobrenatural a través del poder de la oración, mas también creo que todo don viene del Padre (véase Santiago 1.17) y que Dios usa a la medicina y a los médicos (véanse 2 Reyes 20.4-7; 1 Timoteo 5.23). ¿Pudo ser esta una de las razones para que se incluyera al médico Lucas en la Biblia?

Las profecías concernientes a la sanidad pueden ser algunas veces más de suposición de que de redención. Cuando era joven, estaba testificando en The Green Gate, un club cristiano, cuando un borracho entró tambaleándose tratando de conseguir comida.

«¡Jesús! Un día lo conocí», me dijo, mirándome de manera ofuscada. «En efecto, yo sanaba por Él. Un día le dije a un hombre que no llevara al médico a su hija de tres años, porque Dios la iba a sanar, ¡y murió! Nunca me perdonaré por la muerte de esa niña», se quejó luego con profunda pena. Después de hablar durante algunas horas, por fin estuvo en condiciones de recibir el perdón de Dios, y lloraba como un bebé a medida que se reunía con su Señor.

## Consolación

La palabra consolación, usada en 1 Corintios 14.3, es paramuthia, la cual, según Clifford Hill, significa literalmente ejercer una tierna influencia al hablar palabras de consuelo, aliento o ánimo. El énfasis aquí es en la ternura. Pablo pensaba en la suave y tierna voz del Espíritu Santo hablando calladamente a los oídos de la iglesia, sobre todo en los tiempos de presión o persecución. Recientemente, nuestro cuerpo local (nuestra iglesia) estaba bajo gran ataque y desánimo por parte del enemigo. El Señor nos anunció un mensaje de consuelo que alejó la desesperación. Fue algo así como esto:

Hay un engaño sutil sobre este cuerpo, que trata de hacerlo sentir que no me ocupo de toda necesidad. Ha venido por medio del trato con las circunstancias y problemas que os consumen hijos míos, y os hace dudar de mí, debido a que os han sucedido cosas que no podéis explicar. Cosas que no han salido como las planeasteis. Sin embargo, os digo hijitos míos, que si no encontráis mi voz a través de vuestros tontos planes, ¿no soy yo más grande que vuestros errores? ¿No puedo desviar esas cosas hacia el bien? Porque si habéis cometido un error y el plan A no os funciona entonces tengo el plan B, y si este os falla, tengo el plan C. ¿No os he dicho que nunca os abandonaré o desampararé? ¿Hay algo en vuestras vidas demasiado grande de lo que no me pueda encargar? Mas yo soy vuestro proveedor y un buen Padre. No estoy aquí para reprenderos por vuestros errores sino para daros otra oportunidad, porque yo soy el Dios de la segunda oportunidad. Soy el lirio de los valles y la hendidura en la peña, soy el buen pastor y veo el fin desde el principio. No hay nada que necesitéis que yo no pueda hacer, porque soy un Dios pródigo. Por lo tanto, confiad en mí; sabed que estoy con vosotros. Nunca os dejaré o abandonaré.

Al final de la profecía la iglesia empezó a alabar a Dios. Muchos rostros derramaron lágrimas. El Señor había consolado a Sion con su mensaje y su presencia, y nuestras vidas cambiaron por su amor.

Sabiendo qué bendición puede ser el mensaje profético para la vida de un individuo o de una congregación, es importante que entendamos cómo guiar a los que Dios llama a profetizar. Cubriremos esto en el próximo capítulo: «El tutor del don profético».

## LA PROFECÍA EN LA PRÁCTICA

1. ¿Sabía que hay diferencias entre la profecía del Antiguo y la del Nuevo Testamento?
2. Haga una lista de varias de esas diferencias y dé ejemplos.
3. ¿Cómo empezaría a anunciar una profecía del Antiguo Testamento (las palabras que debería usar para iniciar la profecía)?
4. ¿Qué actitud debe tener hacia la persona a quien anuncia una profecía?
5. Nombre algunas razones por las que las personas pudieran anunciar profecías severas y críticas.

## CAPITULO SEIS

## EL TUTOR DEL DON PROFÉTICO

Hace años, cuando era una joven que empezaba a surgir con el don profético, tenía la tendencia de hablar demasiado. Parecía que pasaba más tiempo en problemas que sin ellos. No podía entender lo que estaba mal. Entre mis problemas estaban el mal cálculo del tiempo de las profecías que anunciaba, la crudeza con que lo hacía y el orgullo de que «yo era la que escuchaba a Dios». Una de mis amigas me describió en esta parte de mi desarrollo como una «creyente imprudente en espera de un momento para intervenir». Esto es muy suave comparado con lo que pudo haber dicho.

Me sentí especialmente rara durante una reunión de oración particular. La hija de una amiga mía nos visitaba y confesaba que tenía problemas con las drogas. Sin averiguar nada sobre su situación, la señalé con el dedo y dije, en alta y melodramática voz: «¡Tienes un demonio de drogas!» ¡Oh! A la chica le dio un ataque. Por varias semanas su madre había estado tratando de que ella asistiera a la iglesia, y yo lo eché a perder todo. Para ser franca, me siento muy avergonzada al pensar en mi conducta.

### SE SOLICITA: GUÍA DE PROFETAS

Sobra decir que el Señor empezó a presionarme un poco para que cambiara, pero no entendía lo que trataba de decirme. No me daba cuenta de que Dios en su misericordia intentaba encontrarme un lugar donde pudiera clamar ayuda. Al fin, un día estaba tendida bocabajo en el cuarto de la lavadora (el lugar más digno de todos), rogando a Dios que me enviara a alguien para que me enseñara y me entrenara. Mi oración fue algo como esto: «Señor, ¡no sé lo que va a pasar, pero me meto en problemas casi cada vez que trato de ayudar a los demás! Por favor, envíame a alguien que me explique lo que me sucede. ¿Dónde habré de encontrar un maestro para alguien tan joven como yo?»

Estoy segura de que el Señor vio desde el cielo y dijo: «Al fin se da cuenta de que no puede hacerlo por sí misma». Sinceramente, en esos días no sabía lo suficiente como para percatarme de que estaba emergiendo como una voz profética. Necesitaba consejería desesperadamente, pero muy poco sabía lo que era un tutor.

Con el paso de los años, el Señor en realidad respondió mi oración enviándome personas que me ayudaron a lo largo de mi sendero. En efecto, me envió muchos tutores. Siempre bromeo diciendo: «Pienso que mi caso era tan difícil que uno solo no fue suficiente». Muchos líderes han influido en varias etapas de mi vida. Algunos fueron sinceros al expresar: «Has ido más allá de mi nivel de experiencia» y oraron conmigo para que Dios me enviara otra persona a ayudarme. A medida que miro hacia atrás en mi vida veo que la mayor parte de lo que aprendí fue de la manera difícil: equivocándome y sufriendo las consecuencias.

Después de una lección, en particular fuerte, prometí al Señor que si me enseñaba, entrenaría y ayudaría a jóvenes líderes. No quiero que nadie sufra innecesariamente lo que yo sufrí. Como mujer tuve algunos retos verdaderos y no tuve delante de mí muchas personas capacitadas para ayudarme. Mis amigas Jane Hansen, Beth Alves y Margaret Moberly fueron verdaderos regalos de Dios para mi vida. Peter Wagner ha sido mi guía en los últimos años, y me ha enseñado acerca de escribir, evangelizar y dictar conferencias en seminarios. (Por cierto, todavía estoy en el proceso de aprender en estos aspectos.)

Relación con los tutores

Algunas relaciones de asesoría durarán sólo una temporada y otras por toda la vida. El Señor unió a Rut y a Noemí en una relación de por vida. Dios relacionó a Ester y a Mardoqueo para sus propósitos con una nación. Mi primer tutor, Vinita Copeland, que ahora está con el Señor, me enseñó mucho sobre la oración de intercesión y sobre cómo echar fuera demonios. También guió a mi amiga Beth Alves. Solemos bromear que Beth es la hija y yo la nieta de nuestra tutora. La siguiente situación intensa de aprendizaje fue a través de una organización en la cual me senté en la junta de directores con otras mujeres líderes.

He tenido buenas y malas experiencias en los años en que me han dirigido. Algunas de valles profundos, incluyendo aquellas en las cuales los demás no entendían el don de la profecía y en consecuencia me herían cuando intentaba traer corrección.

Un día, un profeta me estaba diciendo que yo debía cambiar un aspecto de mi vida relacionado con mi estilo de ministerio como voz profética. Después de escucharlo por un momento, le dije: « ¿A dónde va uno a aprender la clase de cosas prácticas que usted habla conmigo ahora? ¿Ha escrito alguien un manual de instrucciones?» Lo que no sabía era que un día, yo misma, iba a escribir algo sobre eso.

En mis primeros días como ministro tenía hambre de aprender. No quería enojar, herir o asustar a los demás. ¡Claro, difícilmente sabía que lo estaba haciendo! Por eso relaté lo de Susana en el capítulo dos. Leyendo libros fue una de las maneras en que aprendí. Recogí mucha información sobre cómo ser un líder cristiano en las biografías, entre ellas las de Rees Howells; Amy Carmichael, que trabajó en el templo de niños en la India; Henrietta Mears, que inició las publicaciones Gospel Light; y Catherine Booth del Ejército de Salvación.

En efecto, después de leer la historia de la vida de Catherine Booth, titulada Mother of an Army [La madre de un ejército], escrita por Charles Ludwing (Bethany House Publishers), el Señor me habló para informarme que me iba a utilizar para ayudar a levantar un ejército de oración en todo el mundo. No me sorprende que las páginas del libro estuvieran húmedas por las lágrimas. ¡Qué historia de perseverancia para enfrentar fuerzas superiores! Recuerdo haber rogado a Dios: «Úsame Señor. Quiero hacer algo para el reino de Dios que impacte al mundo entero. Quiero dejar un legado eterno». Algo del espíritu de Catherine Booth me frotó a través de ese libro.

## La provisión de Dios

Usted podría estar iniciándose en el ministerio y preguntándose cómo lo hará y cómo aprenderá todo lo que necesita saber. Creo que puedo asegurarle con firmeza que Dios le tendrá algún tutor, o si vive donde no los hay le proveerá un medio para entrenarse. Dios no tiene favoritismos. Si usted es fiel y persevera, Él se hará cargo de que reciba todo el entrenamiento que necesita. Para algunos este libro será el punto de partida.

¿Es bíblico observar las vidas de quienes se han ido antes que nosotros? Hebreos 13.7 parece indicar mucho: «Acordaos de vuestros pastores, que os hablaron la palabra de Dios; considerad cuál haya sido el resultado de su conducta, e imitad su fe». Pablo incitó a los corintios a que lo siguieran a él y al ejemplo que era en Cristo (véase 1 Corintios 4.15, 16). Además, observemos a nuestros líderes y superiores en autoridad, consideremos cuidadosamente su manera de vivir e imitemos su fe.

Sobre todo, rememorando mis más grandes tutores fueron mis padres. Papá fue un fundador de iglesias bautistas, con la Junta de Misiones Locales, y mamá hizo todo lo posible por ayudarlo a fundarlas. Aprendí mucho de sus ejemplos. Lo más grande que me enseñaron fue a ser íntegra. No recuerdo haber agarrado a mis padres en una mentira. Mantenían su palabra tanto para mí como para los demás.

Una de las formas en la que mi padre me guió fue por medio del diálogo. Me acercaba a él con una pregunta y pacientemente iba a través de la Biblia. A veces le decía: «Papá, sólo tengo tres minutos. ¡Necesito un simple sí o no!» Siempre me desafiaba a pensar por mí misma en relación con la verdad. «Papá», le dije un día, «¿qué harías si averiguaras que no dijiste la verdad?»

Mientras me miraba atenta y amablemente me dijo: « Iría a donde la verdad estuviera» .

Lo vi cambiar y madurar con el paso de los años. Aunque murió de un ataque cardíaco a los cuarenta y nueve años de edad, aún tengo toda una riqueza almacenada en mi corazón acerca de las maneras en que Dios lo tuvo sentado a sus pies.

Robert Clinton, del Seminario Teológico Fuller, da esta definición de tutoría:

La tutoría se refiere al proceso en que la persona con una actitud de servicio, entrega y estímulo (el tutor) ve el potencial de liderazgo listo para desarrollarse en otra (el protegido), y es capaz de promover o influir sabia y significativamente en ella para el desempeño de su potencial.

Y continúa declarando:

Un tutor es alguien que ayuda al protegido de manera muy práctica: dándole el consejo que lo anime a tiempo, arriesgando su reputación al respaldarlo, sirviéndole de puente con las fuentes de recursos, sirviéndole de modelo y dándole expectativas que lo desafíen; proveyéndole folletos, cartas, libros u otros materiales impresos que le abran nuevas perspectivas, ayudándolo económicamente, algunas veces haciendo sacrificios, para sacar adelante su ministerio, ministrando con él para incrementar su credibilidad, su status quo y su prestigio, y dándole la libertad de llevarlo y hasta promoverlo más allá de sus propios niveles de liderazgo.

## SEA UN TUTOR

Este capítulo discutirá cómo ser un tutor y cómo recibir tutoría. Primero, veamos cómo ser un tutor. Cuando Dios lo llama a ser un líder, le guste o no, se convertirá en un tutor para quienes lo escuchen, se afilien a usted y lo observen. Esto puede ser incómodo para algunos, pero es sencillamente parte de la situación; es parte de la responsabilidad de un líder. Entre quienes están en liderazgo, algunos tendrán un llamado especial a ser tutores y levantar líderes jóvenes detrás de ellos.

A medida que he viajado alrededor del mundo y observado muchas ciudades he llegado a la conclusión de que hay muchas generaciones sin padres ni madres. En otras palabras, estas generaciones son básicamente disfuncionales por la falta de paternidad espiritual. La mayor parte de esta paternidad ha venido a través de observar a líderes muy visibles pero inaccesibles, con poca o ninguna responsabilidad. Es muy triste sentarse a escuchar pastores en sus treintas y cuarentas que dicen: «¿En qué parte del evangelio están los padres para mi ciudad? ¿No hay nadie de quien pueda aprender?»

Por desgracia, muchos jóvenes líderes promisorios han sufrido abandono de los líderes que pudieron haber sido sus tutores. Los pastores de las iglesias en las que eran ministros juveniles o asociados los rechazaron por varias razones a medida que sus dones maduraban. Con frecuencia el rechazo les llegó por celos y miedo a perder sus cargos. Otras veces, los líderes más experimentados presumieron que los jóvenes sabían lo que ellos desconocían y los juzgaron severamente, en lugar de implorarles con delicada

corrección. En tales casos los jóvenes a menudo dieron media vuelta y desaparecieron. Muchas nuevas iglesias se han fundado en tal clase de inicio.

Creo que puedo hablar con seguridad, de manera profética, que Dios está buscando padres y madres en la fe. Busca a quienes deseen pagar el precio de aprender a ser tutores y padres de la nueva generación de líderes poderosos que Dios está levantando en todo el mundo.

### El principio de Elías

En esencia, Dios está buscando algunos Elías para cumplir la promesa de Malaquías 4.5, 6: «He aquí, yo os envío el profeta Elías, antes que venga el día de Jehová, grande y terrible. El hará volver el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres, no sea que yo venga e hiera la tierra con maldición».

Aunque estoy consciente de que este versículo de la Biblia puede tener varios significados proféticos, creo que podemos aplicarlo al «espíritu de Elías» o a los que tengan el espíritu de tutor que se levantará en el tiempo final, a los cuales se debe dirigir. El espíritu de Elías traerá sanidad entre las generaciones. Dios es trigeracional: de Abraham, Isaac y Jacob (véase Hechos 3.12,13). Existe una gran herida entre las generaciones puesto que falta la tutoría. Cuando no existe preparación para los Abrahams, y estos sienten celos de la nueva obra de Dios, hay desequilibrio en el seno de la Iglesia.

Por supuesto, también podríamos decir que cuando la generación de Isaac no tiene respeto por la de Abraham (esto es no honrar a quienes se han ido antes que ellos), no puede haber bendición sobre los Isaacs. Y a estos no les va bien debido a que no han honrado a sus padres en el evangelio. Si sucede lo que describo, ¿qué oportunidad tiene la generación de Jacobs de ser un todo?

He visto en realidad profetas mayores estar tan celosos de las voces proféticas emergentes, que esencialmente o se van de la iglesia o anulan cualquier habilidad de los jóvenes para participar en la vida de la iglesia. El «duelo de profecías» ha ocurrido en algunas iglesias en la que cada profeta dice que la suya es « la única profecía de Dios». Me angustia cada vez que oigo hablar de tales situaciones.

Otras veces voy a ministrar y noto a líderes jóvenes que obviamente son profetas, pero que están cerrados en sí mismos. Los han apabullado tanto cuando hablan de algo que creen que viene de Dios, que se prometen no volver a intentarlo. ¡Cielos, cómo entiendo ese sentimiento! En muchas ocasiones estaba tan adolorida que dije al Señor: « ¡No me vuelvas a pedir que profetice otra vez! Es demasiado doloroso».

Frank Damazio da en su perspicaz libro *The Making of a Leader* (La edificación de un líder) una explicación fascinante del término «padre». Cita de 1 Corintios 4.15: «Porque aunque tengáis diez mil ayos en Cristo, no tendréis muchos padres», y declara:

En el lenguaje griego original la palabra ayo significa: «Un líder, tutor, guía, guardián o siervo de niños que tiene por oficio llevarlos a la escuela». Esta palabra implica la idea de severidad; un ayo era estricto censor y ejecutor de conductas morales para los jóvenes. Este versículo paulino utiliza la palabra «ayo» para presentar un fuerte contraste. Pablo escribe a los cristianos corintios que han tenido muchos tutores o ayos (los que gratuitamente les ofrecían estrictas enseñanzas y reglas rígidas), pero no padres. La palabra ayo denota una relación de instrucción entre estudiante y maestro, mientras que padre denota una relación de amor entre padre e hijo. El libro de Proverbios fue escrito sobre esta idea de relación

entre padre e hijo. La sabiduría, conocimiento y entendimiento del padre se transmite al hijo en una relación amorosa padre-hijo.

Como en la época de Pablo, también ocurre hoy día, la Iglesia tenía diez mil ayos, pero no tenía muchos padres. La Iglesia tiene muchos ministros eruditos y profesionales, pero carece de padres espirituales. Muchos ministros eruditos y profesionales en la iglesia de hoy pueden dar sermones elocuentes e impresionantes que tocan nuestras mentes y pensamientos. Pero, ¿son ellos padres? Algunas universidades y seminarios de hoy día parecen inclinados a producir maestros en masa. Sin embargo, ¿quién se está esforzando en producir padres espirituales? ¿Permitirá por siempre la Iglesia un liderazgo de oradores, educadores e instructores que le robe las bendiciones espirituales que sólo los padres espirituales le pueden dar?

Los jóvenes líderes necesitan héroes y heroínas de la fe: aquellos que se han ido antes que ellos y han iluminado el camino. La tutoría en sus vidas marca una huella para la siguiente generación.

Nunca olvidaré la noche en que salí a cenar con Freda Lindsay, entonces presidenta de la junta de directores del Instituto Cristo Para las Naciones. Después de que muriera su esposo en 1973, se encargó de la universidad bíblica y la convirtió en una organización internacional. Muchos de los estudiantes de la escuela bíblica la llaman «Mamá Lindsay». Su fe en Dios es una inspiración para mí. Esa noche después de que comimos se volvió y me miró directo a los ojos. «Cindy», dijo, «haz grandes cosas para el Señor. Arde con el fuego del Espíritu Santo».

Con un nudo en la garganta la miré a través de la neblina en los ojos y respondí: «Señora Lindsay, si hago la mitad de lo que usted ha hecho en su vida consideraré que he hecho grandes cosas para Dios». He estado con ella en muchas ocasiones y en cada una de ellas me exhorta de alguna manera especial. Tal vez no percibe cómo esas declaraciones me estimularon para intentar proezas para el reino de Dios. Algunas veces sólo algo tan aparentemente pequeño como una declaración puede tener un efecto mayor.

Otra heroína de la fe que vivió antes de mi época, pero que sin embargo me ha conmovido, es Henrietta Mears, a quien ya mencioné. Ella entendió la tutoría como pocos lo han hecho. La señorita Mears fundó la que es ahora la editorial Gospel Light Publications y GLINT [Gospel Literature International, Literatura Evangélica Internacional], y fue un grandioso pilar en muchas organizaciones como Campus Crusade for Christ [Cruzada Universitaria para Cristo]. Billy Graham dijo acerca de la señorita Mears, mientras aún vivía: «¡Es seguramente una de las más grandes cristianas que he conocido!»

Lo que tú eres, es un don de Dios para ti. Lo que puedes llegar a ser es tu regalo para Él. Enseñas un poquito con lo que dices. Enseñas más por lo que eres». Con declaraciones como estas, la doctora Henrietta C. Mears inspiró y retó a incontable cantidad de personas a hacer algo grandioso para el Señor. ¿Y los jóvenes que inspiró? Crecieron para ser algunos de los cristianos más influyentes de hoy día: Billy Graham, Bill Bright y Richard Halverson, para nombrar sólo unos pocos de más de cuatrocientos que decidieron entrar al servicio cristiano.

C. Peter Wagner ha guiado a muchos líderes desde su cargo en la Escuela de Misión Mundial del Seminario Teológico Fuller. Como ya lo mencioné, es mi tutor. Es uno de los héroes de la fe.

Dios es fiel al satisfacer nuestras necesidades. Extrañaba mucho a mi padre después de su muerte y entonces el Señor me envió a Peter para que fuera mi padre espiritual. En efecto, toda su familia es apegada a la mía y hasta hemos pasado algunas vacaciones juntos. Cuando leí la definición de «asesoría» de J. Robert Clinton me percaté de que Peter me había provisto de tal clase de guía. Me ha enviado artículos, ha enseñado conmigo y me ha concedido su credibilidad. ¡Qué valiente es! Por otra parte, oro con frecuencia para que el Señor me encuentre fiel con esta gran bendición.

Puesto que soy como una hija, Peter ha ganado muchos nietos espirituales ya que regularmente señalo los puntos que me ha dado en varios aspectos de mi vida. Las lecciones aprendidas a través de su asesoría no son para guardarlas sino para entregarlas gratuitamente. Casi siempre los líderes se desarrollan para una sola generación en sus ministerios ya que no se toman el tiempo de guiar a otros. Aunque sean demasiado talentosos, no desean compartir las visiones de los grandes ministerios que Dios les ha dado, y por lo general estas verdades esenciales mueren con ellos.

Las personas no quieren guiar a los líderes jóvenes por muchas razones, en especial a quienes están aprendiendo a profetizar. Una gran razón es que esos jóvenes profetas casi siempre son tercos, obstinados e indómitos. Exploraré esto en detalle más adelante, en la sección sobre los niños.

Otra razón por la que los líderes fracasan en entrenar a otros es que a menudo ignoran cómo hacerlo. La asesoría es un verdadero arte, mas se pueden extraer algunos datos de libros tales como el de Clinton: *The Making of a Leader*. Otros líderes ignoran sencillamente que deben asesorar. Creo que uno de los distintivos de los buenos líderes es su habilidad para multiplicarse en el ministerio que Dios da. Muchos jóvenes Timoteos y Esters anhelan que se les instruya.

Una parte interesante de la consejería es que la edad cronológica no es un requisito en cuanto a quién entrenar. Es común que personas diez o veinte años mayores que yo me consideren su maestra. Incluso recibo de muchos de ellos tarjetas en el día de las madres, en las que me agradecen por estar ahí cuando necesitaban consejo.

Parte de la gracia, como buen tutor, puede requerirle que reconozca cuándo su estudiante ha ido más lejos que usted, y se convierte en superior suyo en cuanto a autoridad espiritual. Clinton plantea este factor en la relación de Pablo con Bernabé. Durante el primer viaje, como cristiano, de Pablo a Jerusalén, Bernabé fue su tutor, pero resulta que Pablo dirigió su último viaje a Chipre y, en efecto, se convirtió en el líder.

El pastor Bob Stennett, de nuestra iglesia Springs Harvest Fellowship, en Colorado, mostró esa clase de madurez. Inició la obra en 1986, como la Iglesia Cristiana Mountain Shadows y sirvió como pastor principal durante varios años. En 1992, el Señor le mostró que debía permitir que Dutch Sheets se convirtiera en el pastor principal y que él siguiera como pastor asociado. Aunque Bob no estaba asesorando a Dutch, su ejemplo como guía para otros le sirvió. Hoy día Bob es el modelo de un espíritu de humildad que continúa para hablar a los líderes. La asesoría humilde de Bob habla todavía a los líderes de hoy.

### El siervo líder

La marca de un buen tutor es la de un siervo líder. Muchos tutores han sido guiados por otros líderes. Esto es lo que yo llamaría el « principio de Elías-Eliseo ». Una manera de convertirse en siervo líder es al servir a otros. En los inicios de mi ministerio me emocionaba sólo con subir a los autos de algunos de los más sobresalientes líderes de mi época. Ellos me decían: «Cindy, ¿quieres ir conmigo a tal ciudad?» Yo iba a casa y saltaba; me emocionaba poder ir y aprender. Cuando iba con esos líderes los observaba como un halcón para ver cómo hacían las cosas. No sólo los vigilaba sino que también

calibraba la respuesta de la gente, notando qué métodos parecían ministrar efectivamente y cuáles fallaban.

En otras ocasiones, iba a limpiar las casas de los líderes. Algunas veces me permitían hacerles preguntas, de las cuales parecía que tenía una lista en mi mente. «¿Por qué hiciste eso de esa manera?»

«¿Cómo debería responder a alguien que me preguntara acerca de la unción?» «¿Ves algo en mí que debo corregir?» (Hasta la pregunta sobra, podría agregar.)

Algo que encuentro cierto es que usted no evade pasos al tratar con el Espíritu. Algunas lecciones son fundamentales, como servir, y si las trata de evadir las tendrá que hacer surgir en su vida de alguna otra manera. Hay quien dice que el que pierde la lección que Dios quiere que aprenda tendrá que «dar otra vuelta alrededor de la montaña». Algunos dan tantas vueltas a la montaña, debido al orgullo y a la incapacidad de convertirse en siervos, que crean un sendero bien marcado. ¡Dios es tan tenaz como nosotros tercios!

Servir de tutor a otra persona es algo terrible. Con frecuencia observo mi propia debilidad y pienso: ¿Cómo podría guiar a otra persona? Sin embargo, casi todo el mundo tiene algo que darle a quien es más joven en el Espíritu. Por supuesto, los tutores deberían tener sus vidas fundamentalmente en orden y en santificación, pero si esperan a ser perfectos nunca guiarán a nadie. Nunca es malo preguntar al Señor: «¿Quieres que sea tutor?» Si la respuesta parece ser positiva, el paso siguiente podría ser buscar a la persona con quien El quiere que trabaje. Por experiencia, la mayoría de quienes he guiado no han sido los que busqué, sino los que me llegaron en forma espontánea. Hace mucho tiempo me entregué al Señor para cualquier clase de trabajo que Él quiera que haga. Instruyo a diferentes personas porque el Señor me dijo, a través de la palabra de conocimiento, que iba a enseñarles y a hacer lo que estuviera en mis manos para ayudarlos a avanzar en el reino de Dios.

Una persona a quien he tenido el honor de instruir es el líder de oración de los Generales de la Intercesión, Chuck Pierce. Hace pocos años hablé en la iglesia de Chuck, Believer's Fellowship [Comunidad de Creyentes], en Denton, Texas. Mike y yo fuimos después a comer con los ancianos. Ya en la mesa, me dirigí repentinamente a Chuck: «Voy a presentarte a fulano y a mengano porque necesito que los conozcas». Además, el Señor habló quedamente a mi corazón: «Tiene un poderoso don profético. Quiero que trabajes con él y lo ayudes a desarrollarlo».

Mientras escuchaba a Chuck, podría decir que tenía mucha visión pero la comunicaba con tanta tipología (o simbolismo) que era muy difícil para el cristiano promedio entender sus enseñanzas. Desde ese momento Chuck se afilió a nuestra organización y nos ha ayudado enormemente en el área administrativa. He obrado en él para ayudarlo a que anuncie de manera comprensible los mensajes proféticos que Dios le da. Ahora es muy popular para hablar en conferencias debido a que su mensaje es claro y específico.

Cuando Dios le da a una persona para que la guíe, también le otorga una gracia especial para la labor. Esto es necesario porque sin gracia usted estará tentado a rendirse y a abandonar. En otras ocasiones, tan naturalmente como lo hacen los niños, los discípulos (o niños espirituales, como algunos prefieren llamarlos) rehusarán su consejo y se irán de bruces. Por su terquedad lo pueden avergonzar a usted, a ellos mismos y a otros que estén a su alrededor.

Recuerdo haber trabajado con una joven profeta que estaba coqueteando peligrosamente con el mundo. Una noche me ofuscó tanto que la aparté. «¡Se acabó!», le dije. «¡No oraré más por ti!» Quizás fue lo mejor que pude decir, ya que había sido notablemente paciente (oh, la gracia de Dios), o tal vez demasiado. Ella me

contó después que la asusté tanto que enseguida se arrepintió y caminó derechita con Dios.

La instrucción en la esfera de lo profético se puede lograr de varias maneras. Una muy importante es juzgar las palabras que el discípulo utiliza para comunicar lo que recibe del Señor. Hablo más en detalles de esto en el próximo capítulo: «El protocolo espiritual». A veces me siento con quien estoy instruyendo y discutimos su estilo de profetizar y su efectividad. Algunos usan tanta tipología que disminuyen enormemente su efectividad, como sucedía con Chuck Pierce cuando lo conocí.

¿Es importante para usted decirle a la persona que Dios le da para instruirla que la está guiando? No necesariamente. En ocasiones comparto esta información con alguien. Cuando las personas me dicen que quieren ser un Elíseo (o un protegido), por lo general oro con ellos y acordamos que si eso es lo que el Señor quiere, El lo traerá en su tiempo y a su manera. Por otra parte, si usted tiene una seria y continua situación de asesoría, es una buena idea conversar juntos acerca de ella. He encontrado que el compromiso saca a la luz la relación y hace que sea poderoso el pacto de acuerdo mutuo. Rut hizo esta clase de acuerdo con Noemí. Rut 1.16, 17 provee una poderosa y conmovedora promesa de fidelidad:

Respondió Rut: No me ruegues que te deje, y me aparte de ti; porque a dondequiera que tú fueres, iré yo, y dondequiera que vivieres, viviré. Tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios mi Dios. Donde tú murieres, moriré yo, y allí seré sepultada; así me haga Jehová, y aun me añada, que sólo la muerte hará separación entre nosotras dos.

## LA PRUEBA

Vigilo a aquellos con los que trabajo para ver cómo crecen en su liderazgo de servicio. A veces les hago una prueba verbal para ver si muerden la carnada del orgullo. Esto puede consistir en pedirles que hagan algo que podría parecer servil y escuchar sus respuestas. Algo que me impresionó de Chuck Pierce fue uno de sus primeros comentarios cuando llegó a trabajar con nosotros: «¿Qué quieres que haga? Limpiaré el piso, escribiré cartas o haré cualquier cosa». ¡Esto lo dijo un hombre que había obtenido una maestría en sistemas cognoscitivos! Superfluo es decir que me impresionó. No es sorprendente que Dios lo levantara rápidamente en los últimos dos años.

Es en este aspecto de la prueba donde el llamamiento de muchos líderes jóvenes se desploma. No quieren pagar el precio de suavizarles el carácter. Sé de un pastor que durante seis meses vigila, en su iglesia, a los ungidos proféticamente antes de acercárseles de cualquier manera. Muchos se enojan y se van. No pasan la prueba. El solo hecho de que usted sea ungido no significa que merece un cargo en la iglesia. Dios puede ungir a quienquiera. Él está más interesado en su carácter que en su unción.

Esperar es la parte más difícil del proceso de prueba. Recuerdo el pensamiento de que «esperar» debe ser la palabra favorita de Dios, ya que cada vez que le preguntaba cuándo me iba a usar, su respuesta era: «¡Espera!» Cómo detestaba esa palabra. Grandes profecías llegaban a través de alguien más y todo lo que obtenía era: «Espera». Un día, Dios habló quedamente a mi corazón:

«Cindy, yo no desperdicio la unción. Sé paciente».

«Pero», gemí, «¡creo que Jesús va a venir antes de que logre predicar una sola vez!» Por supuesto, he predicado miles de sermones por todo el mundo. Ni hablar de lo que hubiera hecho a la comunidad cristiana si se me hubiera desatado demasiado pronto. ¡Ni pensarlo!

El Señor utiliza este tiempo de espera para madurarnos. Uno de sus medios favoritos para hacerlo es por medio del horno de fuego. ¿Recuerda la historia de los tres príncipes hebreos en el libro de Daniel? Lo único que Dios quemó de ellos fue sus ataduras (véase Daniel 3.25). En la misma manera, esperar, sufrir persecución por el bien de su nombre y vivir a través de otras aventuras «divertidas» sólo quema nuestras ataduras. Siempre digo a quien instruyo: « ¡El primero que entra al horno, es el primero que sale!» Para luego decir al Señor: «Muéstrame Señor lo que debo cambiar. Lo que necesites hacer, hazlo». Una de mis Escrituras favoritas, en relación con la prueba, es Jeremías 12.5:

Si corriste con los de a pie, y te cansaron, ¿cómo contenderás con los caballos? Y si en la tierra de paz no estabas seguro, ¿cómo harás en la espesura del Jordán?

Frank Damazio da en *The Making of a Leader* un comentario interesante acerca de la asesoría y la servidumbre en las Escrituras:

Josué era conocido en Israel con el título oficial de «servidor de Moisés». No se le llamó «siervo de Jehová» hasta el libro de Josué, después de que Israel entró a Canaán. La expresión «hay espíritu» que se usa en el Antiguo Testamento en relación con Josué, significa que asistía como un siervo adorador, que contribuye, que sirve a otros, que espera por los demás. La palabra usada como servidor, en Éxodo 24.13: «Y se levantó Moisés con Josué su servidor», sería el equivalente del término griego «diakonea» en el Nuevo Testamento, o sea diácono. Josué quería servir a Moisés y ser conocido como su diácono. El principio de liderazgo que se encuentra en la vida de Josué es que para ser líder se debe ser fiel a otros como siervo. Sólo así este ministerio desarrollará su total potencial en el servicio directo a Dios.

Creo que es importante interponer algo para equilibrar este punto. Se han escrito varios libros sobre el tema de los líderes que abusan espiritualmente de sus seguidores, y esto, por supuesto, incluye a quienes han instruido. El Señor no quiere que suframos abuso cuando nos pide que seamos siervos. Abundan historias de horror en cuanto a aquellos cuyos líderes tomaron ventaja hasta el punto en que no tenían tiempo ni para su familia, sino que se les exigía estar en la iglesia día y noche. Otros tuvieron colapsos físicos por las muchas horas que trabajaban por poca paga. De lo que he estado hablando es de la necesidad de tener una actitud de siervo y el deseo de hacer cualquier trabajo por pequeño que sea.

## LA PRESUNCIÓN

Uno de los mayores problemas que un joven profeta o una profetisa pueden tener es la actitud de presunción. La persona oye algo de Dios y enseguida se mueve. Hablo de esto en el primer párrafo de este capítulo, cuando le dije a la chica que tenía un demonio de drogas. Un aspecto, en cuanto a profetizar y en el que aún trabajo, es el tiempo adecuado de anunciar un mensaje profético. Ampliaremos esto en el capítulo acerca de los dones y los estilos proféticos (cap. 9).

La presunción es una fortaleza que ciega a muchos líderes vigilantes que oyen a Dios antes que otros. Resulta de presumir que sabemos qué hacer sin consultar a otros líderes. Aquí es donde es crítica una buena relación con su pastor, tutor o condiscípulos. Siempre me reúno con mi pastor durante el año para revisar mi programa, quien es también integrante de la junta de directores de nuestro ministerio (Generales de

Intercesión). El año pasado él creía firmemente que mi programa estaba sobrecargado. (¡Una expresión moderada, en realidad!) Oramos juntos e individualmente por las reuniones que se debían cancelar y por las que debíamos mantener. Cancelé viajes a seis países y reduje otros. Un aspecto de la presunción con el que lucho es decir sí cuando ya estoy demasiado comprometida. A causa de esto me agoto, lo que no sólo perjudica mi cuerpo sino que roba a mi familia el tiempo de estar juntos.

El buen tutor trabajará como una voz emergente en cuanto al aspecto de los pasos que debe dar el profeta. Los profetas, a los que no se les modela el carácter en forma adecuada, tienen una sola velocidad: directa. Son, por lo general, personalidades típicas clase A (esto es, difíciles de tratar y orientados a la tarea). Quieren que todo suceda en el ayer y no les gusta esperar por nada ni nadie. Dios, en su misericordia, ha puesto algunos dones maravillosos en la Iglesia, como el de pastor, para encarrilar a los profetas. De otra manera la mayoría de estos se quemarían, y con ellos, todos a su alrededor. Me encanta la ilustración que utiliza Dutch Sheets para explicar la diferencia entre un profeta y un pastor:

Si le dices a un profeta que se debe conquistar una montaña para el reino de Dios, conducirá a la iglesia a la cima, empujando y halando al cuerpo cuesta arriba. A excepción de dos personas, todos morirán; pero él habrá conquistado la montaña.

Si le dices a un pastor que haga que la iglesia conquiste la montaña, el profeta se impacientará terriblemente. El pastor se tomará su tiempo, ayudando a cada corderito a trepar las enormes rocas y sacando tiempo para atender sus heridas y magulladuras. Por lo general, el profeta se frustra y dice algo como: «Pastor, si gasta tanto tiempo con cada corderito nunca conquistaremos la montaña».

Creo que Dios necesita que ambos dones trabajen para traer equilibrio a la iglesia. Los pastores, en ocasiones, pueden ser tan lentos al esperar que todos entren en las cosas nuevas de Dios o la «montaña», que podrían perder la temporada de visitación. Sin embargo, es la voluntad de Dios que tantos hijos como sea posible trepen la montaña.

Los profetas jóvenes están tan ocupados en el cumplimiento de la meta que a menudo no ven lo que sus empujones y jalones están haciendo a las relaciones en la iglesia. Están preocupados sólo por sus propios asuntos, los que anteponen a las relaciones. Sin embargo, pueden ser una bendición real, al recordarle a la iglesia que se mantenga en movimiento hacia lo alto de la montaña, si evitan ser molestos en sus exhortaciones.

Creo que existe una tensión divina entre el profeta y el pastor, sin embargo, al trabajar juntos logran la mentalidad de Dios en su tiempo. Una reunión de ancianos es triste cuando ambos dones se embisten y no trabajan juntos, queriendo cada uno hacer su voluntad. La voz profética debe querer someterse al pastor como su autoridad. No obstante, si los dos se toman el tiempo para ventilar sus asuntos sin insistir en estar personalmente en lo cierto en relación con el momento, ellos y la iglesia son bendecidos.

## LA INSEGURIDAD

Las inseguridades de una persona proveen otra área de trabajo para el tutor. Muchas de ellas se originan en el temor del hombre (o de la mujer). La Biblia dice que: «El temor del hombre pondrá lazo» (Proverbios 29.25). En hebreo, la palabra lazo significa «carnada o señuelo en la red de un cazador».

Los temores humanos van de la mano con los placeres. Tenemos que caminar en una cuerda floja para mantener ese fino límite entre anunciar el mensaje con

el carácter de Dios o con las fortalezas de los temores y placeres humanos. No todos los mensajes proféticos son agradables, pero cuando están en el tiempo apropiado y tenemos el corazón, la actitud y las palabras correctas, la gracia es la cucharada de azúcar que ayuda a tragar la medicina.

Recuerdo, hace años, cuando temía tanto a la gente, que temblaba con sólo hacer una pregunta a mi pastor en nuestra enorme iglesia. Se había desatado positivamente en mí la idea de anunciar en público un mensaje profético. Aun después de que tuviera la experiencia de hablar con nuestro pastor me agitaba por dentro y ensayaba una y otra vez lo que iba a decir. Parecía que lo que decía se volvía en mi contra. Básicamente, había experimentado algunas heridas de otros pastores y temía serlo otra vez, lo que me causaba un tremendo temor a las personas. Al fin fui confrontada por la verdad en un período de oración. ¡Me importaba más lo que dijera el pastor que lo que pensara Dios! Eso fue demasiado fuerte. Si Dios no me hubiera mostrado esta falla, la hubiera negado acaloradamente. Puse también a los líderes en tal pedestal que dejaron de ser simples seres humanos.

Preocuparse demasiado de cada nimiedad que alguien le dice es agobiante. Nunca será libre para ser usted mismo. El otro extremo del péndulo es no preocuparse de lo que piensan los demás, y en consecuencia los herirá. Algunos jóvenes profetas son demasiado severos y otros demasiado tímidos. Es triste, pero es difícil encontrar el equilibrio entre esos dos extremos. Una vez que descubrí que estaba desequilibrada en mi temor humano, me enfoqué en «no mantener impedimentos» hasta que aprendí acerca de lo que escribo en este libro, y estuve en capacidad de avanzar en un equilibrio apropiado.

## LA INFERIORIDAD

La inferioridad es pariente cercano de la inseguridad. Revise, en quienes instruye, si tienen señales de inferioridad. La gente con este compiejo casi siempre se esconde detrás del «talante hostil». Cortan a otros para edificarse a sí mismos. Esta es también una señal de espíritu de crítica. Si la persona con quien está trabajando tiende a hacer comentarios ásperos, de los que ríe después como si fueran bromas, tiene un problema de personalidad. Los aprendices de humildad no se ofenden cuando se trae esto a su atención. El talante hostil apunta a menudo a sentimientos de inferioridad, en tal caso el tutor debe orar con el aprendiz para ayudarlo a descubrir las raíces y lograr la sanidad.

Otro indicador de inferioridad es la jactancia. No pienso que esto sea hablar de testimonios sobre los lugares donde hemos ministrado. Todos debemos ser capaces de hablar y escuchar lo que Dios ha hecho en, y a través de, nosotros. Es un testimonio de la bondad de Dios. Me gusta escuchar anécdotas de los viajes ministeriales de mis amigos. La Biblia dice: «Gózaos con los que se gozan» (Romanos 12.15). Sin embargo, algunas personas siempre tienen que sobrepasar las anécdotas de los demás. Sinceramente, encuentro esto demasiado odioso.

Los líderes tienen que ser cuidadosos para no caer en excesiva jactancia cuando los que se están iniciando les hablan de las hazañas que Dios hace a través de ellos. La mayoría de las personas que han estado en el ministerio por mucho tiempo podrían aventajar cualquier historia que un joven cristiano le pudiera contar. También es posible el peligro de que los líderes más experimentados se aburran en cuanto a lo que Dios hace a través de los jóvenes. Uno de los atributos de los buenos instructores es que guardan silencio, respecto a lo que Dios hizo con ellos en el pasado, en el momento en que los aprendices le hablan de cómo Dios los está usando hoy en día. También deben regocijarse con el aprendiz como si fuera lo mejor que ha sucedido, porque así es para él.

Asimismo, esta clase de humildad es difícil de mantener, y yo he cometido el error de eclipsar a otros sin estar consciente de ello. Un buen ejemplo podría ser cuando los jóvenes líderes dicen: «Hoy oré por mi vecina que tenía dolor de espalda y el Señor la sanó». El líder experimentado podría reventar la burbuja del joven y robarle el gozo al decir: «¡Caramba, eso está bien. La semana pasada oré por veinte mil y hubo un número increíble de sanidades físicas!»

## UNA VOZ DE PRECAUCIÓN

He observado en mis años de instrucción que muchas de mis experiencias han sido positivas. Sin embargo, Dios muestra a cada generación ciertas prácticas del pasado que alguna vez se vieron como rectas, pero que ahora se ven como negativas. Por ejemplo, mi papá se quemó en el ministerio. ¡Trabajó día y noche y quizás también hasta en sueños! Yo no estaba consciente de eso, pero modelé mi propio estilo de ministerio que él. Su estilo de vida tuvo mucho de positivo, pero la parte negativa fue que perdió algunos momentos de nuestro crecimiento porque estaba ocupado fundando iglesias. ¿Fue un padre abusivo? Lejos de eso, todo lo contrario. Al reflexionar en su muerte me siento privilegiada de haber tenido esa clase de padre. Sin embargo, su norma de entregar todo al ministerio se enraizó en mí hasta el extremo.

¿Cómo me afectó esto? Cuando empecé a viajar en 1982 pregunté a otros líderes en mi posición: «¿Qué haces para mantener el equilibrio frente al hogar?» Tomaba esto muy en serio.

Me dijeron: «Bueno, haz que el tiempo que estés con los chicos, cuando llegues a casa, sea valioso».

Oí su advertencia. Sacaba sólo a Mary (o Madison, como le gustaba que la llamara) y después a Daniel. Ahora, en estos últimos años veo que eso no fue suficiente. Me he percatado de que ellos necesitan de usted y de su tiempo, y punto.

Reflexionando en el pasado, mis hijos trataban de decirme: «Mamy, ¿te tienes que ir tanto?» Es lamentable, pero las viejas grabaciones de mi infancia estaban funcionando y pensé que tenía que viajar mucho. No puedo reprochar a papá ni a los demás a quienes advierto de mis errores. Debería haber escuchado más a mi familia. Algunas veces sólo pienso que era una guerra espiritual, y en ocasiones lo era. ¿Tengo unos maravillosos adolescentes? Sí. Sin embargo, hubo que hacer limpiar antiguas heridas.

Evocando el pasado, ¿no debería haber viajado en absoluto? No, esa no es la respuesta. ¿Debería haber viajado menos? Si, aunque al principio no estaba fuera por más de dos o tres días, creo que estuve fuera demasiados fines de semana por mes.

Muchos líderes que no viajan se pasan, sin embargo, lejos de sus familias muchas noches durante la semana, así como los fines de semana. Físicamente puede que se encuentren cerca, pero, no obstante, los hijos se sienten defraudados. El pastor Ted Haggard de la iglesia New Life [Nueva Vida], en Colorado Springs, está resuelto a mantener un equilibrio adecuado en esta área. «Mi familia es mi mayor prioridad», declara con énfasis. «Y después la iglesia». Estoy segura de que esto se reflejará en sus cinco hijos cuando crezcan.

Otro aspecto en el que hay que ser consciente es el teléfono. Usted puede estar en casa, pero si pasa su tiempo en el teléfono los niños sufren de tanto abandono emocional como si estuviera fuera. Soy muy celosa de mi tiempo en casa con mi familia. Intento separar al ministerio de mi vida hogareña. A veces el teléfono abusa y mi familia me lo hace saber. Una herramienta útil para un ministerio personal en sus «horas libres» es una máquina contestadora. Algunos ministerios familiares tienen dos líneas telefónicas en casa, una es un número especial que no está en la guía telefónica y la otra está más disponible para sus congregaciones.

## EL RECHAZO

Un par de personas que he instruido tenían profundas heridas de rechazo y se herían a la menor corrección que les daba. Una mujer fue desde la iglesia a casa muy enojada porque no le sonreí cuando pase a su lado. A decir verdad, ni siquiera la vi ese día. De vez en cuando me concentro en lo que pienso y me vuelvo totalmente insensible a lo que pasa a mi alrededor. Lo que me tenía intrigada era: «¿Por qué tan enorme reacción por un pequeño descuido?»

A medida que oraba sentía que el Señor me decía que cuando era niña esta mujer había sido herida terriblemente por su madre. La llamé y probé un poco. «Sí, mi infancia fue horrible», dijo, y continuó con voz entrecortada. «Cindy, se me descuidó tanto de niña que iba a la escuela oliendo a orines cuando mojaba mi ropa interior. Mi cabello se mantenía sucio por la falta de cuidado».

Con amabilidad le inquirí: «¿Piensas que tal vez en tu interior estés confundiendo a tu madre conmigo?» Ella había optado por llamarme «mamá» debido a que la estaba guiando y yo cosechaba lo que su madre había sembrado. La iluminación para las dos vino el día en que cambiamos nuestra relación a otra que nos trajo ricos frutos.

No siempre es saludable para las personas heridas profundamente que lo llamen a usted pariente espiritual. Jugar para ellos el papel de tutor debe ser lo mejor, en mi opinión. Estoy feliz de decir que la dama de la historia es ahora una líder madura y sabia en el Cuerpo de Cristo y estoy orgullosa de sus logros en el reino.

El rechazo es un auténtico mal cuando llega a ser verdadero en el reino profético. Las heridas antiguas gotean y colorean lo que decimos. Muchos líderes cargan marcas de batalla de tiempos pasados cuando anunciaron mensajes proféticos que no fueron recibidos o que fueron malinterpretados. Como tutores, debemos ser cuidadosos de que nuestras propias raíces de amargura no se levanten y contaminen al aprendiz (véase Hebreos 12.15). Esto es en extremo importante puesto que los líderes jóvenes se colgarán a menudo de sus palabras como si fueran el evangelio. Ya sea que le guste o no, si tiene prejuicios de cualquier clase los llevarán con ellos aquellos a quienes enseña.

Un día, el Señor lidiaba conmigo en relación a un prejuicio que tenía contra cierto líder. Nunca había visto, oído o predicado a esa persona; y a nivel personal sabía muy poco de él. Sin embargo, cuando examiné por qué tenía ese prejuicio recordé que una persona que parecía estar en el Espíritu me había hecho varios comentarios negativos sobre el ministerio de ese líder. Para mi total mortificación, lo había juzgado en forma injusta. Tuve una oportunidad para ministrar con él y lograr conocer al hombre contra el cual tenía un prejuicio; me avergoncé de lo que había repetido contra él. ¡Qué lección! Me arrepentí ante el Señor en serio, y me he agarrado otras veces dando opiniones acerca de una persona cuando en realidad no sé de lo que estaba hablando. A veces he sido convicta de participar en nada más que «chismes glorificados».

De manera interesante, esto me ha ocurrido a la inversa. Después de que he conocido otros ministros por un momento, ellos me confían que me habían juzgado injustamente como persona y también a mis enseñanzas. La mayoría de ellos nunca se molestaron en averiguar acerca de mí, sino que habían escuchado a alguien más referirse a mí de forma equivocada. Humm, me pregunto si este podría ser el caso de: ¡ Lo que siembras, cosechas, Cindy! ¡Vaya, qué pensamiento!

## EL ORGULLO

Aunque he hablado bastante sobre el orgullo y la humildad en este libro y en Conquistemos las puertas del enemigo (véase el capítulo titulado: «El principio del corazón limpio»), un aspecto que no he tocado es el del orgullo en la revelación.

No hay realmente derechos reservados en la revelación de Dios. Creo en el crédito donde este se espera, e intento compartirlo cuando aprendo ciertas verdades o recojo ciertas enseñanzas. Sin embargo, algunas personas se enojan si les enseña una lección que ha aprendido de ellos. Puede que sea sólo algo personal, pero creo que es orgullo. Para mí, es un gran cumplido cuando alguien toma notas y enseña lo que le he enseñado. Insto a los jóvenes líderes a que enseñen lo que aprendieron de mí, así como lo que descubren por sí mismos como lo hubieran recibido directo de Dios. Si eso es un rhema (un mensaje vivo) en sus corazones, entonces oro porque lo reciban como si viniera del mismo Señor.

Con frecuencia ofrezco mis notas a los jóvenes principiantes para ayudarlos en su salto inicial en el ministerio debido a que no saben preparar mensajes por sí mismos. Esto no significa que no insista en que estudien y reciban mensajes directos de sus propios períodos de estudio. Sin embargo, como parte de la relación instructiva, he visto que las lecciones que reciben de mí se vuelven el punto de partida para ayudarlos a lanzar sus propios ministerios.

He recibido informes de líderes de todo el mundo que tomaron los mensajes escritos en GI News (el periódico de Generales de Intercesión) y los enseñaron en sus cultos dominicales. Bromean diciendo: «Estoy muy feliz de recibir el periódico; ¡me da comida fresca para alimentar a mi congregación!»

## LA ACOGIDA DEL TUTOR

Si el Señor le provee un tutor, usted puede dar ciertos pasos para extraer lo mejor de la relación. He aquí algunas pautas para recibir la asesoría.

### Un espíritu dócil

Nadie quiere trabajar con un sabelotodo con espíritu de discusión. Algunos tienen siempre sus escudos defensivos levantados y son unos resentidos. Esto es vergonzoso porque los hace difíciles de instruir. Hace poco, hablaba con mi hija adolescente acerca de este tema. Le pregunté: «¿Estoy más a la defensiva que lo normal?» La razón por la que lo hice fue porque 1994 fue quizás el mejor y el peor año de mi vida. Ocurrieron algunas situaciones que me llevaron a caminar mucho en el perdón, y estaba preocupada de que estuviera pagando las consecuencias. Después de pensar por un instante contestó: «¿Sabes mamá?, creo que has estado demasiado a la defensiva estos días».

La Palabra de Dios dice que la verdad nos hará libres (véase Juan 8.32). Después de escuchar la respuesta de mi hija, sin embargo, me entristece decir que mi primer sentimiento fue ¡defensivo! Revisé mis emociones y me dirigí a mi aposento de oración (tengo un lugar especial en nuestro sótano donde oro).

«Señor», pregunté, «¿por qué estoy a la defensiva?» El comenzó a mostrarme situaciones en las que las personas habían sido críticas y me habían tirado al azar.

«Esas críticas», continuó diciéndome el Señor, «han causado más dolor dentro de ti del que crees y ya no estás actuando como tú misma». Cuando me dijo esto, una fuente de dolor se levantó dentro de mí. No había estado muy en contacto con lo mucho que en

realidad estaba adolorida en mi interior. Ese día el Señor me mostró un caso tras otro, y no sólo los perdoné sino que le pedí que me diera su gracia especial para que sanaran las heridas. ¿A dónde iría sin gracia? Sería una mamá a la defensiva.

Cuando un tutor nos da un consejo correctivo, una buena regla general que debemos seguir es no cerrarnos por completo de inmediato y tratar de justificarnos. En vez de eso, dejémoslo al Señor. Aun si no está de acuerdo con todo lo que dice el tutor, algo puede ser verdad. Por lo general, es cierto que no deseamos reconocer la mayor parte del consejo. Cuando me critican o corrigen, siempre trato de pasar tiempo en busca del Señor y hablar a otros para averiguar si hay algo de verdad en lo que me han dicho. Intento considerar si quizás deba hacer algunos ajustes en mí, en la manera en que ministro o en lo que predico.

Proverbios 27.6 dice: «Fieles son las heridas del que ama». He aprendido que quienes no escuchan al que los corrige tienen experiencias extremadamente dolorosas con los enemigos que los están tratando de corregir. He visto personas que reciben críticas continuas sobre ciertas áreas, pero rehúsan escuchar y atacar el mal debido a los que las critican o al estilo de ellas. Cuando se nos hacen ver asuntos críticos o preocupantes debemos tratar de inmediato con ellos.

Además, esta es una declaración de equilibrio. Cada nuevo movimiento de Dios es casi siempre criticado. Esto no significa que no sea verdadero. Usted puede llevar ante el Señor un mensaje de crítica que otro le anunció y El sencillamente dice: «Esa persona tiene un espíritu religioso», o «Esto proviene de los problemas personales de ese individuo». A veces tiene que dejarlo ante el Señor, perdonarlo y olvidarlo.

Un día, me quejaba ante el Señor porque estaba cansada de ser controversial. Decía cosas como estas: «Señor, ¡es bastante difícil ser una mujer ministra para que tenga que predicar sobre el tema de la guerra espiritual! ¿Cómo te parece si predico sobre tipos de colores, sobre cómo hornear un pastel o algo por el estilo?»

En vez de contestar mi pregunta en forma directa, el Espíritu Santo me habló quedamente al corazón: «Cindy, las personas conflictivas hacen grandes cosas para Dios y lo que ayer fue controversial hoy es corriente. Predica mi palabra». Fin de la discusión. ¿Que puede usted decir ante tal declaración?

«Sí Señor, tienes razón. Siempre tienes la razón. Selah (haz una pausa y piensa en ello, amén)».

### Los cómodos

A través de los años ha sido placentero trabajar con muchos jóvenes que crecen en el ministerio profético. Una de las cualidades personales que más he disfrutado es cuando esos jóvenes no me exigen mi tiempo, sino que buscan la manera de dárseme como personas. Por lo general, la gente sólo quiere extraer de los líderes sin pensar en ellos como individuos. Mi corazón se anima con aquellos que desean dar sin exigir nada a cambio. Es agradable tener alrededor a esta clase de personas, y a usted no le importa invertir bastante tiempo en ellos para asegurarse de que reciban todo lo que necesitan de su modo de guiarlos.

Al contrario, otros son petulantes y siguen a los líderes a su alrededor exigiéndoles almuerzos y enojándose cuando no les pueden cumplir. Las personas prepotentes son espinas clavadas en los líderes ocupados. Siempre los coloco al final de mi lista y

raramente tengo algo que hacer con ellos a menos que el Señor me hable en serio para que los ayude.

### La iniciativa propia

Aquellos que crecen más rápido son los que no se sientan a esperar que sus maestros les den de comer en la boca, sino que estudian y asimilan de toda fuente piadosa que puedan. Algunos de mis estudiantes me han deleitado positivamente al entregarme una pepita de oro, la que no había visto, que han extraído de la Palabra. Es importante para mí puesto que quiero que crezcan más que yo. Mi opinión es que cada generación subsiguiente debería superar a la anterior.

### La sumisión a la iglesia local

Someterse a la iglesia local es un reto para algunos jóvenes profetas. Suele ser difícil para los fervientes jóvenes, del tipo de los profetas, encontrar una iglesia que los entienda y los anime a medida que brotan sus dones, y que los gobierne cuando sea necesario. Es una bendición pertenecer a la iglesia a la que asisto porque la gente entiende y abraza el don profético. Mi pastor es también un maestro de la profecía.

He visto a algunos jóvenes líderes negarse a someterse a su pastor porque se quejan de que «no entiende mi don». Esa es una altanería de las peores. Si usted ora, Dios lo enviará a la iglesia adecuada y al pastor adecuado. Sin embargo, puede que no exista la iglesia que le gustaría por la forma en que lo disfruta. En ciertas etapas del desarrollo, el Señor pudo haberlo sometido a un pastor que no se ocupaba de todo lo que usted proféticamente hacía, pero que tenía profundas fuentes de sabiduría y sentido común para que las absorbiera.

Si el pastor siente resentimiento hacia un joven profeta o profetisa, retrocederá. Uno de los mayores problemas que tienen los que profetizan es un espíritu de juicio y crítica contra sus pastores. La tendencia de un joven líder es irse, empezar su propio estudio bíblico en casa y ser un «llanero solitario».

Mi consejo para los insatisfechos es que consigan consejería relacionada con su situación de algunos líderes sin prejuicios. No tome decisiones precipitadas. Quizás desee desaparecer debido a las heridas y malentendidos. Si siente que debe dejar una iglesia, desaparecer no es el medio indicado para hacerlo. Debe preguntar al Señor: «¿Es esta la iglesia que tienes para mí o estoy en libertad de buscar otra?» Él podría estarle dando liberación, o Satanás podría estar tratando de enajenar su relación con el pastor o con la iglesia.

## LA INSTRUCCIÓN DE LOS NIÑOS PROFÉTICOS

Quiero que sepa que enfoco esta sección con temor y estremecimiento porque mis hijos son ahora adolescentes y el proceso se está completando. Aprendí algunas cosas que podrían ser útiles de cuando mis hijos eran jóvenes. Algunas veces los niños profetas parecen estar fuera del paso con el resto del mundo. A menudo son muy testarudos. Aunque mis hijos tienen diferente personalidad individual, ambos son proféticos. Cuando Mary estaba pequeña no le gustaba la palabra «no». Suelo creer que James Dobson escribió su libro *The Strong-Willed Child* [El niño tenaz] (Tyndale House Publishers) sólo

para mí. Los padres de niños proféticos agotaron varias copias del libro de Dobson, si lo descubrieron, antes de que sus hijos cumplieran tres años.

Actos o mensajes proféticos específicos son la clave más obvia de que un niño podría tener un don profético. Sin embargo, el estilo de la personalidad puede también proveer una visión en esta área.

Por ejemplo, uno de los primeros indicios de que Mary (o Madison, como se llama a sí misma) es profética, eran nuestros altercados acerca de los enchufes eléctricos. Apenas aprendiendo a gatear decidió meter el dedo dentro de todos los enchufes de la casa. Les pusimos tapones, pero ella encontró la manera de sacarlos de los enchufes. No importaba cuántas veces le daba palmadas en las manos, siempre volvía a los enchufes.

Otra señal significativa llegó cuando tenía casi cuatro años. «Mary», le dije, «sube y recoge tus juguetes» .

Subió los escalones, giró sobre sí misma, me señaló con su dedito (señalar con el dedo era una señal poderosa) y anunció:

«¡Le voy a hablar a Dios respecto a ti!»

Esto desarrolló una pelea de señales con el dedo en la que le dije: «¡Si lo haces, Él te dirá que tengo la razón!»

Desde su temprana infancia, los dones proféticos de Mary han continuado floreciendo en muchas manifestaciones.

El don profético de Daniel es muy diferente. Él es un profeta intuitivo (esto es, alguien que literal o figuradamente ve cosas en el Espíritu), consciente de los sentimientos y necesidades de los demás. Su rebelión es más interna que externa. Cada persona profética es única y diferente. El capítulo sobre estilos y dones proféticos entrará más en detalles.

Los niños proféticos nacen con un radar espiritual incorporado. Aunque la mayoría de los niños tienen cierta sensibilidad hacia el reino espiritual, este se amplía enormemente en los que son proféticos. Por ejemplo, supongamos que una casa está bajo ataque espiritual. Dos niños duermen en el mismo cuarto. El profético despierta gritando que hay monstruos en el cuarto, mientras que el otro, dotado en otras áreas, duerme dichosamente.

¿Qué sucede? El niño profético se sintoniza de manera aguda con el reino espiritual y estará en contacto con el hecho que él o su familia están bajo alguna clase de ataque espiritual. Por favor, no reprenda al niño ni le diga que los monstruos son imaginarios. Esto paraliza su agudeza espiritual o sencillamente lo deja desprotegido en su vulnerabilidad. El no tiene habilidad para decir que lo que siente es el Espíritu. A veces, por supuesto, los niños tienen sueños que son imaginarios. Sin embargo, otras veces las pesadillas pueden resultar de ataques demoníacos.

Recuerdo que en ocasiones, cuando vivíamos en Weatherford, mis hijos eran espiritualmente más sensibles que yo. Una noche, tanto Mary como Daniel se despertaron y me dijeron: «Mamá, hay espíritus en toda la casa. ¡Por favor, levántate y ora!» «¿Dónde están?», repliqué soñolienta.

«En nuestras recámaras y en el cuarto de lavar», contestaron de manera exasperada.

Estaban frustrados de que no hubiera despertado antes que ellos. Pienso, sin embargo, que esa noche ellos eran los vigilantes y que el Señor dio un respiro a mamá. Es innecesario decir que me levanté a orar.

A corta edad entrenamos a nuestros niños a que supieran cómo reprender los ataques satánicos cuando llegaran contra ellos. Creo que el miedo es una fortaleza específica que tienen muchos niños proféticos. Satanás quiere intimidarlos para que no crezcan en total autoridad espiritual en su llamado. Daniel se despertaba noche tras noche cuando tenía cerca de cuatro años. Empecé a obrar en él, enseñándole 2 Timoteo 1.7: «Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio».

Una noche había una tremenda opresión espiritual alrededor de nosotros. Era tan espesa que se podía cortar con un cuchillo. A altas horas de la madrugada escuchamos una gritería que venía del cuarto de Daniel. Era él que gritaba a todo pulmón: «Diablo», proclamó, «Dios no me ha dado espíritu de cobardía. Demando que salgas de mi cuarto ahora mismo. ¡No tienes autoridad o derecho en este cuarto porque soy hijo del Dios vivo!»

Mike se despertó, se levantó todavía medio dormido y murmuró: «Cindy, ¿no le puedes enseñar a hacerlo en silencio?»

Lo único que hice fue reír. ¡Estaba asombrada de lo que escuché hacer a Daniel!

Mary también era ferozmente atacada en las noches durante la época en que me encontraba ministrando en Argentina. Solía decir: «Mami, puedo decirte el momento en que te levantabas para enseñar acerca de la guerra espiritual». Una noche, que me encontraba en una ciudad en el sureste argentino, Mary regresaba a casa en Texas. Tan pronto me tendí en la cama a dormir, una negra presencia inundó el cuarto. Tanto mi compañera de cuarto, Doris Cabrera, como yo, la sentimos entrar. En ese mismo momento una negra presencia apareció en el cuarto de Mary.

Después que llegué a casa y Mary me contó lo que había sucedido, le pregunté: «¿Por qué no despertaste a papá para que te ayudara a orar?»

«No mamá», dijo rápidamente, «era sólo un demonio y yo sabía qué hacer. ¿Por qué molestar a papá y despertarlo a medianoche?»

He aquí algunos medios prácticos para lidiar con los niños proféticos:

Enséñeles acerca del reino espiritual. Hablé a mis hijos de los poderes demoníacos y de los ángeles porque ambos los veían.

Animélos a interceder. Ore con los niños y escuche sus oraciones. Si empiezan a orar proféticamente, hábleles de ello. Por ejemplo, ellos pueden orar por una abuela enferma sin saber de antemano que en verdad está enferma. Averigüe si ella no se ha sentido bien e informe a su hijo. Edifíquelos de esta manera en su más sagrada fe.

Ore por ellos con sus compañeros de oración.

Observe y vea si han tenido cualquier cambio importante de personalidad. Algunas veces los niños proféticos serán atacados por espíritus demoníacos o por un espíritu

demoníaco guía. Estos pueden tener la forma de amigos imaginarios. Aunque es posible que los niños estén sencillamente fingiendo, yo los examinaría para ver de qué clase de «amigos» están hablando. Podrían ser demonios que quieran tratar de controlar a los niños al decirles que son sus amigos. A veces los demonios se manifiestan como los dibujos animados.

Daniel se levantó un día a desayunar cuando tenía tres años de edad y me dijo:

—Mamá, un hombre araña estaba en mi cama anoche.

Supe de inmediato que un demonio había tomado la forma de un hombre que parecía una araña y traté de embromarlo.

—Daniel —pregunté—, ¿está todavía aquí?

Sí mamá, siempre está aquí.

—Daniel —contraataqué—, ese no es tu amigo, es un demonio. Repréndelo y dile que se vaya.

En ese momento Daniel soltó con voz clara:

—En el nombre de Jesús, ¡fuera!

¿Se fue? —le pregunté.

—Sí mamá —dijo—. Se fue.

Muchos niños me han contado que los dibujos animados se les aparecen y les dicen cosas como: «No obedezcas a tus padres», o «¿Por qué no te vas de casa?»

Escuche a sus hijos. Los niños proféticos tienen la tendencia a ser sensibles por naturaleza, aun los más tenaces. Pueden estar sufriendo de ataques demoníacos en las noches y necesitan su ayuda. Sandy Grady, una de nuestras compañeras de oración, me contó que cuando era niña los espíritus se acercaban en las noches a su cama para atormentarla, y puesto que su familia no era cristiana no sabían cómo ayudarla. Daniel decía que sus animales de peluche se movían a su alrededor en la noche. Mary señalaba que cosas con grandes colmillos que venían de debajo de su cama trataban de agarrarla en la noche.

Es posible que algunas veces deba orar en los cuartos para limpiarlos. Si tiene muebles usados, los niños que dormían en las camas pueden haber sido objeto de terribles pesadillas y en consecuencia los poderes demoníacos permanecen en ellas. Sus temores o miedos pueden estar atormentando a sus hijos.

Sea precavido y no les deje ver películas de horror. Estas abren las puertas al espíritu del miedo.

Utilice la sabiduría al disciplinarlos. Los niños pueden ser tan tercos e irrespetuosos con la boca que usted puede tender a golpearlos demasiado, lo que puede perjudicar sus voluntades y herirlos. Solíamos tener una cuchara en cada cuarto porque Mary hablaba demasiado. Otras personas de nuestra iglesia nos decían que yo la debería disciplinar más. Por supuesto, sus hijos eran pasivos y sumisos, y no había comparación entre ellos y Mary.

Cuando los niños crecen física y espiritualmente en el Señor, hay un momento en que hay que dejarlos ir. Si en el pasado ellos querían su opinión y consejo, ahora no son bienvenidos, lo que a veces puede ser doloroso si usted no se da cuenta qué etapa está experimentando el niño. De cierta manera, es mucho más fácil comprender que ellos pueden ir a través de las etapas debido a su edad física. Enfrentar estas etapas cuando está dirigiendo a alguien es mucho más difícil.

Un día, hablaba con una joven líder a quien instruía. Teníamos una diferencia de opinión concerniente a lo que ella debía hacer en un asunto en particular. Tiempo atrás ella debió haberse apoyado con firmeza en mi consejo, pero ahora estaba a la defensiva, lo que me hirió. No podía entender lo que pasaba. «Cindy», me dijo, «he orado acerca de eso y no voy a ceder».

Asombrada, colgué el teléfono y de inmediato el Señor me habló: «Ella es una "adolescente espiritual" haciéndolo a su manera. Déjala sola en sus decisiones». ¡Por supuesto, se estaba convirtiendo en su propia persona! El modo en que reaccionó era natural en un adolescente. Puesto que mis hijos son adolescentes, este era un mensaje rhema (vivo) para mí. Cedí y observé que ella tomó muy sabias decisiones.

John y Paula Sandford ofrecen, en su libro *Restoring the Christian Family* (La restauración de la familia cristiana) (Victory House, Inc.), algunas sugerencias en cuanto a dejarlos ir, las cuales están seguramente ayudándonos a Mike y a mí a medida que caminamos a través de los años de adolescencia con nuestra familia.

De la mano con la asesoría del don profético está el entendimiento del protocolo espiritual. El próximo capítulo será quizás uno de los más prácticos de este libro a medida que tanto usted como otros que conoce empiecen a moverse en el campo de la profecía.

1. ¿Qué clase de errores cometen por lo general los jóvenes proféticos?
2. ¿Conoce a algún joven en el ministerio profético que haya herido a los demás con profecías prematuras?
3. ¿Le ha pedido alguna vez al Señor un tutor espiritual?
4. Cite ejemplos de las maneras en que los buenos tutores ayudan a quienes instruyen.
5. ¿Existen en su vida personas más jóvenes que usted en el Espíritu que lo pueden guiar y responder sus interrogantes espirituales?

## CAPÍTULO SIETE

### EL PROTOCOLO ESPIRITUAL

Hace varios años asistí, en el área de Los Ángeles, a una reunión de oración llamada « Amo a L.A. » Estaba dirigida entre Jack Hayford, pastor en The Church On The Way [La Iglesia del Camino], en Van Nuys, California, y Lloyd Ogilvie, capellán del Senado de los Estados Unidos y antiguo pastor de la Primera Iglesia Presbiteriana de Hollywood. La emoción y el gozo colmaban el ambiente a medida que pastores y líderes evangélicos se unían a los carismáticos y pentecostales para interceder por Los Ángeles. La unidad era un maravilloso espectáculo y pudimos sentir la bendición de Dios en medio de su pueblo.

Una vez sentados en la majestuosa Primera Iglesia Presbiteriana hubo libertad, pero al mismo tiempo orden, para el momento de oración. Algunos micrófonos se habían colocado en los pasillos para que los usaran los que sintieran que Dios los conducía a orar por ciertos asuntos. El encanto del poder del Espíritu Santo era tangible mientras los líderes de varios sectores del « Cuerpo de Cristo » permanecían de pie y pedían juntos a Dios. Era como si se estuviera llevando a cabo una fusión divina de corazones y almas.

Nos estábamos volviendo un cuerpo en vez de partes separadas. A medida que los líderes decían los nombres de las iglesias y organizaciones que representaban, me maravillaba de la unidad en medio de la diversidad.

Repentinamente, como si una bomba hubiera explotado en medio de nosotros, un hombre que tenía los ojos desorbitados comenzó a gritar en la parte posterior de la iglesia. Su voz y lenguaje corporal expresaban ira intensa, y de sus palabras brotaba el legalismo mientras proclamaba algo semejante a esto: « Así dice el Señor: ¡Ay de los pastores que construyen casas extravagantes para sí mismos y no cuidan mi pueblo. No alimentan a los pobres, ni a los desamparados, ni velan por los heridos ».

La congregación se volvió y lo miró con asombro, espantada por lo ocurrido. Yo empecé a orar por Jack Hayford y Lloyd Ogilvie. Uno podía casi imaginar las fuerzas demoníacas susurrando a los oídos de los que habían luchado para asistir a la reunión con « esos extraños pentecostales ». Personalmente sentí un profundo desconcierto. Las preguntas se agolpaban en mi mente: ¿Pensaría la gente que nunca había escuchado una profecía que esto era aprobado por los pentecostales? ¿ De dónde había salido ese hombre? ¿Cómo pudo entrar a esta reunión cerrada?

El pastor Hayford habló con su gracia característica y se dirigió al hombre con voz amable: « Señor, por favor modérese un poco. De acuerdo con la Palabra, el espíritu del profeta es súbdito del profeta. Usted lo puede controlar. Usted está fuera de sí ».

Entonces le pidió a los ujieres que escoltaran al hombre hacia la salida, mientras seguía gritando cuando lo sacaban de entre nosotros. El pastor Ogilvie estuvo de acuerdo y los dos hombres dotados por Dios acometieron, colocándose los cascos en señal de la unión que se avecinaba. Su equipo de trabajo era como el de David y Jonatán.

Mirando con discreción a los ojos de los líderes, el pastor Hayford de manera suave se disculpó por lo sucedido. En vez de bordear el asunto, declaró: « Me siento sinceramente desconcertado por lo que acaba de pasar. Por favor, perdonen a este hermano. Estaba fuera de control ».

La autoridad en la que estos dos hombres caminaban era evidente y fuimos capaces de hacer una suave transición de regreso a nuestro momento de oración. Más tarde, en la reunión, un líder evangélico se puso de pie y comenzó a orar. Su voz se le entrecortó cuando expresó su petición al Señor. « Señor Dios », dijo, « no siempre hemos

estado conscientes de las necesidades de otros en nuestros programados servicios. Padre, ayúdanos a ser sensibles a las necesidades de los demás».

Un sonido de suave llanto invadió el auditorio. «Ahhh», suspiré, «este era el mensaje correcto que Dios quería que se hablara a su pueblo». Él no quería golpear a sus líderes por sus descuidos, ellos estaban ya demasiado presionados por la enormidad de presiones y necesidades a su alrededor. Simplemente quería recordarles que deben regresar al centro y volver a enfocar sus prioridades. Estos líderes ya tenían los corazones suavizados respecto a los asuntos de Dios y no se les exigía una severa repreensión. Amaban mucho al Salvador y lo que pasó fue un leve empujón de su presencia para mantenerlos alejados del enfoque.

El presuntuoso intruso había oído algo de Dios pero lo interpretó a través de un filtro religioso de amargura contra los líderes. Quizás trabajó con alguna organización que se dedica a alimentar a los menesterosos y sufre de alguna falta de apoyo de las iglesias locales. Esta clase de autollamadas profecías pueden, sin embargo, hacer en realidad gran daño a la causa de la unidad.

Dios es un Dios de orden. 1 Corintios 14.33 declara: «Pues Dios no es Dios de confusión, sino de paz. Como en todas las iglesias de los santos». La nota al margen de la Biblia en inglés The New King James Version (Slimline Reference Edition, copyright 1988), define la palabra «confusión» como «desorden». El final del capítulo 14, el versículo 40, refuerza este punto: «pero hágase todo decentemente y con orden». En el griego, «decentemente» tiene la connotación de «decorosamente, decentemente y honestamente». Esto viene de la connotación de «ser noble (en rango), y honorable».

¿Por qué un capítulo sobre protocolo espiritual? A muchas iglesias les falta un entendimiento de cómo se debería tratar la profecía en su medio, tanto colectiva como individualmente. Hecha con propiedad y teniendo el correcto protocolo bíblico, el mensaje profético es un poderoso catalítico de influencia en una iglesia. Ministrado en forma incorrecta, puede causar enorme confusión y división a la iglesia. He visto cometer, a través de los años, muchos errores al anunciar y recibir mensajes proféticos que se hubieran clarificado sencillamente al entender el protocolo.

Según una definición del diccionario, en la diplomacia, el protocolo» es «la forma ceremonial y cortés que se establece como propia y correcta en la relación entre las cabezas de los estados y sus ministros». Todo reino terrenal tiene una forma de protocolo. Lo mismo se aplica al reino de Dios. El rey de un reino terrenal delega autoridad para llevar a cabo sus deseos, y existe un paralelo en el reino espiritual que no es de este mundo. Este reino espiritual conduce sus asuntos a través de la iglesia local por medio de la autoridad delegada.

## EL PROTOCOLO PARA LA PROFECÍA COLECTIVA

A medida que he hablado con voces proféticas principiantes, muchos han estado confundidos y asombrados acerca de por qué sus pastores los reprenden después de anunciar una profecía particular a una colectividad. Fueron censurados sin recibir instrucciones respecto a qué fue exactamente lo que hicieron mal. No sólo hay pautas bíblicas claras para la profecía colectiva, sino que cada iglesia y grupo parece tener sus propias reglas, culturas y fronteras. Es totalmente imposible para usted saltar sobre esos

códigos no escritos dentro de una iglesia, y no tener idea de por qué las personas se enojan después de que les ha dado un mensaje profético.

Además, los líderes tienen ciertas reglas de ética entre ellos que quienes han estado en el ministerio por mucho tiempo suponen que todos las conocen. Tristemente, los líderes inexpertos casi siempre aprenden de la manera más difícil y sufren golpes y heridas en el corazón. De ahí que el proceso de instrucción sea necesario.

Recuerdo un congreso en el que se me pidió que anunciara un mensaje profético colectivo en una de las reuniones. Tanto como sé, había seguido todo el protocolo. Había pedido permiso, hablado un poco de lo que iba a hacer y conseguido luz verde para profetizar. Anuncié el mensaje y después predicó la oradora.

Más tarde, una vez que la oradora hubo concluido, una de las otras líderes me reprendió cuando oró: «Señor, enseña a Cindy a no apoderarse de lo que estás haciendo».

¡Es por demás decir que yo estaba en estado de conmoción! ¿Cómo me apoderé? Mi mente corrió de manera rápida por lo que había hecho para clarificar la profecía, y no pude encontrar fallas en el procedimiento.

Otra de las líderes me llevó a un lado, sintiendo cuán aplastada me sentía. «Cindy», dijo, «la unción del Señor en el mensaje que diste fue tan fuerte que la prédica de la oradora pareció insulsa en comparación».

Personalmente aprendí un número de lecciones de esa experiencia en el congreso. Primero, nunca censuraré a un joven líder por medio de la oración. Segundo, me tomaré la responsabilidad de conocer el tema de una reunión. Tercero, protegeré a quienes están bajo mi cuidado de no darles permiso de que profeticen si van a cambiar el tema de una reunión de modo perjudicial. Cuarto, si se me pide que presente a alguien, no profetizaré antes de que lo, o la, presente, a menos que esté fluyendo con el orador y su mensaje.

## LA AUTORIDAD Y EL ORDEN EN LA PROFECÍA

Para entender el orden es imperativo captar el concepto de autoridad espiritual. Sin la adecuada autoridad espiritual ocurrirá la anarquía. Alguien llenará la vacante donde existe un vacío de autoridad. Puede que sea una persona que actúa en la carne o podría ser algún enviado de Satanás para destruir.

Las iglesias que han captado este tema rara vez tienen problemas al lidiar con personas extrañas. Los líderes responsables saben que están en Cristo y no se dejan intimidar por personas fuertes y muchas veces manipuladoras. Confían en las pautas del Espíritu Santo y se encuentran seguros en el lugar de liderazgo que Dios les ha dado.

Parte de mi entrenamiento como líder fue a través del estudio de la autoridad espiritual. En una de mis muchas idas a la librería local, la administradora, Joyce Bogle, me sugirió que leyera un libro titulado *Spiritual Authority* [Autoridad espiritual], de Watchman Nee. El contenido del volumen fue entregado en lenguaje chino por el autor en 1948 durante un período de entrenamiento para obreros, y guardado en Kuling, Foochow,

China. El lenguaje fue luego traducido de las notas corregidas que tomaron algunas personas que asistieron al entrenamiento.

Cuando recibí mi llamado del Señor a ministrar, el tema de la autoridad estaba en mi corazón. Estando en oración, el Espíritu Santo me previno un día: «Cindy, si te quieres mover con gran autoridad debes estar sujeta a otros en autoridad. Tu unción crecerá en proporción a tu entendimiento de la sumisión espiritual. Recuerda al centurión que se acercó a Jesús para pedirle que sanara a su siervo. Sucedió un gran milagro porque él entendía la autoridad». Reflexioné en esto y leí la historia en Mateo 8.7-10:

dijo: Señor, no soy digno de que entres bajo mi techo; solamente di la palabra, y mi criado sanará. Porque también yo soy hombre bajo autoridad, y tengo bajo mis órdenes soldados; y digo a este: Ve, y va; y al otro: Ven, y viene; y a mi siervo: Haz esto, y lo hace. Al oírlo Jesús, se maravilló, y dijo a los que le seguían: Que ni aun en Israel he hallado tanta fe.

## LA AUTORIDAD DE DIOS Y SU VOLUNTAD

El mismo Señor Jesucristo modeló en el huerto de Getsemaní la sumisión a la autoridad de Dios y a su voluntad. Nee lo expresa de este modo:

Algunos piensan que la oración de nuestro Señor en Getse-maní, cuando caía su sudor como gotas de sangre, se debió a la debilidad de su carne o a su temor de beber la copa. De ninguna manera, para la oración de Getsemaní se aplica el mismo principio de 1 Samuel 15.22. Es la más grande oración en la cual nuestro Señor expresa su obediencia a la autoridad de Dios. Nuestro Señor obedece primero la autoridad de Dios antes de sacrificarse en la cruz. Ora con sinceridad para poder conocer la voluntad de Dios. No dice: «Quiero ser crucificado, debo beber la copa». Sencillamente insiste en obedecer. Él dice, en efecto: «Si no puede pasar de mí esta copa sin que yo la beba», sin embargo, aun aquí no hace su propia voluntad. Continúa de inmediato con: «Hágase tu voluntad». La voluntad de Dios es lo absoluto; la copa (esto es, la crucifixión) no es absoluta. Si la voluntad hubiera sido que el Señor no fuera crucificado, entonces Él no hubiera necesitado ir a la cruz. Antes de que supiera la voluntad de Dios, la copa y la voluntad de Dios eran dos cosas separadas; sin embargo, después de que supo que era de Dios, se unieron en una sola. La voluntad representa autoridad. Por consiguiente, para conocer y obedecer la voluntad de Dios hay que estar sujetos en autoridad. Mas, ¿cómo se puede estar sujeto a la autoridad si no se ora o se pone el corazón en saber la voluntad de Dios?

Lo primero que deberíamos conocer como siervos de Dios es la autoridad. Antes de que podamos trabajar para Dios debemos ser derribados por su autoridad. Nuestra relación completa con Dios se regula si hemos o no conocido la autoridad. Si la hemos conocido, entonces nos podemos topar con ella en todas partes, y por lo tanto Dios nos restringe para cuando pueda empezar a usarnos para Él.

## LA SUMISIÓN A LA AUTORIDAD DELEGADA

Me encanta lo que dice la Biblia sobre la sumisión a la autoridad:

Obedeced a vuestros pastores, y sujetaos a ellos [reconociendo continuamente su autoridad sobre usted]; porque ellos velan por vuestras almas, como quienes han de dar cuenta (de su fe); (haga su parte) para que lo hagan con alegría, y no quejándose, porque esto no os es [tampoco] provechoso (Hebreos 13.17).

Cuando se une a una iglesia, usted hace un pacto para obedecer el liderazgo no sólo con el cuerpo local de Cristo, sino con Dios. Puede que no lo entienda, pero lo primero sigue a lo segundo. De manera recíproca, el liderazgo de esa iglesia tiene la responsabilidad ante Dios de mantenerse vigilando el alma suya. Cualquier pastor que entienda verdaderamente su papel en la iglesia tomará muy en serio el supervisar a las ovejas. Muchos miembros no comprenden lo que esto pesa en sus pastores. Es doloroso para los líderes de una iglesia el que los jóvenes proféticos, o las personas de otra iglesia, rechacen el consejo y la sabiduría que les pueden dar a través del liderazgo de la iglesia local.

## SUMISIÓN A LA IGLESIA LOCAL

He aprendido a distinguir a través de los años a una persona profética sometida a una iglesia local. Por lo general, está en paz y se siente protegida. Es triste que no todas las iglesias entiendan cómo proteger a las personas proféticas. No obstante, hay protección al someterse a una asamblea local, si es esa la clase de garantía que usted desea.

Muchos líderes asisten a mi iglesia, Springs Harvest Fellowship. Una de las razones es que Colorado tiene una gran proporción de cristianos en comparación con muchas otras ciudades. Cuando estaba escribiendo este libro, aproximadamente ochenta ministerios cristianos estaban radicados en Colorado Springs. Nuestra iglesia tiene visión para atender a los líderes. Contamos con un grupo o célula al que asisten alrededor de treinta personas dirigida únicamente a los líderes y sus cónyuges.

Cada uno de los ministerios de liderazgo familiar lo adopta otro grupo celular para oración de intercesión, así como para el ministerio de ayuda, el cual provee alimento para cualquiera que lo necesite. También hay oración desde el púlpito los domingos en la mañana por quienes viajan, y se les imponen las manos cuando tienen que salir en viajes importantes y cuando regresan. En el momento, aproximadamente seiscientas personas asisten a nuestra veloz y creciente congregación. Estar totalmente cubierto por la oración de la iglesia local es un sentimiento maravilloso.

Sé que ya he tocado el tema, pero creo que nunca se reiterará demasiado. No sea un ministro profético a lo "llanero solitario". Ore y busque hasta que encuentre la iglesia que necesita. Tal vez tenga que mudarse a otra localidad y entrar en relación de pacto con una iglesia en otra ciudad.

## Discernimiento y sumisión

¿Piensa que debe someterse a su pastor en todo lo que dice sin considerar lo que podría ser? Por supuesto que no. Estoy muy preocupada por algunas iglesias que se hacen llamar «proféticas» pero que en realidad son parte del antiguo movimiento pastoral, bajo cubierta de profético. Para quienes no están familiarizados con este movimiento, es altamente desequilibrado y le dice a los miembros con quién salir, casarse, cómo gastar su dinero, etc.

Algunas iglesias no permiten que sus miembros se casen fuera de sus propias congregaciones. Aun dentro de la iglesia no se les permite a las parejas casarse a menos que los profetas de la congregación reciban el "mensaje del Señor" de que están

divinamente llamados a ser marido y mujer. Semejantes límites operacionales pueden llegar a ser una secta, si ya no lo son.

Existen las iglesias proféticas que tienen ministerios reconocidos, y son una gran bendición para el cuerpo de Cristo. Mi pastor, Dutch Sheets, es un maestro profético y en nuestra iglesia abundan las personas proféticas. Es hermoso el flujo entre el don de enseñanza y los mensajes proféticos que se anuncian colectivamente desde la congregación. La noche de un miércoles se anunció el mensaje profético de que íbamos a cantar en nuestros infortunios, y la semana siguiente el pastor Dutch predicó un poderoso mensaje profético acerca de «cantar en los infortunios».

La sumisión a la autoridad delegada no siempre es fácil debido a que la figura de autoridad puesta sobre usted puede que no sea quien hubiera escogido. Esto ocurre, por lo general, cuando el pastor principal señala a otro líder con quien usted no congenia. Muchas veces es una prueba para usted porque puede pensar que sus habilidades de liderazgo sobrepasan a las de la persona escogida.

## Promoción y sumisión

En su libro *The Making of a Leader*, Frank Damazio escribió una excelente sección llamada «La parábola de la promoción». Este material se extrajo de un pasaje en Jueces 9.6-24,50-57, en el que la frase «ir a ser grande » se usa tres veces. La parábola es acerca de los árboles, los que entre el olivo, la higuera, la vid y la zarza iban a ungir un rey sobre ellos. Cada uno de los árboles con excepción de la zarza conocía su lugar de autoridad. Damazio dice:

Por la naturaleza del principio espiritual, la « parábola de la promoción» demuestra que cada líder debe conocer su propio lugar de ministerio, ¡y permanecer en él! La parábola de Jotam describe cómo todos los árboles menos uno sabían el lugar que Dios les había dado en la naturaleza, y estaban contentos de estar allí. Sin embargo, la zarza expresó su deseo de ir más allá del dominio que Dios le dio en la naturaleza. Quiso que se la promoviera por sobre todos los árboles para alterar el orden natural de los alrededores.

Al aplicar esta parábola al liderazgo y promoción vemos que cada líder debe adoptar la actitud de aceptación ministerial mostrada por el olivo, la higuera y la vid. Por consiguiente, cada líder debe aceptar el puesto en el ministerio que Dios le ha dado en su viña. Muchos celos, contiendas y sentimientos heridos se podrían evitar si los líderes de Dios encontraran sólo sus ministerios y permanecieran dentro de sus límites.

Un trágico ejemplo de historia reciente ilustra esto. William Branham, un ministro profético en la década de los cincuenta, quiso ir más allá de los ministerios de profecía, palabra de conocimiento, revelación y sanidad que obviamente Dios le había dado. También quiso ser maestro bíblico. Fue en ese momento, de acuerdo con el maestro bíblico y viajero internacional Ern Baxter, que el orgullo de Branham sacó su ministerio del camino. Branham tenía un grandioso ministerio profético; sin embargo, el final de su vida y ministerio fueron trágicos .

Un evangelista cumbre fue llamado a ser un gran ministro, pero cuando intentó ser profeta destrozó muchos ministerios e hizo un gran desorden. Otro joven salmista-evangelista intentó ser profeta, crítico y guía, y murió por ello.

Los asuntos de orgullo personal se deben tratar en el aprendizaje de sumisión a la autoridad delegada. Una de las situaciones más difíciles es cuando a un líder menor que

usted, o que ha estado en el ministerio por poco tiempo, se le eleva a una posición a la que usted debe someterse. Esto expone a menudo lo que llamo el espíritu del «hermano mayor». Esto se deduce de la parábola del hijo pródigo en Lucas 15, cuando el hermano mayor se pone furioso porque el menor recibe bendiciones de mano de su padre. Los celos son algo feo. Dios promueve en bases diferentes a las del mundo. Levanta personas basadas en cuán avanzadas están en el Espíritu, y no necesariamente de acuerdo a sus edades físicas o años en el reino.

A través de los años he llevado golpes duros por parte de aquellos que pensaron que yo era demasiado joven para estar en las posiciones en las que quienes estaban en autoridad me habían colocado. Un día mi amigo John Dawson me dijo: « Cindy, casi siempre soy el menor en mi grupo de compañeros y a veces ha sido difícil. Ni siquiera me alcanzo a imaginar lo que debió haber sido para ti, siendo además la única mujer». Después se fue a orar por mí. Esa oración tocó profundamente mi corazón porque sólo el Señor sabía cuánto había luchado con lo que él había mencionado. Ser físicamente joven en el liderazgo puede ser un reto y al menos me he maravillado, con frecuencia, de dónde Dios me ha colocado. Créame, muchas, pero muchas veces tarde en la noche, cuando me he sentido incómoda, he leído a Jeremías 1.7: «No digas: Soy un niño».

Lo bueno de ser criticado (algunos podrían preguntar: «¿Hay algo bueno?») es que le da la tendencia a ser humilde. También le puede mantener la ternura hacia quienes otros menosprecian. Cuando estaba creciendo, papá señalaba a los borrachos en las esquinas de las calles y me decía: « Nunca juzgues a esa persona. ¡A no ser por la gracia de Dios, ese podrías ser tú !»

Una de mis oraciones por mí es: «Señor, cuando alcance el lugar en que deba renunciar o abrir paso a la nueva generación, déjame ir con gracia y ser de bendición». Estoy agradecida a los que se fueron antes que yo que entonaron oraciones similares y pavimentaron el camino para los de mi generación. Sé que estamos cosechando de su gran labor y que somos bendecidos al seguir sus enormes huellas.

## El modelo de sumisión de David

Uno de los más grandes ejemplos que se encuentran en la Biblia, acerca de la comprensión de la autoridad delegada, es el de David con Saúl (véase 1 Samuel 18-19). Saúl estaba sumamente celoso de la atención que David recibía después de sus victorias en batalla. Se obsesionó con pasión y desconfianza contra David, hasta el punto de intentar matarlo en varias ocasiones. David mantuvo recto su corazón en todo esto. Tuvo la oportunidad de matar a Saúl, pero rehusó tocar al ungido de Dios. David tuvo gran autoridad porque entendió la autoridad. Saúl, por el contrario, abusó de su autoridad, lo que dejó en incertidumbre a David. Aunque este se protegió, no atacó claramente al rey debido a que este había sido ungido por Dios.

Ya hablé de cómo muchos me han instruido a través de sus escritos. Un libro excepcional que deben leer tanto los que están en autoridad como los que han sido maltratados por los líderes, fue escrito por Gene Edwards y se titula *A Tale of Three Kings* [El cuento de los tres reyes]. Narra esencialmente la historia de Saúl, David y Absalón, y es increíble por el ajuste de actitudes. Es uno de esos libros que se deben volver a leer cada cierto tiempo. La historia es de sumisión y quebrantamiento, aun en el trato con un furioso rey llamado Saúl.

## El rechazo y la sumisión

Hace años, formaba parte de una iglesia que no entendía los dones proféticos. Lo peor era que yo tampoco. Debido a eso hice cosas que no debía. Al recordar, veo que sucedieron muchas cosas porque todos estábamos demasiado jóvenes en los dones del Espíritu. Sin embargo, muchas de ellas pudieron haber ayudado a la iglesia, si hubieran estado en posición de escuchar. Uno de los problemas era mi calidad de mujer, y las mujeres no hablaban desde nuestro púlpito. Por eso yo estaba en una situación delicada.

Un día, noté que se desarrollaba un estremecimiento en el aire cada vez que yo entraba a un cuarto. Aún dirigía la adoración y enseñaba a los niños de la iglesia, pero algo andaba tremendamente mal. Al fin, le pregunté al Señor: «¿Qué pasa, Señor?» La respuesta que recibí me aturdió.

Una voz interior me dijo calmadamente: «Ellos piensan que practicas adivinación. Ve y habla con el pastor asociado y su esposa». Como parejas, habíamos sido amigos íntimos durante varios años, pero las cosas parecían haberse torcido últimamente.

Hablé de esto con Mike que me dijo que con mucho gusto iría conmigo a hablarle al pastor asociado. También él había notado una extraña retirada entre nuestros amigos y conocidos. Mientras hablábamos con ellos permanecieron silenciosos. Después de unos momentos admitieron: « Sí, es verdad. El pastor principal nos dijo que estabas practicando adivinación, y que hasta te reías las veces que habías profetizado. No sólo eso, sino que también se lo dijo a uno de los líderes del área». Decir que estaba derrotada es poco. Era como una pesadilla; eso no me podía estar sucediendo.

Más tarde, ese mismo día, llamé a otro líder y le pregunté si también había sido contactado. Su respuesta fue afirmativa. «Sin embargo, Cindy, nunca lo creí», me dijo. «El sencillamente no entiende acerca del mensaje profético y se siente amenazado. En efecto, está muy celoso de ti». Yo no sabía la parte de los celos, pero algunas cosas más que dolorosas me habían ocurrido mientras estuve en la iglesia. Por ejemplo, unas pocas ocasiones me habían reprendido los que oraban desde el púlpito.

Pensé: ¡Voy a hablar con el Padre celestial sobre este asunto! Fui ante el Señor y derramé el corazón. «Señor», anuncié, «¿sabes lo que este hombre dice de tu hija? (Por supuesto que lo sabía.) Te pido que me reivindiques».

Mientras oraba mi imaginación vagaba en cómo exactamente Dios iba a contestar mi oración. En mi mente lo vi echando fuego desde el cielo sobre la cabeza del pastor. El hombre se iba a convertir en un «chicharrón crujiente» (una buena terminología tejana para «tostado por el fuego»). El cuadro se agrandó cuando vi acercarse al pastor gateando en manos y pies, rogando mi perdón.

Justo en medio de mis hermosas imágenes el Señor me interrumpió con su paternal voz: « Cindy, me gustaría usarte más, pero eres demasiado sensible». Había compasión en esa voz. No tenía duda de que El se preocupaba porque estuviera herida, sin embargo estaba tratando de enseñarme una lección.

¿Qué aprendí de todo esto? La voz en mi interior continuó explicando: « Los líderes tratan con el rechazo muchas, pero muchas veces. Si no puedes resistirlo y lidiar con él en este nivel, nunca sobrevivirás en donde te estoy llevando». En ese momento la gracia de Dios inundó mi corazón.

El remate de la situación fue que no dejaríamos la iglesia hasta que fuéramos liberados un poco más adelante. Entonces nos reunimos con el pastor principal para conversar. Él aún no se disculpó, pero el Señor me aseguró que si mantenía mi corazón recto todo estaría bien en el largo camino. Años después el pastor me pidió disculpas y ministramos juntos en un congreso que trajo gran sanidad.

## La obediencia y la sumisión

Rememorando sobre mi vida, he aprendido más de las situaciones dolorosas que de las buenas. Muchas de ellas me han probado como persona. No obstante, lo que el demonio quiso para mal el Señor lo volcó a mi beneficio.

En otra ocasión se me había invitado a ser una de las oradoras principales en una cruzada al aire libre. Decir que estaba emocionada sería minimizar mis sentimientos. Había preparado el mensaje, sentido la unción y estaba ansiosa de que llegara el momento. Además, tenía que recorrer un largo camino para predicar. Llegué la tarde en que se iba a efectuar la reunión. El líder tomó la delantera para acercarse a mí. «Cindy», dijo, «el comité de pastores siente que yo debería predicar esta noche».

«Está bien», tragué saliva y murmuré, «si eso es lo que sienten». La sangre se me subió a la cabeza y me dirigí a mi cuarto. Mike me encontró allí muy espiritual y con lágrimas en los ojos. Me consoló lo mejor que pudo mientras yo desparramaba mis sentimientos heridos. Al fin me calmé y logré estar ante el Señor. De repente, supe que esta era una prueba. ¿Me estoy creyendo que debo ser el instrumento de Dios para su pueblo?, me pregunté. Entonces pensé en las maneras en que el otro orador podría alcanzar mejor que yo este auditorio particular. Decidí orar para que Dios bendijera su mensaje mucho más que el que yo había preparado, y que como consecuencia muchos vinieran al reino de Dios.

Esa noche, cuando me senté a interceder en la plataforma, mi corazón estaba en paz. En el momento en que se extendió la invitación, la gente salía hacia el frente con lágrimas rodando por las mejillas. «Gracias Señor», suspiré. «Eres muy bueno. Conocías exactamente la persona ideal para que ministrara tu Palabra esta noche a tu pueblo».

Usted podría decir: «¿Y si los líderes hubieran estado equivocados y supuestamente predicaras tú? ¿Podría suceder?» Por supuesto. No me importa. Lo importante es que fui obediente. Creo tanto en la sumisión a la autoridad delegada que incluso si el comité de pastores se hubiera equivocado, Dios haría lo correcto. Más tarde cuando ministraba, la unción era tan fuerte que tuve que meterle mano en ese momento. Dios bendijo la obediencia. Ella es mejor que el sacrificio.

Permítame citar una pequeña parte del libro que recomendé antes, *A Tale of Three Kings*:

David hizo una pregunta: «¿Qué haces cuando alguien te arroja una lanza?»

¿No le parece extraño que David no supiera la respuesta a esta pregunta? Después de todo, cada cual en este mundo sabe lo que sucede cuando se le arroja una lanza. ¡Claro! ¡Recoges la lanza y la arrojas de vuelta!

Cuando alguien le arroja a usted una lanza, David, la arranca de la pared y la arroja de vuelta. Absolutamente todos los demás lo hacen, puede estar seguro.

Haciendo esta pequeña hazaña de devolver lanzas arrojadas, usted prueba muchas cosas: Que es valeroso. Que permanece firme por lo correcto. Que se mantiene con valentía contra el mal. Que es duro y que no lo pueden empujar. Que no soporta la injusticia o el trato injusto. Que es defensor de la fe, cuidador de la llama, detector de toda herejía. Que no estará equivocado. Entonces todos esos atributos se combinan para probar que es obviamente también un candidato a la realeza. Sí, tal vez usted es el ungido del Señor.

Según la orden del rey Saúl .

## RESPECTO Y HONOR AL UNGIDO DE DIOS

usted se encuentra bajo el liderazgo de alguien como Saúl o en el proceso de serlo. La mayoría de los líderes no se ponen en camino siendo saúles. Es más, ellos fueron grandiosos y poderosos hombres de Dios. Algo sucedió que echó a perder la unción de Dios; podría haber sido una profunda tragedia personal, o quizás el orgullo se convirtió en una fortaleza. Mi amigo Ed Silvoso dice que el orgullo es como el mal aliento: ¡Usted es el último en saber que lo tiene!

La tendencia del líder joven, sobre todo del tipo profético, es querer reprender al que se ha vuelto un Saúl. Esta no es la manera bíblica. Primera de Timoteo 5.1 lo detalla: «No reprendas al anciano, sino exhortale como a padre».

Hace años un líder de mi edad estaba muy enojado por algo que otro mayor había hecho. Escribió una carta de corrección y me llamó para pedir mi consejo en cuanto a enviarla. «Sabes», dije después de pensar por un momento, « si la envías, la persona no la recibirá de ti. Además, la Palabra dice que no reprendamos a los mayores. La persona la tendrá en cuenta como una crítica».

«¿Qué debería hacer?», preguntó.

«Podemos orar».

¿Por qué oramos? Estuvimos de acuerdo en que alguien que fuera su discípulo, y de quien pudiera recibir corrección, le hablara a ese líder. Además le pedimos al Señor que suavizara el corazón de esa persona para que escuche la corrección cuando le llegue.

La persona en cuestión había herido a muchas otras a través de los años con palabras ásperas y comentarios insensibles, pero era un gran maestro bíblico. Sin embargo, esta no era la primera llamada que tuve de jóvenes líderes que fueron cebados con el tratamiento que recibieron de ese anciano líder en particular.

Dios contestó notablemente nuestra oración de ese día. Más adelante escuché que este líder hablaba y expresaba en público cómo Dios había tratado con su severidad y dureza de corazón.

Los grandes líderes son vasos de honor en el cuerpo de Cristo. Estos vasos los utilizan tanta gente que se pueden volver duros. A través de las circunstancias de la vida se astillan y quiebran como los vasos para beber, de tal manera que pueden cortar a los que intentan beber de su sabiduría. Una amonestación para los líderes jóvenes: Recuerden queridos amigos tener entre ustedes ferviente amor, porque el amor cubrirá multitud de

pecados (véase 1 Pedro 4.8). Trate a los líderes ancianos como le gustaría que lo trataran en períodos similares de su vida.

## El espíritu de Saúl

En los doce años pasados, he escuchado hasta el cansancio las historias de pastores que tenían una o más de sus congregaciones acercándoseles para acusarlos de tener un «espíritu de Saúl» (esto es, celoso, controlador y manipulador). Algunos de estos pastores han sido mis amigos cercanos y sé que no tienen espíritu de Saúl. Esta es una experiencia hiriente para ellos, porque la mayoría toma muy en serio su trabajo. Les duele pensar que las personas por quienes permanecen despiertos toda la noche y por quienes oran en los hospitales se vuelven contra ellos de esta manera.

¿Cuáles fueron algunas de las cosas que hizo Saúl? Fue celoso y controlador, como un asesino en potencia. Se negó a escuchar a los profetas de Dios e hizo lo que le vino en gana. Cuando se le dio una oportunidad, corrompió las reglas de Dios para ajustarlas a sus deseos y entonces trató de manipular al profeta de Dios al decirle que lo hizo por el bien de Dios. ¿Recuerda cómo desobedeció las instrucciones de Samuel (véase 1 Samuel 15)?

Aunque existen unos pocos saúles por los alrededores, más pastores están en el proceso, igual que usted y yo lo estamos. Sea como David y rehúse tocar al ungido por Dios. Si empieza a hablar a espaldas del pastor, usted será responsable de sus acciones ante Dios. Recuerde que El odia a los que siembran discordia entre los hermanos (véase Proverbios 6.16-19).

¿Y si usted está bajo la cobertura de Saúl y él está lanzando jabalinas? Antes que nada, busque al Señor en cuanto a si se va o se queda. Si cree que debe abandonar la iglesia o el ministerio, hágalo de manera correcta. Esto significa hacer todo lo que pueda para recibir una bendición cuando salga. No se escurra hacia el desierto sin despedirse. Esto es doloroso y lo puede dar mala reputación.

Hace años, mi esposo y yo dejamos, en forma incorrecta, nuestra iglesia denominacional por ignorancia. La iglesia nos había ungido como líderes de la juventud y tomamos el trabajo muy en serio. Nuestro grupo de jóvenes quiso estudiar el libro de los Hechos, y por consiguiente fuimos con ellos de capítulo en capítulo. Después de un tiempo nos dimos cuenta de que si continuábamos a través del libro tendríamos que decir que creíamos en los milagros y que Dios sana hoy en día. Nuestra iglesia tenía una estricta posición contra la sanidad, y por lo tanto renunciábamos a nuestro cargo; entonces salimos en forma silenciosa.

El error que cometimos fue que cuando renunciábamos no dijimos a nadie que nos íbamos. Sencillamente nos fuimos. Dando una mirada retrospectiva, debíamos haber hablado con el pastor, explicándole por qué pensábamos que era sabio que nos fuéramos. El asunto fue que en nuestra nueva iglesia creían en la sanidad y pensamos que la iglesia anterior no había entendido. Básicamente, tomamos el camino fácil y además salimos de manera que rompimos un pacto. Si hemos roto un pacto debemos arrepentirnos para hacer lo correcto con las iglesias que hemos dejado o podemos postergar las bendiciones de Dios sobre nuestras vidas.

## El espíritu de Jezabel

Además de las acusaciones de que alguien llegue a ser un Saúl, estoy también interesada en otra área. Se trata de la desparpajada manera en que los cristianos llaman «Jezabel» a los demás. Con seguridad las personas se pueden convertir en jezabeles, pero esta es una acusación muy seria. Apocalipsis 2.20 describe a Jezabel como una profetiza que enseñó al pueblo de Dios a adorar falsos dioses. En esa falsa religión se daba culto a la prostitución y a la inmoralidad. Fueron absorbidos por la mala conducta al enseñar al pueblo de Dios a adorar ídolos.

Creo que las jezabeles logran entrar en las iglesias. Un líder me contó acerca de un grupo en el cual la dirigente se convirtió, con el tiempo, en una Jezabel, y se llevó a la cama a los hombres de la iglesia. Esta clase de engaño sí sucede.

Otros atributos de un «espíritu de Jezabel» se pueden tomar del ejemplo descrito en 1 Reyes 21. Aquí, Jezabel hizo matar a Nabot, un hombre recto, para darle su viña a Acab, su esposo. Ella es una controladora, traidora y asesina. Creo que un espíritu de Jezabel que manifiesta estos atributos está presente hoy día en la Iglesia. Tanto a los hombres como a las mujeres les afecta este espíritu (un poder demoníaco no tiene sexo), que los lleva a actuar de modos similares a las jezabeles que he mencionado.

Por otro lado, en este momento, un espíritu «acusador de los hermanos» parece estar corriendo desenfrenado a marcar con el estigma de Jezabel a cualquier líder fuerte. Debemos tener el temor de Dios en nuestra vida cuando etiquetamos a alguien con ese horrible nombre femenino.

## El espíritu de Absalón

Otro problema que crece en las iglesias circunda a quienes exhiben un espíritu similar al de Absalón. Este trató de tomar posesión del reino de su padre. Analizo este aspecto en Conquistemos las puertas del enemigo, concerniente a los intercesores. Esta actitud de rebelión o traición, sin embargo, no afecta sólo a los intercesores sino también a los jóvenes proféticos. Estos son demasiado susceptibles a convertirse en absalones. He aquí algunas razones para esto y los problemas que causa:

Las personas proféticas tienden a discernir las faltas y vulnerabilidades en otros líderes. Esto se debe a que el Señor quiere que crezcan en el área de la oración intercesora.

Las personas proféticas tratan a menudo de anunciar mensajes de corrección sin el debido protocolo. Se vuelven amargadas cuando no se recibe la corrección, o esta se presenta de acuerdo a la moda o con el itinerario que prefieren. No entienden que pueden haber discernido de manera acertada, pero que están equivocadas en la entrega. En otras palabras, están en lo cierto pero también equivocados.

Los líderes jóvenes proféticos amargados tienden a «expulsar» o a decir a otros lo que ven en la iglesia o entre el liderazgo. Esto puede motivar que un espíritu de crítica se levante contra los líderes. Los críticos en la iglesia se pueden reunir como pájaros en una bandada.

El engaño puede llegar fácilmente en este punto. A tales profetas pueden llegar a seducirlos la creencia de que saben más que los demás o que deberían ser los pastores de sí mismos. Otros bajo engaño pueden afirmar que saben quién debería ser el pastor en lugar del titular.

Tal engaño y disensión pueden conducir a explotar como un amotinamiento. Aunque al principio la persona profética puede haber identificado un verdadero problema, él o ella lo manipula de manera tan errónea que llega a ser como Absalón, lleno de liderazgo rebelde.

Una advertencia para quienes tienen jóvenes proféticos bajo su liderazgo: Traten de escucharlos y de ver pasar su arrogancia y su incorrecta entrega del mensaje. Entonces, con ternura, hablen con ellos sobre la parte de la profecía que usted cree verdadera (si la hay). Encuentre la manera de confirmarlos e instrúyalos con amabilidad en el protocolo apropiado para la entrega de una profecía a los ancianos.

### EL HONOR Y LA AUTORIDAD

Una idea poco entendida hoy en día en la Iglesia es la de honrar a quienes están en autoridad sobre nosotros. Tal vez se debe a que la falta de respeto por la autoridad se está desenfundando en la juventud de muchas culturas. El diccionario Webster nos dice lo siguiente acerca del honor:

1. La estima debida, o dada, a quien la merece, alta estima; reverencia, veneración.
2. Un testimonio o signo de estima; cualquier muestra de respeto o de alta estima con palabras o acciones; como honras militares, reconocimiento civil.
3. Dignidad, alto cargo o lugar prominente.

Es bueno considerar estos puntos. Por supuesto, no debemos venerar a los líderes en autoridad, pero debemos entender cómo estimarlos y respetarlos. Los honramos no sólo como personas sino también por la posición en la que Dios los ha colocado.

A través de mis viajes alrededor del mundo, he podido ver que un buen número de iglesias han dejado una profunda impresión en mi vida por la manera en que honran a sus líderes. Muchas iglesias afroamericanas parecen tener un poder en la honra. En Buenos Aires, Argentina, la iglesia Visión del Futuro, guiada por el Reverendo Omar Cabrera y su esposa Marfa, honra a los que tienen autoridad sobre ellos y también a quienes viajan para ministrar en su congregación. Me siento siempre muy valiosa cuando estoy con la congregación. Es lamentable que algunas iglesias no saben cómo tratar a los ministerios itinerantes y esto hace que los ministros invitados se sientan menospreciados.

Aun bajo encierro, Pablo modeló una actitud de honor cuando se encontraba postrado frente al Sanedrín, en Hechos 23.1-5:

Entonces Pablo, mirando fijamente al concilio, dijo: Varones hermanos, yo con toda buena conciencia he vivido delante de Dios hasta el día de hoy. El sumo sacerdote Ananías ordenó entonces a los que estaban junto a él, que le golpeasen en la boca. Entonces Pablo le dijo: ¡Dios te golpeará a ti, pared blanqueada! ¿Estás tú sentado para juzgarme conforme a la ley, y quebrantando la ley me mandas golpear? Los que estaban presentes dijeron: ¿Al sumo sacerdote de Dios injurias? Pablo dijo: No sabía, hermanos, que era el sumo sacerdote; pues escrito está: No maldecirás a un príncipe de tu pueblo.

Piense en eso. Sólo por ser golpeado en la boca Pablo reaccionó naturalmente, incluso citó la ley. Sin embargo, se mostró sumiso de inmediato en su espíritu: no del abuso sino de la posición.

Esto es lo que David entendió acerca de Saúl. No se sometió al abuso, ni deberíamos nosotros, sino que mantuvo su actitud correcta.

## El abuso y la sumisión

Puede ser delicado el equilibrio entre no someterse al abuso y mantener nuestra debida actitud. Cuando tenemos una reacción adversa a algo que nos dice un líder, es el momento de hurgar nuestros corazones. Nos debemos preguntar: ¿Estoy reaccionando por los dolores y heridas pasadas, o es esto en verdad abuso? ¿Es esta persona en realidad como Saúl? Puede que la verdad no se haga evidente al instante, pero puede exigir un momento de oración en busca del Señor.

Un pasaje de las Escrituras del que hablé antes, y que ha sido de gran bendición para los líderes perseguidos, pero que también se ha sacado del contexto de «golpear a las ovejas», es 1 Crónicas 16.22: «No toquéis, dijo, a mis ungidos, ni hagáis mal a mis profetas».

A este versículo se le ha dado erróneamente el significado de que las personas de la congregación no pueden pensar por sí mismas ni poner en tela de juicio lo que dice un líder. Esto es irregular y no es lo que quiere decir. Significa que aun en medio de nuestros cuestionamientos debemos mantener debidamente nuestros corazones y no atacar. Si nos vamos de manera injusta contra un líder, Dios lo protegerá y cuidará de él y nosotros tendremos que responder ante el Señor por lo que hemos hecho.

## RESOLUCIÓN DE CONFLICTOS Y DESACUERDOS

algunas instancias usted se verá arrastrado hacia el liderazgo y tendrá que sentarse a mediar con alguien. Mateo 18.15-17 nos da un claro modelo bíblico acerca de este tema:

Por tanto, si tu hermano peca contra ti, ve y repréndele estando tú y él solos; si te oyere, has ganado a tu hermano (v. 15).

Con frecuencia saltamos este paso. Es más común para nosotros contarles el problema a quince amigos y no acercarnos a la persona con quien tenemos el desacuerdo. Casi toda relación tiene ocasiones en que ocurren ofensas. La mayoría de los involucrados en una amistad deben «aclarar asuntos» de vez en cuando. A veces, los cristianos somos tan buenos unos con otros que esos asuntos crecen hasta explotar. Una ofensa puede actuar como trampa. Las «zorras pequeñas» de las ofensas se pueden acumular una sobre otra hasta que nos envuelve en amargura y hostilidad (Cantar de los Cantares 2.15).

Antes de ir contra alguien en relación a una ofensa, ore y pida al Señor que suavice ambos corazones. Busque al Señor para que el poder del Espíritu Santo esté en medio de los dos. Usted podría usar la autoridad de atar para detener a Satanás e impedir que interfiera en el diálogo o que cause rechazo al meterse en el proceso (véanse Mateo 12.29; 16.18, 19; Lucas 10.17-19).

Mas si no te oyere, toma aún contigo a uno o dos, para que en boca de dos o tres testigos conste toda palabra (Mateo 18.16). pida a un mediador o dos que se le unan. Algunas veces cada parte lleva consigo a la reunión a alguien en quien confíen, o pueden estar de acuerdo en tener un mediador neutral. Pregunte al Señor cuál es el momento indicado en que la persona que usted confronta está en condiciones emocionales de soportar la intensidad de la reunión.

Si no los oyere a ellos, dilo a la iglesia; y si no oyere a la iglesia, tenle por gentil y publicano (v. 17).

Esperamos que la mayoría de las ofensas no lleguen tan lejos. Usted tendría que tener el corazón demasiado duro para que se le califique de gentil y publicano. Se ha abusado mucho de este paso. Muchos han sido excomulgados frente a sus congregaciones sin que se haya dado el paso dos, y fueron casi destruidos. A veces, a los acusados no se les dio la oportunidad de tener mediadores neutrales y la situación se ha vuelto contra ellos por completo.

Las iglesias deben tener cuidado acerca de lo que se dice a grandes grupos en relación a los que han caído en pecado. Los comentarios pueden seguir a una persona o a su familia por el resto de su vida después que se arrepiente y cambia. Es preferible tratar con esas personas de modo privado. A muchos que se han arrepentido de verdad se les ha tratado de gentiles y se les ha expuesto en ambiente público. Obviamente, esto puede alejar a las personas por años.

## EI PROTOCOLO PARA LA ENTREGA DE MENSAJES PROFÉTICOS A LOS LÍDERES

«Bien, Cindy», usted podría estar diciendo, «has puesto en mí el temor del Señor en cuanto a profetizar. ¿Qué hago si creo que tengo un mensaje legítimo de Dios en relación a mi iglesia o a sus líderes?»

Hable con los líderes acerca de una profecía personal

Si ha ganado credibilidad como voz profética ante la iglesia o la persona para la que siente que es el mensaje, debe expresarlo a alguien más que lo pueda juzgar por usted, y esa persona debe ser confidencialmente confiable (véanse 1 Corintios 14.29; 1 Tesalonicenses 5.19- 21). Pida al Señor que le indique quién debería ser esa persona. Llegue con un espíritu humilde y sumiso sin afirmar que el mensaje es una revelación divina. Que sea su voluntad recibir corrección si no está en lo cierto. No vaya ante alguien que pueda ser riguroso con usted, sino alguien amable.

Si no ha ganado credibilidad en su iglesia local, el protocolo es pedir a uno de los líderes de la iglesia que juzgue el mensaje profético. Esto puede ser lo que le establezca la credibilidad, si el mensaje es verdadero.

Un error que muchos cometen es dar a juzgar el mensaje a alguien que no sabe cómo hacerlo o que no se encuentra en posición de liderazgo en el cuerpo de Cristo. Si el mensaje es para una iglesia, sería sabio buscar a alguien reconocido en esa iglesia como correcto, tanto en dar como en juzgar mensajes proféticos.

Si cree que ha recibido un mensaje profético para una persona específica y si además es nuevo en el ambiente profético, busque a alguien que conozca bien a esa persona (y en quien pueda confiar que va a tratar el asunto confidencialmente) y hágale saber el mensaje. Pregúntele si le parece verdadero y/o si podría ir con usted a anunciar el mensaje. A veces las voces proféticas jóvenes tienen profecías para líderes bastante reconocidos y quieren que yo las entregue en su nombre. Por lo general, miro los mensajes y oro por ellos. Algunas veces digo: «Los llamaré, les daré la esencia del mensaje y veré si quieren hablar sobre él con usted personalmente». En otras ocasiones sugiero que escriban el mensaje y entonces les digo a los líderes que creo que podrían querer considerar leerlo.

Es importante notar que esos ocupados y públicos líderes tienen personas que los importunan con frecuencia pensando que han oído mensajes de Dios para ellos. Esto se puede probar. Nunca pretendo desanimar a las personas a que profeticen respecto a mí, y sin embargo recibo a veces algunas profecías raras y poco firmes. Sin embargo, a veces he recibido algo que me ha bendecido ricamente, y en ocasiones de un desconocido a través del correo.

Al hablar del mensaje profético, en vez de usar el enfoque «así dice el Señor», usted podría decir: « He recibido esto mientras me encontraba orando por usted. ¿Quisiera echarle una mirada?» Una vez que haya entregado el mensaje, déjelo y confíe en el Señor para que le llegue si en verdad es de Él. Analizaré esto, sobre todo en el área del tiempo, un poco más en el próximo capítulo: «La liberación del don profético».

### Hable de la profecía colectiva

Si una profecía es para la congregación de la iglesia como un todo, y usted la recibe antes del culto, escríbala y désela a un anciano en quien confíe. Si lo que ha recibido es más que una sencilla profecía, y tiene un elemento de anticipación o instrucción para la iglesia, debe tenerla juzgada y aprobada antes de anunciarla a la congregación. No debe anunciarla a locas el domingo en la mañana. Si la profecía es verdadera, los ancianos serán capaces de determinar cuándo se debe dar, y le pedirán que la mantenga hasta el momento indicado del culto. Las personas que dan mensajes de corrección, pero que no están reconocidas como voces proféticas dentro de la iglesia, deben ser muy cuidadosas. Se salen del camino si no tienen el mensaje juzgado de antemano por el liderazgo de la iglesia. Han roto el debido protocolo espiritual. Esto puede conducir a gran confusión dentro de la iglesia. Algunos en la congregación pueden hacerse al lado de la profecía salida de tono y llegar a ofenderse con los líderes, desconociendo las diversas circunstancias y el conocimiento interno que los líderes están empleando para pesar el tiempo y la importancia del mensaje.

### EN LA IGLESIA LOCAL

Esta sección está llena de datos de varias iglesias prósperas respecto a cómo tratan con la profecía. A medida que viajo por varias naciones y trabajo con una gama de iglesias y organizaciones, encuentro que no sólo siguen pautas bíblicas para profetizar, sino que tienen también una cultura propia. Usted oirá comentarios como: «Aquí, en la Primera Iglesia del Desierto tenemos estas pautas para los cultos». No hay nada de malo con estas distinciones. Cada iglesia debe ser fiel a la visión que Dios le ha dado, y esto significa tratar la profecía de manera individual.

Muchas iglesias no están conscientes de los altibajos que se han construido en sus sistemas de liderazgo hasta que alguien de afuera trata de ser parte del círculo íntimo. Cuando esto sucede, usted escuchará a los miembros comenzar a decir: « Esa no es la manera correcta». Es lamentable, pero muchas iglesias detienen su crecimiento porque no tienen voces frescas que les hablen.

La Comunidad Internacional de Mujeres Aglow es una organización a la vanguardia para las mujeres. El grupo ha sido progresivo en querer aportes proféticos de más allá de sus fronteras. La organización ha creado varios cargos en su junta de directoras para las líderes que no han crecido en Aglow, lo que mantiene una apertura hacia el cambio en el liderazgo. Esta apertura ha probado ser en extremo fructífera para el grupo. Otros grupos como la revista Charisma, invita líderes conocidos y voces proféticas a que les hablen a su personal de vez en cuando. Esto detiene la mentalidad de «no inventado aquí».

La Community of Joy (Comunidad de Gozo) en Glendale, Arizona

Una de las iglesias más emocionantes y únicas en las que he intervenido fue la Community of Joy [Comunidad de Gozo], una iglesia luterana EICA en Glendale, Arizona (cerca de Phoenix), pastoreada por Walter Kallestad (al principio del libro cité alguna información acerca de los ministerios de oración de la iglesia). Kallestad describe su iglesia como una congregación evangélica de la tercera ola (es decir, abierta a todos los dones del Espíritu) con mayor énfasis en la evangelización.

La Comunidad de Gozo tiene la visión de construir una iglesia para los excomulgados de la iglesia. Durante la semana se ministra aproximadamente diez mil personas, de los cuales siete mil se consideran miembros. Fundada en 1978, la iglesia consta de 65% de miembros excomulgados de las iglesias, de los cuales 40% no tienen absolutamente ningún antecedente en la iglesia. Hoy, la iglesia se está alistando para construir nuevas instalaciones en las que se dará un fuerte enfoque a la niñez. Utilizan diseñadores de Disney para construir un ambiente agradable para los niños. Aun los arbustos tendrán diseños especiales artísticos con formas de animales. ¡Qué idea tan encantadora!

Hablo de todo esto para darle una comprensión de la filosofía en cuanto a la profecía de la Comunidad de Gozo. El pastor Kallestad dice que la profecía es una gran parte de la vida de la iglesia. Sin embargo, los líderes no permiten profetizar los domingos en la mañana, porque la iglesia está en busca de los perdidos e incrédulos que no entienden un mensaje profético.

Aunque el domingo en la mañana no es el momento adecuado para las profecías, reciben muchos mensajes proféticos de sus intercesores, los que toman muy en serio. Según el pastor Kallestad, su esposa Mary es bastante exacta en el discernimiento espiritual. Confía en ella, entre otros, el juicio de las profecías que vienen de los líderes. Si creen que viene de Dios, el ministerio de oración, dirigido por Bjorn Pedersen, lo entrega a los intercesores para oración.

El pastor Kallestad habló acerca de una vez en que recibió una profecía personal de una fuente inverosímil en un momento bajo de su vida. La iglesia estaba luchando económicamente y él se encontraba desalentado. Una mujer que apenas podía escribir le dio una profecía por escrito. Para empezar, era un milagro que ella fuera capaz de escribir la nota. Cuando se la entregó, dijo con voz entrecortada: «¡Nunca antes me había pasado esto!» El mensaje dio en el blanco. Decía: «Estás llamado por Dios y no te desalientes».

Sencillo, pero exactamente lo que él necesitaba escuchar. Las profecías no tienen que ser complicadas para ser de bendición.

First Assembly of God ( Primera Asamblea de Dios ) en Phoenix, Arizona

Leo Godzick, pastor de proyectos especiales de la Primera Asamblea de Dios en Phoenix, Arizona (pastoreada por Tommy Barnett), fue muy indulgente al darme su tiempo para hablar de la manera en que esta floreciente iglesia evangélica trata con la profecía. « Estimulamos a cualquiera a profetizar », dijo el pastor Godzick. « Aunque no tenemos una política escrita acerca de la profecía, tenemos orden en nuestras reuniones. Es nuestro deseo que el reino esté libre para el Espíritu Santo y por lo tanto no tenemos reglas específicas en cuanto a quién debe hablar. Creemos que la profecía es un don de Dios y somos receptivos a su movimiento en una variedad de manifestaciones ».

« Casi siempre », continuó, « si las personas tienen un mensaje profético, vienen a mí durante el culto para que lo juzgue y para preguntar si lo pueden anunciar. Considero el mensaje a la luz de lo que pasa en el Espíritu durante el culto, y si es apropiado se lo hago conocer al pastor. Ha habido ocasiones en que las personas han perdido el control y tenemos que pedirles que se calmen. Otras veces alguien que no conocemos profetiza y entonces lo remitimos a un pastor para que hable y se familiarice con él ».

Springs Harvest Fellowship ¡Fraternidad de la Cosecha! en Colorado Springs, Colorado

Mi iglesia base, la Springs Harvest Fellowship, coloca cada semana el siguiente anuncio en el boletín, estableciendo el protocolo para anunciar un mensaje profético a la congregación:

#### ANUNCIO PARA EL CUERPO

Con relación a la operación de los dones del Espíritu Santo: Cualquiera que tenga algo para contribuir con el culto deberá hacerlo revisar con uno del grupo de líderes sentados en la fila frente al santuario. Pedimos que se siga este procedimiento por el bien del orden. Por favor, no se acerque a la persona con el micrófono en el púlpito.

Pastor Dutch y los ancianos

Son tantos los que tienen dones proféticos maduros entre los que asisten a nuestra iglesia que el pastor Dutch les dice, en broma, que tienen que tomar un número cuando quieran profetizar. Las profecías que se anuncian se toman muy en serio. Como lo dije antes, el pastor Dutch hace enseñanzas alrededor de las profecías para ampliar bíblicamente lo que se ha profetizado. Además, las profecías siempre son grabadas y se mantienen como parte del historial espiritual de la iglesia como confirmación y pauta espiritual. Los intercesores toman las profecías y oran por ellas en su tiempo de oración matutino a medida que el Señor los dirige.

The Church On The Way (La Iglesia del Camino) en Van Nuys, California

Esta iglesia tiene la reputación de ser una modelo en muchas maneras. El pastor Jack Hayford es notable por su sabiduría. Scott Bauer, su pastor asociado, es también un hombre profundamente sabio. El pastor Bauer y yo hablamos durante bastante tiempo acerca de la filosofía de la iglesia en relación con la profecía. La Iglesia del Camino integra el don de la enseñanza respecto a la instrucción para quienes profetizan.

Una manera en que los líderes establecen el protocolo es enseñando su filosofía y bases bíblicas de la iglesia. El pastor Bauer ha predicado un mensaje de tres partes llamado «La desmitificación de la voluntad de Dios», el que establece las fronteras de lo aceptable en el camino del mensaje profético. Por ejemplo, si una profecía dice: «No es mi voluntad que todos sean salvos», la iglesia sabe en seguida que el mensaje es incorrecto. Porque la Palabra de Dios dice que la voluntad de Dios es: «No queriendo que ninguno perezca» (2 Pedro 3.9).

Como es el caso de algunas otras iglesias, esta no tiene una política escrita en relación con la profecía pública. Sin embargo, Bauer dice que animan a cualquiera que tenga un mensaje profético a llegar hasta el frente de la iglesia y usar el micrófono. Una de las razones para esto es que la iglesia tiene dos instalaciones, lo que permite que el mensaje sea grabado para que todos lo escuchen. Algunos que profetizan en la iglesia —el actor Dean Jones por ejemplo—, casi siempre llegan hasta el frente y esperan a ser reconocidos, mientras que otros sólo deciden lanzarse desde donde están sentados. Si el pastor está en medio de su sermón pedirá que no anuncien el mensaje hasta más tarde.

El pastor Bauer aclara bien que la iglesia no permite que se anuncien mensajes inadecuados e incorrectos. Si el mensaje es bíblico pero tiene un tono legalista, el líder hablará más tarde en privado a la persona y lo instruirá. Le puede pedir que escuche algunos casetes o que tome clases sobre los dones del Espíritu.

La Iglesia del Camino trabaja con diligencia, tanto a través del consejo pastoral como del ministerio de enseñanza, para guiar y dar a quienes desean la profecía toda oportunidad de aprender a fluir lo que Dios hace en sus iglesias. Sin embargo, algunos no escuchan y hasta anuncian profecías inadecuadas, algunas veces de persona a persona fuera del santuario. En muchos casos, cuando alguien se niega a observar las pautas, el equipo de liderazgo se le acerca y le pide que busque otro lugar de adoración.

El Santuario de East Valley, pastoreado por Daniel y Lallora Van Arsdall, toma muy en serio los mensajes proféticos anunciados a la congregación. Cada uno de ellos se escribe en un libro de recuerdos (o diario de profecías) para que los intercesores oren por él.

Experimentaron su mayor apertura como iglesia después de tener un encuentro de oración veinticuatro horas al día durante veintiún días en 1994. El libro de recuerdos se colocó al frente del auditorio junto con un periódico separado para cada orador en vigilia. Los intercesores tomaron nota de lo que el Señor les había dicho durante cada vigilia. Al final de los veintiún días de oración experimentaron una visitación (es decir, un momento de avivamiento, conversión, arrepentimiento y sanidad) del Espíritu Santo, que aún no los ha dejado.

#### La Iglesia Metropolitana de Atlanta, Georgia

El anciano Yul Crawford, de la Iglesia Metropolitana de Atlanta, discierne mensajes proféticos a medida que le llegan durante el culto de la iglesia. Yul dice que su pastor, el obispo Flynn Johnson, ha estimulado y guiado enormemente sus dones proféticos al llevarlo en sus viajes. Para Yul, y otros en la iglesia, la instrucción ocurre en los cultos a medida que se dan cuenta de que escuchan lo mismo que les anuncian las voces proféticas más experimentadas de la iglesia.

¿Es mejor un método que otro? Creo que el mejor método es el que obra bíblicamente (de acuerdo a 1 Corintios 12-14) en la congregación local y trae bendiciones a través de la liberación del mensaje profético. En mi opinión, siempre es sabio permanecer receptivos a

los mejores medios de ansiar el uso de los dones proféticos en la iglesia. También, a medida que crecen las iglesias, los dones cambiarán, algunas veces, la manera en que se desarrollan sus cultos.

## EL PROTOCOLO RESPECTO A LAS LENGUAS Y A LA INTERPRETACIÓN

Las lenguas y su interpretación pueden ser aspectos sensibles, y he considerado el mejor camino para explicar el protocolo respecto a estos dos temas. Como lo veo, hay tres perspectivas que conciernen a las lenguas y a la interpretación:

1. La del cesamiento: Las lenguas cesaron con el último apóstol.

El protocolo espiritual para quienes asisten a una iglesia que sostiene este punto de vista es que es inútil anunciar una profecía usando las lenguas y la interpretación. Produciría confusión. Esta perspectiva es también verdadera para reuniones mixtas en las que se promueve la unidad. Las lenguas son un asunto delicado que se debate mucho, y por tanto su uso no edifica al cuerpo de Cristo en grandes reuniones mixtas.

Uno de los mayores movimientos que promueven la unidad por el bien del mundo de la evangelización es el Movimiento AD 2000 y Más Allá, el que hace énfasis en « una iglesia para todo pueblo y el evangelio para toda persona» antes del año 2000. La cadena de oración, dirigida por Peter Wagner, une a diversos grupos de personas para interceder por los perdidos. Como abarca todas las denominaciones, tienen que escribir pautas para las reuniones.

En 1989, Lausanne II en Manila, Filipinas, fue una de las más grandes reuniones de varias culturas y denominaciones que se haya visto en la iglesia. Alrededor de cuatro mil quinientos líderes llegaron de todo el mundo a esta reunión a la que se podía asistir sólo con invitación. Una sesión plenaria la desbarató un individuo que gritaba en lenguas durante el culto; luego habló lo que sintió que era una interpretación. Esto estaba completamente fuera de lugar por varias razones. Una, era divisorio. Otra, produjo confusión. También polarizó algunos sectores mientras sencillamente confundió a otros. Un hermano me dijo que oyó a un líder evangélico decir a su amigo en tono silencioso: «¡Hubo algunos en la reunión de hoy que pensaron que ese hombre era Dios!»

2. La «Tercera Ola»: Las lenguas es un don del Espíritu dado a algunos en el cuerpo de Cristo.

Peter Wagner es uno de los más importantes líderes del movimiento de la tercera ola. Su definición del don de lenguas y de interpretación es como sigue:

El don de lenguas es la habilidad especial que Dios da a ciertos miembros del cuerpo de Cristo para (A) hablar a Dios en un lenguaje que no han aprendido y/o (B) recibir y comunicar un mensaje inmediato de Dios a su pueblo a través de una divina unción declarada en un lenguaje que no han aprendido.

El don de la interpretación de lenguas es la habilidad especial que Dios da a ciertos miembros del cuerpo de Cristo para hacer conocer en vernáculo el mensaje de alguien que habla en lenguas.

Las iglesias de la «Tercera Ola», como la Comunidad de Gozo, abrazan a menudo la profecía en reuniones diferentes a los cultos congregacionales de la iglesia. Algunos en la iglesia se podrían oponer a las lenguas y a la interpretación, mientras que otros no. Si usted es nuevo en una iglesia, es mejor que entienda claramente sus políticas y creencias antes de que se lance dentro de las lenguas y la interpretación.

3. La carismática o pentecostal: Las lenguas están disponibles para todo creyente a través del poder del Espíritu Santo.

A cada cristiano se le da un lenguaje devocional privado como consta en los Hechos, y la habilidad para anunciar públicamente en lenguas e interpretar se encuentra en 1 Corintios 12.10 y 14.5. El lenguaje devocional privado se describe como el hombre o la mujer que habla a Dios a través del poder del Espíritu Santo. En la segunda clase, la que se da en público, es Dios que habla a su pueblo a través de un hombre o mujer.

Estoy consciente de que al colocar al movimiento carismático junto con las denominaciones pentecostales estoy haciendo amplias generalizaciones. Sin embargo, la mayoría de estos grupos apoyan las lenguas públicas y la interpretación en sus cultos congregacionales regulares.

Es algunas veces confuso para los que no están familiarizados con el uso de las lenguas y la interpretación, que el anunciar en lenguas puede ser breve mientras la interpretación puede parecer más extensa. Puede ocurrir lo contrario, cuando el anuncio en lenguas es extenso y la interpretación breve. Una posible explicación es que el anuncio en lenguas se está interpretando y no se le traduce palabra por palabra. Es posible que una interpretación dé la esencia de lo que se dijo a través de una persona con mayor verbosidad, o de otra manera, a través de alguien a quien se le haya dado un lenguaje conciso.

He visto casos en que se ha dado un extenso lenguaje y la interpretación llegó por medio de tres cortas interpretaciones, cada una con una parte de lo que se dijo en lenguas. En ocasiones, cuando soy responsable de una reunión y se da una interpretación, puedo sentir que no es todo lo que el Espíritu Santo quiere comunicarnos a través de las lenguas. «¿Hay alguien aquí que tenga el resto de la interpretación?», suelo preguntar en estos casos.

A veces alguien que tiene una profecía para el culto la hilvanará en un anuncio en lenguas como interpretación. Sin embargo, podría no ser del todo una interpretación correcta, sino más bien una profecía independiente. Si es adecuado y no destruye el ímpetu de lo que Dios está haciendo en un culto, algunas veces menciono que siento que la profecía era del Señor mas no la interpretación de las lenguas. Entonces solicito a la persona que tiene la interpretación que por favor la dé.

En ocasiones el anuncio en lenguas es sencillamente una adoración a Dios, pero el dar la adoración impulsa a la persona o a otro que escucha a dar el mensaje profético. Esta podría ser una razón por la que alguien da un extenso anuncio en lenguas y la interpretación es breve, o viceversa. Podría ser que cuando el anuncio en lenguas se da de Dios a la congregación, la siga una traducción; pero se dará una interpretación cuando es, sencillamente, adoración.

Los líderes deben estar conscientes de sus responsabilidades respecto a la interpretación o traducción cuando se habla en lenguas en una reunión colectiva. El protocolo es que si se anuncia en lenguas y nadie puede interpretar, el líder o uno de los

otros líderes de la reunión deben estar preparados para pedir a Dios que les dé la interpretación. Esto me ha sucedido muchas veces. Por otro lado, los líderes no deben suponer que son los únicos que siempre deben o tienen que interpretar. Dios podría querer usar a otros. He notado que cuando los líderes son los que siempre interpretan, el mensaje pierde su frescura, porque Dios quiere usar totalmente al cuerpo de Cristo para hablar y no sólo al liderazgo de la iglesia (véase 1 Corintios 14.26). Si sólo los líderes interpretan, se puede crear una mentalidad de «élite espiritual» tanto en ellos como en las demás personas.

Si se da un anuncio en lenguas como simple adoración, Dios a veces me ha dado la traducción exacta de la adoración. Por ejemplo, la persona pudo haber dicho algo como: «Oh Padre, gracias por tu presencia en medio de nosotros. Nos has agraciado mucho con tu consuelo y tu gozo». He encontrado a menudo que por medio del Espíritu Santo, Dios tocará a alguien para que exprese los sentimientos colectivos que la iglesia experimenta en ese momento, lo que libera un mayor nivel de adoración a través del cuerpo entero.

Es posible que un anuncio en lenguas no sea en absoluto del Señor, y en vez de liberar paz en la reunión produzca desasosiego e inquietud en los corazones de las personas. El anuncio en lenguas podría ser estridente, iracundo o chillón, y ser de otro espíritu diferente al Espíritu Santo. Si este es el caso, es completamente adecuado para el líder pedir a la persona que se calme, como lo hizo el pastor Hayford en la reunión Amor a L.A., en la historia a principio del capítulo. El pastor Hayford dice que si alguien está públicamente desenfrenado en su iglesia y rehúsa permanecer en silencio, él sólo anima a la congregación entera a levantar sus voces en adoración al Señor para que las alabanzas del pueblo de Dios silencien la otra voz.

El mensaje profético puede ser de gran bendición en congresos y grandes reuniones si se da de manera adecuada. El protocolo dependerá del tamaño de la conferencia, de si se celebra en una iglesia o centro de convenciones y del propósito de la reunión.

Los mensajes proféticos dados en una conferencia de la iglesia por su propia gente seguirá por lo general las pautas de la iglesia misma. Sin embargo, si la iglesia abre la conferencia a personas de otras congregaciones y aun quiere liberar el don profético durante el culto de adoración, es adecuado brindar alguna clase de explicación para evitar que los visitantes se confundan. Por ejemplo, después que se da una profecía, un líder podría decir: «Lo que han escuchado es una profecía por la cual sentimos que el Espíritu Santo nos comunicó un mensaje por medio de este hermano/hermana. Encontrará esto descrito en la Biblia en 1 Corintios 12 y 14». Otros podrían tener una declaración más fuerte, indicando que lo que se dio fue un mensaje directo de Dios.

Los congresos diseñados para promover la unidad, quizás deberían exigir que las profecías dadas por los asistentes se escriban y se le den a uno de los líderes. De esta manera los líderes pueden cosechar y recoger lo que Dios está hablando a todo el grupo sin ejercitar la profecía pública. Algunos pueden no querer prestar mucha atención a este procedimiento al recibir esas instrucciones respecto a profetizar en esas reuniones. Sin embargo, he notado que si usted tiene un grupo mixto y no le da pauta alguna, alguien puede lanzarse en medio de la reunión de manera inadecuada.

Puede también ser sabio declarar que el grupo es de diversas culturas, que algunas de las cuales no abrazan la profecía y que el motivo de la reunión es promover la unidad. Entonces se puede pedir desde el atril que las personas se cohíban de profetizar en público. He estado en reuniones en las que esta clase de anuncio no fue necesaria puesto

que comúnmente se había entendido. Por otra parte, he estado en otras en las que se debería haber dicho algo al principio de ellas.

En las conferencias que tienen una asistencia promedio de cuatro mil personas o más, se podría considerar tener un equipo profético. Las razones para esto son prácticas. En grandes reuniones sencillamente no se puede escuchar a los que hablan desde el piso si no tienen un micrófono. También, estas grandes reuniones atraen a los descarrilados como la miel atrae a las abejas.

Se puede escoger a los equipos proféticos de varias maneras. He sido parte tanto del Congreso de Avivamiento Norteamericano (NARC por sus siglas en inglés) como del de la Comunidad Internacional de Mujeres Aglow. El comité de NARC envía recomendaciones para posibles miembros de equipos proféticos, y luego cursa invitaciones a los que desean incluir en el equipo. Los equipos tienen líderes ungidos que juzgan los mensajes proféticos y deciden cuándo se deberían anunciar durante las reuniones.

Para grandes eventos, Aglow tiene capítulos regionales que envían al comité del congreso los nombres de mujeres con dones proféticos, de los cuales ellos pueden escoger cerca de cincuenta para que estén en lo que llaman el equipo del « don de mensaje». Las damas se acercan a un líder cuando sienten que tienen un mensaje, y en determinados momentos, durante el culto de adoración, se coloca un micrófono para que profeticen. Además, la junta de directores, oficiales y personas de la plataforma profetizan de vez en cuando.

Nunca olvidaré la noche en que Dee Finck, uno de los líderes, anunció que Dios iba a usar a Aglow para «deshilachar el vestido del islamismo». Eso tocó la fibra de nuestros corazones como organización, y desde ese entonces las musulmanas son el blanco principal de nuestras oraciones.

Se podrían incluir otros dos temas en esta sección sobre protocolo espiritual: la liberación y la acogida del mensaje profético. Sin embargo, se encuentran tan entrelazados con el estilo profético, que pensé que era mejor dejarlos para el siguiente capítulo: «La liberación del don profético».

#### LA PROFECÍA EN LA PRÁCTICA

1. ¿Ha sido testigo alguna vez de un culto en el que no se haya practicado el apropiado protocolo espiritual?
2. ¿Cuáles fueron los efectos que se dieron en la reunión?
3. ¿Ha habido alguna ocasión en que pensó que podría tener una profecía para un culto, pero no sabía cómo y cuándo anunciarla?
4. ¿Está dispuesto a profetizar durante un ambiente colectivo si el Señor quiere que lo haga?
5. ¿Qué hace si tiene un mensaje de corrección para la congregación de su iglesia local?

## Capítulo 8

## LA LIBERACIÓN DEL DON PROFÉTICO

Muchas personas me han preguntado, a través de los años: «Cindy, ¿cómo puedo empezar a profetizar? ¿Cuándo hablo del mensaje profético que estoy recibiendo? ¿Cómo lograste comenzar todo esto? ¿Estabas siempre nerviosa?» En este capítulo he tratado de pensar en las miles de preguntas con las que frecuentemente me han bombardeado. Debido a la falta de tiempo y contacto personal, nunca iré a conocer a muchos de los lectores ni a adorar con ellos. Por eso ofrezco las siguientes ideas que han probado ser verdades prácticas y que yo desearía haber sabido hace mucho tiempo.

No sé si usted alguna vez ha orado algo tan radical como: «Señor, ¡haré lo que quieras que haga, en todo tiempo y ocasión! Este es un tipo de oración realmente peligroso. Hace mucho tiempo empecé a darme completamente al Señor, a dar cada parte de mí, todo lo que tenía, decía, hacía y dondequiera que fuera.

¿Conoce la Escritura: «Es necesario que El crezca, pero que yo mengüe » (Juan 3.30)? Estaba haciendo lo mejor para vivir. ¡Lo cómico de esa clase de oraciones es que el Señor las toma en serio! Muy en serio.

Durante esta época de oraciones y compromisos radicales sobresalía una oración particular que lucha conmigo hoy día: «Señor, seré incondicional para ti. Sólo pídemme que haga cualquier cosa por estúpida que parezca». En el culto vespertino del domingo siguiente sentí esa fuerte presencia del Señor que mencioné antes en este libro.

¡Cielos!, pensé, ¡seguramente el Señor no quiere que profetice en voz alta en esta congregación! El temor golpeó mi cuerpo como si hubiera sido un camión con remolque. Como ya sabe, soy famosa por negociar en situaciones como esta. «Señor, aquí tengo conmigo una amiga que viene de una iglesia en la que no usan esta clase de cosas. La desconcertaré Señor. Nunca va a querer regresar aquí. Ya cree que estamos bastante locos». Hubo silencio desde el cielo; sólo la fuerte presencia de Dios. «Señor», continué con desesperación, «hay nueve mil miembros en esta iglesia. ¿Puedes usar a uno de ellos?»

La iglesia a la que Mike y yo asistíamos en ese entonces no tenía protocolo oficial para profetizar, y quien tenía un mensaje sencillamente « lo lanzaba». No tuve valor para decir uno esa noche. Más tarde hablé con el pastor acerca de esto. «Cindy », me dijo amablemente, «esta es tu familia. Si no captas la profecía que el Señor te está dando, nosotros te ayudaremos».

Al alejarme, murmuré para mis adentros: «Si no la captas, ¡te ayudaremos! Pastor, hay nueve mil personas aquí, cuéntelos... nueve mil» .

No sabía si me reprenderían frente a tanta gente y no estaba segura de si Dios me había tocado para profetizar o no.

La experiencia con el Señor durante ese culto nunca volvió y pasó cerca de un año. Al fin decidí que Él quizás me estaba esperando. «Padre», oré, « te confieso que fallé realmente. Por favor, dame otra oportunidad. Seré incondicional para ti como te lo prometí». Eso era lo que Él esperaba! Para ese entonces nos habíamos mudado a otra

ciudad y estábamos asistiendo a una iglesia de sólo mil doscientos miembros de asistencia el domingo en la mañana. ¡Sólo mil doscientos! ¡El grupo de personas era menor aquí!

El domingo siguiente, en la mañana, me encontraba adorando al Señor a mi manera cuando su presencia me invadió de la misma forma que el año anterior. Pensé: Ah no, Él seguramente no quiere desperdiciar el tiempo. Además la iglesia no había establecido protocolo, por lo que me tendría que poner de pie durante un momento de calma en el culto. Lo que realmente me alarmaba era que no estaba recibiendo palabras en mi lenguaje. Reflexioné: Sólo puede significar una cosa: lenguas. Pensé alarmada: Él quiere que anuncie un mensaje en lenguas! El pánico inundó mi cuerpo. Como lo describí en el capítulo anterior, si se le anuncia una profecía, esta no se tiene que interpretar; pero un mensaje en lenguas sí se tiene que interpretar. A menos que fuera «en adoración», sabía que estaría fuera de lugar si anunciaba el mensaje en lenguas y nadie lo interpretaba (1 Corintios 14.5, 6, 13).

Después que me levanté, nadie me dio reconocimiento o hizo algo, por lo tanto me senté sin saber qué hacer, enormemente liberada, podría agregar. «Bien Señor, fui una estúpida. Hice lo que me pediste». El pastor se levantó por el mensaje y sentí correr la sangre por todo el cuerpo. Pensé: El espíritu de los profetas está sujeto a los profetas. Dios no se interrumpiría a sí mismo.

Justo en ese momento, el pastor me miró y dijo sonriendo: «Nunca queremos perdernos lo que el Señor tiene que decirnos. Por lo tanto, si nadie tiene un mensaje, yo les voy a anunciar uno.

El corazón saltaba en mi pecho y sentía que mi boca estaba llena de algodón. Sabía que esta era la oportunidad que Dios me abría. Él me estaba llamando en mis oraciones. Si no anunciaba ahora el mensaje, estaría en directa rebeldía con Dios.

Cautelosamente me puse de pie y abrí la boca para hablar y que llegara un mensaje en lenguas. Fluyó durante cerca de un minuto, y entonces me senté y miré esperanzadoramente al pastor. Él estaba mirando alrededor de la congregación en busca de la interpretación. Oh no, pensé llena de pánico, ¡él no tiene la interpretación! Nadie habló durante un interminable minuto. Mi esposo Mike estaba orando ansiosamente: «Por favor Señor, dímelo a mí, yo lo interpretaré. ¿Qué dijo ella?» Ninguno de los dos habíamos hecho esto antes.

De repente supe lo que había dicho. Inundaba mi alma por completo. Rápidamente me paré y comencé a hablar. Recuerdo hasta hoy la esencia de la interpretación:

Algunos de vosotros me decís que estáis contra la pared. Que estáis en un cuarto sin puertas ni ventanas y no hay una vía de escape por ninguna parte. Yo os digo hijos míos, que estáis mirando en la dirección equivocada. Por tanto os digo: «Levantad la mirada y empezad a alabarme». Porque mientras me alabáis yo os tocaré con mi poderoso brazo derecho y os sacaré de las circunstancias para las cuales no hay salida.

¡Todavía hoy me bendice como lo hizo entonces! Los miembros de la congregación comenzaron a aplaudir. A unos cuantos les rodaban las lágrimas por los rostros. Me senté con gran alivio y una sensación profunda de satisfacción, y me dije suspirando: Valió la pena el temor, el algodón en la boca y el pánico. Qué bendición puede ser para su pueblo el mensaje del Señor.

No es extraño el temor con el que tuve que lidiar antes de anunciar el mensaje en lenguas y la interpretación, como me di cuenta después de hablar con otros. Algunos enormes baluartes en mi vida habían sido el temor humano y el temor de malinterpretar a Dios. Tanto el uno como el otro desaparecieron tan pronto anuncié el mensaje y la interpretación. Podría ser también que Satanás estuviera arrojando algunos de sus fieros dardos de temor en mi camino, porque seguramente no le gusta que el pueblo de Dios reciba bendiciones a través de la profecía.

## ENTRÉGUESE A DIOS

Suponga que haya considerado orar de forma tan radical como yo lo hice, o quizás ya lo haya hecho. Lo animo a que siga las pautas que voy a presentar si lo que Dios le pide hacer es profetizar. Si aún no ha orado ni se ha dado totalmente al Señor, tal vez le gustaría hacerlo conmigo ahora.

Señor, te doy todo de mí. Toma cada aspecto de mi vida y úsame para tu reino y para gloria de tu nombre. Haré lo que quieras que haga, iré a dondequiera que me mandes y diré lo que quieras que diga. Padre, no hay un solo don que me hayas dado que no lo quiera. Si quieres utilizarme de una manera a la que no estoy acostumbrado, me acostumbraré a ella. Confío en ti Señor para que me enseñes y me guíes a medida que te dedico mi vida. En el nombre de Jesús, amén.

### Escuche de Dios

Algunos de los que leen este libro saben que el Señor los quiere para profetizar. Quizás usted ya ha profetizado y quiere aprender más. Tal vez podría ser un principiante y algunos amigos le hayan mencionado: «Creo que tienes el don de la profecía». Mi creencia personal es que todos en el cuerpo de Cristo exhiben ocasionalmente, y de alguna manera, conocimiento sobrenatural de lo porvenir sin conciencia previa de ello. Por lo general, la gente comenta después de un acontecimiento: «Tenía el presentimiento de que esto iba a ocurrir».

Dios da muchas de estas impresiones a los padres que oran por sus hijos de modo que sepan cuándo interceder por ellos al encontrarse confusos, en peligro o enojados. Quizás no sepan qué hacer con lo que están escuchando de Dios, no sepan reconocer que el Señor quiere que oren para advertirlos del peligro, etc., pero esta clase de conocimiento ocurre.

Shirley Dobson narró una anécdota que conmovió mi corazón en una conferencia en Washington D.C. Ella es una gran mujer de Dios que conoce la voz del Señor y es de espíritu sensible. He aquí la historia en sus propias palabras acerca de la oración profética que expresó por su hija Danae, y la protección sobrenatural que recibió como resultado:

Estaba en casa en un día lluvioso, esperando trabajar en varios proyectos que había hecho a un lado por algún tiempo. Tanto Jim como Ryan [sus hijos] estaban en California nororiental en un viaje de cacería, y Danae tenía planes con una de sus amigas para la velada nocturna. Con anterioridad había pedido permiso para utilizar el vehículo familiar para salir.

Íntimamente feliz de tener algún tiempo para mí puse algo de música, y estaba ocupada trabajando, cuando de repente descendió sobre mí una pesadez. Me inundaron sentimientos de inexplicable ansiedad y miedo por Danae. Pensé: Esto es ridículo. Ella la

está pasando bien con su amiga. Estoy segura que todo está bien. En vez de perder el temor, lo sentí crecer. Finalmente me deslicé en el cuarto, cerré la puerta y me arrodillé.

«Señor», oré, «no sé por qué estoy experimentando tal miedo por Danae, pero si está en peligro te pido que envíes ángeles guardianes para que la vigilen, la protejan y la traigan sana y salva a casa». Continué orando por un tiempo y entonces me levanté y volví al trabajo. La carga se aligeró un poco, pero me seguía sintiendo intranquila.

Cuarenta y cinco minutos después escuché que tocaban a la puerta. Al abrir encontré un policía de pie en el porche. Me preguntó si era la dueña de un automóvil rojo y le contesté afirmativamente.

«Señora Dobson, lo encontramos volcado en un camino montañoso. ¿Quién lo conducía? ¿Su esposo?» Danae era quien manejaba el auto rojo. Ahora estaba consciente de por qué el Señor me había urgido a orar. Más tarde me di exacta cuenta de cuán poderoso había sido en su favor ese momento de oración.

Mientras el policía estaba allí llamaron del cuarto de emergencia del hospital. No me dieron detalles. Encontré a Danae muy debilitada, con su mano izquierda malherida, hinchada y sangrando. Había utilizado el brazo izquierdo y la mano para protegerse cuando el auto rodó, y este había caído sobre su mano. Nos dijeron que podía perder la mano, la cual tenía la palma destrozada. Por fortuna, esa noche estaba en el hospital un notable cirujano de manos que pudo operarla inmediatamente. Otra respuesta a la oración.

Más tarde, supimos la historia completa. Aunque había manejado muy despacio, la lluvia había puesto grava sobre el camino resbaloso haciendo que patinara cuando pasó una curva. Se asustó mucho y perdió el control, como lo hace la mayoría de jóvenes inexpertos. El auto se volteó en medio de la carretera. Si hubiera avanzado otros diez metros, se habría salido del camino y caído en un terraplén de doscientos metros. No había barrera de protección. Con inmensa gratitud en el corazón pienso acerca de mi oración al iluminar el accidente, y veo legiones de ángeles alineados en el borde de la carretera evitando que el automóvil se deslizara al vacío. ¡Otra respuesta a la oración!

Danae se restauró rápidamente, recuperando el uso completo de la mano izquierda, y le damos toda la gloria al Señor.

Los pastores pueden provenir de una tradición en la que no estaban familiarizados con la profecía. Muchos pueden sentir que profetizar es sencillamente predicar la Palabra de Dios. Ellos pueden algunas veces predicar bajo la unción profética, pero el don de la profecía es algo más y la prédica ungida no es su único uso. Algunas veces pregunto a pastores no familiarizados con la profecía: « ¿Ha tenido alguna vez un momento en que el Señor lo despertó, y de repente tuvo todos los puntos de su sermón? El Espíritu Santo se los dio exactamente punto por punto. Usted pudo haber bromeado y dicho: " ¡Me gustaría que todos los sermones me llegaran así de fácil!"» Ese es el Señor que le da proféticamente un mensaje, y es una manera en que le llega a una persona un mensaje profético. No es la única manera, pero es una de ellas.

## EL OFICIO DE PROFETA Y EL SIMPLE DON DE LA PROFECÍA

El don de la profecía se demuestra en el libro de los Hechos. Peter Wagner habla acerca de este don en *Lightning the World* (Alumbra al mundo), el segundo de sus libros sobre Hechos en tres tomos.

Observe sus comentarios en Hechos 11.27, 28, y la diferencia que hace entre el simple don de la profecía y el oficio de profeta:

11.27 En aquellos días unos profetas descendieron de Jeru-salén a Antioquía. 28 Y levantándose uno de ellos, llamado Agabo, daba a entender por el Espíritu, que vendría una gran hambre en toda la tierra habitada; la cual sucedió en tiempo de Claudio. 29 Entonces los discípulos, cada uno conforme a lo que tenía, determinaron enviar socorro a los hermanos que habitaban en Judea; 30 Lo cual en efecto hicieron, enviándolo a los ancianos por mano de Bernabé y de Saulo.

Esta es la primera vez que los profetas y el don de la profecía se mencionan en Hechos. Se han presentado muchos otros aspectos del poder del ministerio, sin embargo ahora vemos al Espíritu Santo anunciando mensajes específicos para la iglesia por intermedio de reconocidos profetas. No era que la profecía fuera inesperada. Pedro anunció el día de Pentecostés que se había cumplido la profecía de Joel, parte de la cual era: «En aquellos días derramaré de mi Espíritu, y profetizarán» (2.18). Yo podría imaginar que la profecía era en realidad una parte de la vida normal de esta iglesia primitiva, aunque Lucas posterga hasta ahora el ponerla de relieve.

El don espiritual de la profecía se menciona en Romanos 12.6 y en 1 Corintios 12.10, y el oficio de profeta, el cual es sólo un apoyo para los apóstoles, se menciona en Efesios 4.11. Un oficio significa que la iglesia ha reconocido un don espiritual particular en una persona, y que esta está autorizada para comprometerse en abrir ministerios enfocados alrededor del don. Agabo y los otros tenían el don y el oficio porque eran profetas reconocidos.

El oficio de profeta está ganando más altura hoy día en las iglesias cristianas de todo el mundo que en el pasado reciente. Particularmente las iglesias postdenominacionales, que representan el segmento de más rápido crecimiento de todo el cristianismo, le están dando nueva eminencia a los profetas, pero no lo hacen muy exclusivamente.

Esta profecía de Hechos 11.27,28 es importante para nosotros porque sienta precedentes. Obviamente, el mensaje fue dado en forma colectiva y advertía de algo que iba a suceder en el futuro, entregando instrucciones específicas sobre cómo preparar y proveer ayuda. Los ancianos recibieron el mensaje, y cada uno de los discípulos dio lo que pudo para enviarlo a los hermanos de Judea.

Agabo permaneció en el oficio de profeta mientras anunciaba este mensaje a la iglesia. Esto es diferente a lo que le sería dado con el simple don de la profecía. Las profecías anunciadas a través del simple don no serán muy detalladas, y rara vez contienen algún pronóstico: Las simples profecías serán edificantes, exhortadoras o consoladoras, pero no dirán lo por venir. Note que la profecía a través de Agabo no sólo hablaba de una hambruna venidera, sino que también daba instrucciones a los discípulos de enviar ayuda a Judea.

Aunque las personas proféticas en ciernes pueden fluir ocasionalmente con mensajes detallados que incluyen pronóstico, esto no los convierte en profetas. El entrenamiento de Dios para sus profetas lleva años. Un líder dijo que creía que se toma unos veinte años de

enseñanza intensiva en el campamento de entrenamiento de Dios antes de que Él coloque a una persona en el cargo de profeta.

Años antes de que fuera en realidad enviada a la posición de profeta, las personas me preguntaban a menudo: «¿Eres profetisa?» Cada vez que me hacían esa pregunta respondía: «No, no soy profetisa. Lo sabré cuando Dios me coloque en esa posición».

Una noche el Señor empezó a hablar a mi corazón en medio de un poderoso momento de intercesión colectiva. En esa época conocía su voz mejor que cuando tenía nueve años. «Cindy, esta noche te preparo como profetisa a todas las naciones.» Poco después el líder del segmento de oración oró por mí, y el poder de Dios me cubrió. Lo próximo que recuerdo haber escuchado fue: «Y el Señor dice: "Esta noche te levanto como profetisa para las naciones"».

Es difícil explicar, desde esa noche he sido diferente. Lo que más se le parece fue cuando fui ordenada como ministro por imposición de manos. Tuve nueva unción y más autoridad en el Espíritu. Las profecías que anunciaba eran más detalladas y precisas.

Hoy, mientras profetizo, hay ocasiones en que opero con el simple don de la profecía. Estas profecías casi siempre incluyen exhortación, y elevan el Espíritu por su alto contenido, de manera similar a la primera profecía acerca de la cual escribí antes en este capítulo. Sin embargo, a veces siento la unción del oficio de profeta y el poder de Dios me llega con gran intensidad. Muchas veces esas profecías se señalan para las naciones. Es asombroso ver a Dios usarlas como catalizadores para cambiar e interceder en oración por un país en particular.

¿Recuerda la profecía que anuncié acerca del poder de las Marchas por Jesús deteniendo los carnavales del Brasil? Para agregar a lo que ya dije, descubrí que en 1994 San Pablo tuvo la más grande Marcha por Jesús en el mundo, con ochocientas cincuenta mil personas marchando bajo la lluvia. Cinco mil cristianos entraron al carnaval de Río, marchando y adorando al Señor en medio del festival del diablo.

### La profecía y los desastres naturales

¿Avisa hoy Dios a sus hijos antes de que ocurra un desastre natural para protegerlos? Terminantemente sí. Chuck Pierce, el líder de oración de los Generales de la Intercesión, y un pastor en Denton, Texas, anunciaron esta extraordinaria profecía en Houston, Texas, el 21 de septiembre de 1994:

Diría que los próximos veinticuatro días son críticos. Aunque el enemigo se ha puesto en pie como ciudad en contra tuya, te he traído a las intersecciones de los caminos, vas a hacer una transición y a cruzar. Mis ojos están sobre esta ciudad y el remanente de ella, y venceré las estructuras que se han puesto contra mi Espíritu. El apocalipsis que se ha contenido va a empezar a caer sobre la gente como lluvia. Observa el río del este. Así como ese río crece lo hará también mi pueblo. [En este momento vio una visión y la describió].

«Vigilante: ¿Qué ves? Veo un fuego, replicó. Es un fuego en sentido literal y está sobre el río». Entonces el Señor dijo: «Mi fuego comenzará a llegar a la ciudad».

(La siguiente parte de la profecía da instrucciones detalladas en cuanto a qué hacer con lo que se le mostró a Chuck como vigilante].

Os llamaré para que vigiléis en la noche. Unidos todos en vigilia nocturna. Cantad en la noche en las áreas peligrosas de la ciudad y el diablo se esconderá y vendrá la liberación. Si entráis a la vigilia nocturna terminaréis con la destrucción y la perdición que se cierne sobre esa área.

Una de las líderes de oración, Deborah DeGar, llevó el mensaje profético de iglesia en iglesia, dirigiendo una vigilia de oración de tres a seis de la mañana. Al finalizar los veinticuatro días empezó a llover en Houston. Nunca había habido una inundación como esa en la historia de la ciudad. Los ojos de la nación miraban hacia Houston. El río San Jacinto (el río del este) empezó a crecer y a inundar el territorio completo. Explotaron las líneas de gas debajo del río, y había literalmente un fuego que ardía en el centro de él. En medio de este caos, la Iglesia se juntó en gran unidad.

En el caso de este aviso profético no se evitó la inundación, pero no hizo el daño que pudo haber hecho. Ni los parientes de mi esposo que viven en el área inundada ni sus casas sufrieron daños. Sé de algunos otros cuyas casas no fueron bendecidas, pero se cumplió la promesa de Dios de desalojar al diablo. Algunas veces las crisis obligan a la Iglesia a unirse como nada más lo puede hacer. No obstante, lo que Satanás pudiera haber querido hacer en medio de todo, la Iglesia se levantará triunfantemente a pesar de la inundación.

## CÓMO SABER CUÁNDO ANUNCIAR LA PROFECÍA

¿Cómo saber cuándo anunciar el mensaje profético? (Si aún no ha leído el capítulo siete sobre el protocolo espiritual, regrese y hágalo, porque lo que sigue se basa en eso.) He aquí unas pautas sencillas:

¿Va a anunciar la profecía de acuerdo al protocolo de la iglesia local?

Como regla general no profetizo en una iglesia a la que voy de visita. Sin embargo, a veces he sentido que el Señor me da un mensaje para una iglesia en la que sencillamente asisto al culto. Si el mensaje es bueno, el Señor siempre me abre una puerta para que lo anuncie. Si usted se encuentra de visita en una iglesia y siente que tiene una profecía, esto es lo que podría hacer:

- Pregunte a un ujier si puede hablarle al anciano o líder que juzga los mensajes proféticos dados a la iglesia. Con frecuencia es bueno escribirlo para que así él o ella puedan leerlo en vez de tratar de hablar con la persona en medio del culto.
- Ore por el favor y entonces descanse en que dio el mensaje de regreso al Señor. Él podría utilizar a alguien más que ya sea reconocido en esa iglesia local para que lo anuncie.
- Espere y confíe en el Señor y en el liderazgo de la iglesia para discernir si el mensaje se debe anunciar, y cuándo.

¿Cuál es el momento de anunciar la profecía?

Suelo pensar que una tremenda unción significa que tengo que anunciar inmediatamente el mensaje. Sin embargo, me he dado cuenta que este no es el caso. A veces sentí la unción tan fuertemente que era como fuego ardiendo en mis huesos, pero no anuncié esa profecía particular durante un año. También hay veces que la profecía no se debe anunciar de ninguna manera en voz alta, sino que se debe usar para oración intercesora.

He aquí unas pocas señales de confirmación que le ayudarán a saber si una profecía se debe anunciar en el culto de la iglesia: culto. En otras palabras, será de naturaleza similar (esto es, suave y consoladora o fuerte y enfática) a cómo el Señor se parece estar moviendo con la adoración, con otras Escrituras y con la dirección general del culto. No creo que Dios daría un mensaje explosivo y en alta voz en medio de un suave movimiento del Espíritu. Por el contrario, Él lo anunciaría con una vocesilla.

Los líderes confirmarán que el momento es el adecuado y encontrarán un espacio apropiado para que fluya en el culto. Ha habido ocasiones en que he tenido una profecía para una parte del culto, pero que no conseguí que fuera juzgada a tiempo por un líder o anciano. El Espíritu fluyó de otra manera, de modo que hubiera sido inoportuno que anunciara la profecía. Generalmente escribo esta clase de profecía y se la doy al pastor, o hablo de ella cuando me levanto a predicar (si soy la oradora).

No anuncio el mensaje públicamente si este es correctivo, a menos que sea reconocida como profetisa en esa iglesia local. Los mensajes correctivos se deben someter al liderazgo para que oren y lo juzguen.

Hablando en términos de ambiente colectivo, es posible que el mensaje que recibe sea para una persona, en vez de serlo para la congregación. Si este es el caso y usted es nuevo en la profecía, haga juzgar el mensaje por alguien a quien respete en vez de lanzarlo de golpe. Esto es muy importante. De otra manera, si le da un mensaje erróneo a un miembro de una congregación, los líderes de esa iglesia le pueden llamar la atención y corregirlo a usted.

Siempre hablo con el pastor acerca de un mensaje que tenga para alguien de su congregación, para ver si siente que se debería dar en ese momento. Recuerde siempre empezar tales mensajes proféticos con algo como: «Estoy sintiendo esto», o «¿Podría ser que Dios quiera hacer esto en su vida?» Además, usted tiene más libertad de anunciar mensajes proféticos en ciertas congregaciones si se le ha reconocido y establecido como profeta o profetisa en ellas.

El peligro de estas pautas es que un novato en las profecías podría sentir tal temor de no captar a Dios, que se quede paralizado. Esto no es lo que estoy tratando de lograr. En efecto, espero que suceda lo opuesto: que estas líneas le den las fronteras adecuadas necesarias para dar el salto en la fe y profetizar.

¿Cómo sé si voy a dar en el blanco con el mensaje que creo tener para esta persona?

Una pregunta que se me hace es: «¿Cómo sé si lo que discierno es de Dios?» Por supuesto, hay ocasiones en que se debe mover por fe, tal como lo hice cuando oré por el judío en el capítulo dos. Un modo de averiguar si debo anunciar lo que pienso como profecía de Dios es el de la entrevista. Esto es sencillamente probar a la persona a través de preguntas para conseguir alguna clase de reacción.

Por ejemplo, si cree que tiene un mensaje profético acerca de la hija de una persona, podría preguntar: «¿Tienes una hija?» Si la respuesta es afirmativa y lo que piensa que ha escuchado del Señor es que la hija está enferma, podría continuar con: «¿Tiene ella problemas físicos?» Si la respuesta es negativa, no se dé por vencido todavía. La enfermedad puede ser emocional o de relación. El mensaje se debe afinar; usted podría haber escuchado un mensaje parcial.

Haga algunas preguntas más en relación con otras clases de posibles problemas o enfermedades. Casi siempre surge algo acerca de lo que pueda orar y entonces se le aclarará la impresión que recibió del Señor. Pregunte a la persona si está bien que ore con él o ella por la hija. Me gusta siempre conseguir el permiso de los demás para orar por ellos; esto abre sus corazones al Señor y a su poder. Si en esa ocasión la persona está incómoda para orar, dígame que más tarde orará personalmente por la hija. Déjela con la certeza de que Dios cuida tanto de ella como de la hija.

¿Es un mensaje profético o una impresión lo que está recibiendo?

Una impresión es vaga, por lo general es sólo una sensación de algo que viene del Señor. Creo que una impresión es un sentimiento que Dios le está comunicando, pero que no es tan claro como cuando Él le comunica un mensaje directo para que lo anuncie como profecía. En estas situaciones expreso mis mensajes con algo como: «Esto no es lo suficientemente fuerte y claro para mí como para llamarlo un mensaje profético, pero sí tengo la impresión de que su actual situación económica se despejará dentro de dos años». Sin embargo, si estoy segura que lo que recibo es directamente de Dios, se lo diré.

Cuando anuncia un mensaje profético acerca de una persona o grupo de personas mientras usted está solo o no en presencia de esa persona o grupo, probablemente vendrán como mensajes que se forman dentro de su espíritu. El Señor le hablará lo mismo una y otra vez. A veces sentirá como si un globo explotara en su interior. Puede que le sea difícil contenerse si no es el momento oportuno para que anuncie el mensaje en voz alta. No obstante, debe someter el mensaje a la dirección y al tiempo del Señor, y esperar el momento adecuado para expresarlo.

Yo sería cautelosa al anunciar un mensaje profético en primera persona (es decir: « Yo, tu Dios digo...»), a menos que esté reconocida como profeta o profetisa en el cuerpo de Cristo. Incluso quienes son puestos como profetas deberían ser cuidadosos en cuanto a usar la primera persona, y por lo tanto lo deberían hacer con el temor de Dios en sus vidas.

Mucho de lo que se ha dado como mensaje profético es el don de exhortación que opera a través de un vehículo profético. Algunas veces el Señor brinda mensajes de exhortación por medio de quienes tienen el simple don de la profecía para dar esperanza a su pueblo y animarlos a no desmayar o desesperarse. Por otro lado, si el mensaje de exhortación se anuncia por medio de un profeta tendrá más detalles e instrucciones. Esta clase de mensaje profético casi siempre resulta en una fuerte y positiva respuesta de la persona o congregación que lo recibe. En tales ocasiones la gente puede estallar en aplausos o gritos espontáneos. Otras veces llorarán por la manera en que Dios les ha hablado.

## EL COMIENZO

Como lo mencioné en el capítulo dos, una de las formas principales en que las personas empiezan a profetizar es durante los momentos de oración. Alguien puede pedir oración y esta convertirse en profecía. Esta es en realidad una buena y segura manera de comenzar. Pida al Señor que unja su mente con sus pensamientos. Luego crea que Dios lo hace, y a medida que ora expulse los detalles que escucha en sus pensamientos. Si tiene que hacerlo, deténgase y utilice el método de la entrevista que describí anteriormente.

A veces malinterpretará lo que Dios podría estar diciéndole (por eso sugiero no hablar en primera persona). Si eso le sucede, pida perdón y reconozca que tal vez no ha escuchado correctamente. Esto lo mantendrá claro con el Señor y con sus relaciones; no le permita al orgullo meterse en su camino. Hace poco, una persona anunció una profecía respecto a un acontecimiento y fecha específicos, y malinterpretó lo que Dios estaba diciendo. Muchos en el cuerpo de Cristo habían escuchado su profecía. Como hombre de Dios, sin embargo, tuvo la integridad de imprimir una disculpa en una importante revista cristiana. Lo respeto verdaderamente por eso y creo que Dios lo bendecirá.

Somos responsables por lo que anunciamos a otros como profecía. «Cindy», podría preguntarme, «¿has malinterpretado alguna vez un mensaje profético?» Si, lo he hecho. Una profecía puede no llegar a suceder por varias razones. He aquí dos de ellas:

1. La persona a la que se profetiza no reúne las condiciones que el Señor da en la profecía o cae en pecado (véanse 1 Samuel 10.1; 13.13, 14).
2. La persona que profetiza lo hizo en la carne o tuvo sólo un entendimiento parcial de lo que Dios estaba diciendo, que afecta a lo que anuncia como procedente del Señor.

El amor humano puede tentar un mensaje. Soy muy cuidadosa al profetizar a mis familiares o amigos íntimos, porque mi amor personal por ellos o mis emociones pueden interferir lo que Dios está diciendo verdaderamente. Casi siempre digo: «Siento que estoy escuchando este mensaje profético del Señor, pero me gustaría hacerlo confirmar por alguien que no te conozca tan bien» (o que no tenga intereses en lo que sucede). Algunas veces el amor ciega al profeta, ocasionando que dé un buen mensaje profético cuando lo que el Señor quiere es que anuncie uno de corrección.

#### David y Natán

Un pasaje que podría iluminar esto es 1 Crónicas 17.1-4:

Aconteció que morando David en su casa, dijo David al profeta Natán: He aquí yo habito en casa de cedro, y el arca del pacto de Jehová debajo de cortinas. Y Natán dijo a David: Haz todo lo que está en tu corazón, porque Dios está contigo. En aquella misma noche vino palabra de Dios a Natán, diciendo: Ve y di a David mi siervo: Así ha dicho Jehová: Tú no me edificarás casa en que habite. más tarde sería su trabajo: preparar los materiales para construir el templo. David cavilaba en eso, y Natán hizo algunas presunciones. Quizás Natán había estado pensando lo mismo y por eso llegó a la conclusión de que Dios había ordenado a David construir un templo para Él. Cualquiera que fuera el caso, Natán habló inadecuadamente, dio la impresión de que no fue bien interpretado, y malinterpretó el mensaje de Dios. Recibió entonces un mensaje profético del Señor y tuvo que ir a corregir la impresión que había dejado antes al rey David. El Señor quería que el hijo de David construyera el templo en vez de David mismo (véanse vv. 11,12).

#### Pablo y Agabo

Agabo es otro caso del Nuevo Testamento en el cual un profeta puede no ser cien por ciento exacto, pero el meollo básico del mensaje profético era correcto. Agabo era evidentemente un profeta probado por la manera en que la Iglesia respondió a la profecía

que anunció acerca del hambre, la que sucedió también en los días de Claudio. Hechos 21.10, 11 registra la profecía que anunció:

Y permaneciendo nosotros allí algunos días, descendió de Judea un profeta llamado Agabo, quien viniendo a vernos, tomó el cinto de Pablo, y atándose los pies y las manos, dijo: Esto dice el Espíritu Santo: Así atarán los judíos en Jerusalén al varón de quien es este cinto, y le entregarán en manos de los gentiles.

Aparece en relatos subsecuentes que Agabo malinterpretó la parte de la profecía donde dijo que los judíos atarían a Pablo y lo entregarían en manos de los gentiles. Pablo fue entregado a los gentiles, pero no fue atado hasta Hechos 21.33, cuando los romanos lo encadenaron. Tengo algunas reflexiones acerca de este relato:

Tal vez se dio a Agabo una visión de Pablo siendo atado, y de los judíos siendo el instrumento por medio del cual esto pasaría. Agabo supuso que eran los judíos mismos quienes harían la atadura física. El lugar donde la mayoría de la gente se sale de sus profecías es en el área de interpretar lo que ellos mismos han oído y/o visto

(compárense Daniel 7.15,16; 8.15; Hechos 20.22, 23; 2L4, 12, 13).

Una posible interpretación de lo que sucedió es que la visión de Agabo respecto a Pablo siendo atado podría haber sido un símbolo de los judíos declarando que Pablo estaba atado (que se le hubiera prohibido hablar o predicar) de acuerdo con la ley. El término griego para atado es deo, y es usado en ambos casos como atado físicamente o impedido según la ley. Esto no se puede probar porque no se hizo registro de que los judíos declararan en realidad que la predicación de Pablo fuera atada en las cortes. Sin embargo, por lo que dijeron los líderes judíos es evidente que consideraban atada o prohibida su prédica (véanse Hechos 21.27,28; 23.12-15; 24.1-8). En este caso Agabo no habría malinterpretado lo que dijo bajo la inspiración del Espíritu Santo en relación a los judíos atando a Pablo.

Podríamos «espiritualizar» el punto de que las acciones que tomaron los judíos ocasionaron que Pablo fuera entregado a los gentiles, aunque el texto indica que ellos lo entregarían físicamente. En realidad, no querían entregarlo a los gentiles. Sencillamente querían matarlo por sí mismos.

#### Jonás y Nínive

Otra profecía del Antiguo Testamento que no se cumplió fue la dada por Jonás para la ciudad de Nínive. Jonás caminó a través de la ciudad proclamando: «De aquí a cuarenta días Nínive será destruida» (Jonás 3.4). No sólo hizo que la gente creyera que Jonás anunció un mensaje profético de Dios, sino que ocasionó también una proclamación increíble que vino del rey mismo, como se da en Jonás 3.7-9:

Hombres y animales, bueyes y ovejas, no gusten cosa alguna; no se les dé alimento, ni beban agua; sino cúbranse de cilicio hombres y animales, y clamen a Dios fuertemente; y conviértase cada uno de su mal camino, de la rapiña que hay en sus manos. ¿Quién sabe si se volverá y se arrepentirá Dios, y se apartará del ardor de su ira, y no pereceremos?

¿Cambió Dios de opinión? ¡Absolutamente! Qué gran precedente en el entendimiento de que Dios no desea traer juicio. No hubiera advertido al pueblo si en realidad quisiera que

ocurriera el juicio. Sencillamente lo habría hecho. Dios da advertencias proféticas a su pueblo para hacer que se arrepientan y se vuelvan de sus caminos de maldad y de esta manera poder sanar su tierra (véase 2 Crónicas 7.14).

Además, vemos que Jonás no fue apedreado aunque su respuesta a la misericordia de Dios sobre Nínive fue carnal. No anunció una falsa profecía, incluso aunque fue un mensaje que no sucedió.

### Ejemplos actuales

Esto sucede también hoy. Hace dos años circuló la profecía de que un terremoto de gran intensidad asolaría en cierta fecha el noroeste del Pacífico de los Estados Unidos. Muchas personas tomaron esto seriamente y se arrepintieron por la relación con el movimiento de la Nueva Era, por la hechicería de muchos en la región y por la complacencia de la iglesia. Llegó el día y no hubo terremoto. ¿Fue una falsa profecía? Probablemente nunca lo sabremos. Muy bien podría haber sido que las oraciones evitaron el desastre. La parte triste de la historia es que los pastores no explicaron a sus congregaciones que esta clase de proceso profético puede traer confusión, dando en la región mala fama a las profecías y generando escepticismo.

¿Qué debería hacer usted si se encuentra en una región en la que se anuncia una profecía como esta? Primero se debe juzgar la profecía para determinar si es o no verdadera (véase 1 Corintios 14.29). Esto es lo que hizo la iglesia en el noroeste. Oraron, se arrepintieron y buscaron la misericordia de Dios. Algunos fueron más lejos y abandonaron la ciudad ese día.

Lo negativo es que nos podemos ver tan involucrados en tal clase de profecías, que se pueden abrir las puertas del engaño; o que no escuchemos lo que dice Dios a su pueblo: «He recibido sus oraciones y no les llegará el desastre». No digo que quienes salieron fueran engañados. No sé lo que hubiera hecho en un caso semejante. Habría orado y discernido.

Los líderes de la comunidad o del área en que se ha anticipado una profecía sobre un desastre inminente tienen que unirse en oración. Deben escuchar cuidadosamente al Señor en relación a si ha cambiado o no de parecer. Esta seguridad será acompañada de gran paz. Por supuesto, esta es una gran responsabilidad, puesto que si están equivocados en su discernimiento respecto a un posible desastre, el efecto puede ser lamentable.

California recibe frecuentemente esta clase de profecías y esto tiene que ver seguramente con su propensión a los terremotos.

Creo que el Señor en realidad va a sacudir a California con lo que se ha llamado «el gran terremoto», y Él le daría a líderes muy respetables un claro mensaje profético de que su pueblo debería marcharse y protegerse. Sé que personas piadosas han muerto en los desastres naturales, sin embargo creo que en caso de un terremoto de grandes proporciones, el Señor avisaría a su pueblo exactamente de la misma manera en que avisó a Lot que destruiría a Sodoma y Gomorra (véase Génesis 19.12- 17).

### Preste atención a las advertencias de Dios

Algunas historias de horriblos acontecimientos por venir son verdaderas y se les debería hacer caso, como en la fascinante historia de una profecía de persecución que

viene de la vida de Demos Shakarian. Esto afectó a toda su familia y en consecuencia viajaron a los Estados Unidos.

La familia Shakarian vivía en Armenia, en la villa de Kara Kala, situada en las rocosas laderas del monte Ararat, monte este que muchos creen es el lugar donde reposó el arca de Noé. La familia entera era firme en el Señor y había recibido una visita especial de Dios como resultado del testimonio del poder del Espíritu Santo sobre los cristianos ortodoxos rusos al final del siglo diecinueve.

En la villa de Kara Kala vivía un «niño profeta» que tuvo una notable visitación de Dios cuando tenía once años de edad. Su nombre era Efim Gerasemovitch Klubniken. Un día oyó el llamado del Señor a que orara y ayunara, lo que con frecuencia se le anunciaba que hiciera. Cuando persistió durante siete días y sus noches, el Señor le dio una visión. Así es como se recuenta la historia en el libro *The Happiest People on Earth* [Las personas más felices del mundo]:

Efim no sabía leer ni escribir. Sin embargo, cuando se sentó en la pequeña cabaña de piedra en Kara Kala vio ante él una visión de gráficos y un mensaje en hermosa caligrafía. Pidió papel y lápiz. Durante siete días, sentado en la burda tabla de la mesa donde comía la familia, copió laboriosamente la forma y contorno de las letras y diagramas que pasaban ante sus ojos.

Al finalizar, llevó el manuscrito a las personas del pueblo que podían leer. Era notable que este niño analfabeto hubiera escrito en caracteres rusos una serie de instrucciones y advertencias. El niño escribió que en un momento futuro, no especificado, todo cristiano de Kara Kala estaría en terrible peligro. Anticipó momentos de indescriptible tragedia para toda el área, en que centenares de miles de hombres, mujeres y niños serían asesinados brutalmente. Avisaba que el tiempo llegaría en que todos tenían que escapar de la región. Se deberían ir a una tierra atravesando el mar. Aunque nunca había visto un libro de geografía, el niño profeta dibujó un mapa que mostraba exactamente a dónde huirían los cristianos. Para el asombro de los adultos, la masa de agua descrita con tanta exactitud en el dibujo no era el cercano Mar Negro, ni el Caspio y ni siquiera el un poco más lejano Mediterráneo, ¡sino el lejano e inimaginable océano Atlántico! No había duda acerca de la identidad de la tierra al otro lado; el mapa indicaba claramente la costa este de Estados Unidos.

Pero los refugiados no se asentarían allí, continuaba la profecía. Tendrían que continuar viajando hasta que alcanzaran la costa oeste del nuevo mundo. Allí, escribió el niño, Dios los bendecirá y prosperará y hará que su semilla sea una bendición para las naciones.

Más de cincuenta años después, Efim recordó la profecía y anunció que era el momento de mudarse a Estados Unidos o todos peligrarían. Varias familias de toda el área, incluyendo a los Shakarian, vendieron sus pertenencias y se mudaron. Muchos, inclusive cristianos, eran escépticos y no creían que Dios hablara tan específica y exactamente.

En 1914 los turcos empezaron un baño de sangre, y más de dos tercios de la población de Armenia fue llevada al desierto de Mesopotamia. Sobrevino un holocausto que dejó un saldo de más de un millón de armenios muertos, incluyendo a todos los habitantes de Kara Kala. Otro medio millón fue masacrado en sus villas en un programa que más adelante dio a Hitler su plano para la exterminación de los judíos. « El mundo no intervino cuando Turquía barrió a los armenios», recordó a sus seguidores. Tampoco ahora intervendrá .

## ¿CUÁNDO ES ESTO DEL SEÑOR?

¿Cómo recibe una persona mensajes proféticos del Señor? En realidad varía mucho. Para mí, una de las maneras más frecuentes en que recibo un mensaje profético es sencillamente abriendo la boca, comenzando a hablar y confiando en que el Señor me anuncie sus mensajes. Estoy consciente de que esto en verdad es pavoroso para los principiantes. Otras veces recibo sólo unas pocas palabras o una frase completa. Más de la profecía me llega a través de la inspiración del Espíritu Santo a medida que continúo, si soy fiel para hablar de la pequeña porción que tengo. En otras ocasiones recibo el tema del mensaje y por ahí empiezo.

Muchas veces experimento un gran miedo después de que anuncio un mensaje. El diablo da palmaditas en mi mente al hacer comentarios como: « ¡Eso no fue en absoluto de Dios! » Luché para entregar los mensajes cuando comencé a profetizar a líderes muy bien conocidos, y la lucha era después de anunciarlos si ellos entonces no mostraban reacción acerca de la veracidad del mensaje. Esto es en parte debido a los baluartes con que he tenido que lidiar en relación con los temores humanos.

Durante años fueron bastante las veces que no supe cuánto significaron los mensajes para muchos líderes en particular; y hasta me autocastigué, sólo para después darme cuenta de que habían cambiado sus vidas. Tenía pensamientos como: Cindy Jacobs, ¿quién te crees que eres al anunciar una profecía a fulano y mengano? Seguramente ellos no necesitan que les hables de nada para sus vidas. Mira cuán importantes son y, por otro lado, ellos mismos escuchan a Dios.

Aunque es cierto que esos líderes tienen la tendencia a ser abrumados por personas que piensan haber oído algo de Dios para ellos, la de usted es la única voz que deben escuchar. A medida que usted sigue el protocolo bíblico lo animo a continuar adelante y hablar de lo que ha oído. Puede ser justamente lo que el líder está esperando oír para confirmar algo que Dios le dice.

¿Es para el culto en la iglesia?

Como ya lo he mencionado, si el mensaje es para un culto colectivo de una iglesia, deberá fluir con el ambiente del servicio. Ore y pida al Señor cómo unir lo que le está dando con la adoración que lo ha precedido. Por ejemplo, si está recibiendo un mensaje de ánimo acerca de un gran avance para las personas, pida al Señor que le hable proféticamente dentro del tema y contexto del culto de adoración. A saber, si la adoración incluye la canción «Grande es tu fidelidad» se le podría dirigir a empezar con una exhortación del Señor recordando a su pueblo que El es un Dios fiel y que de verdad suple sus necesidades en momentos de dificultad.

Generalmente las profecías dadas deberían amplificar, y fluir en, lo que Dios ya ha estado diciendo en el culto. La excepción a esto sería cuando el culto toma una dirección totalmente diferente a la que el Espíritu Santo quiere, y la profecía mueve la reunión en el camino que Dios señala. Esta no es la norma, como lo he indicado, y sólo debería ser hecho por profetas experimentados que estén bajo el liderazgo de la reunión. La profecía debe llevar al pueblo de Dios a un lugar más importante en El del que estaba antes de que se anunciara el mensaje. El mensaje profético también se puede usar para que el Señor rompa esclavitudes y opresiones espirituales (véase Salmo 107.20). A menudo la pesadez del espíritu se va, y un momento de regocijo en el Señor sustituye a la tristeza.

## ¿CÓMO SABER CUÁNDO Y DÓNDE PROFETIZAR?

Ya he hablado de las lenguas y su interpretación. Escuché a un maestro compararlas con dos monedas de cinco centavos que sumadas equivalen a una de diez y que la profecía es la de diez. Las dos suman lo mismo. La profecía puede ser más poderosa si permanece sola, pero las lenguas necesitan interpretación.

Una pregunta que se me formula a menudo es: «¿Cómo sé que soy el único que Dios ha ungido para anunciar el mensaje?» Muchas veces cuando el Espíritu Santo se mueve en una reunión, casi cualquiera que sea profético puede profetizar. Esto no significa que todos lo van a hacer, sino que deben tener la voluntad y estar disponibles para el Señor si Él deseara que profetizaran. Hay ocasiones en que podría anunciar un mensaje, pero prefiero esperar a que los más jóvenes que yo que no han profetizado mucho se dirijan al frente. Luego, si hay algo más que decir, le hablo el resto de lo que creo que el Señor quiere expresar.

Aliento siempre a las personas a que pidan al Señor que les permita profetizar. En ocasiones, el Señor puede utilizarlos aunque no tengan el don. La Biblia nos exhorta a profetizar (véase 1 Corintios 14.39). Ha habido ocasiones en que alguien dio por primera vez un mensaje y toda la congregación experimentó una poderosa bendición del Señor. Fue una unción más poderosa que si alguien más experimentado hubiera dado el mensaje.

Por lo tanto, ¿cómo saber cuándo y dónde profetizar? Usted puede confiar en que el Espíritu Santo le dé una sensación profunda de su presencia y de su paz. Algo que se debe preguntar es: «¿Es este un mensaje profético que Dios da para mí o para que lo exprese a los demás? Algunas veces puede ser tanto para uno como para todos. He visto a personas pararse y anunciar un mensaje que no era de edificación para el cuerpo de Cristo en general y he pensado: Esas palabras eran para ellos solos y las proyectaron al cuerpo. Otra manera de saber cuándo profetizar o no, es preguntar a un anciano lo que piensa. Los líderes con experiencia generalmente están capacitados para decir sobre quién está la presencia de Dios, y saben que cierta persona es la indicada para anunciar el mensaje profético. Este es un don que Dios da a muchos en el liderazgo.

Como mencioné anteriormente, me doy cuenta de que cuando empecé a profetizar, la unción que me llegaba era tan poderosa a veces que era difícil contenerla. Esto me sucede algunas veces, pero no muy a menudo. Por medio de una gran experiencia he llegado a conocer la voz de Dios, y por lo general, no necesita golpearme para lograr que me mueva; casi siempre basta un simple empujón de su presencia.

Cuando el mensaje profético se comparte en forma debida, en el tiempo y a la manera de Dios, a menudo confirma la prédica sobre la que se va a hablar. ¡Ha habido ocasiones en que el predicador bromea que yo prediqué su sermón! Por supuesto, lo que profeticé fue una porción de la prédica pero el mensaje resaltó lo que el Señor quería decir. Hay ocasiones en que yo he sido la oradora y he pedido a Dios que me confirme por medio de la música o de una palabra profética el mensaje que voy a predicar. Es asombroso que esto ha sucedido muchas veces justamente cuando lo he pedido.

## SU VIDA PERSONAL DE ORACIÓN

Un factor crítico para cualquiera que va a ser usado por el Señor para profetizar es asegurarse de que su vida de oración y el tiempo con las Escrituras permanezcan en

equilibrio. Usted puede siempre decir de una persona profética que está empapada de la Palabra de Dios. Hay riqueza para el don profético de una persona cuando este es mejorado generosamente con las Escrituras. Esta es una gran salvaguarda contra el engaño.

A veces el Espíritu Santo se manifestará por medio de la profecía en una reunión. Cuando esto sucede se anuncian muchas profecías y muchos que casi no profetizan pueden hacerlo. Algunas veces parece como un río de profecías que brota a través de la reunión cuando una persona empieza donde la última terminó. El canto del Señor (un espontáneo cántico profético) se puede escuchar durante ese momento. Uno de los cultos de más movimiento que he visto ocurrió cuando alguien empezó con el cántico del Señor y entonces una persona después de la otra tomaron versículos adicionales y los cantaron. Esta clase de culto deja una sensación de temor reverencial en las personas.

Algunas iglesias no incorporan corrientemente el don de profecía en la vida de sus congregaciones, pero les gustaría empezar. Para quienes creen que les gustaría liberar este don en sus iglesias locales, revisen la excelente sección del capítulo trece del libro de Wayne Grudem, *The Gift of Prophecy in the New Testament and Today* [El don de profecía en el Nuevo Testamento y hoy], llamado «El entusiasmo y la regulación de la profecía en la iglesia local».

He aquí algunas sugerencias en este campo:

1. Enseñe acerca del don de profecía. Si no tiene dudas respecto a qué quiere que el don de la profecía obre en su iglesia, inclúyalo en sus enseñanzas.
2. Identifique las maneras en que el don ya opera en la iglesia.
3. Estimule a los demás a que un buen lugar para empezar a profetizar es en las reuniones informales.

## LO PROFÉTICO EN LA ADORACIÓN

El culto de adoración en sí puede sumarse al mensaje profético que Dios está expresando a la iglesia. Cuando esto sucede, una unción poderosa llega sobre la música. La adoración se acelera rápidamente dentro del corazón de la gente. Por ejemplo, si el Señor está diciendo a su pueblo: «No temáis», y se entona un cántico que proclame esas palabras, la vida emana en quienes cantan. Les dará una fe especial. No hay temor, porque Dios está con ellos a través de sus pruebas.

Un cántico particular será profético para la iglesia local por períodos específicos. La congregación puede cantarlo y no cansarse. Es en estos momentos en que Dios quiere hablar a su pueblo.

Puede haber ocasiones en que el poder de Dios se derrama tanto durante el culto de adoración, que el pastor reconoce que Dios está hablando a su pueblo a través de la adoración profética. El pastor puede elegir no predicar sino adorar a Dios en el culto completo. Mi pastor es especialmente sensible a estos momentos kairós. He estado en reuniones en que el Espíritu Santo se ha acongojado porque ese día quería recibir la adoración del pueblo en vez de tenerlos sentados bajo el don de la enseñanza. Sin embargo, el líder fue insensible e inflexible para cambiar el orden del culto. Más cultos tradicionales donde se cantan himnos experimentan también esta clase de visitas y quizás

el pastor quiera decir: «Hoy sólo vamos a cantar al Señor y a glorificar su nombre por medio de nuestra música».

Una hermosa expresión de lo profético ocurre cuando Dios da el cántico del Señor o cánticos proféticos a los cantantes o músicos. Este no es un cántico ensayado, de la misma manera que la profecía no se ensaya. Por el contrario, es espontánea. Los que están en los instrumentos, dirigidos por uno de los músicos, pueden tocar un conjunto de tres coros o algo así mientras se libera el cántico profético. He estado en iglesias en las que la congregación en pleno comienza a cantar las palabras a medida que las repiten una y otra vez. Es como si el Señor quisiera anunciar el mensaje muchas veces hasta que se imprima indeleblemente en las páginas de nuestros corazones.

Si un músico, como el baterista, toca proféticamente, el Señor generalmente quiere dar una interpretación. Podría ser que el baterista esté «guerreado» con los tambores para romper fortalezas espirituales (el pastor debe explicar a la congregación un acto de esta naturaleza). Varios instrumentos se usaron para expresar guerra espiritual en el Antiguo Testamento: Isaías habla acerca de los panderos y las arpas que se usaron en la batalla (véase Isaías 30.32). Al final de los cánticos proféticos la gente experimenta frecuentemente una tremenda liberación de gozo. El Señor puede dar la interpretación de que usa los instrumentos para destruir el espíritu de pobreza que el enemigo ha enviado contra la congregación.

Los mensajes proféticos con cánticos

Es posible para los que anuncian mensajes proféticos verbales interactuar con los músicos y cantantes. La palabra profética se puede dar verbalmente, seguida de uno de los instrumentos que la eleven en un tema musical, y luego los cantantes se unen para amplificar lo que Dios ha dicho a través de la profecía.

He estado en cultos donde alguien sin armonía ni gracia comienza a cantar. En vez de ser una bendición, el cantante desentona y apaga al Espíritu. Por esto creo que se debe utilizar como parte del equipo de adoración a quienes tienen el don del canto para que el Señor los use como salmistas. Sugiero que no trate de cantar una profecía si su técnica vocal se afecta por la nerviosidad que lo saca de tono. En vez de eso, espere el momento apropiado y dé verbalmente la profecía. Su efecto será mucho mejor si lo hace así.

El culto de adoración tiene la intención de dar gloria a Dios, por lo tanto es importante que no se interrumpa al Espíritu Santo por una profecía verbal anunciada en mal momento. Esto se debe manejar con gran sensibilidad. Aunque es completamente posible unir una profecía verbal con el momento de la adoración, no se debería detener lo que Dios está haciendo por intermedio del equipo de adoración. Algunas iglesias prefieren aguantar toda profecía verbal hasta después del tiempo de adoración para evitar que se apague el Espíritu.

## LA COMUNICACIÓN DEL MENSAJE PROFÉTICO

Para entender cómo soltar el mensaje profético es importante pensar en cómo comunicarlo. Algunos que profetizan utilizan tanto simbolismo y tipología que al final del mensaje los oyentes se rascan la cabeza y dicen: «Pienso que la profecía viene de Dios pero, ¿qué significa?» Si una persona va a usar tipología, esta tiene que ser interpretada en el mismo mensaje profético, especialmente si el significado no es demasiado obvio para la mayoría de los cristianos.

El uso de la tipología al profetizar puede ser de tremenda bendición. Las profecías pueden incluir también alegorías. Estas descansan en una correspondencia entre ideas, mientras que la tipología depende en una correspondencia entre acontecimientos.

Algunos usos comunes de la tipología en la profecía incluyen: Hay buenos libros, acerca de esta materia, en idioma inglés.

Clase:

*El cruce del Jordán*

Interpretación:

Usted está cercano a entrar a su bendita tierra prometida. También podría significar que está a punto de llegar a su destino. Sin embargo, ¡otra interpretación podría ponerlo a pelear contra gigantes!

*La restauración de los años*

Interpretación:

El Señor está empezando el proceso de anulación de lo que la gangrena ha comido (es decir, lo que las circunstancias han destruido en su vida). La restauración puede ser a veces dolorosa ya que puede sentir como que lo están haciendo a un lado, lo que le ocurre a un auto viejo al restaurarlo, antes de que Dios lo una de nuevo.

*Dios enderezara los lugares torcidos*

Interpretación:

Dios lo está ayudando a enderezar las situaciones de su vida en las que hay problemas.

*Se le darán extremidades traseras para trepar a lugares altos.*

Interpretación:

El Señor le va a dar la pureza de corazón y mente para hacer lo que le exige a usted. El llamado de Dios sobre su vida es elevado, por lo que el Señor lo va a purgar y santificar para que lo logre.

*Usted está a orillas del Mar Rojo*

Interpretación:

Usted se encuentra en un lugar difícil, pero exactamente como Dios entregó a Moisés, Él quiere entregarlo si no vacila su confianza en Él. Muchas circunstancias difíciles lo rodean ahora, pero Dios hará un camino donde aparentemente no lo hay.

El vocabulario de Dios

Hay sólo unos pocos ejemplos. Además del uso de alegorías y tipología, hay ocasiones en que el Señor utiliza ciertas palabras que significan algo para nosotros, pero algo

diferente para Él. El doctor Bill Hamon nos da algunos ejemplos de terminología profética en su libro *Prophets and Personal Prophecy* (Los profetas y la profecía personal):

«De repente o en seguida». En la superficie, puede parecer que un acontecimiento repentino ha sucedido de forma espontánea. Pero si miramos bajo la superficie encontramos que un gran tiempo de preparación ha conducido a la manifestación repentina. «De repente» en el día de Pentecostés todos ellos empezaron a hablar en otras lenguas[...] Pero esto vino de acuerdo al itinerario de Dios y a la preparación y la ubicación del hombre.

Jesús usó la frase «en seguida» de manera similar. Cuando el grano está maduro por completo, «en seguida» viene el granjero y lo cosecha. Lo que se llama «de repente» y «en seguida» en realidad se basa en crecimiento progresivo y preparación.

«Ahora». Cuando escuchamos la palabra «ahora» pensamos por lo general en inmediatamente, o dentro de veinticuatro horas. En los primeros dos años de su reinado, Saúl recibió una profecía personal del profeta Samuel. Este había profetizado juicio sobre Saúl al decir que «ahora» su reino no sería duradero. El «ahora» fue treinta y ocho años después.

A la luz de esto Hamon interpreta las siguientes palabras de esta manera:

«En seguida» significa de un día a tres años.

«Muy pronto» significa de uno a diez años.

«Ahora» o «Este día» significa de uno a cuarenta años. «Quiero», sin designación de tiempo, significa que Dios actuará en cualquier momento en la vida de la persona, si esta es obediente.

«Pronto» fue el término que usó Jesús para describir el tiempo de su pronta venida hace casi dos mil años. «He aquí, yo vengo pronto».

Puede confundir el hecho de que las personas perciban el significado de una palabra de diferente manera de la que el Señor en realidad la está diciendo. Por ejemplo, usted puede haber recibido la profecía de que Dios le va a dar una casa. Para algunos la palabra «dar» significa que recibirá una casa gratis, como regalo. Sin embargo, hay muchas clases de regalos del Señor y numerosas maneras en las que le puede dar cosas. Considero nuestra casa como un regalo del Señor aun cuando la estamos pagando. La obtuvimos en un buen precio y es una gran bendición para nosotros.

Espere las promesas De Dios

Otra área en la que las personas se confunden es en recibir una promesa del Señor y pensar que Dios la va a cumplir inmediatamente. Él la puede cumplir el año entrante o dentro de diez años. Usted puede recibir un mensaje profético en el que el Señor dice: «Lo haré inmediatamente», pero el resultado real podría no ocurrir durante tres años o más. Sin embargo, Dios comenzará a obrar ahora detrás del escenario para poner en movimiento lo que traerá para el cumplimiento del mensaje. Una vez escuché una profecía profunda que decía: «Porque yo el Señor soy el Dios que está detrás del

escenario. Estoy constantemente obrando de maneras que no puedes ver, porque sé que meterías tus manos en lo que hago y lo desordenarías».

Por miedo de que usted se desanime totalmente y se rinda ante las definiciones que he dado, déjeme interponer que no necesariamente le tiene que llevar cuarenta años al Señor cumplir su profecía. Algunas veces ocurre en pocos días. El punto es que debemos apropiarnos del mensaje profético y creer que Dios ha hablado, aunque se lleve un día o cuarenta años ver los frutos. Si se trata de un mensaje verdadero del Señor, se llevará a cabo. Esto me recuerda el pasaje en Habacuc 2.3: «Aunque la visión tardará aún por un tiempo, mas se apresura hacia el fin, y no mentiré; aunque tardare, espéralo, porque sin duda vendrá, no tardará».

## COMO PROFETIZAR A LOS JÓVENES

Es importante que cuando usted profetice se comunique de manera comprensible para la persona que recibe el mensaje. En otras palabras, ¿cómo podría Dios hablar a esa persona? Algunos son rígidos en sus mensajes proféticos y nunca cambian sus enfoques. Creo que Dios desea que la humanidad conozca su voluntad, por lo tanto podemos animarnos a utilizar lo que Dios nos ha dicho. Por ejemplo, si profetiza a los jóvenes, usando el arcaico lenguaje de una versión antigua de la Biblia, tal vez reduzca la receptividad. Muchos adolescentes ven gracioso que la gente use pronombres como «vos» y «vosotros». La mayoría de los jóvenes usa versiones modernas de la Biblia, con un lenguaje más entendible.

Un día estaba ministrando a un amigo que me dijo: «Cindy, ¿qué versión de la Biblia usas?» Asombrada respecto a por qué me lo preguntaba, repliqué: «La versión Reina Valera, por supuesto».

«¡Cielos!», bromeó, «eso explica por qué profetizas de esa manera». Aunque estaba algo desconcertada, tomé en serio lo que me dijo. Jesús no vivió en el siglo diecisiete, por lo tanto no hablaba como en el siglo diecisiete. En efecto, ni siquiera hablaba español. Nuestras tradiciones influyen en nuestras oraciones y profecías.

Antes de anunciar una profecía a alguien, me detengo y pienso en la persona a quien voy a dar el mensaje. Creo que el Señor hablaría de manera diferente a un niño que a un adulto. Usaría palabras que el niño pudiera entender y el tono de voz que no lo intimidara.

Considero también cualquier conocimiento que pueda tener acerca de la persona. Por ejemplo, si sé que la persona tiene un trasfondo no religioso, uso una lengua vernácula, que en lo posible esté exenta de términos «cristianos». La manera en que ministro a alguien con trasfondo evangélico es muy diferente al modo en que lo hago con un carismático.

### Ministración para niños

A medida que escudriñamos las Escrituras, es fácil ver que el Señor ama a los niños. A menudo los adultos son rudos para ministrar a los pequeños, y esto puede herirlos por mucho tiempo. Un ministro que oraba por mi hija cuando era pequeña, le exigía demasiado. Debido a esta experiencia, ella tenía dificultad en que alguien que no conociera muy bien orara por ella. Los niños consideran intimidante el tamaño de los adultos, y no les gusta que los traten dura o rudamente. He aquí algunas claves para ministrar a niños:

1. Pregúnteles si quieren que usted ore por ellos. Muchas veces un adulto ha arrastrado niños al frente de una iglesia, para orar por ellos, lo que los asusta o resiente. A ningún adulto, ni tampoco a los niños, les agrada que los fuercen a recibir oración contra su voluntad. (Especialmente a los adolescentes les resiente esto.)
2. Hábleles por un instante a nivel personal. Pregúnteles sus nombres. Si percibe que podrían estar temerosos o nerviosos, pregúnteles si se sentirían bien si usted orara por ellos. Algunas veces les digo que entiendo su nerviosismo y que en alguna ocasión me sentí igual, pero que el Señor quiere bendecirlos.
3. Vigile su tono de voz. Usted podría agacharse al tamaño de ellos. No use un tono de voz religioso. Manténgalo suave. Algunos cristianos tienen una forma fingida de hablar, y emiten sus palabras de manera que pareciera que intentan aclarar el mensaje, pero su expresión oral en realidad lo aleja de su eficacia. Aunque este puede ser un hábito difícil de romper, sugiero que considere eliminar cualquier afectación posible y hablar normalmente.

## EI OBJETIVO DE LA PROFECÍA

Su objetivo mientras profetiza o ministra (a cualquiera y de cualquier modo) debería ser ayudar a que la persona reciba un mensaje profético del Señor. Debe tener cuidado de que su estilo de ministerio no apague a la persona, y que por consiguiente no reciba el mensaje profético. Su labor es recibir el mensaje del Señor y comunicarla de la manera que sea más edificante para la persona a quien ministra.

Recuerdo a un joven que se me acercó y me dijo: «El Señor no quiere que uses ropa mezclada de lino y algodón».

«Está bien», le dije sonriendo, «pero, ¿qué quieres decir?» Algunas personas le darán un mensaje velado como este porque están inseguros de qué decir y no pueden «disparar directo» o hablar en palabras claras. Si usted va dar un mensaje profético, debe poder colocarse detrás de él y preguntar al Señor el significado. Comprenda sin embargo que en ocasiones Dios habla «cosas escondidas» (véanse Números 12.8; Salmos 78.2). En tales casos el Señor puede estar plantando algo en lo que quiere que la persona reflexione, y que más tarde le revelará el verdadero significado. Quizá no le dé el significado al momento. No obstante, normalmente es bueno preguntar y saber.

Como mencioné anteriormente, hay ocasiones en que lo que recibe de Dios no parece muy claro para usted. Esto no significa necesariamente que usted no va a anunciar la profecía, sino que podría decir a manera de prólogo: «No estoy seguro si esto significa algo para usted o no», o «Esto podría ser para dentro de algún tiempo y puede que no sea del todo comprensible para usted en el momento».

Otra opción es usar el método de la entrevista. A veces Dios coloca intencionalmente un velo sobre quien anuncia una profecía a alguien. El mensaje puede estar entre Dios y la persona que recibe la profecía. En otras ocasiones Dios dará el mensaje en un acertijo que requiere oración y búsqueda del Señor para encontrar la respuesta (véanse Amós 7.8; 8.2; Hechos 10.11,12).

Hace años, me encontraba sentada en la junta de directores de un ministerio dedicado al liderazgo femenino. Sentíamos que Dios nos dirigía a realizar un congreso en cierta ciudad del Canadá. Nuestras líderes volaron a la ciudad, buscaron y buscaron, pero no pudieron encontrar instalaciones para las reuniones. Al fin, la cadena de intercesión

empezó a orar activamente por un mensaje profético del Señor. Llegaron dos mensajes: «Hay espacio en el hotel» y «Jesús es el León de Judá sobre la ciudad». Estas dos claves nos ayudaron. Las damas encontraron un puente llamado «La puerta del león», el que habían convertido en el Hotel Internacional. Allí encontraron lugar para el congreso.

La manera de obrar de Dios

Cuando volaba de regreso a casa después de un viaje ministerial, me encontré sentada junto a una encantadora joven. Después de hablarle por unos minutos observé que no conocía al Señor. A medida que hablábamos, silenciosamente oraba y pedía al Señor una clave y una ocasión para testificar acerca de Cristo. Mientras conversábamos estuve escuchando estas palabras: «Cindy, pregúntale por Jeremy».

Esto no tenía sentido para mí. Estaba preocupada y la iba a asustar si no tenía cuidado y entonces pasaría lo contrario de lo que deseaba hacer.

Finalmente la conversación tomó el rumbo de su vida sentimental. Me explicó que tenía un pretendiente pero que no tomaban la relación muy en serio. Sentí que esta era mi oportunidad.

¿Conoces a alguien llamado Jeremy? —pregunté.

—Claro que sí —confirmó palideciendo—, él me ayuda en algunas situaciones difíciles y es un buen amigo.

—¿Has salido con él? —quise saber.

—Sí —contestó—, cuando yo le gustaba, a mí no me gustaba; pero cuando me gustó, ya no le gustaba yo. Sin embargo, últimamente he pensado mucho en él.

Quizás podrías ponerte en contacto con él —sugerí.

Este vuelco de los acontecimientos me dio una oportunidad perfecta para hablar acerca del conocimiento íntimo que Dios tenía de ella y del seguimiento en relación con su guerra espiritual. Antes de finalizar el viaje pude presentar el plan de salvación a la receptiva e interesada joven.

Anunciamos nuestros mensajes en el tono de voz apropiado

Un área del ministerio de la que he sido personalmente consciente es no ser demasiado escandalosa. Esto es ofensivo e hiere los oídos de la gente. La voz alta no necesariamente tiene que ver con la unción. Esto no quiere decir que a veces no se deba anunciar una profecía en alta voz, pero debemos ser cuidadosos.

Una pauta para la mujer que profetiza, que la aprendí de un maestro de oratoria, es que podemos modular nuestras voces. Las voces demasiado chillonas repugnan a la gente y la tonalidad de la voz puede resultar desagradable.

Cuando estoy hablando, intencionalmente bajo el tono de la voz para que resulte más agradable. Mi acento tejano es muy fuerte, y aunque no es del todo necesario, he intentado modularlo en un grado (algo difícil para una tejana). A usted podría gustarle su acento y decidir no cambiarlo, lo que está muy bien. Sin embargo, puesto que ministro extensamente con traductores en países extranjeros, modificar mi acento ha sido muy útil

para mí. Los traductores tienen dificultad para entender los marcados acentos estadounidenses.

## EL PRESBITERIO PROFÉTICO

El pueblo de Dios tiene temporadas en su vida en que formalmente se aparta para escuchar mensajes proféticos del Señor. Por supuesto, pueden escoger responder o no a través de un mensaje profético directo, porque El tiene muchas maneras de hablar a sus hijos.

Un presbiterio profético es un grupo organizado con fines temporales para ofrecer consejo o visión a quienes lo necesitan. En tales grupos aquellos que ayunan y oran pueden recibir ministerios de los profetas o profetisas de la iglesia o comunidad local. Esta clase de ministerio de grupos de profetas, profetisas o personas proféticas es particularmente poderoso. Con frecuencia, quien recibe ministración recibe además una total expresión de lo que Dios trata de decirle. Por el contrario, una persona que profetiza puede recibir un mensaje sobre un aspecto de su propia vida o situación personal, y quien lo ministra podría clarificar, ampliar o interpretar lo que se le dijo anteriormente. El presbiterio puede trabajar de manera edificante, puesto que las personas proféticas reciben visión de manera diferente unas de otras. Una persona profética puede tener una visión mientras que otra puede recibir un mensaje de dirección.

Los presbiterios proféticos emplean una gama de protocolos. Algunos son más formales que otros. La clase más fuerte de ellos resulta cuando la iglesia local la nombra por un período específico, y pide que se agrupe a quienes están buscando ministerios de profetas o profetisas. Es común pedir a quienes reciben el ministerio, que ayunen durante tres días o algo así (por dirección del Señor) para preparar sus corazones a lo que Dios quiere decirles.

### El procesamiento de lo que recibimos

Una tendencia natural al buscar la dirección del Señor es experimentar frustración cuando no conseguimos la clase de mensaje profético que queremos, o cuando Dios no dirige lo que consideramos ser nuestra mayor necesidad. He aquí algunas reflexiones sobre esto:

Lo que creemos que es el asunto más crítico al momento puede ser que no sea lo que Dios considere más importante. Por razones desconocidas para nosotros, hay ocasiones en que Dios sencillamente no revelará asuntos a quienes profetizan a alguien. ¿Recuerda el momento en que murió el hijo de la mujer sunamita y Eliseo le dijo: «Jehová me ha encubierto el motivo y no me lo ha revelado» (2 Reyes 4.27)? Algunas veces Dios esconde asuntos porque podría no ser el momento apropiado para revelarlos, que quien lo escucha puede que no esté preparado para el conocimiento o que tal vez podría detener un aspecto del desarrollo del carácter que Dios está dando a la vida de una persona.

El Señor puede elegir revelarnos algo en maneras distintas al vehículo profético. Ha habido ocasiones en que he pedido a Dios que me hable sobre ciertos temas, me aparto para orar y ayunar pero no escucho nada en esos momentos. Más tarde, mientras lavo los platos o manejo el auto, aparentemente de la nada me llegan las respuestas. El ayuno fue la preparación del corazón; el tiempo y las circunstancias en las que Dios contestará dependen de Él.

¿Significa esto que Dios nunca contestará una pregunta que le hacemos durante un presbiterio profético? Por supuesto que no. Frecuentemente Él provee una respuesta, pero nosotros debemos dejarle a Él el cómo y el cuándo responder.

Otras veces los pastores de iglesias proféticas pueden reunir un presbiterio informal de ministerios probados y reconocidos para orar sobre la visita de un líder o predicador. En este caso es importante grabar los mensajes en casetes, de manera que más tarde el líder o la persona sobre la que se profetiza pueda escuchar lo que se dijo.

Evidentemente, había un grupo de profetas y maestros en la iglesia de Antioquía que funcionaba como una clase de presbiterio, según se muestra en Hechos 13.1-3:

Había entonces en la iglesia que estaba en Antioquía, profetas y maestros: Bernabé, Simón el que se llamaba Niger, Lucio de Cirene, Manaén el que se había criado junto con Herodes el tetrarca, y Saulo. Ministrando estos al Señor, y ayunando, dijo el Espíritu Santo: Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado. Entonces, habiendo ayunado y orado, les impusieron las manos y los despidieron.

David Blomgren presenta en su excelente libro *Prophetic Gatherings in the Church* [Reuniones proféticas en la iglesia], una lista de las maneras en que Dios usa esta clase de ministerio.

## LA DIFERENCIA ENTRE VERDADEROS Y FALSOS PROFETAS

Anteriormente discutí algunas características de los profetas del Antiguo Testamento. Ahora presento algunas otras ampliaciones. Parece que en algún momento se ha llamado falsos profetas a la mayoría de personas que conozco como profetas o profetisas. Sin embargo, hay más profetas verdaderos que falsos. Daré algunas descripciones de falsos profetas para darle una exacta idea de cómo son.

Muchas sectas y religiones aducen tener profetas o videntes que hablan de parte de su dios. Este es el falso profeta más obvio: el que dice que profetiza en nombre de otro dios (véase Deuteronomio 13.1-3; 18.20). La información que dan es falsa o inspirada demoníacamente.

Una segunda clase de falsos profetas o profetisas es la que reclama hablar en nombre de Dios, pero que se le puede reconocer como falso por el fruto de su vida.

Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces. Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos, o higos de los abrojos? Así, todo buen árbol da buenos frutos, pero el árbol malo da frutos malos. No puede el buen árbol dar malos frutos, ni el árbol malo dar frutos buenos[...] Así que, por sus frutos los conoceréis (Mateo 7.15-18,20).

En *Prophetic Gatherings in the Church*, Blomgren da esta definición de falsos profetas:

Los falsos profetas se pueden detectar por su carácter y conducta. Un falso profeta llevará una vida pecaminosa y maligna, mientras un profeta verdadero ejemplificará su conducta y carácter de acuerdo con el carácter de Dios. Un falso profeta brindará un mal fruto, y el verdadero mostrará buenos frutos.

He aquí algunas características que Blomgren da de tales falsos profetas:

Actitudes impías (es decir, violencia, rebeldía y autoridad despreciable)

Apetitos impíos (es decir, profanidad, codicia, inmoralidad, lujuria)

Acciones impías (es decir, estafar a otros, conspirar para engañar, mentir)

Los falsos profetas frecuentemente sacarán del contexto a las Escrituras para su propio beneficio. Muchos harán esto particularmente para manipular mejor las ofrendas a fin de «vender sus dones», para orar por aquellos que les dan más. El profeta de Dios no debe comprarse ni venderse por dinero o influencia, ni debe hacer distinción de personas.

De la misma manera en que indiqué acerca de ser cuidadoso en catalogar a alguien como Jezabel o Saúl, usted también debe tener cuidado al llamar falso profeta a alguien. A Natán no se le catalogó como falso profeta, aun cuando al principio malinterpretó la profecía al decir a David que podía construir el templo (véase 2 Samuel 7.3). A Jonás no se le apedreó debido a que no se cumplió su profecía sobre Nínive (véase Juan 3.4, 10).

he hablado con jóvenes proféticos que en sus inicios malinterpretaron profecías, y que fueron llamados falsos profetas o profetisas. Fue tan devastador, que algunos de ellos no pudieron levantarse de nuevo en ninguna iglesia. Otros cambiaron de iglesia y juraron nunca volver a profetizar, y les llevó años restablecerse de los cargos en su contra. Por favor, por favor, sea extremadamente cuidadoso al proclamar a alguien como falso profeta. Si usted se equivoca, el estigma es horrible y no se borra fácilmente.

Siempre en busca de la dirección de Dios

En cierta ocasión ministraba en Canadá cuando una dama me detuvo a la salida de una reunión en la que me anunció una profecía verdadera. Yo estaba muy cansada por las muchas horas de ministerio y vacilé cuando me pidió que profetizara sobre ella. Rememorando, debí haber interpretado mi titubeo como advertencia del Señor.

Al día siguiente recibí llamadas de algunas personas muy consternadas que me preguntaban acerca de lo que le había dicho a la dama. Estaba asombrada al escuchar que había torcido mi oración por ella como una confirmación directa de que Dios la consentía abandonar a su esposo e hijos por un hombre quince años menor que ella. Gracias a Dios que una amiga mía había estado conmigo mientras oraba por ella y pudo responder por lo que dije. Es triste decir que ese incidente hirió mi credibilidad en esa ciudad durante un tiempo y que yo estaba atónita por lo sucedido.

Mientras trabajaba en medio de esta difícil situación, mi mayor angustia era que de alguna manera había acongojado al Señor y hecho difícil su obra. Un día Él me dijo dulcemente mientras oraba: «Cindy, no puedes herir mi reputación. Solamente permanece fiel y todo saldrá bien». Esas fueron buenas noticias porque estaba profundamente tentada a renunciar. Estoy agradecida de informar que el Señor me ha restaurado la reputación en esa ciudad (tanto como puedo decirlo) y he experimentado el favor del Señor cuando he ministrado allí.

Cuando los profetas se salen del camino

Es posible que con el tiempo usted se convierta en un falso profeta o profetisa debido a la debilidad o a defectos de carácter para crecer si no los corrige (véase, por ejemplo, 1 Reyes 13.18). He oído decir a personas que han seguido a falsos profetas como Jim Jones que esos profetas fueron en sus inicios verdaderos siervos del Señor. Con el tiempo Jim Jones se convirtió de verdadero siervo en un completo embustero. El solo hecho de que las personas parezcan mostrar dones no significa que sean verdaderos profetas de Dios. El carácter tiene que coincidir con los dones.

Un pastor que conozco fue a escuchar a Jim Jones cuando este predicaba en Los Ángeles; contó cómo una persona en el frente saltó y comenzó a alabar a Dios. Jones le ordenó sentarse, diciendo: «Estás aquí para escuchar de mí. Soy yo quien te enseña, no Dios».

En ese momento el pastor salió.

Es aleccionador el pensamiento de que es posible degenerarse de un ministro o profeta verdadero en uno falso. Considere a Balaam, quien fue tan amado por Dios que El hizo todo lo posible, aun enviar a un ángel y hablar por medio de una asna, para evitar que Balaam se descarriara (véase Números 22-24). No obstante, el amor al dinero era tan grande que con el tiempo Balaam se convirtió en falso profeta y fue asesinado. Su nombre se iguala hoy día con los falsos profetas, como lo muestra 2 Pedro 2.15: «Han dejado el camino recto, y se han extraviado siguiendo el camino de Balaam hijo de Beor, el cual amó el premio de la maldad».

Debemos mantener el temor de Dios en nuestras vidas para permanecer derechos con Dios. Pocos empiezan como falsos profetas; pero el tiempo, las circunstancias y la tentación pueden iniciar el descenso hacia la corrupción total.

En resumen, este capítulo le ha dado algunas pautas sencillas para ayudarle a evitar que caiga en el error. Cuando lleguemos a la siguiente parte del libro, conocerá de manera profunda varias clases de profetas y las formas en que obran.

## LA PROFECÍA EN LA PRÁCTICA

1. ¿Experimentó alguna intimidación cuando consideró profetizar?
2. Enumere varias maneras en las que podría saber cuándo es apropiado anunciar un mensaje profético colectivo.
3. ¿Son siempre inexactos los profetas o profetisas del Nuevo Testamento? ¿Los hace esto falsos profetas o profetisas?
4. Nombre dos ejemplos del Antiguo Testamento en que los profetas no fueron apedreados cuando no se cumplieron sus profecías.
5. ¿Cuáles son algunas características de un falso profeta o profetisa?

## CAPÍTULO NUEVE

## SUEÑOS, VISIONES, ESTILOS Y DONES PROFÉTICOS

Este capítulo incluye información sobre el discernimiento y la interpretación de sueños y visiones, también acerca de cómo conocer la diferencia entre una visión manifiesta (fuerte y visual) y una visión interna (más sutil). Otra sección habla de varias clases de dones proféticos y personas. Quién sabe, quizá encuentre algo sobre usted en estas páginas. ¡Empecemos!

Para captar en realidad cuán importante es esta sección sobre sueños y visiones debemos regresar a las Escrituras en Joel 2.28, que describe lo que ocurrirá cuando se derrame el poder del Espíritu Santo al final de los tiempos:

Y después de esto derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; y vuestros ancianos soñarán sueños, y vuestros jóvenes verán visiones [cursivas añadidas].

Cuando crecía en la iglesia, no se entendía el área de los sueños y las visiones proféticas. Sin embargo, es innegable unir estas áreas con el movimiento del Espíritu Santo. Estoy convencida de que Dios trata de hablar a muchos de sus hijos a través de sueños y visiones. No obstante, no entienden lo que Dios intenta decir o lo que ellos deberían hacer con las experiencias que han tenido.

### LOS SUEÑOS EN LAS ESCRITURAS

La Biblia está llena de historias acerca de sueños. Aunque pueda parecer extraño para quienes lean este libro, y que tienen un punto de vista occidental, a menudo Dios habla a su pueblo a través de visiones nocturnas o sueños. He aquí un interesante pasaje de Job 33.14-17:

Sin embargo, en una o en dos maneras habla Dios; pero el hombre no entiende. Por sueño, en visión nocturna, cuando el sueño cae sobre los hombres, cuando se adormecen sobre el lecho, entonces revela al oído de los hombres, y les señala su consejo, para quitar al hombre de su obra [cursivas añadidas].

La Biblia muestra que el Espíritu Santo habla con frecuencia a través de sueños que ocasionaron cambios críticos en las vidas de los pueblos y en la historia de las naciones, como al predecir el nacimiento del Mesías. Sin el sueño en que Dios envió al ángel a hablar con José, María pudo haber sido apedreada o al menos repudiada (véase Mateo 1.20- 23). A José también se le avisó en un sueño que huyera a Egipto para proteger a Jesús de la ira de Herodes (véase 2.13, 14). En los primeros dos capítulos de Mateo encontramos no menos de cinco sueños.

De acuerdo a John y Paula Sandford, la virtud de un sueño es que en un rápido tambaleo Dios puede hablar con un mínimo de interferencia consciente. El puede a menudo enseñarnos más profundamente mediante sueños, puesto que nos estimulan a pensar en algunos temas y a hacer descubrimientos. La cortesía oriental de hablar indirectamente se encuentra en este mismo principio: Los individuos retienen mejor cuando escuchan por sí mismos.

### LOS SUEÑOS Y LO PROFÉTICO

Las escrituras indican un vínculo claro entre los sueños, las visiones y lo profético. Números 12.6 dice: «Oíd ahora mis palabras. Cuando haya entre vosotros profeta de Jehová, le apareceré en visión, en sueños hablaré con él».

Es común que Dios hable a su pueblo en sueños. Lamentablemente, muchas personas pasan por alto la mayoría de sus sueños, o esperan tanto tiempo para escribirlos, que los olvidan. Quienes tienen un don profético recordarán sus sueños con más frecuencia; Dios dice en su Palabra que esa es una manera de hablar a sus profetas. Para algunos de estos, los sueños son una de las formas principales en las que Dios les habla (véase Joel 2.28; véanse otros ejemplos en Génesis 28.12; 31.10,11; 37.5-9; Mateo 1.20; 2.13,19).

Toda mi familia tiene sueños proféticos de vez en cuando. En Conquistemos las puertas del enemigo, escribo acerca de los sueños de advertencia que mi esposo Mike ha tenido para nuestra familia. Uno de los más frecuentes tiene que ver con tornados que llegan a nuestra casa o a las de otras personas. Sabemos que no se trata del destino, sino que en vez de eso el Señor desea que oremos, y así evitar lo que viene.

## LOS SUEÑOS COMO ADVERTENCIAS

Estoy convencida de que Dios, con frecuencia, trata de advertir desastres por medio de sueños, pero su pueblo no siempre entiende lo que debe hacer con la información de los mismos (véase Mateo 2.12,22). Además, ciertas personas proféticas son más fuertes que otras en sus habilidades para interpretar sueños (véanse Génesis 40.8; 41.16; Daniel 2.19,27,28; 4.18). A través de los años, he interpretado sueños con frecuencia, pero no soy tan fuerte en esta habilidad como lo son John y Paula Sandford.

Cuando estaba en el último año de bachillerato tuve un terrible sueño. Me desperté llorando con desgarradores sollozos. Soñé que papá había muerto. Fue tan real, que parecía como si estuviera entre dormida y despierta. En el sueño estábamos juntos y yo le decía: «¿Te sientes bien papá?» Se veía envejecido y enfermo.

«Querida», me contestó cariñosamente con su acento georgiano, «solamente estoy muy cansado» .

Cuatro años después, la última vez que estuve en casa y vi a mi padre vivo, se encontraba durmiendo en el sofá. Estaba muy quieto, me dirigí a él y lo toqué. Me sentí intranquila y quise ver si todo estaba bien. Se sobresaltó cuando toqué suavemente su brazo con mi mano. «Papá, ¿te sientes bien?»

Mi dulce padre me miró y me dijo estas palabras: «Querida, solamente estoy muy cansado». Tres meses después murió de un repentino ataque al corazón a la edad de cuarenta y nueve años.

Si cuando tuve ese sueño como estudiante de último año de bachillerato hubiera tenido el conocimiento que tengo ahora, hubiera orado y pedido que se evitara su temprana muerte. Por otro lado, lo habría entregado en manos del Señor. De esa manera, aunque muriera, me hubiera levantado contra cualquier ataque de Satanás.

«Cindy», podría decir, «quizá Dios te estaba avisando que tu padre iba a morir joven». Eso es posible; sin embargo, es mi opinión personal que él habría tenido más años de vida; cuarenta y nueve es una edad muy temprana para morir. No obstante, sé que

nuestros tiempos y estaciones están en las manos de Dios. Más que nada estoy en paz sabiendo que papá está esperando en el cielo al resto de nuestra familia.

Una visión de consuelo

El Señor hizo algo tan especial por mi familia que nos brindó gran paz en relación a mi padre. Él murió antes de que pudiera ver a cualquiera de mis dos hijos. Un día, en el campamento de la iglesia, mi hijo Daniel caminaba y oraba. Tenía once años entonces. Mientras oraba pensaba en mi padre, el abuelo Johnson, a quien nunca conocí. Lo que sucedió me lo relató enseguida por el teléfono, mientras yo estaba predicando en Charlotte, North Carolina.

Daniel estaba orando: «Señor, me gustaría ver a mi abuelo». En ese momento levantó la vista para ver a dos personas apoyadas en una cerca.

—Mamá —me dijo emocionado—, uno de los hombres era Jesús y el otro era el abuelo.

¿Cómo lo sabes, Daniel? —pregunté rápidamente.

Era difícil entenderlo, porque su hermana también estaba contando la historia en el teléfono, y obviamente habían estado llorando.

—Mamá, lo sé porque él me lo dijo. Jesús lo trajo, mamá. Para ese momento también yo estaba llorando.

—Daniel, ¿qué te dijo él?

—Mamá —contestó suavemente—, dijo: «Hola Daniel, soy tu abuelo. Conozco al Daniel de la Biblia. Un día te lo voy a presentar».

Daniel describió exactamente a mi padre, aunque nunca lo había visto cuando estaba vivo.

—Mamá, me dijo que saludara a Mary y, ah sí, algo más. Él sabe lo que estás haciendo por el Señor y realmente está orgulloso de ti.

En este punto, grandes lágrimas rodaban por mis mejillas, igual que ahora cuando escribo estas líneas. ¡Cuán consolada me siento! Que maravilloso es saber que papá mira sobre la tribuna del cielo, como parte de esa nube de testigos, y anima a su hijita.

Más tarde, pensé acerca del pasaje en que el Señor llevó a Elías y a Moisés al Monte de la Transfiguración para hablar con Jesús (véase Lucas 9.30, 31). No sé por qué Dios escogió responder a mi hijo ese día. Estoy segura de que otras personas han querido tener tal clase de experiencia, pero Dios no les responde de esta manera. También sé que debemos tener cuidado de los espíritus falsos que quieren engañarnos, pero realmente creo que Daniel tuvo ese día una visitación que nos cambió a todos.

## LOS SUEÑOS COMO INSTRUMENTO DE DIOS

La iglesia en general ha recelado de los sueños. Quizás se deba a la obra controversial de Sigmund Freud y Carl Jung. Sin embargo, descontar los sueños corta por completo una posible manera bíblica en la que la voz de Dios trata de hablar hoy a su pueblo.

¿Cómo sabría la diferencia entre un sueño cotidiano y uno espiritual? «En primer lugar, generalmente son muy vívidos y reales. Hacen que uno se quede meditando sobre ellos durante un tiempo. Parecen tan reales que a veces te preguntas si estabas despierto o dormido cuando ocurrieron. Estos sueños a menudo quedan grabados en tu memoria, aunque es bueno tomar nota de los detalles inmediatamente. Observen en los relatos bíblicos que las personas recordaban los detalles de los sueños y podían describirlos[...] Cuando recibimos un sueño espiritual puede ser claro o tal vez necesite interpretación

El doctor Glenn Clark narra cómo Stella Holbrook, una mujer de Minneapolis, soñó que vio a su mejor amiga, la señora Simpson, que iba y venía en un cuarto y sostenía la cabeza entre las manos. Había enloquecido. Horrorizada por el sueño, Stella no pudo dormir por el resto de la noche. Temprano, en la mañana siguiente, telefoneó a la amiga y le dijo que tenía que verla.

—Estás en peligro de muerte —le dijo cuando se encontraron—. Debes ver inmediatamente a un médico.

—Pero nunca me he sentido mejor en mi vida —protestó la señora Simpson.

—No importa. Te ruego que veas a un médico. Nunca había tenido un sueño tan real.

Más por la tranquilidad mental de su desconsolada amiga que por cualquier otro motivo, la señora Simpson hizo una cita con su médico. Este le encontró un tumor cerebral localizado donde tal vez le causaría locura, si no se operaba de inmediato. Después de todo, el sueño había sido cierto.

La historia continúa narrando cómo la señora Simpson fue a la Clínica Mayo, donde el doctor Will Mayo descubrió la fortaleza de la fe de ella. «Esperemos tres meses», sugirió, «viva sanamente y aplique toda la fe que tiene».

La señora Simpson se retiró a una cabaña y oró durante tres meses, cerrando cualquier brecha posible entre ella y el Señor. Al final de los tres meses regresó a ver a los doctores Will y Judd (un colega), ¡quienes después de muchos exámenes no pudieron encontrar rastro del tumor cerebral! Estos notables médicos proclamaron un gran milagro de Dios.

Gracias a Dios por el valor de Stella Holbrook para hablar del sueño con su amiga, aun a riesgo de parecer tonta. Esto probablemente salvó la vida de su amiga.

## LOS SUEÑOS COMO PROCLAMA

Los sueños proféticos proclaman acontecimientos, dan advertencias, dirección y consuelo, y abren la puerta a profundas sanidades emocionales, entre otras cosas. Sé con seguridad que el Señor algunas veces anuncia el nacimiento de un niño, hasta dos años antes de ser concebido. Esto es lo que sucedió en el caso de nuestro hijo Daniel.

Una noche, cuando vivíamos en California, Mike tuvo un sueño. Él era analista económico en ese entonces, y los sueños proféticos eran extraños para él en ese período de su vida. Soñó que íbamos a tener un hijo, y durante el sueño el Señor le dijo: «Quiero que llames Daniel a tu hijo. El estará continuamente delante del Señor, tal como Daniel lo estaba en la Biblia, y será un poderoso hombre de Dios».

Mike despertó, se sentó en la cama y me despertó sacudiéndome. «¡Cindy, Cindy, vamos a tener un hijo!» Bien, en mi estado inconsciente esto fue un sobresalto, pues estaba segura de no estar embarazada. «No ahora », explicó rápidamente viendo mi asombro. «En el futuro».

Este sueño llegó dos años antes de concebir a Daniel. Mientras tanto nos mudamos al Paso, Texas, donde Mike trabajó para American Airlines, y decidimos que era tiempo de tener otro hijo. Una noche leímos todas las porciones bíblicas en las que el Señor recordaba sus promesas de dar un hijo a personas como Abraham y Sara, y Ana. Entonces nos arrodillamos, Mike oró y pidió a Dios que nos diera el hijo de la promesa, nuestro hijo Daniel. El mes siguiente descubrí que estaba embarazada.

Mientras me encontraba en la sala de partos, en las oficinas de American Airlines se hacían apuestas acerca del sexo del bebé. Pero Mike nunca dudó en su convicción de que Dios le había hablado en un sueño, y que tendría un hijo llamado Daniel. No sabíamos el sexo del bebé en el reino natural, solamente a través del sueño espiritual de Mike. Más tarde, cuando nació el bebé, la pregunta no era: «¿Está bien la madre?» En vez de eso todo el mundo quería saber: «¿ Es niña o niño?»

Siempre hemos estado felices de que Dios hablara a Mike. Una razón por la que Él nos habló de antemano puede haber sido para que pudiéramos elevar oraciones de guerra espiritual por la vida de Daniel. El niño nació con una condición física que impedía a su cuerpo reproducir glóbulos rojos en la sangre. Todo el personal del hospital nos dijo esa primera noche: «El está luchando, pero no podemos prometer nada». 1 Timoteo 1.18 nos habla de que podemos reclamar una buena guerra sobre las profecías que se nos dan. Tomamos el sueño y las promesas proféticas dadas a Mike casi tres años atrás, y fuimos a una guerra de oración total por la vida de nuestro hijo. El Señor lo sanó por completo esa noche. Daniel tiene trece años al momento y es una gran bendición.

## LOS SUEÑOS COMO HERRAMIENTAS INTERCESORAS

Puesto que soy una intercesora profética, muchos de mis sueños son dados por razones intercesoras. Con frecuencia he ministrado a una persona y de repente me doy cuenta de que en mi sueño de la noche anterior había recibido la clave para ayudarla. Exactamente el último domingo tuve un sueño en el que durante toda la noche me perseguían individuos que querían matarme; desperté con una profecía para orar por la perseguida Iglesia en Irán. Mi sueño y las emociones, que todavía permanecen, de los temores por mi vida mientras dormía, intensificaron mi oración. El sentimiento de las padecimientos y persecuciones de los creyentes iraníes me había conmovido.

A veces observo que un sueño puede tener más de una interpretación. Puede tener tanto un significado físico como espiritual. Dios, en su economía, puede llevar a cabo muchas cosas con una situación. Por ejemplo, alguien puede soñar con personas que parecen viejas y enfermas, aun cuando sean jóvenes. Estas pueden estar sufriendo padecimientos físicos que las hacen lucir viejas antes de tiempo, y pueden también tener necesidades profundas que las han envejecido en forma prematura.

Una noche, soñé que miraba mi mano izquierda y vi dos tallos de hojas que salían de ella. Arranqué una de las hojas, que tenía un largo cordoncillo y al final un bulbo grande con raíces que sobresalían. Luego tiré de la otra hoja, que era aún más larga y grande, y que tenía incluso un bulbo más grande del que salían raíces. El entendimiento del sueño vino pocos días después cuando ministraba al deprimido esposo de una amiga. A medida que

oraba y hablaba con él, se hizo evidente que su depresión tenía dos raíces principales: la relación de él con su madre, e incluso mayores problemas disfuncionales con su padre. Cuando empezamos a orar, me pidió también que orara por la sanidad de su mano izquierda, que se había herido en un trabajo de construcción.

Más tarde cuando meditaba en mi sueño, el Señor me mostró que también había dos raíces principales en mi vida. Un elemento interesante es que soy zurda, y el Señor me mostraba que mi mano izquierda sería la más fuerte. Debería haber sido fuerte en ciertos aspectos de mi vida, pero a causa de esas raíces dolorosas que debían sanar, estaba debilitada en esos aspectos.

## LA COMPRENSIÓN DE SUS SUEÑOS

A fin de unir cabos sueltos, he aquí algunas cosas específicas para hacer si usted tiene un vívido sueño profético:

Pregunte si es del Señor o no. Satanás puede enviar sueños tormentosos o engañosos (véase Eclesiastés 5.3, 7). Por ejemplo, si una mujer sueña que está casada con otro hombre que no es su marido, este no sería un mensaje profético de Dios en cuanto a que se divorcie para casarse con el otro hombre, sino que sería un sueño engañoso.

Escríballo, de esa manera recordará los detalles.

Ore por la interpretación. Si no puede interpretarlo usted mismo, pida al Señor que le envíe a alguien que lo haga. He descubierto que Él me hace saber a menudo cuándo una circunstancia corresponde a un sueño que he tenido. El sueño me vendrá a la memoria y será como encajar las piezas de un rompecabezas.

Si el sueño permanece como un misterio para usted, y nadie lo puede interpretar, no lo deseche. Si siente que es del Señor, guárdelo para más tarde. Los sueños pueden ser como cápsulas que se liberan con el tiempo; pueden tomar años en realizarse. Considere los sueños que José relató a su padre y a sus hermanos (Génesis 37.1-11). Pasaron años antes de que se llevaran a cabo.

Tenga cuidado en cuanto a quién le cuenta sus sueños. Al igual que José, usted puede contar su sueño demasiado pronto y hacer que parezca extraño u orgulloso, sobre todo si parece demasiado grandioso (véase v. 5). Hace años tuve sueños en los que hablaba ante estadios repletos de gente, oraba por los enfermos y veía muchas sanidades espectaculares. Fue mucho tiempo después que hablé de ellos ante muy pocas personas. Hoy día, esas visiones nocturnas se están haciendo realidad.

Si el sueño parece indicar un cambio en la dirección de la vida, busque guía de parte de quienes están en autoridad espiritual para confirmar lo que usted cree que Dios le dice.

El sueño puede ser para otra persona. Pregunte al Señor si debe contarlo a otra persona, y cuándo hacerlo. Tal vez es algo acerca de usted mismo, por lo que debe orar; por tanto, permita al Señor que le evite la situación sin tener que preocupar a la otra persona.

Una de mis compañeras de oración tuvo una gran conmoción cuando soñó que yo había muerto en un naufragio. Se despertó, oró por mí y habló del sueño con mi hermana, que también oró. Más tarde, mi hermana Lucy me habló del sueño. Enseguida entendí de qué se trataba. Tiempo atrás había predicado un sermón acerca de naufragar en la fe. En esa época estaba totalmente abrumada con muchas responsabilidades, y la presión era tan

fuerte que me sentía como si me ahogara. Quizás estas dos intercesoras me evitaron algún desastre físico que me pudo resultar de tal tensión. Gracias a Dios por sus oraciones y gran sabiduría.

Si el Señor le da una advertencia, ore respecto a ella. Busque la sabiduría de alguien en quien confíe. A lo mejor deba hablar de ella con un grupo de oración. Algunas veces Dios da un sueño de advertencia con el fin de que usted pueda «hacer sonar la alarma» para evitar el desastre o juicio.

Frank Hammond, pionero en el área de la liberación personal, tuvo un sueño o visión nocturna el 5 de febrero de 1985. En un principio no lo entendió, pero siete noches después recibió la interpretación en otro sueño. Se encontraba orando por ello cuando cayó en un sueño sobrenatural. Escribió la visión sin detenerse hasta que hubo finalizado. Desde entonces lo publicó en un pequeño libro titulado *God Warns America. Arise, O Church!* [Dios advierte a los Estados Unidos. ¡Iglesia, levántate! (Impact Books, Inc.)

En esta visión nocturna, Frank soñó con tres águilas: una verde, una roja y una azul. Representaban los juicios que venían contra los Estados Unidos y la iglesia de la nación en las áreas de la economía, juicio por los pecados de asesinato y aborto, y un juicio directo contra la iglesia en la forma de persecución por parte de los gobiernos estatales y el federal. En la visión, el Señor era muy claro respecto a que los intercesores podrían impedir, al menos parcialmente, estos juicios si oraban lo suficiente en favor de los Estados Unidos. Ya estamos viendo el juicio en la forma de persecución de los cristianos por el gobierno; sin embargo, hay muchos orando, y creo que el verdadero juicio será rechazado por medio de la intercesión.

## LAS VISIONES

Hay muchas similitudes entre sueños y visiones. John y Paula Sandford llaman a las visiones «el idioma de Dios en figuras». Establecen que la principal diferencia entre los sueños y las visiones es que cuando recibimos una visión estamos conscientes, por lo tanto, las visiones están mucho más sujetas a nuestro control. Estas vienen en varios grados. Algunas veces el Espíritu Santo trasmite figuras a través de las pantallas internas de nuestra mente con o sin intervalos de pensamientos conscientes. Algunos piensan que tales visiones no son «en el Espíritu», debido a que suceden en forma menos dramática que los trances. De ninguna manera. Dios, sencillamente, escoge cómo comunicarse con nosotros de acuerdo a su sabiduría. Tales visiones no son menos válidas, poderosas, imperativas o confiables .

Muchos tienen minivisiones que a menudo no reconocen como tales. El Señor puede transmitir la imagen de un niño que se lastima, lo que lo impulsará a usted a averiguar lo que está haciendo el niño. Cuando entra al cuarto ve a su hijo de cinco años parado en el borde de la ventana de su casa de dos pisos, y no hay una malla que lo proteja. Usted corre y lo arrebató del peligro justo a tiempo. Algunos recuerdan la imagen transmitida por el niño, exactamente antes de que fueran a buscarlo, y otros ni notan que Dios les está dando una visión de advertencia.

Mi primera visión verdadera sucedió cuando Mike y yo volábamos al África en 1979. A él lo habían despedido de su trabajo en la aerolínea TransWorld y nos quedaba un viaje. Hablábamos acerca de su futuro y le dije: «Mike, ¿qué clase de trabajo te gustaría?»

En ese momento empezaron a pasar una película a bordo. Cuando miré el televisor me pareció como si hubieran enrollado una pantalla sobre la de la película, y empecé a tener una visión acerca de un avión. Este se encontraba estacionado en un hangar y parecía pertenecer a Mike. También lo vi a él de rodillas, orando con otros dos hombres en una encantadora oficina. Uno de ellos tenía hermosos cabellos plateados.

Lo que vi me dejó atónita. En efecto, sacudí la cabeza, cerré los ojos y me los froté un poco para ver si no lo estaba imaginando todo. La visión aún permanecía allí cuando los abrí. Duró cerca de cinco minutos, aunque me pareció mucho más.

Cuando se desvaneció la visión describí el avión a Mike. «Cariño», dijo, « hasta donde sé, un avión como ese no existe» . Años más tarde, él se me acercó con una revista que trataba acerca de la aviación y me mostró la foto de un avión. «¿Es este el avión que viste en la visión?», me preguntó. Miré asombrada la foto del avión que había visto en la visión hacía años. Era el mismo: un jet comercial privado con capacidad para cruzar los mares.

Aún no poseemos ese avión y no estamos conscientes de lo que todo eso significa. Muchas veces la revelación es progresiva. Dios ordenó a Abram dejar la tierra de los suyos e ir a la tierra prometida (véase Génesis 12.1,2). Después le dijo que haría tan vasta su descendencia como el polvo de la tierra (véase 13.16). A veces, Dios nos da exactamente lo que necesitamos para la temporada actual de nuestra vida, y agrega cuando hay un cambio, torna o suma a lo que había dicho anteriormente.

Es posible recibir una visión y detenerla en la mitad. Creo que me pude haber resistido, zafado y mofado de lo que estaba viendo, e increíblemente haber cortado lo que Dios estaba tratando de mostrarme.

### Visiones y mensajes proféticos

Hay ocasiones en que la llamada palabra de conocimiento se acopla con una visión. Muchas personas me han comentado respecto a que habían estado buscando objetos que habían perdido, y cómo tuvieron imágenes de lugares inverosímiles en dónde encontrarlos. En una ocasión en que no podía encontrar mi pasaporte, después de buscarlo infructuosamente durante varios días, decidí preguntar al Señor dónde estaba. (Mis hijos me amonestan a menudo: «¿Por qué no pensaste en eso en un principio?» Usted podría estar de acuerdo con ellos; sin embargo, a veces quedo tan atrapada en mi ansiedad que lo olvido.)

«Cindy», me dijo Mike, “cálmate y tranquilízate ante el Señor de tal manera que lo puedas escuchar”. Cuando lo hice, tuve enseguida el reflejo de una visión; debía mirar en nuestro elevado vestidor detrás del cajón superior izquierdo. En cuestión de segundos fui hasta el cajón, lo halé, busqué en la parte trasera y tuve mi pasaporte en la mano. Dios es infinitamente cuidadoso y seguramente estaba esperando que le preguntara dónde estaba.

### Visiones manifiestas e internas

Dos categorías básicas de visiones son las manifiestas y las internas. La manifiesta es la que parece tan real como cualquier cosa a su alrededor. Las visitas de ángeles pueden entrar en esta categoría. Usted puede «ver» dentro de la dimensión en que existen los ángeles. La aparición del ángel del Señor a Gedeón podría ser un buen ejemplo (véase Jueces 6.11). En Hechos 10.3, Cornelio vio claramente en una visión que un ángel de

Dios entraba donde él estaba y lo llamó por su nombre. He descubierto que ciertos ángeles parecen ser mensajeros que anuncian mensajes de Dios.

Es interesante observar que aunque Cornelio era un hombre temeroso de Dios, no era cristiano. Las visiones y sueños dados a los incrédulos han sido un factor poderoso para que muchos lleguen a Cristo. Los intercesores de todo el mundo están orando y pidiendo a Dios que revele su Hijo a los grupos de gente que no se han alcanzado. Puesto que muchos de estos grupos tienen pocos o ningún cristiano que testifique, se debe tener intervención sobrenatural para que se vuelvan receptivos al mensaje del evangelio. La siguiente historia se tomó de la edición de septiembre/octubre de 1994 del periódico Fuera de vista de las Anglican Frontier Missions [Misiones Anglicanas de Fronteras]. El título del artículo es: «Los quashqui, ¡ya no son los menos evangelizados!» y narra una emocionante historia ocurrida en Irán:

Durante un estudio semanal del Corán (como nuestros estudios bíblicos), un grupo de personas leía un pasaje que hacía frecuentes menciones a Isa (Jesús). En realidad, Jesús aparece en el Corán con más frecuencia que Mahoma. En este pasaje particular la frecuencia llamó la atención de esas personas.

«Saben», se dijeron, «el tal Jesús aparece con tanta frecuencia en este pasaje, que deberíamos conocer algo de Él. ¿Hay alguien aquí que sepa quién es?» Nadie pudo dar una luz sobre Él.

Esa noche uno de los hombres soñó que alguien le decía: «Quiero que conozcas más acerca de Jesús. Si vas al puente del camino, sobre la montaña, tendré literatura para ti que te explicará quién es Jesús». Mientras tanto, dos misioneros llegaron a Shiraz, una ciudad cercana a las montañas donde viven los quashqui, para distribuir literatura cristiana. De manera inusitada, en esa ciudad nadie estuvo interesado en tomar la literatura, por lo que decidieron salir y dirigirse a otra ciudad.

Ya en el camino, cuando cruzaban un puente sobre un río de la montaña, el jeep se detuvo. Trataron todo lo que pudieron, pero no lograron arrancarlo de nuevo. En determinado momento miraron por debajo de la capota y vieron a un hombre que descendía de la montaña. Era tan ágil que supusieron que se trataba de alguien de la localidad quashqui. Cuando el hombre llegó hasta donde estaba el vehículo dijo: «Vengo a llevar la literatura acerca de Jesús a mi villa».

Después de entregarle la literatura y de observarlo mientras ascendía fácilmente la montaña, volvieron al vehículo e intentaron prenderlo. El motor de arranque funcionó y continuaron el camino alabando a Dios y diciendo algo como: «En alguna parte hay personas orando para que los quashqui reciban el evangelio de Jesucristo».

Una visión interna es la que describí cuando oré por mi pasaporte perdido. No era muy fuerte, y se dibujó en mi mente de manera diferente a la visión manifiesta, en la que siento que veo en verdad algo que parece tan real como todo lo que hay a mi alrededor.

Hechos 10 muestra ejemplos de una persona que tiene una visión y de otra que cae en trance. Un trance es una experiencia más profunda que una visión. Parece que cuando Dios ocasiona que alguien caiga en trance, esto reemplaza a todo lo demás. En efecto, la palabra griega que se usa para trance, en el versículo 10, significa un desplazamiento de la mente o «éxtasis».

Tengo una teoría en cuanto a por qué Dios le dio a Cornelio una visión manifiesta y un trance a Pedro. Cornelio estaba receptivo a recibir lo que Dios le mostraba. Pedro estaba atrincherado en el legalismo de la religión judía y se necesitaba una experiencia más profunda para crear una apertura que Dios pudiera usar con los gentiles. De lo que sabemos hasta la fecha, convertirse al cristianismo no era un asunto que los gentiles consideraran. Algo tremendo tenía que suceder para lograr que Pedro cambiara su pensamiento y punto de vista. Hechos 10 nos narra que el Señor le mostró tres veces a Pedro lo que Dios había limpiado y que él no debía considerarlo inmundo.

El encuentro de Saulo con Dios en el camino de Damasco se podría considerar una profunda experiencia parecida al trance (véase 9.3-6), aunque el mismo Pablo la llamara « visión » en 26.19. Una brillante luz resplandeció del cielo y Saulo cayó a tierra. En realidad él no vio al Señor, sin embargo Dios le habló.

Son comunes los relatos de la época moderna en los que Dios lidia con quienes se resisten al evangelio. Mi hermana Lucy se casó con un agradable joven llamado Mark. El único problema era que Mark no era cristiano, y Lucy, aunque creció en un hogar cristiano, se había alejado de Cristo. Oré durante casi seis meses y al fin ella entregó de nuevo su corazón al Señor. Entonces se unió a mí en oración por la salvación de su esposo.

Las historias muestran relatos de personas que caen en trance. Una de estas historias llegó de la narración de un avivamiento dirigido por Maria Woodworth-Etter. Ella conducía una reunión en Hartford City, Indiana, la primera semana de enero de 1885 en la iglesia metodista. Debido a que la iglesia era fría y escéptica, se reunió con cinco de los miembros líderes para orar por un derramamiento de poder desde lo alto, que sacudiera la ciudad y la campiña en kilómetros a la redonda. Clamaron al Señor para que tanto los cristianos como los pecadores se sobrecogieran por el poder de Dios como lo hicieron Saúl, Daniel y los sacerdotes que no pudieron permanecer en el templo porque la gloria de Dios se estaba derramando en forma de nube (véase 2 Crónicas 5.13, 14). En el propio relato de Maria Woodworth-Etter, esta es la forma en que Dios contestó sus oraciones:

El Señor respondió nuestras oraciones de modo notable. Primero, el niño líder de la clase cayó ante el poder de Dios. Se levantó, caminó sobre el púlpito y empezó a hablar con la sabiduría y el poder de Dios. Su padre comenzó a vitorear y a alabar al Señor. Mientras el pequeño exhortaba y pedía a la gente que vinieran a Cristo, todos empezaron a llorar por todo el recinto. Algunos aclamaban; otros caían postrados. Como el viento, el poder del Señor barrió por toda la ciudad, subiendo por una calle y bajando por otra, extendiéndose a través de los locales comerciales, talleres, bares y garitos, capturando pecadores de todo tipo. Hombres, mujeres y niños fueron derribados en sus casas, lugares de trabajo y autopistas, y permanecieron como muertos. Tuvieron visiones maravillosas y creció el número de convertidos, que daban gloria a Dios. Cuando narraron lo que vieron, sus caras brillaban como las de los ángeles. El temor de Dios cayó sobre la ciudad. La policía anunció que nunca había visto tanto cambio; que no tenían nada que hacer. Que no arrestaban a nadie y que parecía que el poder de Dios preservaba la ciudad. Un espíritu de amor descansaba sobre toda la ciudad. No había peleas ni vocabulario soez en las calles; la gente se movía suavemente y parecía haber un espíritu de amor y bondad entre todas las clases, como si sintieran que se encontraban ante la presencia de Dios.

Asimismo, déjeme darle la advertencia que he dado acerca del engaño. En algunas falsas religiones, las personas meditan para entrar en estado de trance. No es lo mismo que

Dios lo visite a usted en un trance. Dios se lo da como resultado de un derramamiento de su Espíritu, o puede llegar soberanamente sobre usted, como cuando Pedro entró en trance.

## CLASES Y ESTILOS DE PROFETAS Y PROFETISAS

Hay varios tipos de profetas y profetizas, cada uno con estilo, sazón y llamamiento únicos. Esta sección le dará algunas agrupaciones generales modeladas de ejemplos bíblicos de profetas o profetisas, según sea el caso. Los que hablaron para esta sección pueden ser individuos proféticos que, aunque no permanecen en el oficio de profetas, se mueven en el don de la profecía y/o son intercesores proféticos.

Tanto la manera como se recibe un mensaje profético de Dios como el método que se usa para entregarlo son claves utilizadas para identificar el tipo de don profético en el que opera usted u otra persona.

### El vidente

Antes se llamaba «videntes» a los profetas del Antiguo Testamento (véase 1 Samuel 9.9). Esto significa que literal o figuradamente ellos veían cosas en el Espíritu. Algunos fueron más pictóricos en sus dones que otros, tales como Ezequiel que veía visiones de criaturas celestiales.

Ciertas personas proféticas hoy día reciben sus mensajes principalmente por medio de imágenes. Sus profecías serán a menudo interpretaciones de imágenes o visiones internas que ellos tienen.

Satanás tratará de dar falsas visiones a quienes son videntes. También creo que es bueno pedir al Señor que cierre su visión a lo que Él no quiere que usted vea. Las personas que han estado metidas en el movimiento de la Nueva Era o en el ocultismo, están a menudo acostumbradas a ver cosas inspiradas a través de espíritus guías. Se debe renunciar a esta participación ocultista y cortarla para que la influencia demoníaca no afecte a la visión profética.

Los videntes son casi siempre personas emocionalmente empáticas, como lo son otras clases proféticas de las que hablaremos en este capítulo. Los que tienen la tendencia a tomarse en forma indiscriminada las cargas de otros, sin considerar si el Señor está de acuerdo, se beneficiarán al leer el capítulo sobre cómo llevar cargas, en el libro de John y Paula Sandford *Healing the Wounded Spirit* [La sanidad del espíritu herido].

### El gobierno de profetas y profetisas

Daniel sería un ejemplo del gobierno de un profeta. Sus profecías hablaban de cambios monumentales en el orden mundial. Hoy día se encuentran tales clases de profetas. Algunos de ellos están en realidad en posiciones de mando. He encontrado que Dios coloca sus dones en personas de toda profesión y condición social. Parece que los profetas son enviados a varias instituciones de la sociedad como oficinas legales, educacionales y de gobierno.

Los profetas que gobiernan quizá no dan muchas profecías personales. También entienden las tendencias y son vigilantes de las fronteras de sus naciones. Aunque no sé si Pat Robertson se considera a sí mismo un profeta, en mi opinión seguramente cae dentro de esta categoría.

#### Los profetas y profetisas consejeros

Algunas personas proféticas tal vez nunca den muchas profecías públicas, pero poseen un don profético de consejería. Tienen la extraña habilidad de señalar nuestras dificultades, problemas serios y consecuencias de las acciones de los demás, de manera que liberan una gran cantidad de gracia para quienes los escuchan.

Un día, escuchaba el relato de una de las asistentes de Jack Hayford, acerca de cómo trata con la gran cantidad de llamadas que llegan a la oficina del pastor Hayford. Debido a su notoriedad en el cuerpo de Cristo, la gente, en masa, quiere relatarle algunas revelaciones que sienten que Dios les ha dado. La miembro del personal del pastor Hayford habló de cuando llamó un hombre que se creía Jesucristo. Generalmente estas personas son casi imposibles de alcanzar, ya que su convicción errónea es muy profunda. Sin embargo, al final de la conversación lo acorraló con misericordia, y él incluso mostró señales de estar consciente de su error. Esta miembro del personal puede que no esté en el oficio del profeta, pero a veces tiene una marcada habilidad dada por Dios en el área de la consejería profética.

«La casa de Elías», de John y Paula Sandford, es un gran ejemplo de enlace de lo profético y la consejería.

La consejería es un área en la cual los profetas son generalmente dotados porque pueden dar de manera sobrenatural una palabra de sabiduría o conocimiento acerca de una situación dada. Natán aconsejó al rey David (véanse 2 Samuel 7.3; 1 Reyes 1.24). Hulda sería el ejemplo de una profetisa que dio consejería profética (véase 2 Reyes 22.14-20).

#### Profetas y profetisas llorones

Dios usa algunos profetas en el campo de llanto en intercesión por las naciones. Esta manera de llorar es diferente a la ocasionada por emociones personales. Quizá usted no sienta el mínimo de tristeza, pero se encuentra con lágrimas que le ruedan por la mejilla, y un lamento piadoso se derrama a medida que profetiza u ora por alguien. Dios usó a Jeremías para llorar por su nación (véanse Jeremías 9.10; 13.17; 14.17; Lamentaciones 1.16; 2.18; 3.48).

#### Soñadores proféticos

Ya discutí bastante acerca de los sueños en este capítulo, y mencioné cómo algunas personas reciben clara y frecuente dirección de Dios. Una amiga mía de California, ha sido advertida repetidas veces por el Señor, a través de sueños, cuando iba a sufrir ataques físicos contra ella. A menudo el Señor despierta a los soñadores proféticos para que intercedan, cuando les da sueños de advertencia. Dios los llama en la noche a tener vigiliias, y les da claves para orar acerca de sus sueños.

#### Profetas y profetisas cantantes: salmistas

David fue seguramente un buen ejemplo de un profeta cantante o salmista. Los Salmos es un libro de cánticos que incluyen muchas profecías. Después de la victoria sobre

Sísara, Débora entonó un cántico con Barac (véase Jueces 5). Las personas proféticas como Charles Slagel cantan sus profecías. A veces me siento en el piano y toco una canción mientras profetizo. El canto profético es una hermosa expresión del don profético, y acoplado con la unción de la música es una vía profética extremadamente poderosa.

#### Profetas y profetisas administradores y/o de economía profética

Esto es lo que llamo la unción de José. Los josés que tienen unción profética se elevan a posiciones de autoridad para llevar orden y libertad a los sistemas económicos. Dios les da estrategias sobrenaturales como las que dio a José para Egipto.

Algunos están dotados en el área de la administración y son capaces de llevar orden a organizaciones en un corto período. Chuck Pierce, nuestro líder de oración es uno de estos, y mi esposo Mike también opera de esta manera.

#### Profetas y profetizas para las naciones

Esto incluiría a quienes tienen un llamado a ministrar en las naciones del mundo. Su tema bíblico es Salmos 2.8: «Pídeme, y te daré por herencia las naciones, y como posesión tuya los confines de la tierra»; o Isaías 49.6, una profecía de nuestro Señor, pero a menudo un rhema para sus siervos.

Algunos viajarán y profetizarán en muchas naciones. Otros serán llamados a sus propias naciones como profetas o profetisas, y las profecías que reciben se centrarán alrededor de sus naciones.

Mi llamado es a las naciones del mundo. Una de las principales maneras en que el Señor me usa es para profetizar cambios históricos que Dios quiere hacer por medio de la intercesión profética en favor de una nación. Encontrará más acerca de este tipo de profecía en el próximo capítulo: «Guerra en los lugares celestiales».

#### Oradores y maestros proféticos

Estas personas están dotadas para comunicar mensajes proféticos de Dios. Son como el elocuente Isaías, y se les comisiona anunciar extensos mensajes proféticos. No todos los mensajes serán espontáneos, algunos pueden llegar en forma de enseñanza profética. Como consecuencia de estudiar la Palabra de Dios, el Señor da mensajes reveladores que serán un anuncio de lo que el Espíritu Santo dice a la Iglesia. Mi pastor, Dutch Sheets, es esta clase de maestro profético. Con frecuencia anuncia un mensaje profético personal, pero constantemente fluye en el muy firme el don de la enseñanza que Dios le ha dado.

#### Los profetas y profetisas en la iglesia local

Personalmente creo que Dios llama a uno o dos profetas en cada iglesia local. Puede que no se les reconozca como tales, y sus vaticinios pueden tomar la forma de intercesión profética, sin embargo ellos escucharán verdaderamente al Señor. Algunas personas se acercan al pastor y le dicen: « Pastor, esta semana estaba orando por la iglesia y creo que en los próximos meses vamos a experimentar un gran avance financiero». (Sé que usted puede estar pensando: ¡Me encantaría escuchar eso de mis intercesores!)

Como señala Peter Wagner en su libro Escudo de oración, Dios asigna algunos intercesores para orar y expresar fielmente con el pastor la información que escuchan del

Señor. Aunque quizás esas personas no son profetas o profetisas, seguramente son proféticas en su don.

La unción de Déhora

Dios ha llamado a algunas profetisas a ser Déboras: Tienen espíritus de sabiduría y consejería, y son a menudo guerreras espirituales. Tienen grandes dones de liderazgo, y en muchas ocasiones el Señor las ensambla con Baracs, como se encuentra en Jueces 4.

## CÓMO OPERAN LOS DONES PROFÉTICOS

Steve Penny, de Australia, tiene algunas visiones interesantes de las diferentes maneras en que operan los dones proféticos dentro del cuerpo de Cristo:

1. Para despertar y activar a los santos para el propósito de Dios en el tiempo de ellos.
2. A fin de ser un ministerio de gobierno con los ministerios apostólicos. (A veces los profetas ofrecen ajustes estructurales y direccionales a las iglesias, movimientos, e incluso gobiernos, lo que generalmente se administra por medio de líderes apostólicos locales.)
3. Para hacer sonar la alarma en tiempos de transición, juicio, expansión y guerra.
4. A fin de preparar el camino para la visitación de Dios, presentando las oposiciones y asuntos difíciles que otros ministerios no pueden desplazar.
5. Para escuchar a Dios de maneras únicas y dar claridad y perspectiva a la iglesia en los momentos difíciles.?

Steve también señala que las iglesias proféticas estratégicas serán vinculadas y, en algunos casos, dirigidas, por estrategias, hombres y mujeres, proféticos

Dios aún nos habla de las maneras sobrenaturales como lo hacía en el libro de los Hechos. Él quiere involucrarse íntimamente en nuestra vida y responder nuestras preguntas, protegernos y darnos la guía que deseamos. Oro porque este capítulo le haya ayudado a entender las maneras en que El habla a través de sueños, visiones y visitas especiales del Espíritu Santo.

El capítulo final es una ventana al mundo, relacionada con el reino profético y la guerra espiritual. Aprenderá cómo Dios está usando personas y principios proféticos, tales como el arrepentimiento nacional a fin de cambiar las naciones para el reino de Dios.

## LA PROFECÍA EN LA PRÁCTICA

1. ¿Puede recordar un momento en que haya tenido un sueño profético?
2. ¿Cómo determina la diferencia entre un sueño sin sentido y uno enviado por el Señor? ¿Conoce a alguien capaz de interpretar sueños espirituales?
3. ¿Cuál es la diferencia entre una visión manifiesta y una interior?
4. ¿Ha conocido a alguien que haya experimentado un trance espiritual? ¿Por qué cree que Dios podría haber llevado a esta persona a experimentarlo?

5. Enumere al menos tres clases de personas proféticas.

## CAPÍTULO 10

### GUERRA EN LOS LUGARES CELESTIALES

Brasil e Italia jugaron en julio de 1994 la final de la Copa Mundial de Fútbol en el Rose Bowl de Pasadena, California. Los ojos del mundo seguían intensamente el partido. Las estaciones de televisión de todo el globo terrestre tenían sus cámaras encendidas para captar los momentos finales de esta lucha de gigantes, a fin de declarar al vencedor. Mientras los reporteros anunciaban las noticias naturales, detrás de las cámaras se celebraba una batalla entre dos enemigos celestiales: el ejército del Rey de reyes y el de Satanás, el príncipe de las tinieblas.

Poco conocida para la mayoría de las personas fuera del Brasil fue la exaltación del espiritismo en las noticias de esa nación, y la confianza que como país tenían en que los poderes ocultos les ayudaran a ganar los partidos. Uno de los principales jugadores brasileños es un joven llamado Romario. Es el más famoso jugador de fútbol después de Pelé, a quien se le reconoce como el mejor jugador que jamás haya existido. Durante la Copa Mundial de 1994 se colocó una cámara de televisión en el hogar de la madre de Romario, una conocida espiritista. Cada vez que su hijo anotaba un gol, ella arrojaba una botella de cerveza contra la pared como ofrenda a los espíritus.

Esto molestó a muchos brasileños cristianos que decidieron llevar la batalla a los lugares celestiales. Estaban decididos a impedir que Satanás fuera exaltado en la televisión pública del Brasil. ¿Cómo pelearon la batalla? Sobre sus rodillas, orando al Rey de reyes en reuniones colectivas de las iglesias, y luchando de manera estratégica para romper el poder del espiritismo.

Podría decirse, de manera sorprendente, que en esa final Romario jugó su peor partido. Jugó tan mal, que Italia debió haber ganado. Los cristianos sostuvieron la línea de oración, pidiendo a Dios que recibiera la gloria. Seis de los jugadores del equipo brasileño son cristianos. Uno de ellos es un famoso jugador llamado Jorginho. A él le ofrecieron quinientos mil dólares cada vez que hiciera un gol, si firmaba para una compañía cervecera brasileña (llevaría escrito el nombre de la compañía como la número uno en la parte superior del pecho). Jorginho rechazó la oferta por una mejor: dar la gloria a Dios y recibir una recompensa celestial. Cada vez que anotaba un gol se podía ver sobre su cabeza, a lo largo de sus brazos, el letrero: «Jesús, el único camino».

El partido finalizó empatado. Según las reglas de la Copa Mundial, en caso de empate cada equipo dispara cinco tiros desde el punto penal con cinco jugadores diferentes. El momento era tenso. Los cristianos estaban orando con fervor. El mejor jugador italiano, Baggio, un budista confeso, falló su disparo contra el guardavallas brasileño, Taffarel, un cristiano renacido.

Sólo podemos imaginar lo que sucedió en el reino invisible. Sin embargo, a veces en el reino natural se encadenan ciertas claves que nos dan una idea. Pelé, un hombre de raza negra (que estaba analizando el partido) y que no es cristiano, comentaba que era bueno tener cristianos en el equipo en ese momento. La muestra más grande de aplausos desde los lugares celestiales llegó por medio de otro comentarista deportivo nacional que declaró al aire: «Esta es una guerra espiritual, ¡Buda contra Jesús!»

Al final Brasil ganó 3-2, después de nueve disparos de sobretiempo. ¡Este fue un increíble encuentro de poderes! Baggio, el budista, hizo un disparo tan defectuoso, ¡que Tafariel ni siquiera tuvo que detenerlo! Al día siguiente el periódico de más circulación en el Brasil anunció la victoria celestial: «Buda pierde ante Jesús» . Ese día, en un estadio de fútbol en California, el ejército de Satanás recibió una paliza a través del poder de la guerra espiritual.

Al analizar este suceso por completo, no puedo evitar sentir que el Señor dispuso esto para mostrar al mundo una imagen profética de lo que hoy sucede alrededor del globo, a través de la oración intercesora. Este es un ejemplo del poder de Dios sobre el poder de Satanás en las naciones. Los ojos de la Iglesia se están abriendo ampliamente a la realidad de que la lucha no es contra sangre ni carne sino contra principados y poderes (véase Efesios 6.12). Baggio no es el enemigo. El Señor quiere que él se salve. La batalla invisible es contra potestades como el budismo, que ciega millones de ojos a la luz del evangelio.

Dos ejércitos pelean en una dimensión invisible para el ojo natural. En muchas partes las Escrituras dan idea de esta dimensión en cuyo interior los ángeles cumplen los mandatos de Dios, mientras que los demonios se oponen a los hijos de Dios. Jacob hizo referencia a esto en Génesis 32.1, 2. Después que los ángeles de Dios le salieron al encuentro, él llamó «Mahanaim» a aquel lugar, lo que literalmente significa «campo doble», el lugar donde él acampó y el campo de los seres celestiales.

En años recientes se ha hecho un nuevo énfasis en el reino espiritual. La gente tiene hambre de estudiar materias tales como los ángeles y los demonios; y las librerías están llenas de libros sobre ocultismo. Por muchos años la Iglesia en general ha puesto poca atención a lo que sucede en los lugares celestiales. Dios ha utilizado muchos métodos para abrir los ojos del cuerpo de Cristo. Uno de esos métodos ha sido mediante los libros de Frank Peretti: Esta patente oscuridad, Penetrando la oscuridad y El profeta (Editorial Vida).

Creo que Dios ha usado el vehículo de la ficción para lograr que la gente piense en los temas espirituales de manera que no constituyan amenaza. En cierto modo, son parábolas proféticas. El profeta trata del uso del mensaje profético que desencadena un curso de acontecimientos que saca a la luz pública los problemas del aborto.

## EL PLAN DE DIOS PARA LAS PERSONAS PROFÉTICAS

¿Qué papel juegan las personas proféticas en la exposición de los esquemas de Satanás y en la guerra celestial? Uno muy importante. Históricamente los profetas entendieron y profetizaron contra la adoración a los dioses demoníacos de las naciones gentiles. Por ejemplo, no tuvieron que hacer ningún estudio profundo para averiguar a qué dios adoraban los filisteos. Era de conocimiento general que adoraban a Dagón.

El movimiento profético en Estados Unidos ha estado bastante involucrado en profecías personales. Creo que Dios permite este enfoque por una temporada, para llevar al pueblo a ser receptivo a los mensajes proféticos, y para que experimenten por sí mismos que la verdad de Dios aún habla hoy día. Así como los profetas de antaño que profetizaron contra los falsos dioses de las naciones, Dios está levantando un grupo de profetas para hablar su Palabra contra las fortalezas de ciudades y naciones. Esto no significa que Dios no hable o no continúe hablando de forma individual en la profecía personal. Él lo hace y lo continuará haciendo. El punto al que quiero llegar es que Dios desea que seamos tanto vigilantes como personas proféticas, para ver y escuchar más allá de un nivel particular. Los vigilantes proféticos están alcanzando un nivel de madurez en el cual el mensaje es un catalizador que cambia a las sociedades, culturas y, por supuesto, a la Iglesia y a las naciones.

Clifford Hill señala que los profetas en el Antiguo Testamento fueron estudiantes interesados en los sucesos de la vida social contemporánea, en la economía, en asuntos políticos y en la vida religiosa de las naciones. A menudo los profetas se refirieron a los acontecimientos internacionales y en particular a la amenaza de la invasión extranjera. Vieron que una parte importante de su tarea era advertir a sus naciones del peligro de desastres inminentes. Por tanto, los movimientos de los ejércitos extranjeros y las intrigas políticas de los estados vecinos continuaron con intensidad.

Ya hablamos de los vigilantes en este libro. No sólo que los vigilantes advierten a través de la intercesión profética, sino que los vigilantes guerreros también están activos y militando en su guerra contra Satanás. En la Biblia se puede resumir esto en Jeremías 1.10: «Mira que te he puesto en este día sobre las naciones y sobre reinos, para arrancar y para destruir, para arruinar y para derribar, para edificar y para plantar».

## EL PLAN DE DIOS PARA LAS REGIONES

A medida que el énfasis y la comprensión de las personas proféticas cobran importancia, podemos ver que Dios establece a estos siervos en regiones geográficas específicas para que oren proféticamente por sus áreas asignadas contra los poderes de las tinieblas. Esto está empezando a suceder y tiene resultados extraordinarios. Donde se está utilizando la intercesión profética, están llegando a Cristo grandes cantidades de cautivos de las prisiones espirituales de Satanás.

A través de mis viajes he conversado con muchas personas que Dios utiliza en la guerra espiritual y la profecía. Cuando comparamos apuntes, se hace evidente que hay temporadas fértiles y años en los que Dios habla tanto de los acontecimientos venideros como de los planes que tiene para las naciones.

Rolland Smith narra una extraordinaria visitación de Dios en 1984. Este fue uno de esos años proféticos en que Dios habló con firmeza a muchos líderes y les reveló aspectos clave importantes para la sanidad de las naciones por medio de la intercesión profética. Mientras se dictaba una conferencia profética en Suiza, Smith estaba en el hogar de Kjell Sjoberg, un hombre de Dios que tiene un ministerio de intercesión profética en todo el mundo. La visitación fue muy parecida a la que tuvo Daniel.

Algo pavoroso me aconteció mientras intercedíamos por el ministerio de Kjell, y mientras en su casa y oficina él pasaba mucho tiempo comunicándose con el Señor y con los vigilantes de todo el mundo. La presencia del Señor descendió sobre mí de manera tan fuerte, que me derribó de bruces sobre el piso. Estaba tan abrumada por su gloria, que no

podía ver ni abrir los ojos. Estaba agudamente consciente de que tres seres angelicales se encontraban de pie en el cuarto.

Estos ángeles hablaron de las batallas que hombro a hombro habían peleado con Josué y David. En sus rostros noté una fatiga similar a la de los devastados veteranos de guerra. Al fin pude susurrar la persistente pregunta: « ¿Por qué no hemos ganado la guerra contra las fuerzas de Satanás en la tierra?» La respuesta que me dieron quedó para siempre arraigada en mi mente: «Hemos ayudado a los hijos de Dios a ganar los mismos territorios, muchas veces sólo para que los perdieran ante al diablo y sus fuerzas».

Después de este tiempo de visitación viajé a Zagreb, Yugoslavia, donde encontré algunos amigos. Viajamos juntos en automóvil a nuestro próximo destino. En el camino nos perdimos completamente en las carreteras del campo. Empezamos a alabar al Señor, cuando de repente se presentó ante mí una enorme hueste de ángeles. El Señor Jesús estaba en el centro. Su apariencia era tan impresionante que lo dominaba todo.

Jesús se sentó detrás de un gran escritorio en el que habían libros muy viejos empastados en cuero. Una por una, empezó a tomar las páginas de los libros. Cuando tomaba una, se escuchaba el soplo de una trompeta, y una banda de poderosos ángeles llegaba y se paraba ante el Señor en embelesada atención. El Señor Jesucristo presentaba con gran solemnidad a cada banda con una página del libro.

Cuando abrió las páginas al último libro, estas se hicieron visibles para mí. Cerca de la mitad de la página estaba cubierta con notas escritas a mano, y el resto con mapas geográficos de una enorme región, con ríos, montañas, carreteras y otras señales dibujadas sobre ellos. También había símbolos y flechas que identificaban varias localidades y direcciones. Estos dibujos eran como los de un recinto de guerra en los cuarteles militares en que los oficiales comandan las operaciones directas de guerra.

No entendí la interpretación de la visión, hasta más tarde durante una cesión de comunión cuando el Señor Jesús me habló suavemente al corazón: « Lo que has visto no eran los ángeles que iban solos a la batalla. Los enviaba a mis siervos en todo el mundo. Hoy día he encontrado hombres y mujeres fieles y confiables por todo el mundo».

De la misma manera en que los militares someten a los soldados a pruebas muy severas para verificar su confiabilidad con los secretos de guerra, defensa, armamento y planes de batalla, así mismo también he sometido a mis servidores a las más severas pruebas de fidelidad. Ahora, por primera vez en la historia, encuentro a personas como estas asentadas en cada región del globo.

Jesús continuó hablando a mi corazón: « Los mapas que viste eran las asignaciones para mis siervos. Los ángeles fueron enviados a entregarlas. Está incluida cada área geográfica del mundo. Allí están mis oficiales listos a asumir el comando de mi ejército por toda la tierra».

La pieza final vino más tarde, en vísperas de año nuevo. Jesús habló de nuevo: «Aquellos a quienes se les dieron esas asignaciones empezarán a desarrollar estrategias de oración y evangelización por las naciones enteras, regiones multinacionales y continentes enteros. Se formarán cadenas entre vastos números de servidores de Dios y se extenderán por toda la tierra con poderoso alcance. Hasta se darán estrategias globales.

Esta visión ha demostrado ser increíblemente exacta. Hoy las estrategias globales están patrocinadas a través de los auspicios de « Camino Unido de Oración» del Movimiento AD 2000, conducido por el doctor C. Peter Wagner. Las personas proféticas abarcan el planeta orando contra el poder de Satanás y en pro de la evangelización mundial.

## UNA VISIÓN DE SANIDAD

Rolland Smith tuvo su visión de los ángeles. Uno fue una visión interna y la otra una manifiesta. La primera me llegó estando sola en un hotel de Temple, Texas. Era la primera ocasión en que me encontraba sola en el cuarto de un hotel de una ciudad extraña, y estaba un poco nerviosa. Al fin pude dormir ligeramente. A las seis de la mañana me despertó un golpe en la puerta. En mi semiaturdida condición mi corazón comenzó a latir salvajemente y mis pensamientos se aceleraron. Me pregunté: ¿Quién podrá ser a esta hora?

Después de unos instantes, me llené de valor y atisé por el ojo mágico. (¡Qué gran mujer de fe y de poder soy!) No había nadie. Me acosté preguntándome si había imaginado el toque en la puerta, cuando se me ocurrió que tal vez fue el Señor quien me despertó.

«Señor», pregunté, «¿hay algo que quieras mostrarme?»

Cerré los ojos y de inmediato tuve una visión. Era acerca de un río, uno muy hermoso. Pensé: Qué maravilla Señor, gracias por despertarme para que vea tu río. La visión era gloriosa. Es más, la disfrutaba cuando de repente vi algo terrible. ¡Las personas entraban en el río y vomitaban! También lanzaban la basura de sus casas dentro del río de Dios.

Sabía lo que seguía, saltaban dentro del río y actuaban con mucha religiosidad. «¡Aleluya!», gritaban. «¿No es esta agua maravillosa?» Sabía que representaban al cuerpo de Cristo. Hasta habían colocado en todo el frente un enorme cartel que decía: « Río de agua viva». Pregunté al Señor qué había contaminado el río, y Él me dijo en el corazón: «Las actitudes sentenciosas, las críticas, el sectarismo, las luchas y las divisiones. Todo esto ha contaminado mi río».

Después de un momento, vi algunas personas que llegaban a la orilla. Tuve la sensación de que representaban al mundo incrédulo. Miraban el cartel y a los que estaban en el río que parecían divertirse, y decidieron probar el agua. Arrodillados, empezaron a beber. Tomaban solamente un trago y enojados escupían el agua de la boca y se marchaban. Mientras tanto la Iglesia difícilmente notaba lo que sucedía. Nadie podía decir que el agua estaba contaminada porque no la habían probado, por lo tanto pensaban que era pura. Nadie podía hablar de la diferencia entre el agua pura y el agua contaminada.

Después, salieron del río y se tendieron a dormir en cada orilla. Al poco rato el ejército de Dios estaba dormido y a nadie le importaba lo que le sucediera al río del Señor. A medida que pasaba el tiempo, una pareja despertó de entre los durmientes, miraron atónitos al río e intentaron de manera infructuosa despertar a los demás. (Creo que representan a los profetas y profetisas en la Iglesia.) Al fin, dos ángeles descendieron del cielo y pusieron

en sus manos frascos de unguento para los ojos, y les dieron instrucciones de que lo untaran en los ojos de quienes dormían.

Las dos personas proféticas aplicaron el unguento a todas las personas una por una. Cada uno tuvo la misma reacción después de que se le colocara la medicina en los ojos. Se sentaban, miraban al río y declaraban: «¡Cielos! ¿Qué le ha pasado al río de Dios? ¿Cómo permitimos que sucediera?» Por último, se levantaban al unísono y se dirigían al río a tratar de limpiarlo. Es lamentable, pero fracasaban. Estaba demasiado contaminado para limpiarlo cada uno con sus manos.

A medida que observaba, pude ver que habían encontrado una estrategia. Estaban construyendo una enorme planta de purificación de agua. Después que la hubieron terminado, vi manar del otro lado de ella un diminuto hilo de agua. Luego brotó más y más agua hasta que el hilo se convirtió en un arroyo, y al fin, el arroyo se convirtió en un poderoso río de agua pura y limpia.

Lo que vi después me desconcertó. Vi árboles en cada orilla del río que arrojaban sus hojas a su cauce. (Años después llegué a entender lo que representaban esas hojas. Más adelante veremos un poco más acerca de esto.) La última parte de la visión era la más hermosa. Había niños riendo y jugando en el río. Chapoteaban y se empapaban unos a otros, divirtiéndose de lo lindo. (Creo que esto simboliza la llegada del avivamiento de los niños que abrazará al mundo.)

La parte final de esta escena fue una gran bendición. Vi al mundo venir y mirar a los niños en el río. Contemplándose unos a otros se preguntaban: «¿No deberíamos tratar de beber del río por última vez? Arrodillándose, colocaban sus bocas en el agua y comenzaban a beber, y bebían y bebían como si nunca se satisficieran del agua pura de la vida. En ese momento el Señor me dijo: «¡Pruébala y ve que el Señor es bueno!»

### Oración y sanidad de las naciones

He esperado hasta ahora para que usted interprete dos secciones del sueño. Ellas son estratégicas para este capítulo.

La planta de purificación del agua representa las casas de oración que nacen en todo el mundo. Isaías 56.7 dice: «Yo los llevaré a mi santo monte, y los recrearé en mi casa de oración[...] porque mi casa será llamada casa de oración para todos los pueblos». Vigilias de veinticuatro horas de oración y casas compradas con el único propósito de orar se inician en todas las naciones de la tierra. Con este movimiento llegará un avivamiento de gozo cuando la presencia de Dios llene las casas.

El arroyo que se convierte en río se puede encadenar con el pasaje de Ezequiel 47, donde el agua brota por debajo de la puerta del templo. Este pasaje se ha utilizado mucho para predicar acerca del avivamiento. ¿Recuerda las hojas que caen dentro del agua? Lea el versículo 12:

Y junto al río, en la ribera, a uno y otro lado, crecerá toda clase de árboles frutales; sus hojas nunca caerán, ni faltará su fruto. A su tiempo madurará, porque sus aguas salen del santuario; y su fruto será para comer, y su hoja para medicina [cursivas añadidas].

Dios quiere sanar a las naciones. La Biblia habla también de esto en Apocalipsis 22.1, 2, donde Dios mostró a Juan un río de agua de vida, y árboles cuyas hojas se usaban para sanar a las naciones.

## EL AMOR DE DIOS POR LAS NACIONES

La segunda visitación extraordinaria me llegó al final de 1984, y vincula las experiencias que Rolland Smith tuvo mientras estaba en Suiza y la antigua Yugoslavia. Esta segunda visita involucraba a un ángel que apareció, tarde en la noche, en mi sala, y me dio instrucciones en cuanto a ministrar a las naciones y a sus iglesias.

A los pocos meses de esta visión manifiesta (es decir, el ángel parecía un ser físico sentado en mi sala), durante un período de ayuno y oración, el Señor me dio una estrategia para sanar naciones mientras oraba por los Estados Unidos. Escribo más extensamente respecto a esto en Conquistemos las puertas del enemigo.

Durante esta etapa de oración el Señor me encomendó una comisión. Quiso usarme para ministrar sanidad a mi país y después a las naciones del mundo. Esto se relacionaba con la visitación angelical. Cuando Él dijo: « Quiero que ministres a las naciones».

«¿Cómo lo harás?», le pregunté en seguida. «¿Cómo ministrarás a una nación entera?» Tal vez se imagine que por ahora soy una simple persona. Dios me ha facilitado las cosas. «¿ Cómo ministras a un individuo?», replicó Él.

Lo entendí. Por algunos años me he involucrado en el ministerio de liberación. Supe de alguien que tuvo que encontrar la entrada que permitió ingresar al demonio y cerrarla para mantener su libertad. La persona pudo haber tenido amargura o problemas de relaciones que abrieron la puerta a la opresión demoníaca. Si se rechaza a una persona en su nacimiento, esto puede ocasionar que un espíritu de rechazo entre a su vida.

### La opresión de las naciones

Mientras estudiaba de esta manera a las naciones, empecé a ver patrones similares a los que había aprendido. Los poderes demoníacos enumerados en Efesios 6.12 pueden oprimir a naciones enteras. Recuerdo que un día pensaba: La Biblia dice que peleamos contra esos poderes y no contra sangre y carne, y yo no tengo idea de cómo hacerlo. En mi crecimiento en la iglesia nunca escuché un solo sermón sobre la sanidad de las naciones o sobre la lucha de las naciones contra los poderes de las tinieblas. Reflexioné: Debe haber una forma de pelear en esa manera por las naciones, o la Biblia no lo diría en Efesios 6.12 y 2 Crónicas 7.14.

«Señor», le pregunté dialogando en oración con El, «¿cuáles son los pecados de mi nación? Satanás no puede oprimir áreas con poderes de alto nivel territorial, sin que se le dé un derecho legal por medio del pecado de aquellos que viven en la región. La respuesta no vino en voz audible, sino por intermedio del Espíritu Santo dentro de mí: «Las transgresiones de los Estados Unidos son los pecados contra los indios americanos, los tratados incumplidos con ellos. Otros pecados incluyen la esclavitud, la opresión de los judíos mediante el antisemitismo, el internamiento de los japoneses durante la Segunda Guerra Mundial. La lista continúa.

Al echar un vistazo a las naciones del mundo llegué a algunas conclusiones, muchas de ellas interrelacionadas:

- Las naciones están enfermas y necesitan sanidad.
- Las naciones tienen problemas de relación con las otras.
- Las naciones tienen pecados entre ellas.
- Las naciones tienen pecados generacionales que ocasionan problemas que cosechan las siguientes generaciones.
- Las naciones han pecado contra los grupos étnicos que viven dentro de sus fronteras.
- Dios hace a estas naciones responsables por sus pecados.
- Estos pecados han ocasionado que los grupos étnicos rechacen el evangelio.

### Los profetas y las naciones

Las voces proféticas en la tierra se lamentarán para que el pueblo de Dios se arrepienta por estos pecados. Ellos son de una manera recolectores espirituales (o «rememoradores») de las generaciones de una nación. En el libro de Deuteronomio, Moisés fue un tipo de recolector espiritual para su nación. Las personas proféticas son agentes del cambio, en particular los que profetizan a las naciones, y además los vigilantes de los que hablamos anteriormente.

Las personas proféticas no son siempre populares, debido a que tienden a recordar a los gobernantes y a las naciones lo que han olvidado. Exactamente ahora muchas voces proféticas en la iglesia de los Estados Unidos no recuerdan nuestros pecados contra los nativos indios estadounidenses. Apenas ahora hemos comenzado a identificar nuestros pecados contra los dueños de las tierras. Los informes indican que se incumplieron más de trescientos cincuenta tratados con ellos. Es triste, pero muchas veces la misma Iglesia fue la causa de las heridas.

John Dawson hizo un trabajo magistral al proclamar la necesidad de sanidad de las heridas de los Estados Unidos, en su libro que lleva este título. Su escrito es un llamado profético al arrepentimiento y a la reconciliación. *Healing America's Wounds* [La sanidad de las heridas de los Estados Unidos], es un llamado de atención a los Estados Unidos, que permanece al borde de la fuerte disciplina de Dios por su pecaminoso estado. Dawson nos enfrenta con el asunto del pecado colectivo, que es algo contra lo cual se han manifestado las voces proféticas del pueblo de Dios. Una de las firmes declaraciones que hace aquí es importante para nosotros: «Dios disciplina y da forma a las naciones; ya existe un antecedente de que Él lidia con los Estados Unidos, sea que lo conozcamos o no».

Hace poco, cuando predicaba en un país latinoamericano, el Señor me habló: «Esta generación está sufriendo porque hace cuarenta años la iglesia de esta nación apagó el movimiento del poder del Espíritu Santo, y desde entonces ha estado vagando en el desierto. El período de cuarenta años ya casi se vence, y la Iglesia está próxima a experimentar un increíble avivamiento, que no rechazará mi visitación en esta

generación». Algunos de los líderes que habían estado allí por cerca de cuarenta años estuvieron de acuerdo. Este tipo de enfriamiento de la Iglesia fue igual al que ocurrió en la década de los cincuenta cuando al fin los líderes decidieron arrepentirse, para reabrir la puerta a la visitación de Dios.

La sanidad de una nación exige valor, intercesión profética y fe extraordinarios. Además fieles intercesores proféticos se presentan en cada nación debido a que Él, que es el creador de tales naciones, los quiere para sí. Salmos 24.1, 2 declara: < <De Jehová es la tierra y su plenitud; el mundo, y los que en él habitan. Porque Él la fundó sobre los mares, y la afirmó sobre los ríos».

Hoy, los que tienen voces similares a Josué y Caleb anuncian reportes válidos de que el pueblo de Dios está más que capacitado para poseer la tierra prometida. Ellos desafían a otros que dicen: «La tarea es demasiado grande, ¡apenas somos saltamontes! », cuando miran las circunstancias naturales que rodea a lo que Dios les encomienda.

George Otis indica la esencia principal de los que poseen el llamado de Josué y Caleb:

Pudo haber sido la mención de haber visto a los gigantes de Anac lo que llevó a Caleb a arrodillarse para apagar los primeros rumores de angustia entre el pueblo. Cualquier cosa que haya sido, Caleb expuso con claridad que era tiempo de sacudir a la casa de Israel en dirección a la fe. Para este capitán de Judá había habido ya suficiente disertación acerca de lo que habían visto. ¡Era el momento de considerar lo que se debía hacer! «Subamos luego, y tomemos posesión de ella [declaró]; porque más podremos nosotros que ellos» (Números 13.30).

Los Josués y Calebs proféticos son tipos de personas más “de hoy”. No les agrada esperar a otros más lentos. En este caso citado, se debe considerar la expresión «de hoy». Sin embargo, estos profetas dispuestos a la acción deben anhelar tener sus dones proféticos, supervisados por otros líderes del cuerpo de Cristo. Para quienes dan mensajes proféticos a sus pastores, una vez que los anuncian deben reposar en el Señor y confiar en sus pastores. Deben orar y pedir a Dios que guíe a sus pastores para que, si en verdad son mensajes de Dios, ellos los reciban.

Muchos jóvenes proféticos se ofenden mucho si sus pastores no implementan enseguida lo que ellos creen haber oído de Dios. Lo que estos vaticinadores tienen que considerar es que los pastores pueden saber más que ellos acerca de la situación de la iglesia. El tiempo es crítico para implementar un mensaje profético, lo contrario podría perjudicar a la Iglesia.

Justo como en la historia de Caleb, Dios utilizará militantes de oración intercesora, expresada a menudo a través de un mensaje profético, para señalar pecados específicos que afectan la tierra. Gracias a Dios por la promesa de 2 Crónicas 7.14: «Si se humillare mi pueblo, sobre el cual mi nombre es invocado, y oraren, y buscaren mi rostro, y se convirtieren de sus malos caminos; entonces yo oiré desde los cielos, y perdonaré sus pecados, y sanaré su tierra» .

## EL PERDÓN DEL PECADO COLECTIVO

La palabra «sanidad» en hebreo es rapha, que es la misma que se usa para la sanidad física en la Biblia. ¿Cómo averigua usted lo que Dios quiere sanar en su nación? Una de las formas de investigación espiritual da información para orar de manera inteligente contra las fortalezas que el pecado colectivo ha levantado. El término acuñado por

George Otis para esta clase de búsqueda es «trazado espiritual». Esto capacita a la gente a ver a sus ciudades como realmente son, no como parecen ser.

Daniel entendía lo que era orar y pedir perdón por el pecado colectivo. Él no tuvo que hacer trazados espirituales para averiguar los pecados de su pueblo. Los profetas los habían señalado una y otra vez con claridad. En efecto, Daniel estaba en el exilio junto con los israelitas, por los pecados que él enumeraba en Daniel 9.5-7: iniquidad, rebelión, alejamiento de los preceptos y juicios de Dios, y no hacer caso a los profetas.

### El arrepentimiento nacional

¿Qué hizo Daniel para que Dios liberara al pueblo? Se arrepintió de su comportamiento al amonestar: «Hemos pecado, hemos cometido iniquidad» (véase v. 5). Esdras y Nehemías hicieron también esta clase de oración, que se llama «arrepentimiento nacional». Esto ocurre cuando una persona se arrepiente por el pecado colectivo de su nación. ¿Significa esto que cada individuo no es responsable en particular ante Dios por sus propios pecados? Por supuesto que no. Cada persona debe llegar ante Cristo por sus propios pecados (véanse Juan 3.16; Apocalipsis 20.13). Sin embargo, el pecado colectivo permite a Satanás cegar los ojos de la nación entera, de acuerdo a 2 Corintios 4.4: «El Dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios».

Históricamente, Japón ha estado cerrado, en extremo, al evangelio y al cristianismo occidental. Esto está cambiando en forma dramática y creo que el arrepentimiento nacional ha jugado un papel importante en este cerrado grupo que se ha vuelto receptivo al evangelio.

### El arrepentimiento hacia Japón

En 1990, el Señor me dio una oración profética que en esencia Peter Wagner diría que sería usada como una bomba espiritual para borrar lo que sucedió en Hiroshima y Nagasaki en 1945, cuando se lanzó la bomba atómica. La segunda parte de la profecía establece que el Señor levantaría con sus alas la sanidad sobre la tierra del sol naciente.

Como resultado de esta profecía, Peter fue a una reunión en Japón y se arrepintió ante aquellos que habían sufrido pérdidas de seres queridos durante los bombardeos. Se hincó de rodillas y con voz entrecortada por las lágrimas y la tristeza dijo: «Por el bien de los Estados Unidos de América, ¿nos perdonarán y me perdonarán ustedes, el Japón, por lanzar las bombas en Hiroshima y Nagasaki?» Cuando los millares de cristianos que asistían escucharon estas palabras empezaron a llorar. En realidad parecía un gemido lastimero. Esto es raro entre los japoneses, que no acostumbran a llorar en público.

Después que Peter oró, un líder japonés saltó y comenzó a hablar. Como Peter no entiende el japonés, no tuvo idea de lo que el hombre decía. Lo supo más tarde: «Nuestro pecado es aún mucho más grande ...» y procedió a arrepentirse por Corea, las Filipinas y otras naciones que fueron víctimas del holocausto asiático.

Unos años después, mi esposo Mike y yo fuimos a Kyoto con Peter y Doris Wagner. Paul Ariga, un muy conocido líder cristiano japonés, y otros líderes nipones se arrepintieron formalmente por el holocausto asiático. Nos reunimos en un anfiteatro al aire libre, con unos mil doscientos cristianos japoneses. Humildemente pidieron a Dios que los perdonara por dar sus hijos en adoración al emperador como pilotos kamasaki, y por sus muertes subsiguientes. Nación tras nación fue llamada ante Dios al arrepentimiento. Las

lágrimas fluyeron con tanta libertad, que uno de los pies de un hermano se empapó con sus lágrimas.

### Nueva bendición en el Japón

¿Qué logró esto? Esta fue una guerra poderosa en los lugares celestiales. Se rompieron los derechos legales de Satanás para encegecer los ojos de los japoneses. Llegó sobre el país una receptividad para el evangelio como nunca antes se había dado. Sin embargo, este fue sólo el principio.

El año siguiente, los japoneses tuvieron una campaña llamada «Misión de avivamiento Koshien en todo el Japón» en un estadio de béisbol en Osaka. Por muchos años una pastora había trepado a la cumbre de una colina para echar una mirada a este estadio, pidiéndole a Dios que algún día lo usara para su gloria. Ella habló de esto con otros líderes japoneses que se pusieron de acuerdo en que el Señor deseaba que se llevara a cabo una cruzada en ese lugar.

Se desarrolló una estrategia de oración, y líderes tales como Taki- moto Sen Sei y sus hijos, junto con Paul Ariga y otros extendieron el mensaje. La oración se movilizó con la idea de alcanzar ciento ochenta mil horas de oración intercesora: una hora por cada noche de las reuniones y por cada uno de los sesenta mil asientos en el estadio.

Esta clase de esfuerzo se desconocía en una nación como Japón, donde menos del uno por ciento de la población manifestaba ser cristiana y quizás sólo la tercera parte de quienes eran en realidad creyentes renacidos. Cada vez que alguien oraba durante diez horas enviaría una tarjeta que entraría a la computadora central. ¡La misión registró aproximadamente trescientas mil horas de oración intercesora!

¿Qué sucedió? En las tres noches de reuniones evangelísticas se vieron alrededor de treinta mil personas aceptar al Señor Jesucristo como Salvador. Una cruzada de Billy Graham tuvo resultados similares. La oración intercesora creó un cielo receptivo sobre el estadio y las personas estuvieron dispuestas a escuchar las buenas nuevas. ¡La guerra en los lugares celestiales fue un éxito!

Paul Ariga tiene tan profundamente arraigado en su corazón este mensaje de reconciliación y arrepentimiento nacional, que Dios lo está usando como embajador para llevar la sanidad entre el Japón y las naciones heridas durante la Segunda Guerra Mundial. Cuando John Dawson y yo predicábamos en un congreso en Brisbane, Australia, Paul llamó por medio de un enlace telefónico y pidió perdón por las atrocidades cometidas contra los australianos durante la guerra. La inmensa multitud escuchó con una sensación de sobrecogimiento, y se hizo historia a través de la ruidosa línea; allí murieron esas infamias. Entonces Ben Gray, el líder australiano, perdonó en nombre de todos los australianos que fueron heridos por los japoneses. Fue muy emocionante.

Al día siguiente de la llamada, ya estaban llegando informes de vidas cambiadas. Un pastor que había sido horriblemente torturado por los japoneses durante la Segunda Guerra Mundial estaba en su lecho de muerte. Las heridas de su alma eran profundas. Su hija había estado en la reunión y fue a visitarlo después en el hospital. Ella le dijo lo que había sucedido, y por primera vez, antes de ir a morar con el Señor, él fue capaz de perdonar, de manera auténtica, a los japoneses.

## ORACIÓN POR SU CIUDAD

Por muchos años las personas proféticas de comunidades locales han recibido visiones relacionadas con las fortalezas de sus áreas. A través del tiempo muchos me han hablado de las imágenes que han visto del hombre fuerte que parece un negro pulpo que agarra con sus brazos a las iglesias, gobiernos, etc. Otra persona me dijo que las tinieblas demoníacas parecían un enorme elefante. Tristemente, el conocimiento de lo que esas personas proféticas estaban discerniendo era tan vago que en pocas ocasiones tenía alguna clase de apertura.

Algunos pastores y líderes se me han acercado y me han dicho: «Cindy, mi ciudad es la más difícil de todas. Hay muchas tinieblas en ella. Yo oro de corazón con pocos resultados. Quiero salvar almas, pero no influimos de manera alguna en nuestra comunidad».

Estos pastores saben que hay algo terriblemente mal, pero no tienen una clave para actuar. La información de este capítulo brindará algunas visiones espirituales y proveerá medios prácticos para orar por su ciudad.

Cuando un pastor me habla de su ciudad, de lo primero que hablo es de su propia iglesia. Antes de comenzar a orar por aquella es necesario tratar con el pecado colectivo de la iglesia. Los cristianos no pueden empezar la guerra celestial por sus ciudades hasta que hayan asegurado las fronteras de sus propias iglesias. Estas pueden tener pecados generacionales que afectan la obra de Dios, de manera colectiva, en el presente.

Neil Anderson y Charles Mylander escribieron un excelente libro sobre este tema, titulado *Setting Your Church Free* [Cómo liberar su iglesia]. En él brindan una oración de acción para ayudar a identificar los pecados pasados de la iglesia, que han producido potestades de los días modernos. También escriben sobre los medios para encontrar las fortalezas de la iglesia o, para usar la terminología de este capítulo, sus dones redentores. Además sugieren un tiempo de renunciación colectiva de pecados (que tiene el efecto de cegar al enemigo) y anunciación colectiva (que tiene el efecto de liberar o desencadenar en la iglesia la provisión y el poder de Dios). He aquí algunos ejemplos:

Renunciamos...

A dejar nuestro primer amor.

Anunciamos...

Que Cristo es nuestro primer amor, porque Él primero nos amó y se entregó en sacrificio expiatorio por nuestros pecados.

Renunciamos...

A nuestro falso orgullo de «seguridad» económica que nos ciega a nuestras reales necesidades espirituales.

Anunciamos...

Que Cristo es nuestra verdadera riqueza, seguridad y visión, y que fuera de Él somos desdichados, miserables, pobres ciegos y desnudos.

Una vez que el perímetro de su ciudad esté asegurado, entonces usted se puede dedicar a identificar los pecados colectivos de su ciudad y su nación. Esto es lo que hizo Daniel en Daniel 9.4,5. Muchas veces los pastores no entienden que la impiedad en la historia de sus propias ciudades influye de forma directa en la receptividad o rechazo que tengan los ciudadanos hacia el evangelio. Debido a tal clase de ignorancia, Satanás tiene bases importantes en las comunidades. Algunas de las más pequeñas de ellas tienen las mayores potestades de las tinieblas. He visto que las brujas, los que hacen pactos y los líderes de la Nueva Era utilizan con frecuencia lugares poco conocidos para «esconderse».

#### La historia de una ciudad

El pastor Bob Beckett vive en la ciudad de Hemet, California, que tiene una población cercana a los ochenta mil habitantes. A primera vista parece una tranquila villa para jubilados. Sin embargo, cuando Bob empezó a investigar el pasado de esta comunidad encontró algunas cosas sorprendentes. En su investigación se incluyeron los reinos físico, espiritual y político.

Antes que todo, el Señor abrió los ojos de Bob a lo que era de conocimiento público, y le proveyó un gran empuje contra el reino de las tinieblas. Un fenómeno local era algo llamado como el «ombligo de la tierra», que resultó ser una clase de epicentro demoníaco para que las personas que usan la meditación trascendental (MT) fueran allí a meditar. Bob comenta sobre un guía que lo llevó a visitar este ombligo en su capítulo de La destrucción de fortalezas en su ciudad:

Uno de los ejercicios espirituales más elevados para los que asístian al retiro de meditación trascendental era ir hasta la cascada en cualquier momento en que la lluvia llenara el cañón. Entonces meditaban en el vórtice de la cascada hasta que el agua dejaba de girar en sentido de las manecillas del reloj, como lo hacen las aguas naturalmente al norte de la línea ecuatorial, e invertían su curso natural[...] Mi guía prosiguió para recalcar que las paredes del cañón habían sido labradas con el correr del tiempo en un movimiento como el de las manecillas del reloj, pero que la arena y la tierra del lecho del arroyo estaban claramente marcadas en sentido contrario.

Otro gran descubrimiento que hizo Bob fue que el Maharishi Yogi compró una propiedad en la zona porque se le dijo que: «Esta área es muy propicia para la meditación y tiene un aura espiritual que la rodea».

Investigando el pasado, Bob destapó mucho más acerca de su comunidad. Hemet tenía un cañón conocido como «El cañón de la masacre», donde una tribu india, los temeculas, masacraron salvajemente a los locales sobobas. Esta localidad, marcada por el pecado de asesinato, llegó a ser terreno propicio para la actividad violenta y las pandillas. La reservación soboba era conocida como una de las más violentas en Estados Unidos, en la que había por lo menos un asesinato por mes. Ni siquiera otros indios querían ir allí.

Bob trabajó duro para conseguir la unidad entre los pastores y los líderes espirituales de Hemet, y un día varios de ellos fueron juntos al lugar de la masacre. Pidieron a algunos de los sobobas cristianos que se les unieran. Allí los indios sobobas perdonaron a los temeculas por la masacre. Luego reunieron piedras y regresaron a la reservación, donde con ellas construyeron un altar para el Señor y oraron para que rompiera el poder del espíritu de violencia sobre la reservación. Desde ese día (hasta el momento de este escrito) no se ha cometido ningún asesinato en la reservación soboba. En efecto, el líder

de la tribu rededicó recientemente su vida al Señor, y declaró en público que Jesús es el Señor de la reservación.

## CÓMO DERRIBAR LAS FORTALEZAS MEDIANTE LA ORACIÓN

Muchas Escrituras señalan la corrupción de la tierra y las maldiciones que caen sobre ella como consecuencia del pecado de los que vivieron allí. Levítico 18.25 dice: «Y la tierra fue contaminada; y yo visité su maldad sobre ella, y la tierra vomitó sus moradores».

Pregunta: ¿cómo se rompen esas maldiciones? Se debe usar la sangre del Cordero por medio de la oración intercesora y el arrepentimiento nacional. En el caso específico de las tribus indias norteamericanas la sanidad llegará cuando los cristianos blancos se arrepientan ante los líderes indios por la violación de sus territorios. Y si es necesario se debe hacer restitución. El arrepentimiento se debe hacer en el nombre de Jesús; entonces se rompe la maldición.

Esdras 9.11 es otra Escritura a examinar en relación con la tierra. Ella advierte a los israelitas: «La tierra a la cual entráis para poseerla, tierra inmunda es a causa de la inmundicia de los pueblos de aquellas regiones, por las abominaciones de que la han llenado de uno a otro extremo con su inmundicia».

Muchos de nosotros vivimos en una tierra inmunda por el pecado. Algunos se mudan a viviendas construidas con tierra inmunda. Ellos pueden orar por toda la casa para limpiarla, pero aún conservan los principales problemas como quebrantamientos, enfermedad caprichosa, etc. Quizás deben pedir perdón por los pecados de quienes vivieron antes en la tierra para romper cualquier maldición sobre esas situaciones antiguas.

### Apertura en la Argentina

Mientras escribía este libro, Evangelismo de Cosecha me pidió que fuera a la ciudad de San Nicolás, Argentina. Evangelismo de Cosecha está dirigido por Ed Silvoso, una de las principales autoridades en el objetivo de alcanzar a ciudades enteras para Dios. Su libro *That None Should Perish* [Para que ninguno se pierda] es un clásico de la oración evangelizadora. En él cuenta cómo, cuando tenía trece años de edad, al pasear en bicicleta por la orilla occidental del río Paraná, tuvo durante una hora una hermosa experiencia con el Señor, mientras oraba por su escéptica ciudad de cien mil almas. Sin embargo, parecía como si nadie estuviera interesado en convertirse en cristiano.

Casi treinta y cinco años después el corazón de Ed todavía anhelaba una apertura en su ciudad natal. Los pastores de la ciudad habían estado divididos, y la lucha había sido tenaz. San Nicolás era un lugar difícil para tratar de pastorear una iglesia.

En el otoño de 1994, mientras leía el libro de Ed, el Señor me dijo: «Cindy, quiero que vayas a San Nicolás. Voy a responder las oraciones que Ed ha elevado desde que tenía trece años. Además, mi pueblo me clama, y San Nicolás es una ciudad muy especial para mí».

Cuando viajaba a la ciudad con Dan y Elaine Jue, misioneros de Evangelismo de Cosecha, me contaban que la ciudad de San Nicolás era conocida como «la tumba de los evangelistas». ¡Sin duda esta no era una información muy alentadora para la fe! Pero cuando llegamos descubrí buenas noticias. Los intercesores y algunos de los pastores habían estado ayunando cuarenta días tipo Daniel (es decir, vegetales y agua), y

terminaban el segundo día de reuniones. (Era sólo un seminario de dos días, dictado junto con Ed Delph.)

Nos reunimos en el campamento de Evangelismo de Cosecha, fuera de la ciudad, para su sesión inicial. ¡Había tanta gente que muchos miraban desde afuera a través de las ventanas! Me sentí dirigida a hablar acerca del propósito redentor que Dios tenía para la ciudad de San Nicolás. Por propósito redentor quiero decir la razón por la que Dios creó la ciudad, así como sus planes y destino para ella en su reino.

El nombre de la ciudad viene del griego Nikao, que significa vencedor o victorioso. La palabra Nikao se usa en dos lugares importantes de las Escrituras, relacionados con la guerra profética. Primero, en Lucas 11.22, el mismo Jesús habló acerca de vencer al hombre fuerte. La segunda referencia se halla en Apocalipsis 2 y 3, y se dirige a las iglesias en las ciudades en relación a sus necesidades de victoria. En Apocalipsis 2.26 se dio una promesa particularmente poderosa a la ciudad de Tiatira: «Al que venciere y guardare mis obras hasta el fin, yo le daré autoridad sobre las naciones» (cursivas añadidas).

Creo que no es un error que se hubiera dado el nombre de San Nicolás a esta ciudad en Argentina. Sin embargo, viendo los hechos la ciudad no experimentaba la victoria que Dios quería. ¿Por qué esto? Los pastores trabajaban con tanto ardor como podían y además amaban al Señor.

Mientras los líderes locales estudiaban la ciudad, algo resultaba aparente. Una potestad de la reina del cielo estaba presente en la ciudad. Este espíritu demoníaco que imitaba a María había aparecido en ese sitio y había dicho a los lugareños que quería que se construyera una gran catedral. Personas de todo el mundo llegaban allí a adorarla. Muchos de los muros de la ciudad fueron pintados con imágenes de ella, declarando que era la patrona de la ciudad.

Se hizo un gran silencio mientras yo leía en la reunión el pasaje de Jeremías 7.16-19 acerca de cómo la adoración a la reina del cielo traía la ira de Dios sobre la ciudad. Yo pensaba en la situación similar que vivió la ciudad de Rosario, acerca de la cual escribí en el capítulo que trata sobre las fortalezas en el libro La destrucción de fortalezas en su ciudad. Rosario también se había rendido a la reina del cielo. Trajo gran entendimiento a los líderes locales explicarles que la reina del cielo no era la virgen María, y que esta no estaría feliz de que se le diera este título de poder demoníaco.

El teatro en que la iglesia se reunía esa noche estaba repleto. Los pastores asistieron preparados por el Espíritu Santo. Así fue como dirigí la reunión:

### *Enseñé el propósito de Dios para la ciudad.*

Miramos a la potestad de la reina del cielo. Parecía que la economía de la ciudad se iba a pique dondequiera que encontrábamos esta clase de adoración idólatra. Esto había sucedido en San Nicolás. Antes hubo una enorme fábrica que producía ingresos en gran cantidad. La pobreza golpeó la ciudad después de la aparición de la virgen; la fábrica quebró y muchos quedaron desempleados. Esto se correlaciona directamente con Deuteronomio 28 que enumera las maldiciones que acarrea la idolatría.

Es irresponsabilidad llevar al pueblo a una batalla espiritual sin asegurarse en lo posible de que los «huecos en su armadura» estén cerrados. Tales «huecos» son puntos débiles ocasionados por los asuntos pecaminosos como falta de perdón, problemas de relaciones

entre las iglesias, etc.; en los que Satanás tiene derecho legal de golpear. Ese día, temprano, nos habíamos encargado de estos asuntos al tener un tiempo de arrepentimiento, durante el cual los pastores se arrodillaron y lloraron por sus contiendas y divisiones. Nunca olvidaré al pastor que oró: « Tal vez la razón por la que el fuego se ha extinguido en mi corazón es porque he estado hablando en contra de mis hermanos».

Otra área que cubrimos fue el pecado generacional. Se necesitaba arrepentimiento de quienes habían participado en la adoración de ídolos, tanto por sí mismos como por parte de sus antepasados. Teníamos que cerrar la puerta a lo que Satanás trataría de hacer para «contragolpearlos» después que oráramos. Esta fue una importantísima batalla espiritual, y con el temor de Dios sobre mí los conduje a la guerra.

Ese día los líderes se arrepintieron de varios pecados generacionales: hechicería, contacto con senadores ocultos, lectura de adivinaciones astrológicas, participación en sociedades secretas como la masonería, adoración a la reina del cielo y otros ídolos, etc. Luego oramos que Dios rompiera las maldiciones de pobreza, locura, padecimientos y otras que trae tal tipo de adoración. (Refiérase de nuevo a Deuteronomio 28.)

El paso final fue pedir a los pastores que pasaran al frente a arrepentirse del pecado de adoración a la reina del cielo en su ciudad. Muchos llegaron hasta la plataforma. No oré debido a que no era mi posición de autoridad hacerlo. Quienes viven en la ciudad son los responsables del pecado. Además, los pastores y líderes espirituales son los «porteros espirituales» de su ciudad, y tienen gran poder en el Espíritu Santo para lidiar con las potestades que se han levantado allí. Los pastores se arrodillaron, y así lo hicieron todos en la iglesia. Esta clase de humillación es importante porque es parte del patrón de 2 Crónicas 7.14. Una calma sagrada inundó el teatro. Muchos empezaron a llorar a medida que los pastores escogían quién debería orar y representarlos.

Después que los líderes se arrepintieron del pecado de idolatría y adoración a la reina del cielo, ¡se pusieron de pie y con gritos de victoria entraron en su destino redentor como vencedores! Proclamaron ante las huestes celestiales, ante los demonios del infierno y ante la congregación que Jesucristo era el Señor de San Nicolás. Pronunciaron que era una ciudad de Dios y que no pertenecía a la reina del cielo. Para usar la terminología de Neil Anderson, renunciaron a la influencia de la reina del cielo y anunciaron el Señorío de Cristo en la ciudad. Quitaron las llaves y derechos legales que el príncipe de las tinieblas había usado para esclavizar espiritualmente a su ciudad. Esa noche me recorrió un escalofrío por la espalda cuando estas personas arrepentidas se levantaron en el poder y autoridad que les confirió el Rey de reyes.

Mientras miraba alrededor de la iglesia, mi espíritu discernía miríadas de ángeles con brillantes espadas batallando sobre la ciudad. Huestes y huestes de poderosos ángeles guerreros peleaban contra los ángeles de las tinieblas, acorralando al hombre fuerte hasta que al fin se fue derrotado.

Al final del culto, el Espíritu Santo me dio el mensaje profético de que un comerciante que asistía a la reunión iba a empezar a colocar vallas en toda la ciudad que declararían: «¡San Nicolás, donde Jesús es el Señor!» Exhorté al pueblo a colocar esta declaración en las paredes exteriores de sus casas, y por tanto dar la bienvenida al Rey dentro de su ciudad. Después, un joven líder se me acercó y me dijo que sentía que era quien dirigiría la campaña para llenar la ciudad con letreros que declararan el señorío de Cristo. Ahora podría decir que la unción del vencedor estaba colmando su corazón.

Después del culto, algunos de los líderes me preguntaron: «Cindy, ¿cómo sabemos que está destruido el poder de esta potestad demoníaca?»

«Ya nadie más aquí la adorará», contesté. «Ya se fue».

Una semana más tarde, el 25 de noviembre de 1994, un titular del periódico decía: «La virgen se mudó a Tucumán». Tucumán está casi a mil kilómetros de San Nicolás. Evidentemente, se dijo que apareció en el congelador de un pobre campesino. Dan Jue, uno de los misioneros de Harvest, escribió su informe de esta manera:

El demonio que estaba detrás de la virgen encontró las cosas tan calientes en San Nicolás, que literalmente se fue y se metió en un congelador. ¡El significado espiritual es que se había echado abajo a la fortaleza demoníaca en San Nicolás! ¡Se había roto el dominio de las fuerzas de las tinieblas! ¡Este es en realidad un nuevo amanecer para esta área! ¡Gloria a Dios! La ciudad está en el proceso de transformación de ciudad de María (reina de los cielos) a ciudad de Jesucristo. Usted podría encontrar extraño que un bautista hablara extasiado, de forma mística, respecto a lo que había ocurrido en San Nicolás en las semanas anteriores. Sin embargo, no tengo otra explicación a no ser que Dios haya hecho algo sobrenatural en esta área. ¡Aleluya al Rey de reyes!

Ese mismo mes los pastores de San Nicolás se reunieron. Por lo general, era difícil encontrar a más de tres pastores asistiendo a una reunión de esta clase. Esta vez fue diferente. Veintiún pastores asistieron, oraron unos por otros y bendijeron la obra de Dios en las iglesias de cada uno. Pastores que habían sido enemigos amargados se reconciliaron por medio de abrazos y oraciones.

¿Recuerda a Lucas 11.22? El más fuerte (la Iglesia de Jesucristo) venció al hombre fuerte, le quitó la armadura en que confiaba y dividió a sus despojadores. La ciudad de San Nicolás está cumpliendo su destino y convirtiéndose en una ciudad de Dios.

## LA DERROTA DE LOS ESPÍRITUS TERRITORIALES

Es posible derrotar por completo, a través de la oración, a un espíritu territorial del tipo que se encuentra en Efesios 6.12.

Cierta área de Guatemala estaba gobernada por un hombre fuerte demoníaco llamado Maximón. El representante de la «Cadena de Guerra Espiritual» [SWN por sus siglas en inglés], Filberto Lemus, tenía una iglesia en Quezaltenango, y por años la congregación había entrado en guerra espiritual contra los poderes que había detrás de Maximón. (La SWN es una cadena mundial bajo la dirección de AD 2000 United Prayer Track, para levantar líderes en el movimiento de guerra espiritual e interceder a nivel estratégico.)

Además, Harold Caballeros, pastor de la iglesia El Shaddai, envió cuatro equipos a los cuatro puntos cardinales (lugares estratégicos) de Guatemala, en el « Día de Cambiar al Mundo » , 25 de junio de 1994. En ese mismo día setenta mil personas participaron en la Marcha por Jesús en la ciudad de Guatemala, declarando a los principados y poderes (véase Efesios 3.10, 11) que Jesús, y no los espíritus mayas (que caen en la categoría de Maximón), es el Señor de Guatemala.

Una semana después, Crónica, un periódico guatemalteco, publicó en las páginas de la revista Time una noticia de primera plana en la que muestra la figura del ídolo Maximón y tuvo el siguiente titular:

## LA DERROTA DE MAXIMÓN

### *El fundamentalismo protestante altera la cultura del altiplano y convierte las religiones nativas en atracciones turísticas*

He aquí uno de los subtítulos: “La iglesia Evangélica representa en todas sus diferentes formas la fuerza más importante del despertamiento religioso desde la conquista española». Un párrafo del artículo declara:

La fraternidad de Maximón y sus seguidores se han reducido a un simple puñado de individuos, y debido a esta derrota los hombres de la ciudad de Santiago de Atitlán, en el occidente de Guatemala, gracias a su fe en el evangelio ya no beben licor, y por consiguiente el festival anual del ídolo se financia ahora por el dinero recolectado del turismo japonés, alemán y estadounidense.

Hace poco, me encontraba predicando acerca de esto en Malasia y un líder chino se acercó a Mike y le dijo: Lo que Cindy predica, obra en la realidad. Un amigo y yo estábamos plantando una iglesia en Argentina y no experimentamos ninguna clase de receptividad. Obtuvimos los casetes de Cindy, los escuchamos, aplicamos los principios de la guerra espiritual y tuvimos una receptividad increíble. (Para más detalles en el tema de cartografía espiritual sugiero leer La destrucción de fortalezas en su ciudad.)

## ACTOS PROFÉTICOS

Vemos a través de las Escrituras que ciertos profetas representaron literalmente los mensajes proféticos que Dios les daba. En otras ocasiones, Dios pidió al pueblo como un todo que hicieran algo que no era profético, pero que cuando obedecieron tuvo también gran poder como forma de intercesión, produciendo cambios profundos.

Por ejemplo, a Ezequiel se le dijo que de un adobe hiciera un diseño de la ciudad y lo «sitiara». El Señor le dio instrucciones específicas de sitiar la ciudad (véase Ezequiel 4.1,2). Las órdenes siguientes fueron extrañas. ¡Le dijo que se acostara sobre el lado izquierdo durante trescientos noventa días como acto profético por la casa de Israel! Después debía acostarse sobre su lado derecho durante cuarenta días: un día por cada año de iniquidad de Israel. En todo ese tiempo su brazo debía estar descubierto. Dios le dijo que le pondría ataduras de manera que no pudiera voltearse de un lado al otro hasta que hubiera terminado el asedio. Además de eso le dio una dieta específica para comer, y le dijo cuánta cantidad de agua bebería.

Al mirar a la luz de estos hechos, parecen muy extraños. ¿Le pedía Dios al profeta que efectuara algo así? Evidentemente. En verdad, esos actos son muy poderosos.

Cada acto profético es único. Considere a Jericó (véase Josué 6). Si cuando usted era niño leyó la historia del pueblo de Dios en marcha alrededor de los muros de Jericó, esta historia parece no ir más allá de lo que literalmente dice. Sin embargo, léala como si fuera la primera vez que oyera hablar de ella. La marcha alrededor de Jericó fue un acto profético que incorporó alabanza profética (la que discutiremos en el próximo segmento) para derribar una poderosa fortaleza (compárese Josué 6.8,9 con 1 Reyes 1.34; 1 Crónicas 15.25,27,28; Salmo 81.1-3).

En 1990, junto con un equipo del grupo femenino Aglow, fui a Rusia a interceder por esa nación. Fuimos dirigidas a desarrollar varios actos proféticos. Nuestro viaje se hizo antes

de la caída del comunismo soviético, y sucedieron varias cosas que nos llevaron a pensar que nos estaban vigilando. Después que salimos, mi amiga Beth Alves soñó que en realidad lo que habíamos hecho era ocultar la Palabra bajo tierra. Esto iba a resultar en un crítico acto profético más adelante en el viaje.

Una estrategia de intercesión que usamos fue tomar un ómnibus turístico alrededor de la ciudad. Los recorridos turísticos son extraordinarios porque llevan a los visitantes a todos los sitios históricos. Uno de estos lugares que visitamos fue la Universidad Estatal de Moscú, un bastión de la enseñanza comunista. Mientras nos sentábamos en un muro cerca de la universidad, recordé, de súbito, el sueño de Beth y pensé en el librito «Cuatro leyes espirituales» que tenía en mi cartera. En un instante supe que ese era el lugar para hacer lo que Beth había soñado.

Salté rápidamente (teníamos sólo unos minutos antes de que partiera el autobús) y dije: «¡Vamos, plantemos la Palabra en la tierra!» Varias de las damas me siguieron. Jadeando y resoplando mientras corríamos, les recordé el sueño de Beth y les hablé del librito. Miré alrededor para buscar el refugio de algunos árboles, en medio de los cuales efectuar el acto profético. (Ese día habíamos encontrado a alguien en la Plaza Roja, estábamos seguras de que se trataba de un agente de la KGB, ¡y desde ese momento supimos que debíamos ser muy cuidadosas si no queríamos ir muy rápido a prisión!)

Al encontrar un lugar seguro, me arrodillé y empecé a cavar. Este fue sólo un triste fracaso, que lo único que logró fue romper mis uñas. Al fin encontré un palo y cavé un hueco. Arrojé el librito al hueco y enseguida lo cubrí mientras las damas oraban. Señalando hacia la universidad comencé a profetizar: «La semilla de este librito hará crecer escuelas de evangelización, y aquí se enseñará teología».

Más tarde, después de la caída del comunismo ruso, Billy Graham inició escuelas de evangelización allí. La hermana Violeta Kitely, una amiga mía, me contó que el Centro Cristiano Siloé (una enorme iglesia en Oakland, California) había plantado una iglesia en la Universidad Estatal de Moscú.

¿Qué sucede mediante estos actos proféticos? Ellos son de naturaleza intercesora. En efecto, se les puede llamar actos intercesores. Ciertos aspectos de lo que sucede podrían parecer de naturaleza especulativa. No podemos probar una correlación entre la obediencia al hacer un acto profético y, por dar un ejemplo, el inicio de escuelas de evangelización. No obstante, una y otra vez en las Escrituras vemos que Dios ordena a sus hijos realizar un acto profético e intercesor, y como resultado Él se mueve poderosamente.

## La adoración profética

Otros ejemplos, además de Jericó, muestran cómo la adoración profética desempeñó un importante papel de intercesión para la victoria del pueblo de Dios (véanse Josué 6.8,9; 1 Reyes 1.34; 1 Crónicas 15.25,27,28; Salmo 81.1-3). 2 Crónicas 20 nos narra una lamentable situación en que Josafat recibió el aviso de que una multitud venía contra él desde el oriente del río Jordán. Mientras imploraba y se lamentaba ante Dios, el Señor le habló por intermedio del profeta Jahaziel, el hijo de Zacarías, diciéndole que no debía temer ni amedrentarse porque la guerra era de Dios.

Al día siguiente Josafat hizo una declaración poderosa: «Creed en Jehová vuestro Dios, y estaréis seguros; creed a sus profetas, y seréis prosperados » (v. 20). Dios había hablado

por medio de sus profetas y este gran líder iba a actuar de acuerdo a lo que se había profetizado. Mientras Josafat consultaba con el pueblo puso cantantes que debían alabar la misericordia de Jehová e ir ante el ejército en adoración. El versículo 22 dice: «Cuando empezaron a entonar cantos de alabanza, Jehová puso contra los hijos de Amón, de Moab y del monte de Seir, las emboscadas de ellos mismos que venían contra Judá, y se mataron los unos a los otros» .

El principio que se encuentra en Salmo 149.6-8 libera el poder celestial cuando las armas terrenales no son lo suficientemente poderosas y las probabilidades son abrumadoras: «Exalten a Dios con sus gargantas, y espadas de dos filos en sus manos, para ejecutar venganza entre las naciones, y castigo entre los pueblos; para aprisionar a sus reyes con grillos, y a sus nobles con cadenas de hierro».

La adoración profética es un arma tan poderosa hoy como en los días de Josafat. Los equipos de adoración están ministrando alrededor del mundo para romper el poder de Satanás en los lugares celestiales. Los actos proféticos de adoración liberan enormes cantidades de poder y gloria de Dios.

En mayo de 1994, el equipo de adoración de Springs Harvest Fellowship, dirigido por David Morris, un dotado compositor y líder de adoración, fue invitado a Inglaterra por una casa de oración en las afueras de Londres. Se pidió al grupo que fuera y demostrara el don redentor de la majestad de Dios para Inglaterra.

¿Recuerda la historia anterior acerca de los propósitos redentores del pueblo de San Nicolás, al ser «vencedores» como parte de su nombre? Dios tiene propósitos redentores tanto para las ciudades como para las naciones enteras. Uno de los aspectos de la naturaleza y atributos de Dios se muestra por medio de cada pueblo, ciudad y nación. Luego el pueblo de Dios enseña a otros estos atributos redentores.

Proféticamente, cuando se muestra el propósito redentor se exhibe, de maneras sorprendentes, una liberación del poder de Dios dentro de la nación. Hablando de esto, el equipo de Springs Harvest hizo preparaciones en adoración como si se le diera la bienvenida a un rey terrenal. Los miembros dispusieron expresamente sus corazones, mentes, almas y fuerzas para anunciar la majestad de Dios en Inglaterra. Con el convenio de dos naciones, Inglaterra y los Estados Unidos, hicieron una apropiada entrada para el Rey de gloria. El grupo fue de catedral en catedral, adorando a Dios. Al fin, el anuncio final de la presencia del Rey fue adorar en la Capilla de Westminster en Londres.

A medida que los miembros del equipo oraban sentían que portaban hermosos estandartes para anunciar la llegada del Rey. Treinta y dos estandartes se transportaron en procesión, y cada uno mostraba aspectos de la naturaleza y carácter del Rey, así como declaraciones intercesoras acerca de cómo creían que el mismo Dios se manifestaría en Inglaterra.

Además, los danzadores adoraban a Dios en forma desenfrenada con todas sus fuerzas, igual que David cuando danzó antes de que el arca fuera transportada a Jerusalén (véase 2 Samuel 6.14). Los adoradores corrían exaltando al Rey de gloria. Nadie se movía hasta que se completara la última parte de la procesión. Sencillamente se sentaban ante la impresionante presencia del Rey de gloria. El Rey del universo respondió con un amplio movimiento a través de la alabanza de mil lenguas, cantando miles de coros angelicales a su Majestad.

En unas pocas semanas se derramó una visitación de Dios a las iglesias de Inglaterra. El Rey de gloria había sido apropiadamente bienvenido. La declaración era adecuada: «Alzad, oh puertas, vuestras cabezas, y alzaos vosotras, puertas eternas, y entrará el Rey de gloria» (Salmo 24.7, cursivas añadidas). Fue invitado mediante un acto profético y asistió.

## EL ACTO MÁS MAJESTUOSO

Esto me recuerda el mayor acto supremo de intercesión hecho por toda la humanidad, aquel en el que Jesús murió como sustituto de todas las personas. Por supuesto, los actos intercesores que Él nos pide no se pueden comparar con su sacrificio redentor hecho en el Calvario. Sin embargo, cuando nos exponemos por medio de actos proféticos liberamos a los demás de los poderes de las tinieblas a través del poderoso nombre de Jesús. Las vendas que Satanás ha colocado en sus ojos se rasgan, por lo tanto pueden mirar al Cordero de Dios que quita los pecados del mundo (véase 2 Corintios 4.4). Esta es la razón, la única, por la que batallamos espiritualmente. Sostenemos una guerra santa por las almas de la humanidad, porque Él no quiere que ninguno se pierda, y nosotros tampoco (véanse 1 Timoteo 2.1, 4, 8; 2 Pedro 3.9).

Dios quiere que escuchemos su voz para que seamos capaces de emprender con efectividad la guerra estratégica hasta que cada lengua, cada tribu y cada uno de la misma familia pueda oír libremente las buenas nuevas del evangelio de Jesucristo. La voz de Dios nos habla hoy día de maneras que nos equipan para enfrentar los continuos retos del mundo en la evangelización. Si El tiene que hablar por medio de un sueño, una visión, un acto profético o directamente con su voz, quiere que el pueblo conozca de Él y acepte a su Hijo como su Salvador eterno.

## LA PROFECÍA EN LA PRÁCTICA

1. ¿Cree usted que Dios puede utilizar acontecimientos seculares, tales como un partido de fútbol, como herramientas de la guerra espiritual? ¿Puede nombrar algunos otros ejemplos de cuando esto ocurre?
2. ¿Se han usado históricamente a los profetas o profetisas para batallar contra las fuerzas invisibles del mal? Dé algunos ejemplos bíblicos.
3. ¿Cuál cree que es el plan redentor de Dios para su ciudad? ¿Cómo calza esto en el amplio cuadro de su nación como un todo?
4. ¿Ha visto a un ángel algún conocido suyo, o ha tenido esa persona un encuentro angelical de alguna clase? ¿Cree que ella tiene un papel qué desempeñar en la batalla espiritual por las naciones?
5. ¿De qué manera el arrepentimiento y el perdón, en el campo de la reconciliación de pecados generacionales, ocasiona una apertura para la evangelización?

